





YEMEN.  
SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Coordinador:  
Enrique VEGA FERNÁNDEZ

Autores:

Javier GIL PÉREZ  
Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN  
Juan MARTOS QUESADA  
José Ramón VALLESPÍN GÓMEZ  
Enrique VEGA FERNÁNDEZ

Coordinador:  
Enrique VEGA FERNÁNDEZ

Autores:  
Javier GIL PÉREZ  
Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN  
Juan MARTOS QUESADA  
José Ramón VALLESPÍN GÓMEZ  
Enrique VEGA FERNÁNDEZ

# **YEMEN. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO**



INSTITUTO UNIVERSITARIO GENERAL GUTIÉRREZ MELLADO – UNED  
2010

© Copyright by  
Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado  
de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa  
c/ Princesa 36  
28008 Madrid  
Teléfono: 91 7580011  
Fax: 91 7580030

[info@igm.uned.es](mailto:info@igm.uned.es)  
[www.iugm.es](http://www.iugm.es)

Madrid, 2010  
ISBN: 978-84-608-1143-5  
Depósito Legal: M-50301-2010

Maquetación e Impresión:  
Doppel, S.L.  
c/ Bruselas 46 A - EURÓPOLIS  
28232 Las Rozas (Madrid)  
91 637 73 49  
[doppel@reprodoppel.com](mailto:doppel@reprodoppel.com)

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
CAPÍTULO 1.	
LAS RAÍCES DE LOS CONFLICTOS. HISTORIA POLÍTICA DEL YEMEN.....	11
<i>Enrique Vega Fernández</i>	
El Yemen, un país en dos Imperios.....	11
Los antecedentes del conflicto zaydí. Imanato y República .....	16
Los antecedentes de la rebelión en el sur. Protectorado e independencia .....	34
La República del Yemen. Dos décadas de inestabilidad.....	44
CAPÍTULO 2.	
LA SEGURIDAD EN EL ESPACIO GEOESTRATÉGICO DE LA PENÍNSULA	
ARÁBIGA .....	67
<i>José Ramón Vallespín Gómez</i>	
Síntesis .....	67
Golfo de Adén y Mar Rojo .....	71
Somalia y Yibuti .....	78
Eritrea y Etiopía .....	82
Oriente Medio .....	83
Generalidades.....	83
Recursos energéticos.....	85
Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) .....	85
Arabia Saudí .....	86
Irán .....	87
Irak .....	92
La Gran Siria.....	94
Egipto.....	97
Israel.....	97
Terrorismo Internacional .....	105
Las grandes potencias .....	111
CAPÍTULO 3.	
EL ISLAM EN EL YEMEN.....	117
<i>Juan Martos Quesada</i>	
Introducción .....	117
El espacio yemení .....	118
La islamización del Yemen.....	125
La consolidación del Islam en el Yemen .....	133
El zaydismo.....	140
Presencia de otras manifestaciones religiosas islámicas y no islámicas .....	147
El Islam en la vida política yemení.....	154

CAPÍTULO 4.	
EVOLUCIÓN DE AL-QAEDA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA .....	159
<i>Javier Gil Pérez</i>	
Introducción .....	159
Producción, consumo y exportaciones de petróleo: 2001-2008 .....	161
Al-Qaeda en Arabia Saudí.....	161
Al-Qaeda en Yemen .....	165
Guerra USA 2000-2004.....	173
Ataque sobre Senyan Al-Harethi .....	174
Al-Qaeda en la Península Arábiga .....	175
Declaración de al-Qaeda en la Península Arábiga.....	176
UMAR FARUQ .....	182
Intervención americana en la actualidad .....	184
Operaciones militares en Yemen.....	185
Conferencia de Londres.....	187
Conclusiones .....	188
CAPÍTULO 5.	
YEMEN, LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE EN ORIENTE MEDIO Y EL EQUILIBRIO IMPOSIBLE .....	191
<i>Ignacio Gutiérrez de Terán</i>	
Presentación: una relación supeditada a la seguridad regional.....	191
La teoría de la galaxia estratégica: estados axiales y rotantes .....	193
El eje saudí, la rotación yemení.....	198
Los inicios del binomio yemení-estadounidense.....	204
La Guerra Fría, sus imponderables y el espejismo del oro negro.....	208
El desarrollo de las relaciones bilaterales desde 1990 hasta el 11-09-2001 .....	210
La guerra civil de 1994.....	211
La militarización de la Península Arábiga y el rol yemení.....	214
El eslabón yemení en la cadena securitaria .....	216
El peligro del colapso y la posición yemení en el Gran Oriente Medio .....	217
El conflicto norte-sur .....	218
La revuelta huzí .....	220
Al-Qaeda en el Yemen .....	224
Conclusión.....	230
CRONOLOGÍA .....	233
BIBLIOGRAFÍA .....	239



## INTRODUCCIÓN

Cada vez es más frecuente la aparición de noticias en los medios de comunicación sobre el Yemen, un país hasta no hace mucho relativamente desconocido. Noticias no siempre, por no decir casi nunca, alentadoras, sino más bien indicativas de que el país está añadiendo a sus ya de por sí complicados problemas internos de carácter insurgente y secesionista, un protagonismo internacional que lo pone, de alguna manera, en el punto de mira de las grandes potencias, por un lado, y de las organizaciones de la nebulosa al-Qaeda del yihadismo salafista transnacional, por otro. Una situación que no es sino la consecuencia de la propia historia del país y de la región en la que está ubicado: Oriente Medio en sentido amplio.

Pero si el país como tal era hasta ahora desconocido, más parece seguir siéndolo la forma en que los acontecimientos y vicisitudes de su entorno geopolítico lo han ido modelando e influyen, hoy día, en ese conglomerado de problemas internos y riesgos y condicionamientos externos que parecen definirlo.

La conjunción de estas dos circunstancias, protagonismo mediático y desconocimiento, impidiendo la segunda que podamos entender adecuadamente la primera, es la principal razón que indujo al Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado a emprender la elaboración de esta publicación, que no pretende proponer soluciones —moda muy al uso— que sólo pueden verdaderamente encontrar los propios yemeníes, es decir, los auténticos protagonistas, sino solamente proporcionar la información más amplia posible que permite una publicación de estas características, en el corto periodo de tiempo para su elaboración que el Instituto se impuso a sí mismo bajo la consideración de ser oportuno, más bien que exhaustivo. Para lo

cual, ha reforzado al propio equipo investigador del Instituto con la entusiasta colaboración de destacados especialistas en estudios árabes, del mundo musulmán y del ámbito geopolítico. Una impagable colaboración que el Instituto quiere públicamente desde aquí agradecer.

Así, el estudio se inicia con una breve síntesis histórica, en la que puede vislumbrarse la génesis de los problemas que actualmente padece el país y cómo los mismos han ido desarrollándose hasta presentarse en su actual configuración. Así vemos que tanto el reparto del territorio entre los imperios otomano y británico, que acabaría creando dos Yemen, como las formas concretas en que ambos Yemen se independizaron de su correspondiente “protector” y posteriormente se unieron, están en la base de los problemas de insurgencia y secesionismo que continúan dificultando el despegue económico y social pacífico del país en la actualidad.

Unos problemas de insurgencia y secesionismo perfectamente incardinados, condicionantes y condicionados por la evolución y características de su entorno regional. Circunstancia que pretende poner de manifiesto el segundo capítulo, geopolíticamente orientado a analizar esta mutua dependencia, tanto desde puntos de vista bilaterales y transversales, en su primera parte, como desde puntos de vista más comprensivamente regionales, e incluso mundiales, en sus últimos epígrafes. Ya que, como se anuncia en el primer párrafo de esta introducción, el país está, hoy día, quizás para su desgracia, en el punto de mira tanto de las grandes potencias como de la nebulosa al-Qaeda.

Pero nada podría entenderse en un país musulmán, que además pertenece geográficamente a la tierra del Profeta, la Península Arábiga, sin una adecuada comprensión de lo que el Islam representa y ha representado en el mismo, de qué formas se ha manifestado en él y cómo ha evolucionado, así como a qué confesiones del mismo y por qué se adscriben y se han adscrito sus habitantes, sus dirigentes y todos aquellos que han pretendido condicionarlos a través de la cultura y de la religión. Todos estos parámetros es lo que detalla y en los que profundiza el tercer capítulo, a través del cual puede llegar a entenderse porque los problemas sociales y las circunstancias religiosas parecen condicionarse mutuamente en un país como el

Yemen, sin demasiada posibilidad de discernir causas de consecuencias, sociales o religiosas.

Los dos últimos capítulos, por su parte, buscan completar esta visión poliédrica que pretende la obra, analizando la situación, características y problemas del país desde los dos puntos de vista externos que principalmente están en la base de ese protagonismo internacional al que se hacía mención anteriormente. En el primero de ellos, cuarto de la obra, puede seguirse el progresivo asentamiento de las organizaciones de la nebulosa al-Qaeda en el país, analizando sus causas, sus modos de acción y las consecuencias que la última versión de esta implantación en el país, la al-Qaeda en la Península Arábiga, están suponiendo y pueden suponer en el futuro cercano y previsible.

Visión que se complementa con la del quinto y último capítulo, en el que se describen y analizan las relaciones de Estados Unidos con el régimen gobernante y con la especial y delicada situación del país. Relaciones complejas en las que se mezclan y alternan la ayuda y la presión, la comprensión y la exigencia o la necesidad y la irritación. Relaciones en las que no siempre es fácil conjugar los intereses y aspiraciones del triángulo que configuran la primera potencia mundial y su guerra total al terrorismo, un régimen autocrático y clientelista con variados frentes internos abiertos y una población mayoritariamente conservadora y muy celosa de su identidad árabe y musulmana.

Enrique Vega Fernández  
*Secretario del Instituto*  
*Coordinador de la publicación*







## CAPÍTULO 1

### LAS RAÍCES DE LOS CONFLICTOS. HISTORIA POLÍTICA DEL YEMEN

ENRIQUE VEGA FERNÁNDEZ  
Secretario IUGM

#### EL YEMEN, UN PAÍS EN DOS IMPERIOS

La mayoría de los Estados del Próximo Oriente y Oriente Medio, y las fronteras que los delimitan, son invenciones coloniales. El Yemen sin embargo, parece ser una excepción en este sentido, ya que el sentimiento de ser yemení y la idea del Yemen como una unidad natural puede considerarse algo asentado en la mentalidad de los el yemeníes a lo largo de la historia, a pesar de no haber constituido una unidad política y territorial única hasta muy recientemente. Algo por lo que, sin embargo, han estado luchando durante siglos, hasta finalmente conseguirlo. Ello puede deberse a dos tipos de razones. La primera es que parece que en los primeros documentos islámicos, se cita a los yemeníes como algo ya existente antes del advenimiento del Islam<sup>1</sup>. Y la segunda, la leyenda, al menos yemení, de que los principales colaboradores del profeta en Medina eran originarios del Yemen, de forma que los yemeníes son los “auténticos musulmanes” y los demás sólo “se han convertido en musulmanes”<sup>2</sup>.

Las citas a “un” Yemen al sur de la Península Arábiga hagan probablemente referencia a la existencia del antiguo reino de Saba, que progresivamente, entre el siglo V aC y el IV dC, fue extendiéndose a costa de sus vecinos los reinos de Main, Qatabán y Hadramawt, colonizó lo que hoy día es aproximadamente Eritrea y

---

<sup>1</sup> DRESH, Paul, *A History of Modern Yemen*, Cambridge University Press, 2000, pág. 1.

<sup>2</sup> DRESH, *op.cit.*, pág. 3.

parte de Etiopía (reino de Aksum) e, incluso, pudo llegar a impedir el intento de dominación del Imperio Romano en los años 24-25 a.C., adquiriendo un gran desarrollo comercial debido a su producción de perfumes y a su posición de encrucijada entre el océano Índico y el mar Rojo, que le permitía controlar el tráfico marítimo y de caravanas entre el oriente y el Mediterráneo.

Hasta que en el año 525, el rey de Etiopía acudió en auxilio de las comunidades cristianas perseguidas por el judaísmo imperante en el reino de Himyar, sucesor del de Saba, transformándolo en un virreinato etiope influido profundamente por el cristianismo monofisita sostenido por Bizancio, que acabó siendo conquistado por el rey de Persia, Cosroes I en el 575, que lo redujo a una satrapía. Importantes obras de infraestructura como el dique de Marib o los canales de regadío, faltos de cuidados, se arruinaron, lo que facilitó la entrada en el país de los beduinos, que introdujeron el Islam (630-631), al que ya se había adherido el sátrapa persa Badan en el año 628.

Conquistado por los musulmanes, el califa Abu Bakr unió (632-634) el Yemen al resto de Arabia. El país conservó su autonomía política y religiosa y, a partir del siglo IX, los califas de Bagdad sólo ejercieron una autoridad nominal, lo que causó la división del país en pequeñas dinastías locales. Entre las cuales, merece la pena señalar la fundada por Yahya ben al-Husein en los años 893-894 en el área de Saada en el Yemen septentrional —posteriormente eliminada por los rasulíes en el 1301— aglutinada alrededor de la rama zaydí del chiísmo, que surge en el 740 en torno al jeque Zayd ben Ali al-Husein. El zaydismo, como se verá con más detalle en otro capítulo de esta obra, es hoy día la confesión religiosa de un algo más de un tercio aproximadamente de la población yemení, pero, sin embargo, la mayoritaria en las provincias de las tierras altas del norte del Yemen, en donde la dinastía zaydí de Yahya ibn al-Husein permanece como un mito ancestral en el imaginario popular. Habiéndose convertido el zaydismo, asimismo, en la seña de identidad alrededor de la cual se articulan las reivindicaciones sociales del área frente al abandono, real o supuesto, de los poderes centrales del país.

Temporalmente unido bajo la dinastía de los ayubíes de Egipto (1174-1229), el Yemen se constituyó, gracias a Saladino, en la base de salida hacia el océano Índico de los comerciantes de especias de



Alejandro y los proveedores de Venecia, lo que explica su prosperidad en el siglo XV, antes de que fuera integrado en el vasto conjunto político del Imperio Otomano, cuya conquista se inicia en el año 1570, debiendo enfrentarse desde el primer momento a la resistencia de los imanes zaydíes, restaurados en 1506, que finalmente consiguen liberarse de la presión otomana en 1635. Mientras, los británicos ocupan en el año 1618 el puerto costero de Moka en el mar Rojo, aislando al país del mar, para asegurarse el control de la ruta de las Indias y del comercio del café.

Al iniciarse el siglo XIX, el Imperio Otomano vuelve a intentar la ocupación de la Península Arábiga, esta vez de la mano del prácticamente independiente *bey* egipcio Muhammad Ali, que, tras vencer a los wahabíes del centro de la península, llega, en el año 1837, a la ciudad yemení de Taizz en el extremo sudoccidental de la península. Lo que provoca la reacción del Imperio Británico, que ve peligrar la seguridad de la ruta a las Indias y de su enclave de Moka. En 1839, el capitán Haines toma el puerto de Adén en nombre de la Compañía Británica de las Indias Orientales y en los siguientes años fuerza el abandono egipcio de la península. Tras la apertura del canal de Suez (17 de noviembre de 1869), y con Egipto ya prácticamente en manos británicas, el Imperio Otomano regresa de nuevo a la Península Arábiga ocupando Saná, la actual capital yemení, en el año 1872. Los dos imperios empiezan a vigilarse de cerca —a 300 km de distancia o dos semanas de marcha en la época— en tierras yemeníes.

El dominio otomano del país es, sin embargo, bastante laxo, como lo fue en casi todos sus *limes*. Otro tótem que ha permanecido en el imaginario yemení como seña de identidad, si no nacional, sí cultural, de esta época, es el del imanato qasimí, que ofrece una fuerte resistencia a la ocupación, aunque fuera finalmente sometido y a pesar de ser considerado ilegítimo por la tradición zaydí del norte del país. En esta época también se configura la particular estructura de tipo feudal del país, de la que aún pueden apreciarse residuos en la actualidad, basada en los *doula* o pequeños Estados de delimitación y lealtades ambiguas controlados, más que gobernados, por jeques o caciques, cuya autoridad está en permanente colisión con la de los imanes, autoridades civiles superiores o religiosas, donde y cuando las

haya, los hombres de negocios acaudalados y los *sada*<sup>3</sup> o casta de los descendientes del Profeta<sup>4</sup>.

En 1904, el imán Yahya Muhammad Hamid al-Din, que se consideraba heredero del imanato qasamí, se subleva en las tierras zaydíes del norte, llegando a tomar Saná en 1905, aunque fue rápidamente expulsado de nuevo por las tropas imperiales, que, en cualquier caso, sufren una importante derrota con cuantiosas pérdidas cuando intentan acabar con el feudo rebelde en el norte. Una de las principales razones de esta sublevación, que empieza a tomar características protonacionalistas, además de las tradicionales de identitarismo religioso, es que la ocupación otomana, sus impuestos y sus intentos de introducir reformas administrativas ponían en peligro el poder económico de las principales familias de las dos grandes tribus del área, los *hachid* y los *bakil*<sup>5</sup>. Una preponderancia tribal<sup>6</sup> que no se daba en el llamado Bajo Yemen (sur del Yemen del Norte) ni en lo que más tarde sería Yemen del Sur, entonces en manos británicas, donde la reparto de poder entre las tribus era más equilibrado y más cambiante, y que, además, constituyen las zonas de confesión sunní (*shafíes*), como los otomanos, a los que, en consecuencia, se mantuvieron más leales.

Una nueva sublevación en 1911 acaba con el Acuerdo de Daan, por el que el imán Yahya adquiría una considerable autonomía dentro de una especie de condominio otomano-imanato<sup>7</sup>. Se adjudicaba al imán la facultad de designar, en las zonas mayoritariamente zaydíes, jueces zaydíes y se le cedía el control de las propiedades cedidas al erario público por razones religiosas, así como el del *zakat* (preceptiva limosna islámica) zaydí. A cambio, el imán rendía vasallaje al sultán

---

<sup>3</sup> *Sada*, plural de *sayyid* o descendiente del Profeta.

<sup>4</sup> BURROWES, Robert, *Historical Dictionary of El Yemen*, Scarecrow Press Inc., Lanham (EE.UU.), 2010 (2ª edición), págs. 85 y 86.

<sup>5</sup> BURROWES, *op.cit.*, págs. 387 y 388.

<sup>6</sup> Las tribus o estructura tribal no es sino la denominación que se suele utilizar para designar la estructura social rural y diferenciarla de la menos rígida y de mayor movilidad social de las ciudades y pueblos. Son dos mundos relativamente distintos, pero interdependientes e incluso solapados, cuyos puntos de encuentro tienen fundamentalmente un marcado carácter comercial (*souk* o mercado). BURROWES, *op.cit.*, págs. 356 a 361.

<sup>7</sup> AL-SAQQAF, Abu Bakr, *The el Yemeni Unity: crisis and integration*, en “Le Yémen contemporaine”, Rémy Leveau *et al.* (éditeurs), Karthala, Paris, 1999, pág. 141.

otomano y ambos bandos se comprometían a no inmiscuirse en las esferas territoriales y de control del otro. Una cláusula de difícil comprobación, como demostraría el hecho de que la influencia del imán se extendió rápidamente por las zonas shafíes (sunníes) del centro y el sur del Yemen otomano<sup>8</sup>. La faceta protonacionalista del movimiento yahyaísta se empezaba a imponer sobre la puramente identitaria de carácter religioso. Un hecho que no dejará de tener repercusiones en la historia del Yemen, como tendremos ocasión de ver en el resto del capítulo, porque el hecho innegable es que los shafíes son mayoritarios en el conjunto del Yemen y ocupan una extensión territorial considerablemente superior a la de los “núcleos duros” zaydíes, arrinconados en las tierras desérticas o montañosas del norte del país, mucho menos ricas y productivas que los vergeles del centro y sudoeste del territorio.

El interés de ambos bandos por alcanzar un acuerdo no se basó exclusivamente, sin embargo, en el mutuo convencimiento de la imposibilidad de una victoria definitiva por alguno de los dos ni en los beneficios lógicos que podría traer la paz, sino que estaba basado también —como tantas veces en la historia— en la existencia de un enemigo común, en el miedo a la prepotencia europea, como muestra la siguiente proclama del imán Yahya, «*dirigida tanto a los zaydíes como a los shafíes y a los hombres de las tierras altas como a los de las bajas*», con ocasión de la alianza de su principal rival Muhammad Alí al-Idrisi, imán de los shafíes del territorio de Asir (norte del Yemen, hoy día perteneciente a Arabia Saudí) con Italia en contra del Yemen otomano (del que Asir también era parte):

*«Los cristianos han decidido ocupar las tierras islámicas ... en Bulgaria, en Creta, en Bosnia-Herzegovina, en las tierras de Fez (Marruecos), cuyo gobernador, un hombre conocido como Abdelafid, era conocido como el Imán de los Creyentes, después en Irán, que es la tierra interior del Irak gobernada por el Sha de los Persas ... luego los italianos han caído sobre las tierras al oeste de Trípoli, en Libia, asesinando y expulsando a su pueblo ... y cuando no han podido, los italianos han pedido a Idrisi que les ayude aquí en el Yemen. ¿Hay*

---

<sup>8</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 7.

*algo más reprehensible que ayudar a los infieles contra los musulmanes y el Islam?»<sup>9</sup>.*

Mientras esto ocurría en el norte y centro del Yemen, los británicos extendían su zona de influencia alrededor del puerto de Adén bajo la férula del Imperio Británico de la India, mediante un sistema de tratados de protección con los notables (sultanatos y emiratos) del área (fórmula del control colonial indirecto) y ampliándola poco a poco hacia el este por las tierras bajas y secas de Hadramawt y Mahrah hasta los confines del actual Omán, en lo que con el tiempo acabarían denominando los Protectorados Occidental y Oriental en el traspais y más allá hacia el este de la ciudad y puerto de Adén, cada vez más convertidos en el polo de atracción económica de toda el área y en el principal punto de apoyo de las rutas del Imperio entre la India y la metrópoli. La extensión progresiva de esta área de influencia, político-colonial, pero también económica, sobrepasando lo que *strictu sensu* era territorio otomano, llevó a ambos imperios a delimitar su frontera común, establecida en 1905 y ratificada (Línea Violeta) en 1914, poco antes de que comenzase la I Guerra Mundial.

Definiendo de esta forma lo que posteriormente serían los dos Estados que pertenecían a un mismo pueblo, como así la historia demostrará que se sentían. Dos Estados condenados a vivir separados debido a sus diferentes procesos de descolonización —uno, al norte, en 1919, el otro, al sur, en 1967— y a la diferente suerte que ambos imperios correrían en los años inmediatamente posteriores, su desaparición, el otomano, el cenit de su encumbramiento, el británico. Dos imperios que, cada uno a su forma, dejaron un país atrasado y empobrecido, que se empobrecerá todavía más en los años subsiguientes debido a las guerras civiles internas, en el norte, y a la lucha por la autodeterminación en el sur.

#### **LOS ANTECEDENTES DEL CONFLICTO ZAYDÍ. IMANATO Y REPÚBLICA**

En la I Guerra Mundial, el imán Yahya no se levanta contra el Imperio Otomano, pero ni se pone del lado británico, como hizo su rival el imán Muhammad Ali al-Idrisi en las tierras de Asir, ni

---

<sup>9</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 8 y 9.

proporciona tropas a los otomanos, lo que le valdrá una cierta condescendencia británica, que le permite extender, combinando negociación y guerra y aprovechando los enfrentamientos locales, su poder e influencia —incluyendo la subordinación de las tribus *hachid* y *bakil*— poco a poco hacia el sur por todo lo que había sido el Yemen otomano, dándole, así, la ocasión de convertirse en el creador del Yemen moderno. Al acabar la I Guerra Mundial y suprimirse el califato (1924), Yahya quedó como el único gobernante árabe no sujeto a dominio o protectorado occidental. Incluso, el último califa de Estambul llegó a hacer alusión a que Yahya se proclamase el nuevo califa de todos los creyentes<sup>10</sup>.

La renuencia británica a aprovechar el vacío de poder dejado al norte de su protectorado adení por el hundimiento del Imperio Otomano se debió, en parte, al fracasado intento de ocupación del país desembarcando en enero de 1919 en el puerto de Hudayda, el segundo en importancia y capacidad del país detrás del propio puerto de Adén, situado en la costa del mar Rojo y salida natural al mar de la capital yemení Saná (que Yahya ocupaba por esos mismos días) y de las productivas tierras altas situadas entre esta capital y la ciudad de Taizz, la segunda de lo que estaba a punto de convertirse en el imanato del Yemen. Desde Hudayda, el coronel H. F. Jacob, que mandaba la expedición británica, inicia en agosto de 1919 su avance hacia Saná, pero las tribus de la franja costera de Tihama lo hacen prisionero. El imán intenta comprar su libertad a los *quhra*, con objeto de poder negociar con él desde una posición ventajosa, pero con quien Jacob negocia es con sus captores, que lo liberan a cambio de que abandone Hudayda y de un compromiso de “defensa mutua” frente al imán entre las tribus de Tihama y las tribus y sultanatos del sur del Yemen bajo protectorado británico. Un acuerdo que los británicos aceptan, pretendiendo así negar al imán su principal posible salida al mar Rojo y creyendo que con ello estaban extendiendo su zona de influencia hacia el norte por la importante orilla oriental del mar Rojo, incrementando así la seguridad del estrecho de Bab al-Mandab.

La progresiva extensión de su autoridad por el Yemen otomano permite a Yahya empezar a crear una especie de protoestado

---

<sup>10</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 51.

basándose, en parte, en los residuos de la administración otomana, formando, entre otras cosas, un Ejército regular organizado por antiguos oficiales otomanos y yemeníes formados en la propia capital de Imperio o en el sistema educativo implantado por los otomanos en el país. Su principal oponente en esta época continúa siendo el imán Idrisi de Asir, de origen marroquí y emparentado con la dinastía libia reinante en ese momento en aquel país, bajo protectorado italiano, lo que le proporcionaba una cierta cobertura protectora de éstos y de Gran Bretaña, la potencia dominante en el área. A la muerte de éste en 1923, las grandes potencias europeas pierden interés por el arenoso territorio, que antes de que los yemeníes puedan incorporarlo a su naciente Estado, es anexionado por la potencia regional, Arabia Saudí.

Entre 1924 y 1934, Yahya, al que por primera (y única) vez se cita como Rey del Yemen en el tratado que firma con Italia en 1926, consolida la autoridad de un imanato que se ve emparedado entre los británicos al sur, protegiendo su puerto de Adén de las ambiciones unionistas yemeníes mediante un traspais conformado por un conglomerado de pequeños estados (*doula*) “protegidos” bajo diferentes formas de dominio, y el expansionismo saudí al norte. Alcanzados estos límites, las propias circunstancias y la necesidad de supervivencia le inducen a normalizar las relaciones con sus vecinos, para poder enfrentar con mayor libertad sus numerosos problemas internos. Así, en febrero de 1934 firma con Gran Bretaña el Tratado de Saná, que sin abordar el tema de la soberanía, establece la “frontera” entre ambos dominios, coincidente, a grandes rasgos, con la vieja división anglo-otomana (Línea Violeta de 1905 y 1914), y, en mayo de ese mismo año de 1934, bajo la mediación de notables y dirigentes árabes de Oriente Medio y del Norte de África, el Tratado de Taif con Arabia Saudí, que acaba con la guerra entre ambos países y fija la frontera entre los dos Estados, dejando los territorios de Asir y Najran, tribal y culturalmente yemeníes, bajo la soberanía de Arabia Saudí.

La progresiva modernización del tipo de gobierno de Yahya y la importación de costumbres, imitando a otros gobernantes y pueblos árabes de Oriente Medio y del Norte de África, la mayoría sunníes, empieza a borrar las diferencias entre zaydíes y shafíes en los modos de vida, en las formas de administración e, incluso, en las prácticas religiosas, contribuyendo, así, a hacer “Estado”. Aparte de las

naturales diferencias, como el acento, derivadas de las diferentes zonas de concentración, la brecha entre las dos comunidades se va desplazando progresivamente de los aspectos puramente religiosos a los aspectos sociales, al enfrentamiento secular entre mundo rural y cosmopolitismo urbano, entre abandono y olvido y clientelismo capitalino<sup>11</sup>. Una brecha que parece haberse mantenido hasta nuestros días y que parece encontrarse en la base del identitarismo disidente e insurgente aparentemente religioso de los movimientos rebeldes zaydíes de nuestros días.

Por el contrario, por esta época también se empieza a formar la dicotomía entre conservadores y reformadores, modernizadores o “liberales”, como terminarían siendo conocidos. El origen de estas corrientes modernizadoras puede encontrarse en gran medida en la salida a estudiar a otros países árabes de numerosos yemeníes. El imanato de Yahya parecía reunir todas las condiciones para representar el paradigma al que se enfrentaban todas las sociedades árabes del momento: las contradicciones entre la cultura tradicional y el modernismo dominado por la cultura occidental, de modo que la polémica también surgió en el Yemen y, como no podía ser menos en un país musulmán, la educación se convirtió en el foco de las disputas: ascenso social a través de la formación (como parecían imponer los tiempos) o a través de la tradición (y de sus sistemas de castas y linajes)<sup>12</sup>.

En esta controversia surgen personajes como Ahmad Numan y Muhammad Zabayri. Ahmad Numan estableció en la población de Dhubhan, al sur de Taizz, y a pesar de haber recibido una tradicional educación shafí en su juventud, una escuela que llegó a ser famosa por ser la primera que enseñaba ciencias modernas como geografía, aritmética o educación física, además de las enseñanzas clásicas de las ciencias coránicas. Una escuela, a la que el imán Yahya acabó mandando especialistas zaydíes para supervisar las enseñanzas de los profesores de Numan. El cual tuvo que acabar emigrando a El Cairo en 1937, donde formó con el poeta Muhammad Zubayri el grupo conocido como *al-Kalibat al-Ula* (el primer batallón) inspirado en los Hermanos Musulmanes egipcios. De regreso al Yemen en 1941,

---

<sup>11</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 43 a 49.

<sup>12</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 51.

Zubayri publica el llamado “Programa de los jóvenes para imponer la virtud y prohibir la maldad”, con el que pretendía conjuntar las ideas modernizadoras y de justicia social islámica del reformismo de los Hermanos Musulmanes con la tradición zaydi, pero lo único que consiguió fue ser encarcelado junto a algunos de sus adláteres y partidarios, que solamente se salvaron de ser ejecutados gracias a que no fueron encontrados culpables por la Corte de Apelación de Saná. Liberados meses más tarde, se refugian en Taizz, la segunda ciudad del imanato, donde tiene su corte el príncipe nombrado heredero Ahmad ben Yahya ben Hamid al-Din, hijo de Yahya como su nombre indica, quien en 1944 rompe también con el movimiento de los jóvenes reformistas, que se ven obligados a refugiarse en Adén, mientras muchos de sus partidarios son encarcelados en el imanato<sup>13</sup>.

Cuando Zubayri y Numan (Partido de los Yemeníes Libres) llegan a Adén en 1944, pronto se ven envueltos por el caldo de cultivo del nacionalismo panarabista e incluso panyemení que está floreciendo en la progresiva concienciación de los trabajadores que la base y el puerto de Adén están absorbiendo masivamente como consecuencia de sus incrementadas necesidades debido a la exigencias de la II Guerra Mundial. Unos nacionalismos que miran tanto al sur colonizado como al norte árabe, desde el que, una vez liberado del oscurantismo y la opresión del imanato, se podría liberar el sur colonizado. La modernización del Yemen del Norte y la descolonización del Yemen del Sur empiezan a verse por ciertos sectores como objetivos inevitablemente relacionados. Como las dos caras de una misma moneda.

A pesar de sus diferentes puntos de vista, anticolonialistas, panarabistas e islamistas conspiran con los disidentes internos del norte, entre los que se encuentran miembros de la propia familia del imán, como su yerno Abdallah Ali, de la poderosa familia de los *waziríes* y gobernador de la ciudad de Dhamar, a medio camino entre Saná, donde reside Yahya, y Taizz, donde reside su hijo y heredero Ahmed. En febrero de 1948, Abdullah, al que ciertos borradores de constitución (Sagrada Carta Nacional) redactados en el sur asignaban el papel de nuevo imán (rey) parlamentario «*en la línea hoy día*

---

<sup>13</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 51 a 54.



*seguida por las naciones más avanzadas del mundo civilizado ...»* encabeza (Movimiento Constitucional de los Yemeníes Libres) un intento de derrocamiento que triunfa en Saná, donde el imán Yahya es asesinado, pero no tan rápidamente en Taizz, desde donde el príncipe Ahmed logra evadirse a tiempo, trasladándose al norte, donde encabeza, con el apoyo de las tribus a los realistas, que descienden sobre Saná y después sobre Taizz, derrotando a los sublevados<sup>14</sup>. En marzo de 1948, Ahmed ocupa el trono trasladando la corte a Taizz. Abdullah y su propio hermano Ibrahim, que se había unido a los sublevados, son ejecutados, así como numerosos Yemeníes Libres, o “liberales” como serán despectivamente etiquetados por la mayoría de los yemeníes del norte, que aún permanecen muy alejados de la efervescencia revolucionaria de proletarizado Adén<sup>15</sup>.

Influido por el nacionalismo panarabista, que la subida de Gamal Abdel Naser al gobierno de Egipto (1952-1953) refuerza en todo el mundo árabe de la época, el imán Ahmad multiplica los incidentes fronterizos con el protectorado británico de Adén. Cualquier rebelión o disidencia contra los británicos encuentra santuario en el imanato y sostén ideológico en Radio El Cairo, cuya frecuencia La Voz de los Árabes se refiere siempre a ellos como “nacionalistas *muyahiddin*”. En un país cada vez más empobrecido en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, debido a la sequía y a la drástica disminución de las remesas procedentes principalmente de los comerciantes emigrados al sudeste asiático —que solamente se aliviaría algo por la fuerte emigración “obrero” a Arabia Saudí— y básicamente iletrado, la radio constituyó durante mucho tiempo el principal instrumento de penetración y propaganda de las nuevas corrientes que imponían los nacientes procesos de descolonización a lo largo de todo el mundo, jugando el papel que hoy día juegan en gran medida las antenas parabólicas de televisión.

No obstante, las políticas de Ahmed difieren considerablemente según se apliquen al exterior o a su propio país. Mientras apoya los movimientos reivindicativos en el sur y lleva a cabo una política exterior pragmática (apertura de relaciones comerciales y firma de acuerdos con la URSS en 1955 y con la

---

<sup>14</sup> AL-SAQQAF, *op. cit.*, pág. 145.

<sup>15</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 56 y 57.

República Popular China en 1958, por ejemplo), no permite que la onda reformista alcance a sus propios súbditos, a los que reprime duramente por pretender lo mismo que los disidentes del sur, a los que Ahmed acoge y asila. Una represión y un mantenimiento de las formas de gobernar, que recuerdan en gran medida a las de su padre, que, sin embargo, no pueden impedir la evolución de las mentalidades, como demostraría el hecho de que el nombramiento de su hijo Muhammad al-Badr como príncipe heredero —costumbre ajena a la tradición y a la doctrina zaydí— no provocó el grado de crítica y protesta que ocasionó su propio nombramiento por su padre Yahya. A lo que sin duda no fue tampoco ajeno el traslado de la capitalidad del país (sede del imán y del Gobierno) de Saná (en zona predominantemente zaydí) a Taizz (en área mayoritariamente shafí).

Una nueva muestra de este cambio del calado reformista se da en el intento de golpe de Estado de inspiración saudí de 1955. Mientras unidades sublevadas del Ejército rodean el palacio, una delegación de notables le pide a Ahmed que abdique en su hermano Abdullah. Pero es el príncipe heredero Muhammad al-Badr, quien salva la situación en última instancia con el apoyo de Egipto y de los “liberales” de Numan, Zubayri y personajes como Abderrahman al-Iryani, que llegaría ser presidente de la República años más tarde. Tanto Abdullah como Abbas, también hermano de Ahmed, son ejecutados, prohibiéndosele la regreso al país de un tercer hermano Hassan, que había apoyado la revuelta desde el extranjero. Un golpe, más que de Estado, palaciego, que dio el control efectivo del poder al príncipe heredero Muhammad al-Badr, que intenta, no obstante, coordinar su política anticolonialista con la de Arabia Saudí, con quien firma junto con Egipto el Pacto, básicamente antibritánico, de Yedda (1956) y se une en 1959 a la República Árabe Unida (formada por Egipto y Siria). Una federación que, sin embargo, nunca llegó a hacerse efectiva. De la mano de los egipcios empieza a aparecer en el país el armamento soviético, así como instructores y técnicos, que comienzan, por ejemplo, a modernizar el puerto de Hudayda en el mar Rojo —al parecer con financiación saudí<sup>16</sup>— mientras los chinos acondicionan la carretera que lo une con Saná.

---

<sup>16</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 82.

Políticamente el país empieza a oscilar entre la influencia saudí —cuya cabeza visible es el príncipe Hassan, hermano de Ahmed y tío de Muhammad al-Badr— y la egipcia y entre los proestadounidenses y los prosoviéticos, superponiéndose al antagonismo entre wahabíes (sunníes) y zaydíes (chiíes) y a la extraña alianza entre el feudal, monárquico y tradicional imanato y el republicano y revolucionario Egipto contra la presencia británica en Adén. A lo que hay que añadir el creciente descontento interno frente al clientelismo, el satrapismo, la corrupción y la prevaricación de las clases dirigentes del imanato, empezando por el propio imán. Se empiezan a proponer formas republicanas incluso entre los jefes del régimen, con fórmulas tan originales como Muhammad al-Badr como presidente y el proponente, Hamid al-Ahmar, como primer ministro. En 1961 se rompe la República Árabe Unida y deviene el enfrentamiento con el Egipto socialista, creándose en el país el Partido Baaz (de orientación sirio-iraquí), los “Oficiales Libres” (de inspiración egipcia) y el Movimiento de los Nacionalistas Árabes (de carácter izquierdista). Hace asimismo su aparición sobre el escenario yemení Estados Unidos, que compite con la Unión Soviética en la ayuda alimentaria frente a la sequía y comienza el acondicionamiento de la carretera que une el puerto de Moka con la ciudad de Taizz, donde sigue residiendo el imán Ahmed.

El 18 de septiembre de 1962, el imán Ahmed muere de muerte natural, sucediéndole su hijo Muhammad al-Badr, como estaba previsto. Pero en la noche del 26 de septiembre, el edificio de Saná en el que se aloja es bombardeado por carros de combate, aunque logra escapar. Al final del día 27 se comprueba que Egipto está detrás del golpe<sup>17</sup> y al día siguiente se proclama la República Árabe del Yemen (o Yemen del Norte), bajo la égida de un Consejo del Mando de la Revolución, presidido por el coronel Abdullah al-Sallal. Se inicia la guerra civil entre la nueva República y los “realistas” de Badr, apoyados por el rey Faysal de Arabia Saudí, que organizan la resistencia, una vez más, en los montes del noroeste zaydí del país (región de Saada y áreas tribales). Unos días antes, los británicos habían anunciado la creación de una Federación de Arabia del Sur, unificando la ciudad y el puerto de Adén con su traspais (si incluir los Protectorados de Hadramawt y Mahrah).

---

<sup>17</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 85 a 89.

El golpe lo llevan a cabo los Oficiales Libres Yemeníes, cuyo sólo nombre ilustra sobre quiénes son sus referentes. Son oficiales que proceden de las clases medias y bajas populares, con preocupaciones sociales y muy influidos por la idea de la nación árabe que liberará al mundo árabe y musulmán de la preponderancia occidental y del oscurantismo tradicionalista. Pero pronto se verán incapaces de salvar por sí solos la revolución y la República, debiendo acudir a dos aliados que acabarán condicionando su libertad de decisión y su ideario. A las facciones partidarias del cambio de las tribus, por un lado, para lo cual deben transformar el Consejo del Mando de la Revolución en un Consejo Supremo de Defensa, que dé cabida a los jeques tribales que les apoyan. Y al protector egipcio, por la otra<sup>18</sup>.

Así, el conflicto yemení pronto tomó visos de un enfrentamiento por intermediarios entre Arabia Saudí y Egipto, que destaca a la nueva República un cuerpo expedicionario que llegó a contar con más de 50.000 hombres para apoyar a la nueva Guardia Nacional, formada por shafíes del Bajo Yemen y exiliados regresados de Adén, África y Oriente Medio, para reemplazar al viejo Ejército yemení, en gran parte monárquico y zaydí, cuyos miembros pasan a engrosar en buena medida a los realistas, armados y sostenidos por Arabia Saudí y Gran Bretaña. Mientras, muchas tribus y caciques locales aprovechan los enfrentamientos para sacar la mayor ventaja posible de ellos, cambiando de bando cada vez que les interesa y acudiendo al combate con “sus hombres” a cambio de dinero<sup>19</sup>.

Pero como en tantas otras situaciones históricas en las que aparece un ejército extranjero, la masiva presencia e intervención en los combates del Ejército egipcio acabó induciendo más adhesiones a la causa realista de lo que ésta era añorada. La República no podía triunfar sin el apoyo, no sólo militar, sino fundamentalmente administrativo (construcción institucional nacional y sostén económico) egipcio, pero a la postre éste también le impedía asentarse definitivamente. Esta es la razón de que finalmente triunfaran las facciones menos intransigentes del nuevo régimen. La Conferencia de Khamir (al norte de Saná), celebrada en mayo de 1965, define el programa de los “republicanos moderados” para el establecimiento de

---

<sup>18</sup> AL-SAQQAF, *op. cit.*, págs. 141 a 149.

<sup>19</sup> DRESH, , *op. cit.*, págs. 89 a 95.

un poder democrático y la realización de un plan de desarrollo económico, a la vez que reduce los poderes presidenciales concedidos a Sallal en la Constitución provisional de octubre de 1962. En junio, Sallal reacciona intentando formar un gobierno militar, pero el proyecto es rechazado por El Cairo, consciente de la situación y resentido de las pérdidas humanas y económicas que ésta le supone, permitiendo que el general moderado Amiri y posteriormente el viejo liberal Numan (ahora devenido del ala dura del régimen) formen gobierno.

En agosto de ese mismo año de 1965, se celebra la Conferencia de Yedda (Arabia Saudí) entre el rey Faysal y Naser (con gran disgusto de Sallal y los nacionalistas del sur), que acuerda un alto el fuego y la organización de un referéndum tras la formación de un gobierno de coalición entre republicanos y realistas, pero el fracaso en noviembre de las negociaciones entre las delegaciones republicana y realista en Harad (Yemen) produce la renovación de las hostilidades (diciembre de 1965). Irritadas por el sesgo de los acontecimientos, las autoridades egipcias dan un giro a la situación, inédito en la historia de las relaciones internacionales. El general Amiri y la mayoría de los miembros de su Gobierno son arrestados en El Cairo, en septiembre de 1966, durante una de sus visitas al país, estableciéndose una nueva administración en Saná encabezada por los generales (todavía más) proegipcios Juzalay y Ahnumi, que constituyen una Corte de Seguridad del Estado para acabar con los disidentes, mientras el Ejército egipcio continúa “pacificando” el norte<sup>20</sup>. Pero con el estallido de la Guerra de los Seis Días (junio de 1967), todo tendrá que cambiar.

Desde el punto de vista que interesa a este trabajo, la historia de la República Árabe del Yemen tras la Guerra de los Seis Días de junio de 1967, que Egipto y el conjunto de países árabes progresistas pierden estrepitosamente frente a Israel, oscila entre la tendencia panyemení de unión con la recién independizada (noviembre de 1967) y socializante República Democrática Popular del Yemen y la tendencia prosaudí de los conservadores y de los realistas nostálgicos del imanato. Dos tendencias en gran parte incompatibles debido a la

---

<sup>20</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 105.

acusada oposición ideológica entre el conservador e islamizante régimen saudí, amparado por Estados Unidos, y el socializante régimen de Adén, muchas veces tildado de “único Estado musulmán comunista”, sostenido por la URSS y la República Popular China. Oposición que no se verá mermada por establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos Estados (República Democrática Popular del Yemen y Arabia Saudí) en 1976, uno necesitado, a pesar de todo, de la ayuda económica saudí, el otro dispuesto a controlar a través de sus petrodólares toda la Península Arábiga.

Pero bien entendido que se está hablando de dos tendencias, que no de dos bandos o partidos bien estructurados y delimitados. Existen enormes divergencias entre los que por convicción o por conveniencia se inclinan por una u otra tendencia en cada momento. El movimiento realista, por ejemplo, que juega siempre en el lado prosaudí, está en gran parte constituido por comunidades zaydíes, siempre temerosas de la influencia wahabí de los saudíes, y por entidades tribales, siempre celosas de su autonomía y del control fáctico de la frontera en conjunción con sus hermanos del lado saudí. Por su parte, los denominados republicanos moderados, también dispuestos a aceptar el padrinazgo saudí como salvaguarda frente al revolucionarismo sureño y de los “republicanos intransigentes”, son de todas formas también partidarios de la unión yemení, por lo que se verán en todo momento atrapados en la necesidad de conjugar sus esfuerzos por negociar la unión con los dirigentes de la República Popular y la delimitación de la forma final de esta unión entre dos regímenes ideológicamente incompatibles, con la oposición del estado protector, Arabia Saudí, y del protector de su protector, Estados Unidos, y con la represión de sus propios movimientos revolucionarios e izquierdistas, apoyados y sostenidos por su homónima y vecina, la República Popular. Como ella apoya y sostiene a los disidentes sureños. Y por último, están también presentes los citados movimientos y organizaciones de izquierda (los “republicanos intransigentes”), tanto de carácter puramente político como armados y levantiscos, que también persiguen la unificación, aunque bajo diferentes presupuestos.

El cambio de escenario se produce con la Conferencia de Jartum de agosto de 1967 entre Egipto y Arabia Saudí, que concluye con un acuerdo que prevé la retirada de las fuerzas egipcias, el cese de

la ayuda saudí a los realistas y la constitución de una comisión tripartita (Irak, Marruecos y Sudán) encargada de vigilar la ejecución de estos acuerdos. Unos acuerdos que producirán disturbios en el propio Yemen, donde 30 soldados egipcios son asesinados por la muchedumbre en Saná. A lo largo del mes de octubre, mientras en el sur la ciudad de Adén está siendo ocupada por el Frente de Liberación Nacional, el Ejército egipcio embarca rumbo a su país. El Gobierno yemení del general Amiri retenido en El Cairo es liberado y en Saná un golpe de Estado militar derriba a Sallal, que se exilia en Irak, y establece un Consejo Presidencial formado por republicanos moderados presidido por el cadí al-Rahman al-Iryani (noviembre 1967). En diciembre, los realistas, con fuerte apoyo saudí, asedian Saná (periodo conocido como de los “setenta días”). Al rescate de Saná y de la revolución acuden los sureños shafíes del Bajo Yemen y de la recién independizada República Democrática Popular del Yemen. Argelia proporciona fondos y la URSS armas y Saná es finalmente liberada y las carreteras de Hudayda a Saná y de Moka a Taizz abiertas<sup>21</sup>.

A finales de 1968, la guerra civil puede considerarse prácticamente acabada y ganada por los republicanos, a pesar de las esporádicas resistencias realistas que perduran en ciertas áreas del norte. No así la batalla política en Saná entre las diferentes facciones de moderados e intransigentes para hacerse con el régimen, que ve sucesivos gobiernos e intentos de golpe de Estado, en la que intervienen fuerzas que actúan a ambos lados de la frontera entre los dos Yemen, como el Movimiento Árabe Nacionalista.

Iryani, que accede al poder y es derrocado de forma intermitente, representa el intento de equilibrio entre ambas tendencias. En febrero de 1970, tras superar un intento de golpe de Estado izquierdista, que trae como consecuencia la creación de la clandestina Organización de la Resistencia Revolucionaria Yemení, logra imponer como jefe del ejecutivo al baazista y antiguo embajador en la URSS Moceen al-Ayni, lo cual provocará una sublevación de las tribus del norte, que también puede ser finalmente superada, al precio de un

---

<sup>21</sup> DRESH, *op.cit.*, págs. 114 a 118.

acuerdo (mayo de 1970) con Arabia Saudí<sup>22</sup> y con los realistas para que éstos entren en el Gobierno y para promulgar una nueva Constitución, en la que se concede una específica representación a las tribus en el nuevo Consejo Consultivo que sustituye a la antigua Asamblea Nacional. Y en función de la cual, se celebrarán en marzo de 1971 las primeras elecciones bajo el régimen republicano. Un régimen que en el exterior ya había conseguido ser reconocido por Arabia Saudí, Gran Bretaña y Francia (julio 1970) y lo será por Estados Unidos en julio de 1972, mientras consigue importantes ayudas de la República Federal Alemana, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, la URSS y China. Pero que continúa teniendo un 73% de población rural, dedicada básicamente a la producción de subsistencia y a la ganadería, y a los cultivos de exportación de café, *qat*, algodón y pieles. Y en la que se inician las prospecciones petrolíferas, que todavía no se sabe qué resultado darían.

Tras la crisis del petróleo de 1973, el auge económico de los Estados petroleros de la Península Arábiga provoca una fuerte corriente migratoria desde los dos Yemen —unas 800.000 personas de una población de 5'3 millones desde el norte y unas 200.000 personas de una población de 1'75 millones desde el sur— con el correspondiente incremento de remesas a los dos países procedentes de la emigración. Son años de prosperidad relativa. En el norte, muchos puestos técnicos que quedan vacantes son ocupados por extranjeros (chinos, egipcios, sudaneses, voluntarios de la paz estadounidenses, etcétera) mientras la burocracia y el Ejército no paran de crecer. Ambos países se endeudan fuertemente, con Arabia Saudí, Kuwait, Abu Dabi y el Banco Mundial principalmente, siguiendo las recetas del Fondo Monetario Internacional.

En junio de 1974, Arabia Saudí, temerosa de lo que considera una deriva excesivamente neutralista de Iryani, promueve un nuevo golpe de Estado militar, que lo apartará definitivamente del poder. Es sustituido por el coronel Ibrahim Muhammad al-Hamadi al frente de un Consejo Militar, que bajo su presidencia integra a militares prosaudíes, realistas y republicanos moderados. Las veleidades de unificación (Acuerdos de El Cairo y Trípoli de noviembre de 1972)

---

<sup>22</sup> *El Yemen: coping with terrorism and violence in a fragile state*, International Crisis Group Middle East Report nº 8, Amán/Bruselas, 8 de enero de 2003, pág. 3.



con el sur quedan temporalmente congeladas y se adopta una clara orientación proestadounidense y de colaboración con Arabia Saudí, que pasa a financiar más del 25% del presupuesto, así como la compra de importantes cantidades de armamento estadounidense (abril de 1976), mientras se congelan las relaciones con la URSS y se rechaza su ayuda militar (febrero de 1976). Una postura que tranquiliza a Arabia Saudí, que en estas circunstancias no tiene inconveniente en establecer relaciones diplomáticas con su principal adversario en la península, la República Democrática Popular del Yemen. La gran novedad económica del régimen militar es la creación, como cooperativas, de grandes asociaciones de producción agraria con funciones administrativas y sociales, entre ellas la recaudación de impuestos y del *zakat* (preceptiva limosna musulmana) en nombre del Gobierno. Que serán pronto dominadas por los antiguos caciques de cada zona.

En el frente panyemení, estos años contemplan el inicio del proceso dialéctico de sucesivos ciclos de enfrentamientos–pases y proyectos de unificación–resurgimiento de tensiones que, en cualquier caso, conducirán a la definitiva unión en 1990. En efecto, las tensiones acumuladas por la contrapuesta deriva de ambos regímenes, cuyas evoluciones se ven permanentemente condicionadas por las interferencias de su vecino, culminan con la ruptura de hostilidades (en gran parte a instancias de Arabia Saudí) en el verano de 1972, finalmente resueltas con la mediación de ciertos países árabes por los Acuerdos de El Cairo y Trípoli en noviembre de ese mismo año. Los cuales establecen, por un lado, las condiciones —que nunca llegaron a respetarse— para el cese de hostilidades, la retirada de fuerzas, la devolución de territorios conquistados y el regreso de los refugiados. Mientras, por otro lado, pretendían marcar una especie de hoja de ruta para una posible unificación futura, creando comisiones sectoriales y una Unión Yemení<sup>23</sup>. Un partido que debía actuar a los dos lados de la frontera con objetivos y programas similares.

Aunque esta especie de hoja de ruta sufrirá un detención temporal, como se ha visto, con el derrocamiento de Iryani en junio de 1974, Arabia Saudí acaba aceptando, con el beneplácito

---

<sup>23</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 59 a 66.

estadounidense, que el nuevo régimen militar de Saná, poco sospechoso de dejarse contagiar por Adén, restableciese los contactos. Estableciendo, incluso, ella misma, como también se ha visto, relaciones diplomáticas con la República Popular en 1976. En febrero de 1977, Hamadi y el en ese momento presidente de la República Popular Salem Rubbayyi se reúnen y acuerdan la creación de un Consejo Mixto integrado por los dos presidentes y varios ministros de cada Estado, con reuniones semestrales periódicas. Circunstancia que, sin duda, contribuyó a configurar una imagen independiente de la República Árabe del Yemen.

El sucesor de Hamadi al frente del Consejo Militar, cuando este es asesinado en junio de 1978, justo dos días antes de su prevista visita a Adén sin la aquiescencia de Riad, Ahmad al-Gasmi, es asimismo asesinado en octubre. Un asesinato tras el que se creyó ver la mano de su homólogo sureño Rubbayyi, por lo éste fue destituido en su propio país —una prueba más de la ambivalencia de los dos regímenes en relación con la unificación— subiendo al poder en Saná el joven y poco conocido oficial del Ejército Ali Abdallah Saleh (julio de 1978), que llegaría ser el primer presidente de la unificada República del Yemen y aún continúa en el poder cuando se escriben estas líneas. Saleh, perteneciente a la tribu de los *sanhan* de los *hachid*, muchos de cuyos miembros habían conseguido insertarse en los entresijos del régimen a través del ascenso social que supuso durante muchos años el ingreso en los ejércitos, primero del imanato y más tarde de la república, comenzará desde el primer momento de su nombramiento como presidente, pero fundamentalmente tras el fallido intento de golpe militar de inspiración naserista de octubre de 1978, a apoyarse en miembros de su clan, que van ocupando poco a poco los principales cargos, especialmente los relacionados con la seguridad. Un clientelismo que dará lugar a la configuración de una nueva élite política y económica nacional, cerrada y todopoderosa, que está en la base de gran parte de la inestabilidad que ha sufrido el país hasta nuestros días, como se analiza en el último epígrafe de este capítulo dedicado a la unificada República del Yemen.

La destitución de Rabbayyi no podía ser, sin embargo, suficiente para calmar los ánimos, máxime cuando era en sí misma la prueba más clara de la implicación de sectores de la República Popular en el asesinato de Gasmi. A lo que se une la rebelión armada,

más o menos respaldada por la República Popular, del Frente Democrático Nacional, que estalla en el norte por estos mismos días. Un revuelta armada que sería, en cualquier caso, finalmente aplastada por el Ejército regular apoyado por milicias tribales e islamistas tras cuatro años de lucha (1982), durante los cuales el Frente ha ido perdiendo gran parte del apoyo de la República Popular tras la finalización de la guerra en la frontera entre los dos Yemen que veremos a continuación y la subida al poder en el sur del moderado Ali Naser. El Frente Democrático Nacional hunde sus raíces en la expulsión de la izquierda de la política de la República Árabe tras el motín de 1968, ya visto, y acaba de configurarse al no poder reintegrarse tras el golpe de Hamadi de junio de 1974, aglutinando a un buen número de movimientos, cercanos ideológicamente al Partido Socialista en el poder en la República Popular y contrarios a la excesiva influencia de Arabia Saudí y Estados Unidos en lo externo y a la excesiva autonomía del sistema tribal en el interior<sup>24</sup>.

Así, en enero de 1979, tres meses después del asesinato de Gasmi, vuelven a estallar las hostilidades entre los dos Yemen. La República Popular ocupa algunas poblaciones al norte de la frontera y Estados Unidos toma cartas en el asunto, organizando un potente puente aéreo a Saná para abastecer de armas a su aliado y desplegando a la V Flota en el área “para alejar la amenaza comunista”. Lo que provoca una rápida y decidida reacción de, por una parte, los países árabes de la línea del frente, encabezados por Irak y Siria, temerosos de la presencia estadounidenses y decididos a acabar con la influencia de Egipto, que acaba de firmar la paz con Israel (17 de septiembre de 1978), y, por otra, de Arabia Saudí y Kuwait, temerosas de la victoria del revolucionario sur. Cuya mediación conjunta lleva a la firma (Acuerdo de Kuwait) del cese de hostilidades en marzo de 1979. Algunos meses más tarde, Saná firma un acuerdo con el bloque del Este para la compra de armamento, en nombre de la política de equilibrio que le están exigiendo sus correligionarios del Oriente Medio, lo que sin duda se vio facilitado por la neutralidad que la Unión Soviética había adoptado en su reciente conflagración con la República Popular<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 252 y 253.

<sup>25</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 149 y 150.

En 1981, ya con el moderado Ali Naser en el poder en la República Popular, como se verá en el siguiente epígrafe, los dos nuevos jefes de Estado (Saleh y Ali Naser) vuelven a reunirse, acordando crear planes de desarrollo coordinados como paso previo a la unificación y creando un Consejo Superior Yemení conjunto (ver epígrafe siguiente), constituido por los dos presidentes, un secretariado permanente y un consejo ministerial, en la idea de que se empiece a trabajar sobre los aspectos legales y judiciales comunes. Con el tiempo, estos contactos dieron lugar al Partido de Unidad Popular, común a ambos Estados y a la “neutralización” de la República Árabe, que firma en octubre de 1984 un tratado de amistad y cooperación con la URSS. El proceso volverá a ponerse en peligro con la miniguerra civil en el sur de enero de 1986, que dará el poder al tándem formado por Salem al-Baid y Abu Bakr al-Attas, obligando a los partidarios de Ali Naser, y a él mismo en última instancia, a refugiarse en la República Árabe. Una situación que tanto Saleh como el nuevo poder en Adén harán lo posible por desactivar lo más rápidamente posible.

A finales de 1987, los dos Yemen verán todavía un último episodio de enfrentamiento fronterizo antes de la unificación, cuando ambas partes se acusen de estar llevando a cabo prospecciones petrolíferas en el territorio del otro en las vecinas áreas de Marib (donde la República Árabe había empezado a instalar un campo petrolífero en 1984) y Shabwa (donde lo había hecho la República Popular poco después) sobre la mal delimitada frontera entre ambos países. Un episodio que estuvo a punto de acabar en un nuevo enfrentamiento armado fronterizo en marzo de 1988 tras la concentración de tropas de ambos países en la zona. Que, sin embargo, pudo ser finalmente resuelto tras la mediación de la Liga Árabe, que organiza una nueva ronda de entrevistas en abril y mayo entre el presidente Saleh y el nuevo secretario general del Partido Socialista en el poder en el sur Salem al-Baid, que conducen a los llamados Acuerdos del 4 de mayo. En función de los cuales, se reactiva el Consejo Supremo Yemení, se delimita y desmilitariza la zona, se establece el libre tránsito de todos los yemeníes por los dos Yemen, se prevé la elaboración conjunta de proyectos de prospección petrolera (Compañía Yemení para la Inversión en Recursos Petrolíferos y Minerales, que empezaría a funcionar a principios de 1989) y se establece un acuerdo marco para la unificación de los dos Yemen con

la constitución de un Consejo compuesto por los dos presidentes, apoyado por comités ministeriales conjuntos que se reunirían periódicamente<sup>26</sup>. A finales de 1988, se concibe un importante proyecto para la conexión eléctrica entre las ciudades de Taiz y Adén y se inician las conversaciones para que el crudo noryemení se pueda procesar en las refinerías de Adén.

Finalmente, el 30 de noviembre de 1989 se acuerda resucitar la vieja Constitución común congelada desde 1981 y someterla a ratificación por las Cámaras Legislativas de Saná y Adén y a referéndum popular en dos periodos semestrales continuados, de forma que pudiera producirse la unificación en noviembre de 1990 bajo la égida de un gobierno provisional. Sin embargo, el entusiasmo popular que generan estas previsiones hará que se eludan todos los requisitos legales y se adelante la unificación a mayo de 1990, estableciendo un periodo de treinta meses para dar tiempo a crear las nuevas instituciones y organizar la vida política de la nueva República<sup>27</sup>.

Una unificación (21 de mayo de 1990), a la que ambos Estados llegan en una situación económica relativamente favorable en relación con los años precedentes, como consecuencia del beneficio indirecto del auge económico de las monarquías del Golfo derivado de la crisis del petróleo de 1973 (remesas de emigrantes, proyectos de inversión y cooperación, ayuda asistencial aunque fuera confesionalmente condicionada, etcétera). Una relativa prosperidad que sería, desgraciadamente, de corta duración, al enfrentarse la nueva República sólo unos meses más tarde de la unificación (agosto de 1990), a sus poderosos vecinos de la Península Arábiga y al nuevo poder mundial de la Posguerra Fría, Estados Unidos, negándose a votar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el embargo total decretado contra Irak por su invasión y ocupación de Kuwait. Los emigrantes (más de 800.000) serían expulsados de sus vecinos arábigos, la ayuda estadounidense y occidental se evaporaría (ya lo había hecho la del desaparecido Este) y los subsidios saudíes serán durante cierto tiempo más utilizados para desestabilizar al nuevo régimen que para ayudar a su desarrollo económico.

---

<sup>26</sup> BURROWES, *op. cit.*, pág. 395.

<sup>27</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 395 a 397.

Pero, en cualquier caso, la unificación se había por fin producido. No porque los gobernantes del momento, Saleh en el norte y Ali Naser y Baid en el sur, y las respectivas facciones políticas que los apoyaban y sostenían, fueran las más panyemenies ni del momento ni de la historia, ni mucho menos porque sus proyectos políticos fueran los más similares o los más compatibles, sino porque la retórica política y popular llevaba demasiado tiempo exigiéndolo y prometiéndolo, porque a ambos lados de la frontera se habían impuesto personalidades y posturas pragmáticas que creían ver más oportunidades de mantenerse en el poder con la unificación que sin ella, porque Arabia Saudí y sus protectores internacionales también creyeron llegado el momento, una vez finalizada la Guerra Fría y desaparecida la competencia soviética, porque ambas economías dependían de los mismos patrones, especialmente desde la desaparición del bloque del Este entre 1989 y 1991 y el colapso económico que ello significó para la República Popular<sup>28</sup>, y, finalmente, porque la gran esperanza económica del país, las prospecciones petrolíferas (y de gas), resultarían mucho más rentables gestionadas conjuntamente que compitiendo por separado<sup>29</sup>.

#### **LOS ANTECEDENTES DE LA REBELIÓN EN EL SUR. PROTECTORADO E INDEPENDENCIA**

Hasta la finalización de la I Guerra Mundial, el Yemen del Sur consistía en un moteo de *doulas*<sup>30</sup> y tribus en permanente estado de enfrentamiento, relativamente unidos y pacificados en la zona del traspais de la ciudad y el puerto de Adén hasta los confines con el imanato zaydí de Yahya, mediante diferentes fórmulas de “protectorado” británico (dominio colonial indirecto). A partir de 1934, los británicos empiezan a sustituir a la guarnición india de Adén por tropas locales y en 1937 el territorio de Adén deja de depender del Imperio Británico de la India (Asentamiento de Adén) para pasar a depender directamente de Londres como Colonia de la Corona. Mientras, Gran Bretaña ha ido extendiendo su dominio por las regiones de Lahej, Abyan, Saba (que acabarán formando parte del

---

<sup>28</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op. cit.*, pág. 3.

<sup>29</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op. cit.*, pág. 7.

<sup>30</sup> Pequeños Estados con diferentes formas de soberanía limitada. Ver tercera página de este capítulo.

llamado Protectorado Occidental), Hadramawt y Mahrah (que acabarán formando parte del llamado Protectorado Oriental), que constituirían el traspáis de Adén y el territorio yemení situado al este del imanato de Saná<sup>31</sup>.

El nacionalismo panyemení y su versiones más localistas, la adení y la hadramí, empiezan a forjarse con características modernas tras la II Guerra Mundial, dentro de la ola de anticolonialismo que recorre el mundo por esos años, y como ésta cuajará de forma definitiva a lo largo de la década de los cincuenta del siglo XX. Mientras el nacionalismo hadramí buscará sus referencias en el pasado, en el movimiento *irshadí* en concreto, el adení es un tipo de nacionalismo moderno de carácter urbano y proletario, originado en el seno de la masa obrera que poco a poco van acumulando el puerto comercial y la base militar de la ciudad de Adén, cuyas necesidades sobrepasan la oferta de mano de obra de su población (138.000 habitantes en el año 1955, de los cuales, solamente 37.000 de origen adení), atrayendo, en consecuencia, una fuerte corriente migratoria de su feudal traspáis, de los protectorados vecinos, del Yemen del Norte y de otras partes del mundo. Sus reivindicaciones, así, tendrán siempre un marcado acento socializante y de protesta frente al hecho de que toda la administración del territorio esté en manos de británicos e indios<sup>32</sup>. Su principal manifestación será el Congreso Sindical de Adén<sup>33</sup>, que en marzo de 1959 aglutinará a una miríada de pequeñas organizaciones políticas y sindicales reivindicativas y que jugará, como veremos más adelante, un papel protagonista en los acontecimientos que llevarán al Yemen del Sur a la independencia y a su fusión con el Yemen del Norte.

El movimiento *irshadí*, por su parte, había sido creado en Singapur y las Indias Orientales por emigrantes enriquecidos de Hadramawt e importado a su región de origen con sus inversiones y con el masivo regreso a su tierra natal al que se vieron obligados tras el cambio de circunstancias económicas y sociales que se produjo en todo el sudeste asiático como consecuencia de la II Guerra Mundial. La doctrina *irshadí* niega cualquier tipo de privilegios políticos o

---

<sup>31</sup> AL-SAQQAF, *op. cit.*, pág. 150.

<sup>32</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 58.

<sup>33</sup> ATUC, *Aden Trades Union Congress*, en sus siglas en ingles

sociales o de estatus oficial a los descendientes del Profeta (*sada*), en nombre del carácter igualitarista del Corán. Sólo les exige “autoridad espiritual” en función precisamente de su sagrada ascendencia. Una particular visión musulmana que les facilitará el entendimiento con las corrientes laicas socializantes que fermentaban en Adén y les distanciará, por el contrario, de las prácticas clientelistas y elitistas del imanato, que heredará en gran medida la República Árabe. La consolidación *irshadí* en las mentalidades y en la intelectualidad del Hadramawt moderno vendrá de la mano de la *Historia política de Hadramawt*, publicada en 1935-1936 por el historiador y profesor de la prestigiosa Universidad islámica al-Azhar de El Cairo, Hadrami Yafi, cuya familia había emigrado a Java. Una obra en la que el norte apenas si aparece citado marginalmente<sup>34</sup>.

La reacción de Gran Bretaña a estos primeros movimientos reivindicativos es ir sustituyendo progresivamente los Tratados de Protección por Tratados de Asesoramiento, que suponen un mayor grado de control financiero colonial, y más tarde, cuando el coronel Naser tome el poder en El Cairo (noviembre de 1953) culpar de todo cuanto pase a la influencia naserista panarabista y anticolonial, lo que les autoriza a combatir por las armas (bombardeos aéreos indiscriminados), en nombre de la agresión extranjera, todo tipo de rebelión o desafección. Lo que nunca pudieron llegar a combatir los británicos es la influencia naserista que Egipto consigue, como ya se ha citado anteriormente, a través de la emisora de Radio El Cairo, la Voz de los Árabes. Una posible consecuencia de todo esto es la constitución de la Asociación por Adén, formada por familias de la burguesía comerciante de la ciudad, a quien se les permite presentarse a las elecciones al Consejo Legislativo del territorio (no así a los emigrantes) en 1955. Desde esta plataforma, reclaman la independencia, que Gran Bretaña se ve obligada a prometer sin comprometerse en fecha o forma. Un compromiso del que, en cualquier caso, se retractarán en 1957 con ocasión de los acontecimientos del canal de Suez (julio de 1956-enero de 1957). Sin el control del Canal, Adén pasa a convertirse en un punto todavía más importante para las rutas comerciales británicas y occidentales en general.

---

<sup>34</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 27, 39, 50 y 59.



Pero el imparable crecimiento de la contestación, el apoyo que la República Árabe, Arabia Saudí y las repúblicas árabes de Oriente Medio y el Norte de África dan a ésta y la aparición de movimientos trasfronterizos yemeníes unificados (Asociación de Yemeníes Unidos, la Unión Yemení, el Frente Sindical Unido Nacional, el Movimiento Árabe Nacionalista, etcétera), unidos a los vientos de descolonización que soplan en el mundo, lleva a Gran Bretaña a anunciar unilateralmente, justo un día antes (el 25 de septiembre de 1962) de que se produzca la revolución republicana en el norte (día 26), la constitución de una Federación de Arabia del Sur, con capital en Adén, que incluye a ésta y a su traspais, pero no, de momento a todos los territorios de Hadramawt y Mahrah, algunos de los cuales permanecen administrativamente separados en el Protectorado de Arabia del Sur. La Federación, que sufre una importante sangría inicial de cuadros técnicos y políticos de los exiliados del norte que regresan a su país, entraría en vigor al año siguiente (18 de enero de 1963), pero en medio de una gran contestación popular, que exige la independencia total, y de una gran disgregación de ésta entre diferentes movimientos enfrentados, que coincide en el tiempo con la guerra civil en el norte entre realistas y republicanos y, a su modo, entre egipcios y saudíes.

Con el establecimiento de la Federación, el gobernador de Adén se convirtió en alto comisario de la Federación, se formó un gobierno autónomo, presidido por el primer ministro Bayumi y se creó un Ejército Federal Regular de 3.000 hombres y una Guardia Federal de similar entidad. El mismo año de 1963, el Comité de los Veinticuatro de las Naciones Unidas, encargado de las cuestiones de la descolonización, tras efectuar la correspondiente investigación, recomendó la independencia del territorio en el plazo de tiempo más breve posible. Una conferencia sobre el futuro constitucional del país, celebrada en Londres, entre las autoridades británicas y representantes de Adén y de la Federación, acuerda no posponer la independencia más allá de 1968. Mientras tanto, la resistencia empieza a aglutinarse en el Movimiento Árabe Nacionalista (MAN), auspiciado por Egipto, y su rama más combativa el Frente de Liberación Nacional (FLN) y su brazo armado el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

El 14 de octubre de 1963, una patrulla federal es atacada en el área de Radfan en el ámbito de un conflicto puramente local del que, en el fondo, no formaban parte. Pero en este incidente, el Ejército

Federal ve la oportunidad de imponer su autoridad en todo el territorio e interviene para pacificar el conflicto. La única consecuencia real es que consigue un levantamiento generalizado, obligando a intervenir al Ejército británico que emplea aviación y artillería. Hace entonces su aparición también, desde sus bases en la República Árabe, el Ejército de Liberación Nacional, que expande la rebelión a la ciudad de Adén, donde lleva a cabo una campaña terrorista y de guerrilla urbana contra los intereses británicos y sus “lacayos yemeníes”. El alto comisario británico Trevaskis es sustituido (coincidiendo con la subida al poder en Londres de un Gobierno laborista), pero la violencia no mengua. En junio de 1965 se declara el estado de emergencia y en septiembre se suspende al Gobierno de Adén, quedando el alto comisario como única autoridad, y se refuerza la guarnición británica.

Egipto intenta hacerse con el control de la oposición nacionalista induciendo la agrupación de las organizaciones revolucionarias en el Frente de Liberación del Yemen del Sur Ocupado (FLOSY<sup>35</sup>), cuyo consejo constitutivo se celebra en enero de 1966. Pero el Frente de Liberación Nacional (FLN), sintiéndose suficientemente fuerte, no acepta ningún tipo de patrocinio y aunque nominalmente se integra en el Frente de Liberación del Yemen del Sur Ocupado, continúa manteniendo su particular agenda de ataques y movilizaciones. La reacción británica acude a los peores métodos de contrainsurgencia, que, como de costumbre, acaba fortaleciendo a la insurgencia en vez de debilitarla. A mediados de 1967, el Frente de Liberación Nacional controla la mayor parte del territorio y el Ejército británico inicia de su retirada del traspais. Según se van retirando, las estructuras coloniales se van deshaciendo y el vacío es ocupado por el Frente de Liberación Nacional, el FLOSY o la Liga Árabe del Sur, enfrentados entre ellos en muchas ocasiones.

El avance rebelde acaba llegando a Adén, donde en principio el FLOSY tiene más adeptos, pero la mayor decisión del Frente de Liberación Nacional y el hecho de que el Ejército federal acabe decantándose mayoritariamente por ellos, les hace ganar la partida. La ciudad es finalmente ocupada por el Frente de Liberación Nacional, excepto los reductos donde el Ejército británico se mantiene

---

<sup>35</sup> FLOSY, *Front for the Liberation of Occupied South Yemen*.

parapetado tras alambradas y sacos terreros, mientras se celebra la Conferencia de Ginebra, que en noviembre de 1967 acuerda el traspaso del poder a las nuevas autoridades locales designadas por el Frente de Liberación Nacional. El Ejército británico es total y definitivamente evacuado por mar el 29 de noviembre de 1967, coincidiendo, como ya se ha mencionado, con la retirada del Ejército egipcio de la República Árabe como consecuencia de la Conferencia de países árabes de Jartum.

Muhammad al-Shabi proclama la independencia del territorio con el nombre de República Popular del Yemen del Sur (República Democrática Popular del Yemen en diciembre de 1970) y dirige el primer gobierno del nuevo Estado. Bajo la presión del antiguo Ejército Federal, el presidente intenta eliminar la influencia de los elementos izquierdistas (marzo de 1968) y normaliza las relaciones con Arabia Saudí, lo que provoca una fuerte resistencia en algunas regiones. En junio 1969, se produce el llamado “movimiento corrector”, un golpe de mano interno del ala izquierda del Frente de Liberación Nacional que sustituye a Al-Shabi por un Consejo Revolucionario presidido por Salem Rubbayyi Ali, que debe compartir el poder con su rival político el dogmático Abd al-Fatah Ismail, que ocupa el puesto de secretario general del Frente<sup>36</sup>.

El nuevo poder nacionaliza las empresas y bancos extranjeros, incluidas las prospecciones petrolíferas y las compañías navieras (noviembre de 1969) e introduce la reforma agraria (noviembre de 1970), incrementando progresivamente el carácter socialista del nuevo régimen y estableciendo especiales relaciones con la República Popular China. Mientras en el interior, apoyándose especialmente en la exigua clase obrera de la ciudad de Adén, elimina el poder semifeudal de los jeques e inicia una paulatina incorporación a la vida política del campesinado, en el exterior apoya a los movimientos de liberación nacional del vecino Zufar (Omán) y Palestina. Cada vez más, los disidentes del norte se refugian en el sur y los del sur en el norte, mientras ambos gobiernos mantienen la retórica de la unificación, que cada uno ve en función de sus intereses<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. xxx y xxxi.

<sup>37</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 2, 317 y 318.

El sur acusa al norte de traicionar la revolución de septiembre de 1962 poniéndose del lado del imperialismo representado por Estados Unidos y Arabia Saudí. El norte acusa al sur de sectarios y de no querer la unificación. Desde 1967, en seis años, las exportaciones del norte al sur bajan del 52% al 7% y las importaciones del 30% al 6%. La principal riqueza de la República Popular continúa siendo el puerto y la refinería de Adén, que, sin embargo, acusan sensiblemente el cierre del canal de Suez durante la Guerra del Yom Kippur de 1973. Sus efectos son, en parte, paliados por la fuerte corriente migratoria hacia los restantes países de la Península Arábiga, como consecuencia del florecimiento económico que se produce debido al incremento de los precios del petróleo que los países árabes productores llevan a cabo como represalia por el apoyo occidental a Israel, como ya se ha mencionado. La agricultura y la ganadería absorben el 62% de la población activa, con el algodón como único producto de exportación, mientras la pesca se mantiene en un nivel puramente artesanal, a pesar de las grandes posibilidades de sus aguas. Solamente a partir del final de la década de los ochenta se logrará triplicar la producción pesquera gracias a la inversión de capitales japoneses y chinos.

Como su vecino del norte, la República Popular se endeuda fuertemente con Arabia Saudí, Kuwait, Abu Dabi y el Banco Mundial, ya que la asistencia soviética no se lleva a cabo mediante préstamos sino financiando proyectos concretos. En términos generales, las formulaciones socializantes tienen menos incidencia en la estructura económica, que permanece en su mayoría en manos privadas (firmas extranjeras y propiedades familiares) a pesar de las reformas formales, que en las cuestiones sociales. Se impulsa la participación de la mujer en todas las actividades<sup>38</sup>, se organiza el servicio nacional de sanidad, se introduce la enseñanza laica y se combate el analfabetismo (que baja al 40% de la población). En el plano exterior, se intensifica el apoyo a la insurgencia omaní (Zufar) y se potencia el intento de extender la lucha guerrillera al conjunto de la Península Arábiga. El fracaso de este intento, junto al enfrentamiento con la República Árabe y consiguiente bloqueo de 1972 vistos en el epígrafe anterior, estrecharon el cerco conservador a que estaba sometido el régimen sudyemení. Por esta causa, mientras se intenta proseguir y profundizar los avances socialistas en el interior del país, en el plano internacional

---

<sup>38</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op. cit.*, pág. 3.

se adoptaron posiciones inhibicionistas hasta el punto de que la República Popular no participa en la guerra árabe-israelí de 1973 ni apoya materialmente a los combatientes árabes tras ella. El proceso de negociación internacional abierto como continuación de esta guerra condiciona doblemente su situación, ya que si, por un lado, la reapertura del canal de Suez supuso un decisivo respiro económico, por otro, el progresivo desplazamiento hacia Occidente de la mayoría de las fuerzas políticas árabes, dejó al régimen sin más aliados próximos que China y la URSS.

La oposición tradicional de las tribus nororientales al régimen revolucionario se diluyó a partir de 1974 y el proceso de unificación avanzó hasta culminar en octubre de 1975 en la fusión en el Frente de Liberación Nacional del Partido de Vanguardia Popular (baazista de izquierdas) y de la Unión del Pueblo (comunistas). Entretanto, la ofensiva de Omán contra los guerrilleros de Zufar y la liquidación de éstos a fines de 1975, supuso para la República Democrática Popular la pérdida de la última posibilidad de contar con un aliado en la zona. A partir de entonces, Rubbayyi efectúa un profundo cambio diplomático y, en marzo de 1976, tras anunciar el fin del apoyo a los rebeldes de Zufar, establece relaciones diplomáticas con Arabia Saudí y Jordania, al mismo tiempo que las reanuda con la República Árabe<sup>39</sup>. En febrero de 1977, Rubbayyi se entrevista con el presidente noryemení Hamadi para impulsar la unificación de ambos países según los criterios del acuerdo de 1972. En marzo de 1977, se establecen relaciones diplomáticas con Sudán y se firma un tratado de cooperación económica y técnica con dicho país.

El asesinato del presidente noryemení Gasmí, en el que parecían implicados elementos de la República Popular va a ser la espoleta que desencadene el estallido de la rivalidad larvada que se venía viviendo en el seno del Frente desde el “movimiento corrector” de 1969-1971. La facción prosoviética, inadecuadamente llamada “estalinista”, encabezada por el secretario general del Frente, Fatah, aprovecha la oportunidad para acusar a Rubbayyi, y a su mal etiquetada facción “maoísta” (más bien simplemente prochina), de involucrarse en las querellas internas de la República Árabe poniendo en peligro la

---

<sup>39</sup> BURROWES, *op. cit.*, pág. xxxi.

estabilidad del régimen y las posibilidades de unificación. Rubbaya es destituido y ejecutado, haciéndose Fatah con todo el poder, no sin una primera etapa de graves enfrentamientos entre los partidarios de ambas facciones, que coinciden en el tiempo con la rebelión en el norte del Frente Democrático Nacional, emparentado ideológicamente con el régimen de Adén, y con el conflicto armado entre ambas Repúblicas yemeníes de enero-marzo de 1979, ya analizado en el epígrafe anterior<sup>40</sup>.

Fatah consolida su poder creando en octubre de 1978 el Partido Socialista Yemení, hegemónico en la República Popular desde entonces, e inicia un nuevo acercamiento a la URSS, con quien firma un acuerdo de cooperación y amistad por veinte años en septiembre de 1979, que despertó serias preocupaciones en los países árabes conservadores. Sin embargo, las diferencias entre Fatah y el primer ministro Ali Naser Muhammad, que aunque partidario de la URSS, estaba dispuesto a romper el aislamiento del país, reforzar la cooperación económica con la República Árabe y mejorar las relaciones con Arabia Saudí, llevaron al cese de Fatah aprovechando una enfermedad que le obligó a permanecer largo tiempo en Moscú, y a la asunción por parte de Ali Naser de la presidencia de la República y la secretaria general del Partido Socialista en abril de 1980. Se inicia la apertura hacia Europa occidental y hacia los países árabes conservadores, entre ellos la Unión de Emiratos Árabes, la cual oficia de mediadora en el conflicto histórico entre el Yemen y Omán (1982, firma de un acuerdo que formalizaba sus relaciones tras quince años de hostilidades) y Arabia Saudí. Pero será en la dirección de la unificación institucional con la República Árabe donde Ali Naser pueda dejar más claramente su impronta pragmática.

Saleh y Ali Naser se reúnen por primera vez en Adén en diciembre de 1981, creando el Consejo Supremo Yemení conjunto (ver epígrafe anterior), que con intermitencias en su vocación de reuniones bianuales será el hilo conductor por el que se encauzará progresivamente la unificación. Volverán a reunirse en mayo de 1982 y en el verano de ese año serán capaces de articular una acción conjunta en apoyo de la Organización para La Liberación de Palestina

---

<sup>40</sup> BURROWES, *op. cit.*, pág. xxxii.

(OLP), cercada en Beirut por la invasión israelí de Líbano, y para la acogida de refugiados palestinos<sup>41</sup>.

El 13 de enero de 1986, Ali Naser da un golpe de mano interno para eliminar a sus oponentes en el Partido Socialista, como consecuencia del cual muere, entre otros muchos, Fatah. Parte de las Fuerzas Armadas se subleva y comienza una batalla por el control de Adén, que pronto se extiende a otras localidades. Ali Naser busca el apoyo de los componentes de su tribu del este de Adén, y marcha sobre la capital al frente de 40.000 hombres, pero es derrotado a finales del mes de enero de 1986 por la acción decisiva del Ejército, muchas de cuyas unidades decidieron unirse a los sublevados. Abu Bakr al-Attas es nombrado presidente provisional y Ali Salem al-Baid, secretario general del Partido Socialista. La URSS se apresura a reconocer al nuevo régimen. Ali Naser se exilia, inicialmente a Etiopía, mientras unos 10.000 partidarios suyos cruzaban la frontera y se establecían en campamentos en la República Árabe, a la que se incorporaría más tarde el propio Ali Naser. La República Popular quedaba tocada de muerte. Ni al-Baid ni al-Attas, los dos supuestos nuevos hombres fuertes del régimen, tenían la solidez y el prestigio político interno e internacional de Ali Naser y Saleh, que quedaba así como la única figura que podía representar y encauzar la unificación. Quizás, la mayoría de los yemeníes no estuviera todavía cultural y sociológicamente preparada para asumir las nuevas formas que el Partido Socialista del sur, en permanente lucha fraticida de tendencias y personalidades, quería implantar —de forma bastante caótica, además— y se encontrara más cómoda bajo la férula tradicionalista del régimen de Saleh.

En las elecciones generales al Consejo Supremo del Pueblo de octubre de 1986, Attas es confirmado presidente. En 1987, tras la mediación de varios países árabes, se pudo solucionar el problema de los refugiados. No el de Ali Naser, cuya salida del Yemen será una de las condiciones que ponga unos años más tarde el Partido Socialista de la República Popular para acordar la unificación<sup>42</sup>. En julio de 1987, al menos la mitad de los refugiados en el norte se había acogido a la amnistía y regresado al país. La República Popular restablece las

---

<sup>41</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. xxxiii y xxxiv.

<sup>42</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 404 a 406.

relaciones diplomáticas con Egipto, rotas a raíz de la paz de Camp David con Israel, en febrero de 1988. En marzo de este mismo año de 1988, el incidente de los pozos petrolíferos de Marib y Shabwa descrito en el epígrafe anterior, volverá a poner el proceso de unificación al borde del precipicio, pero su rápida, pacífica y cautelosa resolución y la reactivación del Consejo Supremo Yemení (Acuerdos del 4 de mayo, ver epígrafe anterior) son, precisamente, un indicador de que aquél empezaba a ser irreversible. Como se comprobará en los dos años que seguirán, culminando en la unificación del 21 de mayo de 1990.

### **LA REPÚBLICA DEL YEMEN. DOS DÉCADAS DE INESTABILIDAD**

Al alcanzarse la unificación<sup>43</sup> de la República Árabe del Yemen (RAY) o Yemen del Norte y de la República Popular Democrática del Yemen (RPDY) o Yemen del Sur, el 21 de mayo de 1990 en la República del Yemen con capital en Saná, se formó un único Parlamento con los miembros de los dos anteriores (301 en total<sup>44</sup>), un Consejo Presidencial de cinco miembros, dirigido por el presidente de la República Árabe, Saleh, con Vicepresidencia para el secretario general del sureño Partido Socialista del Yemen, Ali Salem al-Baid, y un Consejo de Ministros dirigido por el ex presidente de la República Popular, Attas. A la vez se unificó la representación en la ONU y en la Liga Árabe. La nueva bandera fue fácil de confeccionar. Solamente hubo que suprimir la estrella verde que figuraba en el centro de las bandas roja, blanca y negra de la bandera de la República Árabe (similar a las dos que figuran sobre los mismos colores en la siria y las tres en la iraquí) y el triángulo celeste que figuraba en la de la República Popular sobre los mismos colores. Lo que no era tan fácil de compaginar eran los distintos sistemas económicos de ambas Repúblicas, muy liberalizado en el norte y socializado en el sur. La

---

<sup>43</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 392 a 413.

<sup>44</sup> La nueva cámara absorbió los 159 miembros del Consejo Consultivo de la República Árabe del Yemen, los 111 miembros del Consejo Supremo del Pueblo de la República Popular Democrática del Yemen, más 31 miembros de designación presidencial directa. Para cubrir tanto los altos cargos de la nueva administración como, incluso, un buen número de escalones más bajos, se siguió el mismo criterio de que “nadie se quede fuera” (al menos inicialmente), creando la correspondiente inflación burocrática. BURROWES, *op. cit.*, pág. 397.



República Popular tuvo que aceptar la adopción de su contraparte<sup>45</sup> por dos principales razones. Primera, la disolución del bloque soviético, hasta entonces sus aliados y protectores económicos naturales. Y segunda, consecuencia de la anterior, la República Popular quedaba exclusivamente dependiente para su apoyo económico de Arabia Saudí y las demás monarquías del Golfo, que condicionaban<sup>46</sup> su apoyo financiero a la unificación —e incluso a la supervivencia de la propia República Popular en caso de fracasar la unificación— a dicha aceptación capitalista. Una necesidad que estará detrás de muchos de los conflictos de la nueva República y que perduran en nuestros días.

Las nuevas instituciones eran, lógicamente, muy débiles, en las que bastante forzosamente se intentaban compaginar las posturas conservadoras del norte con las socializantes del sur y los intereses de las distintas facciones que constituían el difícil equilibrio político del norte con los de las del sur, en el que no tardarían en eclosionar sus propias contradicciones entre campo y ciudad y entre adeníes y tribus del este y del nordeste. Unas instituciones que sólo unos meses más tarde (agosto de 1990) de su constitución se vieron en la tesitura de ser miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cuando Irak, uno de los referentes permanentes de las fuerzas modernizadoras de la República Árabe, invade Kuwait, país de la Península Arábiga y uno de sus principales sostenes económicos. El Yemen condena la invasión, pero se abstiene de aprobar la Resolución que establecía el bloqueo económico de Irak, votando en contra del uso de la fuerza, mientras intentaba, sin éxito, diversas mediaciones diplomáticas para encontrar una “solución árabe”<sup>47</sup>. Una decisión que le costó la retirada de veinticuatro millones de dólares anuales de ayuda estadounidense. Según expresaron los diplomáticos estadounidenses al embajador yemení «había emitido el voto más caro de su vida»<sup>48</sup>. Arabia Saudí (y otros países de la península) revocan el estatuto especial de los yemeníes en el reino y 800.000 yemeníes se ven obligados abandonarlo, teniendo que vender sus pocas o muchas pertenencias y

---

<sup>45</sup> International Crisis Group Middle East Report nº 8, *op. cit.*, pág. 3.

<sup>46</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 208.

<sup>47</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 185.

<sup>48</sup> BLIX, Hans, *¿Desarmando Irak? En busca de las armas de destrucción masiva*, Planeta, Barcelona, 2004, pág. 242.

propiedades en almoneda. En el siguiente año, el dólar paso de cambiarse a 12 riales yemeníes a 30 y en cinco años a 150 riales en el mercado negro<sup>49</sup>.

En mayo de 1991, se aprueba por referéndum una nueva Constitución para el país unificado y se programan elecciones legislativas para 1993. Saleh y su partido, el Congreso Popular General (CPG), anteriormente en el poder en la República Árabe, temerosos de perderlo frente a una posible alianza del Partido Socialista Yemení (PSY), anteriormente en el poder en la República Popular, y las corrientes modernizadoras del norte (naseristas panarabistas, baazistas, reformadores, etcétera), deciden buscar alianzas. Durante esta primera etapa de la nueva República, este papel lo desempeñan los islamistas de la Agrupación Yemení para la Reforma (AYR) (*Islah*), una coalición de base religiosa y tribal<sup>50</sup> encabezada por el jeque Abdullah ben Hussein al-Ahmar, conservadores como Saleh y el Congreso, con quien ya venían colaborando. Su principal dirigente, Ahmar sería sucesivamente elegido presidente del Parlamento, es decir, segunda autoridad del Estado, hasta caer en desgracia. El apoyo de Ahmar y de la *Islah* le proporcionaba también a Saleh el apoyo o, al menos, la neutralidad de los *hachid*, una de las dos principales agrupaciones tribales —junto a los *bakil*— del noroeste del país, dados los fuertes lazos de solidaridad interna que se conservan en estas agrupaciones tribales<sup>51</sup>. Ahmar era, en definitiva, el pivote de la alianza régimen-islamistas-poderes tribales.

Ahmad, en cualquier caso, no es el único poder dentro de la *Islah*, donde, junto a su facción y punto de vista contemporizadores, existe una rama más próxima a los Hermanos Musulmanes encabezada por Abdel Majid al-Zandani, fundador de la Universidad islámica privada al-Imán, una facción reformadora occidentalizante encabezada por Muhammad Qahtan (director del Departamento Político de *Islah*) y Muhammad al-Yadumi (secretario general), y una facción salafista encabezada por Mawqil al-Wadi, contraria a

---

<sup>49</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op.cit.*, pág. 7.

<sup>50</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op. cit.*, pág. 4.

<sup>51</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 157 y 158.

cualquier connivencia con el régimen, considerado “laico”, y, por lo tanto, opuesta a la participación en los comicios electorales.

Los resultados de las elecciones legislativas de abril de 1993 dan el poder a la coalición del Congreso (123 escaños de los 301 de la Cámara de los Diputados) y de la Islah (62 escaños) frente al Partido Socialista (56 escaños). Ahmar es nombrado presidente de la Cámara y Saleh continúa como presidente al frente de un Consejo Presidencial compuesto de dos miembros del Congreso, dos de la Islah y uno del Partido Socialista, ratificando en su cargo al primer ministro Attas (PSY). Sin embargo, las discrepancias en el seno del Gobierno por el modelo de Estado que se habría de construir, laico y modernizado según el Partido Socialista, islamizado y clientelista según las partidos norteños, no se hicieron esperar, empezando por la reformas constitucionales que pretenden introducir el Congreso y la Islah sobre la aplicación de la *sharía* y el poder compartido, la supresión de los subsidios socialistas en el sur que fueron paulatinamente eliminados tras la unificación, y el paso a manos del entorno presidencial de la gestión de los recursos petroleros de Hadramawt, en connivencia con la petrolera francesa Elf<sup>52</sup>.

Unas discrepancias que acabarían induciendo al Partido Socialista a plantear propuestas de estructuración federal. Pero Saleh y su entorno, sintiéndose fuertes tras las elecciones, no parecían estar dispuestos a hacer demasiadas concesiones en ciertos ámbitos. Reorganizan las Fuerzas Armadas, de forma que las principales unidades, incluidas las procedentes del Ejército Federal sureño, queden agrupadas en grandes unidades bajo el mando de personas próximas al presidente, como la 1ª División Acorazada o la Guardia Republicana, que, con sus 20.000 a 30.000 hombres, constituye la unidad más potente y mejor dotada, acantonada en y alrededor de Saná, a la que se incorporan numerosas unidades de Artillería y algunas Brigadas desplegadas en el sur (Abyan). Se trataba de acabar con el llamado periodo de «*pluralismo armado*»<sup>53</sup>, porque cada partido conservaba sus propias fuerzas. Y en este sentido, se constituye un Comité de Diálogo, que elabora una relación de propuestas de cambio (prácticamente una nueva constitución), entre

---

<sup>52</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 191 a 193.

<sup>53</sup> BURGAT, François, *Normalisation du Yémen*, Le Monde Diplomatique, février 2003.

los que destacan la necesidad de una auténtica integración de las nuevas Fuerzas Armadas, el desarme y la disolución de cualquier otro grupo armado organizado (en alusión a los islamistas, a petición del Partido Socialista) y la devolución de la autonomía financiera y administrativa a las cooperativas.

Pero nada de esto será posible llevarlo a cabo a tiempo. Los intentos de reestructuración de las Fuerzas Armadas —de evidente tendencia a su control por parte del entorno presidencial— producirán numerosos roces y disyuntivas de lealtades, hasta que el 21 de febrero de 1994, al día siguiente de que Saleh y al-Baid se comprometieran en Amman, con la mediación del rey Husein de Jordania, a tomar medidas que permitieran la acción conjunta para llevar a cabo las reformas que exigía la consolidación de la unificación, se enfrentan en la provincia de Abyan (antiguo Yemen del Sur), unidades militares del Ejército yemení (norte) y del Ejército federal (sur), comprometiendo seriamente los acuerdos e induciendo a ambos dirigentes a buscar apoyos en el mundo árabe por separado. Un enfrentamiento armado que se repetirá poco más de un mes más tarde (abril de 1994) en Dhamar, esta vez en el antiguo Yemen del Norte, igualmente al día siguiente de una entrevista mantenida por Saleh y al-Baid en Omán a instancias del sultán Qaboos.

Inevitablemente, el juego de los dirigentes yemeníes de que su mano izquierda no sepa lo que está haciendo la derecha, estaba quedando al descubierto y a partir del nuevo incidente armado, esta vez con intensos combate (73 bajas mortales y 113 heridos), que se produce en Amran, al norte de Saná, el 27 de abril de 1994, los combates se generalizan<sup>54</sup>. El 21 de mayo, el Partido Socialista anuncia desde Adén la secesión, proclamando una nueva República Democrática del Yemen. La guerra, en cualquier caso, solamente dura cuatro meses (4.000 muertos y 12.000 heridos), ya que la superioridad de las fuerzas que se alían con el Gobierno son superiores a las secesionistas, que resultan minoritarias en casi todas las provincias y áreas.

---

<sup>54</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 401 y 402.

«Aunque la guerra no fue de norte contra sur, sino más bien entre partidos [milicias partidistas disfrazadas de unidades del Ejército regular teóricamente unificado], la verdad es que muchos sureños lo vivieron como un nuevo periodo de colonialismo»<sup>55</sup>. La rebelión, aunque pudiera ser más o menos popular en el sur, era, en el fondo, el estallido de ciertos sectores del Partido Socialista, que se veían cada vez más marginados, arrinconados e, incluso, asesinados<sup>56</sup>. El Gobierno contó no sólo con las unidades militares de la antigua República Árabe, controladas por el entorno presidencial, sino también con el apoyo de milicias islamistas y de antiguos “árabes afganos”<sup>57</sup> (que declaran la guerra como *yihad*) y de ciertos sectores del propio Partido Socialista (los partidarios de Ali Naser), mientras las milicias tribales permanecían neutrales sin estorbar el paso de las unidades de uno u otro bando. Arabia Saudí, en cambio, un tanto sorprendentemente, toma partido por el Partido Socialista, apoyando la sublevación con armas, financiera y diplomáticamente y presionando a la prensa árabe para que favoreciera la rebelión<sup>58</sup>.

El sentimiento de desesperanza y de neocolonialismo de muchos sureños demostró tener bases reales. Adén, la ciudad más modernizada del país tras 130 años de colonización británica y 30 de gobierno socialista, cae el 7 de julio de 1994 y es brutalmente saqueada. La guerra se acaba y con ella las esperanzas de secesión o federación. Se abre una nueva etapa. Se nombraron nuevos gobernadores en todas las provincias del antiguo Yemen del Sur, todos gente de Ali Naser o militares norteños, y miles de funcionarios de la antigua República Popular son despedidos de sus puestos. En el proletariado sur se empezará a hablar de “retribalización”, una acusación en la que coincidirán con los opositores modernizadores de Saná<sup>59</sup>. El programa de ajuste estructural de carácter neoliberal impuesto por el Fondo Monetario Internacional al país en 1995, se sentirá especialmente en el sur, donde se empieza a revertir la reforma agraria llevada a cabo por la República Popular a partir de 1972, mientras en el norte se ve algo amortiguado por las actividades

---

<sup>55</sup> DRESH, *op. cit.*, pág. 197.

<sup>56</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. 399 a 402.

<sup>57</sup> Retornados de la guerra de Afganistán contra la URSS.

<sup>58</sup> DRESH, *op. cit.*, págs. 195 a 198.

<sup>59</sup> MERMIER, Franck, *Yémen, les heritages d'une histoire morcelée*, en Rémy Leveau, *op. cit.*, págs. 24 a 26.

asistenciales de los islamistas, que ven, así, fortalecida su parroquia, especialmente entre los retornados de Arabia Saudí. Un programa de ajuste estructural que produjo una aguda alza de los precios de los productos alimenticios y del carburante, dejando a la tercera parte de la población por debajo del umbral de la pobreza<sup>60</sup>.

En septiembre de 1994, el Parlamento decretó la *sharía* como única fuente de inspiración legal. El Consejo Presidencial fue eliminado y en su lugar se creó una Presidencia de la República, asumida, lógicamente, por el propio Saleh, que salía así fortalecido de la crisis. El nuevo Gobierno, presidido por Abdelaziz Abdelghani, mantuvo la coalición del presidencial del Congreso y de la islamista Islah del jeque Ahmar. En las elecciones legislativas de abril de 1997, ya sin la participación del Partido Socialista, se confirmó la preeminencia del Congreso, al obtener éste una abrumadora mayoría parlamentaria (188 escaños). Saleh empieza creer que no necesita al Islah (a pesar de sus 53 escaños) y en su nuevo Gobierno sólo hay un ministro no perteneciente al Congreso. Se producen algunas acciones terroristas, particularmente en el sur, que el régimen achaca a la injerencia extranjera (en referencia a Arabia Saudí) y a la oposición “terrorista”, en referencia al recién creado Frente Nacional de Oposición, basado en Londres y financiado por Arabia Saudí<sup>61</sup>.

La década de 1995 a 2005 se caracteriza por la persistencia de un elevado crecimiento demográfico (18.078.035 habitantes en 2003 y 20.737.100 habitantes en 2005) producto de la altísima natalidad (hasta 7’6 hijos por mujer en 1998). La economía, con un crecimiento del 6’5% en 2000, se basa fundamentalmente en las exportaciones de petróleo, mientras la inestabilidad política, debida, además de a las propias contradicciones internas del sistema, al cada vez mayor autoritarismo del régimen, impide el desarrollo de otros recursos importantes como el gas natural, que acaba de descubrirse.

Para hacerse perdonar su “arabismo” de agosto de 1990 y evitar que las interferencias externas lo desplacen del poder, Saleh se

---

<sup>60</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op.cit.*, pág. 7.

<sup>61</sup> MAWJ, *al-Jabha al-Wataniyya lil-Murada*, escrito de derecha a izquierda. *Yemen: coping with terrorism and violence in a fragile state*, International Crisis Group Middle East Report n° 8, Amán/Bruselas, 8 de enero de 2003, pág. 5.

ve obligado a llevar a cabo una política exterior pragmática y contemporizadora. Resuelve en el Tribunal Internacional de La Haya, que acabará dándole la razón (octubre de 1998), el contencioso con Eritrea surgido tras la independencia de este país en 1995 por la mayor de las islas Hanish. Restablece las relaciones diplomáticas con Kuwait (mayo de 1999), y llega a una definitiva reconciliación con Arabia Saudí, a la que seguramente no es ajena la presión estadounidense, pero fundamentalmente impuesta por la fuerte dependencia económica del país de su gran vecino, que se materializa en el Acuerdo de Yedda de 12 de junio de 2000, por el que el Yemen renuncia definitivamente a la reclamación de las provincias de Asir y Najran —cedidas por el imán Yahya en 1934 por el Tratado de Taif— a cambio de una estrecha franja de terreno en la frontera, rica en yacimientos petrolíferos. Unos meses antes, en enero de 2000, el Yemen había sido admitido como miembro del Consejo de Cooperación del Golfo. Todo ello no sin sobresaltos debidos a la imposibilidad de ciertas concesiones de cara a su propia clientela y opinión pública interna, como la denegación a Estados Unidos del establecimiento de una base militar en la isla yemení de Socotora en el océano Índico en enero de 1999.

En septiembre del 2000, el Yemen, como su poderoso vecino regional, Arabia Saudí, apoyarán la segunda *intifada* (levantamiento) palestina en contra de los intereses y los deseos estadounidenses, confirmando una vez más la permanente esquizofrenia de los países árabes y musulmanes aliados de Estados Unidos en las cuestiones que afectan al gran tótem del imaginario popular árabe de nuestros días: la cuestión palestina. La nueva posición del régimen, a medio camino entre la alianza con (y la dependencia de) Estados Unidos y el conservadurismo de base religiosa (cultural) le permitirá tener un papel relevante en las negociaciones que logran reunir en la ciudad yibutí de Arta a lo largo del año 2000, a algunas de las principales facciones de su vecina Somalia, de las que resultarán las nuevas autoridades nacionales transitorias (Gobierno, Consejo y Asamblea) somalíes. La primera administración teóricamente nacional (y justificadamente autodenominada transitoria) del país en mucho tiempo, que, en cualquier caso, estaban condenadas al fracaso, no solamente por razones internas de la propia situación somalí, sino también por no contar con el beneplácito de Etiopía y Estados Unidos.

Reelegido por quinta vez el 23 de septiembre de 1999, esta vez por votación popular directa en la obtuvo un sospechoso 96'3% de los votos, sabiendo que cuenta con el respaldo de Estados Unidos y Arabia Saudí (que se compromete a restringir sus contribuciones financieras a los islamistas y a las tribus), sintiéndose "democráticamente" legitimado y considerando anulado a su más peligroso competidor, los socialistas, Saleh cree llegado el momento de prescindir totalmente de aliados que le condicionen y con los que tener que compartir el poder. Algo más de un año más tarde (diciembre de 2000) decreta una reforma constitucional que, junto a la promulgación de una tímida ley de descentralización que permite la elección de consejos comunales y regionales pluralistas, lo autoriza a disolver el Parlamento y reduce sus decisiones al rango de recomendaciones. Anuncia la decisión de prolongar los mandatos presidenciales de 5 a 7 años (que según la oposición permitiría que su hijo Ahmed Saleh cumpliera cuarenta años y pudiera presentarse para suceder a su padre<sup>62</sup>) y en febrero de 2001, estas reformas son sancionadas por un referéndum celebrado al mismo tiempo que las primeras elecciones comunales, en las cuales el Congreso copa casi todos los cargos, no sin graves sospechas de fraude e intimidaciones<sup>63</sup>.

Mientras, ante la presión estadounidense de imponer en el país «*más ley y orden*» para contrarrestar el islamismo/terrorismo, se comienza a apartar a la Islah de la gestión de la enseñanza. Una medida que culminará, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York, con la supresión de las becas y visados para los estudiantes extranjeros de la Universidad islamista privada, regida por altos cargos de la Islah, al-Imán de Saná, acusada por Washington de formar terroristas, que es finalmente clausurada. Una medida que se acompaña de una cada vez más fuerte presión sobre el aparato judicial, el mundo universitario y el asociacionismo para eliminar de ellos a todos los posible islamistas, incluidos con el tiempo los conservadores chiíes zaydíes, a pesar de su manifiesto enfrentamiento con los islamistas y con los wahabíes, ambos sunníes y considerados excesivamente condicionados por influencias externas por los sectores más conservadores del zaydismo. A cambio de todo ello, Estados Unidos se compromete a entrenar y

---

<sup>62</sup> BURGAT, *op. cit.*

<sup>63</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. xlv y xlvi



sostener financieramente a la Guardia Republicana y a las Fuerzas Especiales del Ejército yemení, puestas bajo la dependencia del, ya citado, hijo de Saleh, Ahmed Saleh<sup>64</sup>.

Concomitantemente con esta evolución de los acontecimientos, están comenzando a entrar en el Yemen las corrientes del salafismo yihadista —la nebulosa al-Qaeda— que surge en Oriente Medio en la primera parte de la década de los noventa del pasado siglo, al revolverse los viejos combatientes internacionalistas (“de la libertad”, según se les denominó entonces) en Afganistán (*muyahiddin*) —ahora regresados a, y rechazados por, sus países de origen, acogida o exilio, no con el sentimiento del deber cumplido, sino con el de misión inacabada— contra sus antiguos protectores, Estados Unidos y Arabia Saudí, al permitir ésta que los ejércitos “infieles” occidentales hollen la sagrada tierra del Profeta con ocasión de la liberación de Kuwait, que se prolonga incluso más allá de las exigencias de la propia liberación.

Y con estas corrientes, entra el tipo de terrorismo que practican, que, en el Yemen, tiene un marcado y constante sesgo antioccidental. Aunque sus episodios más conocidos son el atentado contra el destructor estadounidense *USS Cole* en la rada de Adén en octubre de 2000, con una más que probable implicación de altos responsables de los aparatos de seguridad yemeníes<sup>65</sup>, y el atentado contra el petrolero francés *Limbourg* el 6 de octubre de 2002, y, en nuestro país, el asesinato con coche bomba de ocho españoles en Marib en julio de 2007, las estadísticas de atentados contra personas o intereses occidentales, fundamentalmente estadounidenses, así como contra instalaciones petrolíferas (siempre asociadas con el “neocolonialismo” económico occidental), pueden contabilizarse por número de atentados mensuales, como con mayor precisión y detalle se analiza en otro capítulo de este libro. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que no siempre resulta fácil distinguir cierto tipo de agresiones antioccidentales, sean de los salafistas yihadistas o de otros grupos con intereses más localmente yemeníes, del puro bandolerismo que secuestra occidentales, simplemente para obtener buenos rescate o

---

<sup>64</sup> BURGAT, *op. cit.*

<sup>65</sup> BONNEFOY, Laurent, *Entre pressions extérieures et tensions internes, un équilibre instable au Yémen*, Le Monde Diplomatique, octubre 2006.

como medio de presión frente a autoridades nacionales o locales yemeníes.

Merece la pena mencionar por su temprana fecha, por su trascendencia posterior y por ser un poco paradigmático de cómo se desarrollan los juegos de alianzas muchas veces en el Yemen, el atentado llevado a cabo por la Yihad Islámica Yemení, dirigida en ese momento por Tarik al-Fadli, un “árabe afgano” yemení, contra personal militar estadounidense en el Goldmur Hotel de Adén y en el Adén Hotel (fallido) a finales de 1992. Al-Fadli es detenido en enero del siguiente año (1993), pero es liberado al poco tiempo —con gran irritación por parte de las autoridades estadounidenses— tras aceptar un acuerdo de colaboración con el Gobierno, que provocará la ruptura de la Yihad Islámica Yemení, de la que se escinde, por discrepancia con esta alianza, el Ejército Islámico de Adén-Abyan, que acabará constituyendo uno de los movimientos que, en 2009, se agrupan en al-Qaeda de la Península Arábiga, mientras al-Fadli y sus seguidores acaban uniéndose en 2008 al secesionista Movimiento de Movilizaciones del Sur, que lucha en el antiguo Yemen del Sur contra el Gobierno de Saná desde presupuestos absolutamente diferentes.

El surgimiento de este tipo de terrorismo y la sospechada progresiva islamización de la sociedad yemení van a condicionar, como ya venimos viendo, todo el entramado político yemení actual, incluidos los sucesivos frentes conflictivos que se le irán abriendo. La presión estadounidense y el carácter cada vez más autoritario, represivo y clientelista del régimen, que sospechan de cualquier movimiento o tendencia de base religiosa (musulmana), a pesar del fuerte tinte islámico que impregna al propio régimen, han ido enfrentando a éste cada vez más con los islamistas de la Islah y especialmente con la facción salafista de Mawqil al-Wadi. Pero también con los zaydíes de las tribus de la región de Saada, donde a la supuesta marginación ideológica (religiosa) se une la más comprobable marginación económica y social (redistribución, servicios del Estado, etcétera). Una marginación económica y social que también dicen sufrir las poblaciones (shafíes) del sur, en las que fundamentalmente está anidando el salafismo yihadista sunní de al-Qaeda, cada vez más alimentado por las intervenciones y acciones armadas de Estados Unidos.

En el norte, este malestar social e ideológico se ha acabado materializando en el movimiento político insurgente huzi. La denominación de huzistas procede de su fundador Husein al-Din al-Huzi, antiguo diputado, que crea la organización Juventud Creyente (*al-Shabaab al-Muminin*), que inicia sus acciones armadas contra los intereses del Gobierno de Saná a mediados de 2004. La Juventud Creyente no es sino la manifestación política organizada de un movimiento de renovación zaydí<sup>66</sup> iniciado en la década de los ochenta del pasado siglo, en el seno de diferentes instituciones educativas, editoriales y lugares de culto, tanto en Saada, la capital de la provincia norteña lindante con Arabia Saudí del mismo nombre, como en la capital Saná. Su postura crítica desde presupuestos sociales y religiosos hacia el régimen y sus gobernantes y hacia sus prácticas corruptas y elitistas se convirtió rápidamente en la bandera ideológica de las reivindicaciones y quejas de las poblaciones zaydíes y tradicionales de las tierras altas del noroeste del país (Alto Yemen, provincias de Saada, al-Jawf, Amran y Hajjaah), que se autoconsideran marginadas, en cuyo seno cuajaría pocos años más tarde la llama de la organización política y armada de la Juventud Creyente.

Este movimiento no es, sin embargo, mayoritario entre los zaydíes del país (algo más de un tercio de la población frente a dos tercios de suníes, principalmente shafíes, y otras confesiones chíies). El propio Saleh, como la mayoría de los dirigentes de su régimen, son zaydíes. El conflicto, por tanto, no debe considerarse como un conflicto entre zaydíes y shafíes. De hecho, el régimen intentó contrarrestar al movimiento en sus inicios apoyándose en sus aliados políticos del momento, los islamistas suníes de la Islah. El conflicto es, como ya se ha apuntado, de carácter socialmente reivindicativo, en el que juegan también importantes intereses económicos locales relacionados con el control del comercio ilegal de la frontera y de la zona costera del mar Rojo correspondiente, en los que se mueve un importante tráfico de carburante y armas hacia África y de otros tipos de contrabando desde África a través del Cuerno de África (Somalia fundamentalmente). Un comercio al que no son ajenas la Fuerzas Armadas yemeníes, que son las que abastecen en muchos casos de armas a los contrabandistas y a los propios insurrectos. Esta puede ser

---

<sup>66</sup> BURROWES, *op. cit.*, pág. 357.

una de las razones de que la guerra se esté eternizando, como demostraría el hecho de que cuando ésta sale de sus confines, como en mayo de 2008, que los insurgentes logran llegar a tan sólo 25 kilómetros de la capital Saná, fueron rápida y contundentemente aplastados por la Guardia Republicana y las Fuerzas Especiales del Ahmed Saleh, acantonadas en la capital<sup>67</sup>.

Es su internacionalización lo que está dándole al conflicto una apariencia de lucha confesional entre chíies y sunnís. Arabia Saudí teme que la insurrección se extienda a sus provincias sureñas limítrofes, que tribal y sociológicamente son una extensión del Alto Yemen (de hecho, fueron parte del imanato de Saná hasta 1934, como ya se ha mencionado) y practican un Islam distinto, por un lado, al rígido wahabismo que constituye la esencia identitaria del país y próximo (aunque no idéntico), por otro, al de su gran rival ideológico en el mundo musulmán, el chío del revolucionario Irán. Así, mientras mantiene su apoyo económico a las tribus del Alto Yemen<sup>68</sup>, muchas veces en detrimento y oposición a su teórico aliado y protegido, el Gobierno de Saná, apoya y presiona a éste para que trate a los insurrectos como un movimiento religioso extremista teledirigido por Teherán y acabe con ellos, irritándose, incluso, cuando otros Estados de la propia Península Arábiga (Qatar) median en el conflicto, que consideran “suyo interno”. Una postura conjunta de Riad y Saná que cuenta con el beneplácito de Washington y que parece estar convirtiéndose en una profecía autocumplida, ya que es muy posible que Teherán, a quien en cualquier caso se va a culpar de lo que pase, esté intentando sacar provecho de la situación.

Los primeros enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad yemeníes y los milicianos de la Juventud Creyente se inician a partir del mes de junio de 2004. En septiembre de ese mismo año, muere en combate su fundador y principal dirigente Husein al-Huzi, paralizándose los combates, que se reanudan en marzo de 2005 tras el incumplimiento del acuerdo suscrito entre gobierno y guerrilla por el que los presos de ésta debían haber sido liberados. El relevo de Husein al frente del movimiento, lo toma su hermano Abdelmalek al-

---

<sup>67</sup> BERNIN, Pierre, *Las guerres cachées du Yémen*, Le Monde Diplomatique, octubre 2009.

<sup>68</sup> International Crisis Group Middle East Report n° 8, *op. cit.*, págs. ii y 3.

Huzi. El resurgimiento de la lucha es seguido de una fuerte represión gubernamental de intelectuales y publicaciones zaydíes, que sólo contribuye a endurecer las posturas y a dificultar las posibilidades de entendimiento. En abril de 2005, unos setenta guerrilleros y decenas de soldados murieron durante violentos combates en el noroeste del país. Por precaución ante las amenazas recibidas, se llegó a cerrar la embajada de Gran Bretaña, mientras que la estadounidense restringía sus actividades.

Poco a poco la guerra civil se va generalizando y los salafistas empiezan a tomar parte en los disturbios anti-huzis (importantes enfrentamientos en marzo de 2007, que provocan la muerte de dos estudiantes extranjeros, uno de ellos francés, atrayendo la atención internacional, y en agosto de 2009, entre estudiantes huzistas y salafistas de al-Wadi en el Instituto Dar al-Hadith). En junio de 2008, ciertas tribus del norte crean un “ejército popular” para apoyar al régimen, produciéndose una guerra civil local dentro de la guerra civil, que induce a venganzas y arreglos de cuentas (litigios familiares, de tierras, etcétera) ajenos al conflicto en sí. En el fondo no es sino la superposición al conflicto de la ancestral rivalidad entre las dos principales confederaciones tribales del área, los *hachid*, que toman parte, en términos generales, por el Gobierno, y los *bakil*, que, apoyan, en términos generales, a los huzistas. Una nueva dimensión que ha extendido considerablemente el área geográfica del conflicto. Con la mediación del Emirato de Qatar se alcanza un acuerdo de tregua en julio de 2008 en Doha. El Gobierno se compromete a lanzar un plan de reconstrucción de la zona, pero la rotura de la tregua, que es ignorada por ambas partes, provoca la retirada de la financiación qatarí al desarrollo de la misma<sup>69</sup>.

Desde entonces la guerra ha continuado intermitentemente, volviéndose cada vez más indiscriminada y mortífera. El 30 de enero de 2010, el dirigente huzi Abdulmalek declara, en un vídeo colgado en Internet, estar dispuesto a cumplir, si las fuerzas gubernamentales cumplen también estrictamente su parte, los cinco puntos que le corresponden del plan de alto el fuego negociado por ambas partes: 1º deponer las armas; 2º retirar los puestos de control de las vías de

---

<sup>69</sup> BERNIN, *op. cit.*

comunicación y retirarse de los edificios oficiales; 3º liberar a los retenidos; 4º devolver el material militar y civil incautado; y 5º abstenerse de participar en la política local. Sin embargo, dado que el Gobierno había añadido, tras la muerte de un guardafronteras saudí en noviembre de 2009, un sexto punto consistente en el compromiso de no atacar efectivos ni instalaciones de Arabia Saudí y liberar a los prisioneros saudíes en su poder, no citado en el comunicado de Abdulmalik, el Consejo de Defensa Nacional Yemení declaró al día siguiente, 31 de enero de 2010, que el Gobierno solamente pondría fin a las operaciones militares si el movimiento huzi se compromete a cumplir también este último y añadido punto.

Las espadas, pues, siguen de momento en alto, aunque el episodio vuelve a mostrar, por un lado, la presencia de Arabia Saudí como un actor más del conflicto, aunque siempre pretenda actuar a través del Gobierno de Saná a modo de testaferro de sus intereses, mientras por otro, plantea la duda de si la oferta de diálogo de los huzi es simplemente un juego diplomático más de cara a la opinión pública propia, nacional e internacional o significa una aceptación de sus dificultades para continuar la lucha frente a la cada vez mayor implicación saudí en ella y frente al progresivo incremento de la capacidad de combate de las fuerzas de seguridad yemeníes alimentadas, sostenidas y entrenadas por Estados Unidos y el Reino Unido, frente a los cuales, al régimen le resulta cada vez más difícil no emplearse más a fondo en la resolución militar de la situación<sup>70</sup>.

En el sur, donde nunca había muerto del todo entre diferentes colectivos, por razones ideológicas en unos casos y socioeconómicas en otros, el sentimiento de haber pasado a ser ciudadanos de segunda tras la unificación y la miniguerra civil secesionista de 1994, el deterioro económico, el importante problema de la escasez de agua<sup>71</sup> y la represión indiscriminada consecuencia de las actividades terroristas y de bandidaje que anidan en la zona<sup>72</sup>, reavivan a partir de 2007 los disturbios y las revueltas de orientación secesionista, que no dudan en

---

<sup>70</sup> ESPINOSA, Ángeles, Diario español *El País* de 1 de febrero de 2010.

<sup>71</sup> ESPINOSA, Ángeles, Diario español *El País* de 27 de enero de 2010.

<sup>72</sup> «*La persecución y requisita de armas no registradas está prácticamente limitada a las áreas no tribales del sur*», International Crisis Group Middle East Report nº 8, *op. cit.*, pág. 1.

acudir en muchas ocasiones a las acciones terroristas y de delincuencia común (secuestros, contrabando, etcétera) que tienden a confundirse fácilmente con las llevadas a cabo por otras organizaciones movidas por diferente tipo de motivaciones en las mismas áreas geográficas.

A principios de septiembre de 2007, una manifestación en la ciudad portuaria de Mukala (Hadramawt) de antiguos oficiales del Ejército Federal de la República Popular (Asociación de Retirados del Ejército), obligados a pasar a retiro tras la guerra civil secesionista de 1994 y descontentos de sus exiguas pensiones, es brutalmente reprimida, extendiéndose los disturbios a lo largo de septiembre y octubre por todo el sur e, incluso, contagiándose en ciertos momentos y lugares al norte. Tras una corta pausa, los incidentes violentos en el sur se reanudan a mediados de enero de 2008, creándose el Movimiento de Movilizaciones del Sur, de mucho más amplio espectro e incluyendo un considerable número de colectivos y partidos sureños, que reclama la independencia para los territorios de la antigua República Popular o Yemen del Sur. A finales de 2008, se unirá al Movimiento incluso el sureño Tarik al-Fadli, el antiguo dirigente de la Yihad Islámica Yemení, pasado a las filas del régimen en 1993. El 13 de mayo de 2009, al-Qaeda de la Península Arábiga declara su apoyo al Movimiento, a pesar de sus enormes divergencias ideológicas y de sus diferentes objetivos (la regla de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”) y pocos días más tarde, el 21 de mayo, el propio al-Baid, ex vicepresidente de la República del Yemen tras la unificación en nombre del Partido Socialista Yemení, declara desde su exilio su adhesión a la rebelión del Movimiento. Dos años después de estos acontecimientos, los altercados, los enfrentamientos armados, los atentados terroristas y la represión continúan en una espiral de violencia que se une a las que, por otras razones y procedencias, asuelan al país y de las que muchas veces es indistinguible<sup>73</sup>.

Por su parte, Estados Unidos, desde los atentados terroristas de Washington y Nueva York del 11 de septiembre de 2001 y especialmente desde 2007, tienen señalado al Yemen como uno de los refugios de los terroristas de al-Qaeda. Lo que, de algún modo, podría

---

<sup>73</sup> BURROWES, *op. cit.*, págs. lii a lvii.

tener cierta base, ya que el Yemen parece haber sido tradicionalmente una buena cantera de salafistas yihadistas, de acuerdo con su ancestral sentimiento de ser la auténtica cuna de la religión del Profeta, sin que ello tenga nada que ver, al parecer, sin embargo, con el origen yemení (al-Rabat ba Ashen, en la región de Hadramawt, en el sur central del país) de la propia familia ben Laden<sup>74</sup>.

Los veteranos árabes de la guerra de Afganistán contra los soviéticos fueron abiertamente bien recibidos en el Yemen e, incluso, en algunos casos cooptados por el régimen de Saleh, integrándolos en las fuerzas de seguridad<sup>75</sup>. A esta impresión también podría contribuir la investigación llevada a cabo tras los atentados de Riad de noviembre de 2003 contra intereses estadounidenses, en la que se encontraron indicios de que las armas y los explosivos utilizados habían partido de algún punto del Yemen. Lo que motivó la amenaza saudí de cerrar la frontera a cal y canto, algo realmente no posible (además de contrario a los Acuerdos de Yedda), pero que puede estar detrás, junto a otras razones a las que ya se ha hecho mención, de la política saudí de intentar controlar a través de los subsidios y las amenazas el rincón noroeste yemení y acabar con la rebelión (chii) huzi en ella.

Esto, sin embargo, no quiere decir ni que la sociedad yemení esté dando cobijo y amparo a al-Qaeda, ni, por supuesto, mucho menos, el régimen. La realidad es que el salafismo yihadista, tanto en su rama puramente local —el Ejército Islámico de Adén-Abyan y el Movimiento de la Yihad Islámica— como tras su fusión con la saudí (y otras ramas menores de la Península Arábiga) para constituir al-Qaeda de la Península Arábiga (AQPA) a principios de 2009, amparando y protegiendo en su territorio a sus correligionarios<sup>76</sup> sometidos a fuerte presión persecutoria en sus propios países, son solamente un actor más en el pandemónium yemení, que como todos los demás fluctúa en sus alianzas y compromisos, incluso con el propio régimen —lo que no obsta para que lo tilde de ilegítimo e impío— para quien al-Qaeda en la Península Arábiga no representa un problema de supervivencia en el poder, aunque sí de enorme presión

---

<sup>74</sup> ESPINOSA, Ángeles, Diario español *El País* de 31 de enero de 2010.

<sup>75</sup> ECHAGÜE, Ana, Diario español *El País* de 28 de enero de 2010.

<sup>76</sup> International Crisis Group Middle East Report nº 8, *op. cit.*, pág. 1.



externa. Razón por la cual oscila entre su represión y la condescendencia con ellos (rocambolescas evasiones de 10 presos acusados de terrorismo en abril de 2002 y de otros 23 en febrero de 2006).

Y la realidad es que la amenaza de al-Qaeda que tanto preocupa a Occidente, es mucho menos, si es que es, acuciante para los yemeníes. Los cuales no se sienten amenazados por al-Qaeda, aunque admiten que les da mala imagen y les crea problemas. Aceptan que afecta al turismo, una importante vía de entrada de divisas al país, pero creen que lo que más turistas les quita es la guerra de los huzi en el norte. Y a lo que temen de verdad es a una intervención militar estadounidense al estilo de Afganistán o Irak. Desde el ataque estadounidense con aviones no tripulados contra supuestos miembros de al-Qaeda en 2002, el sentimiento antiestadounidense ha ido en aumento y se incrementa cada vez que las fuerzas de seguridad yemeníes bombardean a núcleos de supuestos terroristas por, en primer lugar, los daños colaterales que causan y, en segundo lugar, por miedo a las represalias y a la generalización de las acciones terroristas no sólo contra intereses o personas occidentales como hasta ahora, sino contra la propia población yemení, como han visto que está ocurriendo en Afganistán e Irak. Un sentimiento que el propio ministro de Asuntos Exteriores yemení, Abu Bakar al-Qirbi, expresó a la BBC el 26 de enero de 2010, declarando que el Yemen no va a permitir acciones encubiertas en su territorio contra al-Qaeda. Otra cosa es que pueda no permitirlo, ya que, como todo el país sabe, se están produciendo. Unas declaraciones ministeriales que se publicaron solamente una semana después de que un grupo de 150 ulemas condenase en Saná cualquier tipo de intervención extranjera, advirtiendo que el Islam permite la guerra santa (*yihad*) contra quienes le atacan<sup>77</sup>.

Dos acontecimientos que, unidos a las sucesivas declaraciones del Parlamento yemení, dominado por el Congreso, instando a limitar la cooperación gubernamental con Estados Unidos por su apoyo a Israel y su invasión de Irak en 2003, vienen a confirmar, una vez más, la ambigüedad en la que se mueve el régimen entre las exigencias que

---

<sup>77</sup> ESPINOSA, Ángeles, Diario español *El País* de 27 de enero de 2010.

le vienen del exterior, y las que le demanda su propia sociedad y las propias bases ideológicas en las que se sustenta el régimen. Ya que, por una parte, sus diferencias con los huzis (zaydíes) y con la Islah (islamistas) son más bien de grado que conceptuales (ideológicas) y, por otra, sabe que no puede romper totalmente con ellos debido al apoyo popular del que siguen disponiendo y a la legitimidad con la que sigue viéndolos la sociedad en el norte y en el sur del país respectivamente <sup>78</sup>. Después de todo, la postura antioccidental, reminiscencia del pasado histórico antiimperialista del Yemen (de los dos Yemen), sigue siendo mayoritaria en el país <sup>79</sup>.

Por ello, Saleh ha intentado recuperar una cierta alianza, aparentemente *contra natura*, pero posible en un país como el Yemen, con los socialistas y otras fuerzas reformistas. Tras el progresivo deterioro de las relaciones con los islamistas acentuado a lo largo del año 2002, que culmina con el enfrentamiento a tiros (24 de octubre de 2002) entre la policía y los escoltas de Ahmar, en la que resultó herido de gravedad uno de los hijos de éste, y el asesinato (8 de diciembre de 2002) no esclarecido de Jarallah Umar, número dos del Partido Socialista y precursor de la alianza entre islamistas y socialistas contra el régimen, éste acusa del crimen a los elementos más intransigentes de la Islah e inicia un proceso de mano tendida hacia los socialistas, cuyos dirigentes en el exilio son autorizados a regresar al país. Unas medidas que se acompañan, en parte para compensar y en parte para apaciguar otros frentes, de concesiones a los zaydíes en el norte y a los sufíes de las cofradías del sur y de la región occidental costera del mar Rojo de Tihama.

Nada de esto debe, sin embargo, dar la impresión de que el régimen de Saleh es un régimen en peligro. Las elecciones legislativas llevadas a cabo el 27 de abril de 2003, las terceras posteriores a la unificación, a las que concurren 22 partidos, parecieron mostrar lo contrario, una cierta consolidación. A pesar de que el Gobierno se enfrentaba a ellas debilitado por la necesidad de austeridad económica y por las concesiones que se está viendo obligado a hacer en nombre de la guerra al terrorismo, el Congreso obtuvo un triunfo

---

<sup>78</sup> BURGAT, *op. cit.*

<sup>79</sup> BONNEFOY, *op. cit.*

relativamente limpio, consiguiendo el 77% de los votos<sup>80</sup> y consiguiendo que la primera decisión de los nuevos parlamentarios fuese renovar la confianza en el presidente Saleh y comprometerse a erradicar la violencia contra el régimen<sup>81</sup>. Violencia procedente no sólo de los frentes secesionistas e islamistas, sino, asimismo, de la mera reivindicación social, como los disturbios de julio de 2005 debidos al alza del precio de los combustibles, que ocasionaron unos cincuenta muertos en enfrentamientos con la policía, y que obligan a Saleh a anunciar que no volvería a presentar su candidatura presidencial. Una declaración a la que la oposición no parece darle mucha credibilidad y que inspira bastante desconfianza si, como pudiera suceder, lo que pretende Saleh es perpetuar su régimen a través de su hijo Ahmed, del que se duda que tenga la habilidad y flexibilidad política de su padre y del que se teme su excesiva dependencia de Estados Unidos. De hecho, Saleh se volvería a presentar a las elecciones presidenciales de septiembre de 2006, que vuelve a ganar holgadamente frente al candidato Faisal ben Shamlan, de la opositora Alianza Conjunta de Partidos, sucesora del Consejo Supremo de la Oposición, que aglutina hoy día a todo el arco opositor, incluidos los islamistas de la Islah y los socialistas de al-Baid y Ali Naser.

Éste es el Yemen que se enfrenta a la segunda década del siglo XXI. Un país en donde el 42% de sus 23 millones de habitantes viven con menos de dólar y medio al día, con un índice de malnutrición similar al de Darfur y con un crecimiento demográfico del tres por mil anual, lo que solamente puede conducir a empeorar las cosas, ya que los dos tercios de los yemeníes tienen ya menos de 25 años y la mitad menos de 16, con una tasa de paro del 30% y 50% (70% entre las mujeres) de analfabetismo. Entretanto, la producción de petróleo, su principal fuente de ingresos después de las remesas de la emigración, va a la baja, cubriendo ya apenas el consumo interno, y la de gas no acaba de arrancar<sup>82</sup>, mientras las acciones terroristas hunden el sector turístico. En el Yemen hay cuatro principales áreas de producción petrolífera. Dos en el sur en las provincias de Saba y Hadramawt con oleoductos al golfo de Adén —de cuyos ingresos apenas si se

---

<sup>80</sup> BONNEFOY, *op. cit.*

<sup>81</sup> BURGAT, *op. cit.*

<sup>82</sup> ESPINOSA, Ángeles, Diario español *El País* de 26 de enero de 2010.

benefician dichas provincias, alentando el secesionismo y la radicalización islamista—otra en Marib, al este de Saná, con oleoducto al mar Rojo, y una cuarta en la frontera con Arabia Saudí. Aportan el 60% del presupuesto del Estado, que es empleado casi íntegramente en el pago de la deuda externa creada por el programa de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional de 1995. Con una agricultura y una ganadería de subsistencia (que emplean la mitad de la población produciendo solamente el 15% del PIB), como lo es la pesca artesanal frente a unas aguas cada vez más esquiladas por las potentes flotas extranjeras, en las que cada día pueden ver el fácil enriquecimiento de sus vecinos somalíes con sus actos de piratería, que no debería extrañarnos que cualquier día empezasen a imitar.

Un país en el que Estados Unidos intensifica cada vez más las operaciones clandestinas de sus fuerzas de operaciones especiales y de las paramilitares de la CIA basadas en el contrato de empresas paramilitares de seguridad, en una estrategia de «*más de bisturí que de martillo*», como la calificaría el asesor presidencial estadounidense en materia antiterrorista John Brennan. Y en el que intensifica, también cada vez más, el control de sus Fuerzas Armadas y de seguridad a través de su adiestramiento a todos los niveles y de su equipamiento. Bombardean el territorio yemení a su antojo desde navíos en el Índico o desde aeronaves no tripuladas. De cuyas últimas actuaciones se pueden citar el misil Tomahawk (así identificado por Amnistía Internacional), que mató, el 17 de diciembre de 2009, a 55 personas, 49 de ellas familias campesinas, en la localidad de al-Maajala en la provincia de Abyan, al sur del país. Un ataque del que el Gobierno de Saná se responsabilizó (para que nadie pudiera exigirle cualquier tipo de reacción a una agresión extranjera). O el misil que el 25 de mayo de 2010, mató al gobernador de la provincia de Maareb, Yabir al-Shawbani, que según las propias autoridades yemeníes había iniciado conversaciones para la reinserción con algunos dirigentes locales de al-Qaeda en la Península Arábiga. Una vez más, el Gobierno de Saná asumió la autoría del ataque, mientras la resistencia (¿cuál de ellas?) respondía con un atentado a un oleoducto de petróleo, causando importantes y costosos daños<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> Diario estadounidense *The New York Times* de 14 de agosto de 2010.

Un país en el que al-Qaeda en la Península Arábiga ya tiene una página web, en la que, no sólo en árabe sino también en inglés, edita una revista electrónica, *Inspire*, en la que se explica como fabricar bombas o llevar a cabo atentados<sup>84</sup>.

Un país gobernado por un régimen relativamente estable con, sin embargo, demasiados frentes abiertos, algunos tan peligrosos como las rebeliones huzi del norte y separatista del sur o como la denostada desde el exterior presencia activa de al-Qaeda en su territorio. Un régimen que tiene que estar permanentemente solventando, como se ha venido viendo, las contradictorias demandas de su propia población y de sus posibles apoyos internos, por un lado, y de, por otro, un mundo desarrollado que le exige democratización y respeto de los derechos humanos, pero, al mismo tiempo, que endurezca la represión de terroristas, islamistas e insurgentes.

Un mundo externo que, alarmado por la presencia de al-Qaeda en el país y por la constitución en 2009 de al-Qaeda de la Península Arábiga (AQPA) en una zona tan sensible, aprovechó la Conferencia de Londres sobre Afganistán de enero de 2010 para, aprovechando la presencia de dirigentes y personalidades mundiales en ella, celebrar, el 27 de enero de 2010, una Conferencia política sobre el Yemen con la participación del Gobierno de Saná y del de los países vecinos y limítrofes. Conferencia que acabó concluyendo que el problema básico del Yemen es su extremada pobreza —el Yemen sólo produce una cuarta parte del grano que necesitan sus 23 millones de habitantes— y encargando al Fondo Monetario Internacional que redacte un plan de rehabilitación, que podría ser financiado por un, denominado y creado por la Conferencia, Grupo de Amigos del Yemen constituido por más de veinte países y organizaciones internacionales. No recordando, quizás, que de los cinco mil millones de dólares comprometidos por su antecesora, la Conferencia de Donantes celebrada en 2006, apenas una tercera parte ha sido hasta ahora desembolsada<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> Diario estadounidense *The New York Times* de 14 de agosto de 2010.

<sup>85</sup> ESPINOSA, Ángeles, Diario español *El País* de 27 de enero de 2010.



## **CAPÍTULO 2**

# **LA SEGURIDAD EN EL ESPACIO GEOESTRATÉGICO DE LA PENÍNSULA ARÁBIGA**

JOSÉ RAMÓN VALLESPÍN GÓMEZ  
Capitán de Navío

### **SÍNTESIS**

Visto internacionalmente, el Yemen es al mismo tiempo un país del Oriente Medio (por usar un término frecuente en la mayor parte de los autores del mundo anglosajón, que engloba a lo que nosotros llamamos normalmente el Próximo Oriente); un vecino muy cercano al Cuerno de África y, sobre todo, uno de los países ribereños del Mar Rojo y el Golfo de Adén.

En cuanto a lo primero, en particular el Yemen pertenece al Consejo de Cooperación del Golfo, el organismo internacional más influyente de la Península Arábiga y de quien proviene la mayor parte del apoyo que recibe del exterior, con excepción del que le suministra EE. UU., también directamente involucrado en la geopolítica de la región. Por esa razón está influido por la conflictividad que allí se da, que tiene raíces bien antiguas y se derivan de su estratégica situación como lugar de confluencia de Oriente y Occidente.

El ejemplo quizá más clásico de esa conflictividad se dio en la Edad Media cuando los reinos cristianos lanzaron las Cruzadas contra el poder musulmán que se había hecho con el dominio en la zona y mantenía el monopolio del comercio entre sus vecinos al Este y al Oeste. En aquella época, cuando los bloques estaban claramente identificados con sus religiones respectivas, los cristianos luchaban principalmente contra el Islam, pero si los judíos, que estaban establecidos en ambos bandos, lucharon aliados a alguno de ellos fue con el musulmán, pues entonces, como durante casi toda su historia

hasta el siglo XX, vivieron integrados en él sin tensión apreciable. Aún se puede decir que fueron una pieza importante en la gobernación y desarrollo de los países nacidos a la sombra de la expansión de la fe musulmana, no en vano más derivada del judaísmo que del cristianismo.

Hoy en día las tornas han cambiado y el más importante de los conflictos que sufre la región es, sin duda, la lucha entre judíos y árabes (estos últimos casi exclusivamente musulmanes), cada uno con sus respectivos aliados, por la posesión de Palestina; y si los cristianos se inclinan más por uno de los bandos, es por el israelí como consecuencia lógica de que el estado sionista se formó mayoritariamente con judíos procedentes de los países cristianos. Pero este conflicto no es ni mucho menos el único que allí se da.

De hecho se puede decir que, hoy por hoy, Oriente Medio es la región más conflictiva del globo. Si hubiera que hacer un resumen se podría decir que existe un conflicto general entre Occidente y el Islam, cuya expresión más externa es precisamente el conflicto judeopalestino, y cuya razón más general es la posesión de los vastos recursos energéticos de la región, que es la que explica la presencia de Occidente como actor de primerísimo orden en general, y las guerras de las últimas décadas con Irak como principal protagonista. También existen conflictos ínter islámicos en los que los recursos son secundarios a la primacía regional. Este tipo de conflictos se manifiesta particularmente en la tensión existente actualmente entre Irán y Arabia Saudí, y previamente en la guerra que libraron Irán e Irak en la década de los ochenta del siglo pasado.

No obstante, se debe decir que actualmente el Yemen, que geográficamente está situado en el borde sur de Oriente Medio y además en una posición ciertamente excéntrica, solo está indirectamente afectado por los conflictos propios de la zona. Se puede afirmar que no es actor principal de casi ninguno de ellos, sino más bien víctima de todos. En su momento sufrió las consecuencias de alinearse con el Irak de Saddam Husein a punto de ser invadido por EE. UU. y sus coaligados, aunque hoy en día esa es una fase ya pasada de la historia del Yemen. En realidad, si algo es el Yemen, es un país de carácter indudablemente árabe, como ya reflejaron los romanos al darle nombre, "Arabia Félix", y eso hace que sí que le



afecte más directamente la situación en la Península Arábiga, lo que en términos prácticos significa la situación en Arabia Saudí, con quién le atan lazos religiosos, sociales, económicos y culturales muy estrechos, y con la que comparte el problema de las poblaciones fronterizas de ambos, que no acaban de encajar en ninguno de los dos estados.

Tanto o quizá más que la situación en el Oriente Medio y la Península Arábiga, al Yemen le afecta la situación en el Cuerno de África y en las regiones africanas vecinas. El Yemen tiene, además de los citados con Arabia, lazos estrechos sobre todo con Somalia, y está muy cercana a Eritrea y Yibuti, con lo que la situación en estos países revierte en la suya bastante notablemente. El último de estos tres países es muy estable merced a sus estrechas relaciones con los países occidentales, que usan su puerto y su territorio como base y punto de tránsito tanto militar como comercial. No es el caso de Somalia, asolada por una guerra civil interminable, ni de Eritrea, que no acaba siquiera de acomodarse en la comunidad de naciones y está enfrentada permanentemente con la mayor parte de ellas, en particular con su vecina Etiopía. De estos dos países, el factor que más influye en el Yemen es su terrible atraso económico, típico de toda el África del Centro y Este. No solo están entre los países más pobres de la tierra<sup>1</sup>, sino también, descontado el efecto pasajero de la crisis financiera actual, entre los que menos crecen<sup>2</sup>.

Pero en la situación geopolítica mundial, y estamos en un mundo cada día más y más globalizado, no es su ser árabe ni su relación con el Cuerno de África lo que más afecta al Yemen como país; mucho más importante aún que su pertenencia y vecindad, respectivamente, con dos de las zonas más conflictivas del planeta es que su propia costa forma uno de los dos lados del estrecho de Bab el Mandeb, uno de los cuellos de botella del tráfico marítimo internacional (que es como decir del tráfico comercial en general) más importantes del planeta, cuyo control se disputan lógicamente los actores más poderosos. Las consecuencias que ello acarrea a los países ribereños de los mares que quedan separados por el estrecho, el Rojo y

---

<sup>1</sup> [http://en.wikipedia.org/wiki/List\\_of\\_countries\\_by\\_GDP\\_\(nominal\)\\_per\\_capita](http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_GDP_(nominal)_per_capita)

<sup>2</sup> [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/archive/1/11/20080228030127%21Gdp\\_real\\_growth\\_rate\\_2007\\_CIA\\_Factbook.PNG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/archive/1/11/20080228030127%21Gdp_real_growth_rate_2007_CIA_Factbook.PNG)

el Golfo de Adén, es más difícil de estimar en detalle precisamente por su condición de factor global, y la piratería que se da actualmente en esa región marítima (con extensión al Océano Índico en el que desemboca el tráfico marítimo que por ella circula), es un buen ejemplo de ello. Si bien en principio parece un fenómeno puramente local, la realidad es que cualquier análisis ponderado indica, sin poder demostrarlo, que está alimentado por intereses mucho más amplios. En cualquier caso, lo que es indudable es que el interés geoestratégico del estrecho de Bab el Mandeb tiene una influencia de primer orden en los países de la zona, tanto para bien, en forma de apoyos y subvenciones, como para mal, a través de presiones, exigencias y hasta agresiones que se manifiestan a menudo disimuladas a través de los factores más locales.

Naturalmente los tres factores citados —conflictividad del Oriente Medio y el Cuerno de África e importancia estratégica del estrecho de Bab El Mandeb— están atravesados por el fenómeno del terrorismo como lo está cualquier otro factor de la situación de seguridad del mundo. El terrorismo se ha convertido en la nueva arma por excelencia, la nueva forma de agredir, influir o castigar a los enemigos en sustitución de la guerra convencional a la que estaba la humanidad acostumbrada hasta hace relativamente bien poco. Quizá la única diferencia en esto con el resto del mundo es la mayor intensidad del fenómeno. Pero eso no es consecuencia de sus características intrínsecas, sino expresión de la acumulación mayor de intereses en su seno. El problema a la hora de analizar el terrorismo es su constitutiva opacidad que dificulta enormemente entenderlo cabalmente, pero se puede decir que es más efecto que causa de la conflictividad, y que si cesan las causas de esta, desaparece aquel. Por eso ha de considerarse como secundaria su influencia en la conflictividad de la región de la que se ocupa este trabajo.

En resumidas cuentas, internacionalmente hablando, el Yemen está ubicado en una zona actualmente muy conflictiva, y con un alto riesgo de que la conflictividad sea aún mayor.

## **GOLFO DE ADÉN Y MAR ROJO**

El estrecho de Bab el Mandeb es uno de los puntos focales del tráfico marítimo internacional, de tanta o mayor importancia geoestratégica que el estrecho de Gibraltar, el de Malaca entre Sumatra y Malasia, o el de Ormuz en el Golfo Pérsico. Sólo los canales de Suez y de Panamá le superan en importancia, pero en realidad Bab el Mandeb debe considerarse como una extensión del primero de ellos, pues prácticamente todo el tráfico que pasa por cada uno de ellos pasa antes o después por el otro. En el caso de los países con salida al Mar Rojo, especialmente Israel, con su puerto de Eilat en el Golfo de Aqaba que le permite salvar el paso egipcio para alcanzar el Océano Índico, tiene tanta importancia Suez como Bab el Mandeb. La importancia de Bab el Mandeb se extiende lógicamente a los dos mares que enlaza, el Mar Rojo y el Golfo de Adén en los que las costas del Yemen tienen un papel preponderante.

Esta importancia estratégica del Yemen hizo que después de que Gran Bretaña empezara a aflojar el control que ejercía desde su colonia de Adén, las nuevas potencias dominantes, EE. UU. (a través de Arabia Saudí) y la Unión Soviética, pusieran sus ojos en el país, y la consecuencia fue su división en las dos repúblicas independientes, cada una afecta a una de las superpotencias que coexistieron durante una parte de la guerra fría. Hoy Rusia no tiene capacidad para mantener su influencia en la zona, aunque no deja de desear hacerlo, y en cambio dos nuevas potencias —Irán y China— se han sumando a la lista de principales interesadas en ejercer su control para defender sus propios intereses marítimos.

Para Irán es de interés que Bab el Mandeb esté abierto a su propio tráfico, pues gran parte de sus exportaciones, muy principalmente petróleo, se realizan a través de él. Sin embargo, tiene también un interés en ser capaz de cerrarlo como medida de disuasión frente, o como represalia contra, potencias que dependan aún más de ese paso estratégico, léase Occidente en general y EE. UU. en particular. Secundariamente, la ruta marítima a través de Bab el Mandeb es la que, según sus oponentes, Irán está utilizando para apoyar, entre otras cosas suministrando armas, a sus protegidos libaneses (Hizbolá) y palestinos (Hamás). Si bien esto, como es de esperar tratándose de un conflicto actual, no está suficientemente

documentado, sí que parece lógico que ambas cosas —que suministra esas armas y que lo hace utilizando principalmente la vía marítima alrededor de la Península Arábiga— sean ciertas. Obviamente esto es de interés especial para Israel, lo que probablemente explica las actuaciones clandestinas de su servicio secreto en el Yemen que de cuando en cuando salen a la luz pública, la más conspicua de las cuales condujo incluso a la detención de ciudadanos yemeníes acusados de espiar para Israel<sup>3</sup>.

Solo por esto último ya existiría un interés por controlar militarmente esa vía marítima por parte de las potencias que consideran a Irán una amenaza (sobre todo el conjunto Israel-EE. UU. y por extensión la OTAN y la Unión Europea). Si a esto se suma la tensión provocada por el programa nuclear iraní, se comprende la magnitud de primer orden que tiene la tensión entre Occidente e Irán. Pero es que en realidad, de la misma manera que hemos dicho que para éste son más importantes su exportaciones que su apoyo a los palestinos y a los libaneses que les son afines, también para aquel y para las otras potencias mundiales, el control del eje Suez-Golfo de Adén es un asunto de primer orden que trasciende el conflicto con Irán. Cualquier oponente que se hiciese con la capacidad de actuar libremente en ese espacio estratégico, aunque fuera solo con acciones furtivas, representaría una seria amenaza para todos los que lo utilizan comercialmente. Por eso EE. UU., que actualmente dedica sus mayores recursos militares a controlar el Golfo Pérsico, solicita desde hace mucho a sus aliados la participación en el esfuerzo con sus propias unidades, y tienen un interés de primer orden en que el Yemen (y Somalia) se mantenga a su lado a través de la influencia de Arabia Saudí.

El Reino Unido continúa perdiendo la influencia y la capacidad de actuación propia que tuvo el Imperio Británico sobre el Medio Oriente, el Yemen incluido, y cede cada día terreno ante EE. UU. y la Unión Europea; pero como aliado principal de los primeros y parte integrante de la segunda, continúa jugando un papel significativo en la zona, y sobre todo, tiene un interés particular en continuar ejerciendo el máximo control posible sobre el tráfico marítimo. Esa es

---

<sup>3</sup> <http://www.haaretz.com/news/yemen-court-upholds-death-sentence-for-israeli-spy-1.283857>

la razón de que se ofreciera como nación al mando de la operación Atalanta de la Unión Europea contra la piratería en el Cuerno de África, de la que nos ocuparemos más adelante.

Francia en cambio afianza su presencia en la zona mediante la alianza que mantiene con EE. UU., por la cual este utiliza de forma cada vez más sustanciosa la base militar francesa de Yibuti, en donde ha instalado el mayor componente del AFRICOM, el nuevo mando estratégico dedicado al continente africano, cuyo cuartel general continúa en Alemania. En contraprestación, EE. UU. apoya y facilita el establecimiento de bases francesas en el Golfo Pérsico y también ve con buenos ojos los intereses franceses en el Yemen, como lo es el establecimiento y explotación de la terminal de gas licuado que un consorcio con participación mayoritaria de la petrolera francesa Total está terminando de construir en la localidad costera de Bahgaf, en el Hadramawt, a pocas millas al Este de Mukala, en la costa este yemení.

China todavía está lejos de tener capacidad para intervenir por medio de la fuerza en zonas tan alejadas de su propio territorio y continúa dando allí prioridad, como en el resto del mundo, a la acción pacífica y económica; pero su continuo crecimiento industrial, su progreso científico y el mantenimiento de una estabilidad interna que permite ambas cosas, aumenta el riesgo de confrontación con la actual superpotencia, y en cualquier caso, hace que tanto ella misma como EE. UU. maniobren para ocupar una posición lo más ventajosa posible de cara al futuro. A pesar de sus limitaciones, y consecuentemente a su progreso civil, China no deja de alargar también su brazo militar. Por lo pronto, y con la excusa del problema de la piratería, mantiene desde hace bastantes meses una presencia naval permanente en el Golfo de Adén. Recientemente se han producido noticias, que finalmente se han desmentido, acerca del interés chino por establecer una base militar en la región, pero mientras tanto utiliza Adén como puerto de apoyo gracias a sus buenas relaciones con el gobierno de Saná.

Rusia viene actuando de forma muy parecida a China, buscando para sus barcos el apoyo puntual de los puertos de los países más estables de la zona. No es por eso raro encontrarlos atracados en Salalah (Omán) junto a los barcos de la Unión Europea.

Otros países con presencia naval más o menos regular en la zona son la India, Tailandia y Singapur, y otros como Sudáfrica o Corea del Sur han considerado en algún momento enviar a sus propios barcos a colaborar en la represión de la piratería. No hace falta decir que la presencia naval hegemónica en la zona es la de EE. UU., que tiene una de sus flotas, la quinta, allí establecida desde hace decenios con cuartel general en Bahrein, y que tanto la Unión Europea como la OTAN actúan con sus flotillas respectivas de forma coordinada con aquella. Los países de la zona, liderados por Arabia Saudí, han declarado en más de una ocasión su intención de formar su propia flotilla en un intento entendible por tener alguna voz en el concierto, pero tal fuerza naval no se ha materializado, ni parece que vaya a hacerlo a corto plazo.

La piratería llamada somalí es en realidad un fenómeno ciertamente más amplio que lo que esa denominación parece indicar y, de hecho, afecta bastante directamente al Yemen y a Kenia, y en menor grado a todos los países de la región. Tanto es así que es mucho más apropiada la denominación de piratería del Cuerno de África, por mucho que la manifestación más visible del fenómeno sea la de los barcos secuestrados fondeados frente a la costa oceánica de Somalia. Como les ocurre a todos los mares del mundo con un tráfico marítimo suficiente para atraer la atención de los amigos de lo ajeno, el Golfo de Adén y, en menor medida, el Océano Índico somalí han sufrido a lo largo de la historia el azote de la piratería. Modernamente ha sido la descomposición social de Somalia después de la caída del dictador Barre en el año 1991 lo que dio comienzo al proceso que ha desembocado en el actual estado de cosas.

Se puede decir que la mayor parte de las marinas de guerra del mundo nacen cuando los piratas locales deciden sentar la cabeza y dedicarse a un negocio honesto, aunque quizá sea más correcto decir que son las naciones las que al llegar a un estado de desarrollo determinado prefieren eliminar a sus propios piratas —a los que previamente han utilizado contra sus enemigos— para poder perseguir sin desdoro a los piratas de estos. Y la manera más natural de eliminar piratas es convertirlos en guardacostas. El proceso contrario es igual de natural. Cuando un país deja de existir, su marina de guerra se descompone y produce el mismo fenómeno del que salió, y eso es exactamente lo que ha pasado en Somalia.

Pero en el siglo XXI, los avances en sistemas de información y navegación y la mejora en los transportes hacen que el fenómeno sea más complejo que lo que era en el pasado. Entonces, los piratas actuaban básicamente por su cuenta robando directamente lo que encontraban en los barcos que asaltaban, que es lo que sucede generalmente hoy en otras partes del mundo. La piratería del Cuerno de África en cambio, aprovechándose de unas circunstancias favorables para ello, ha cambiado la táctica por completo. La carga del barco se respeta tanto como a la tripulación y el beneficio lo obtienen en metálico, como pago por la liberación de ambos (César sufrió personalmente el mismo trato). Este procedimiento requiere unas comunicaciones, unos contactos y unas habilidades diferentes. Esto, unido a la complejidad de la misma sociedad actual, hace que la red que participa en la piratería del Índico sea bastante más extensa de lo que inicialmente pueda parecer. Quienes tienen el dinero necesario para financiar las actividades de los piratas, en concreto para los gastos en que se incurre al realizar los asaltos y, sobre todo, para los que acarrea el mantener los barcos secuestrados; y quienes tienen la información y el conocimiento necesario para organizar campañas, que en ocasiones son oceánicas, no son precisamente residentes en la desolada Somalia. Es gente que generalmente está integrada en la vida de los países vecinos, bien sea porque con las ganancias obtenidas de la propia piratería se han trasladado allí en busca de mejoras condiciones de vida u oportunidades de negocio, o incluso porque son extranjeros que de una manera u otra invierten su dinero, y a veces sus esfuerzos, en el armado de las expediciones<sup>4</sup>. Y parece que estos extranjeros tienen su ciudadanía en países ciertamente lejanos a la zona de actuación de los piratas de base donde, por cierto, tienen más facilidades para obtener la inteligencia sobre los barcos más apropiados para ser secuestrados y sus derrotas respectivas que parecen tener los que dirigen las operaciones de las lanchas, las cuales en muchas ocasiones parecen ir a tiro hecho. Las comunicaciones por satélite, que están al alcance de cualquier industrial mínimamente próspero, permiten entender hasta qué punto es esto no solo posible, sino esperable.

---

<sup>4</sup> Según GAOPS, un informe del Congreso estadounidense sospecha de lo mismo ([http://www.gaops.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=398:08-oct-2010-somali-piracy-may-be-part-of-an-international-business-operation&catid=3:news&Itemid=13](http://www.gaops.com/index.php?option=com_content&view=article&id=398:08-oct-2010-somali-piracy-may-be-part-of-an-international-business-operation&catid=3:news&Itemid=13))

Esta extensión de las tramas piratas no es en general, al menos en principio, un problema que preocupe a las naciones vecinas más directamente infectadas; bien al contrario es, desde luego, una fuente de ingresos y por tanto resulta bienvenida o al menos no rechazada. Más adelante, cuando el dinero fácil comienza a generar una corrupción apreciable, la sociedad intenta, generalmente sin éxito, la represión del fenómeno, pero la tarea es tan difícil como la de evitar el blanqueo internacional de dinero. Y como de dinero se trata, y es tan difícil ponerle fronteras a esa sangre de las sociedades modernas, la propagación del mal no se detiene en los países inmediatamente vecinos. Según algunos analistas, más allá de los fronterizos Kenia, y Yibuti y el muy cercano Yemen, es en países del Golfo Pérsico y aún en Europa donde parte (probablemente la del león) del dinero acaba por arribar y desde donde se toman determinadas decisiones de alto rango<sup>5</sup>.

Pero el Yemen en particular está afectado por otro efecto que se da en la extensión de la piratería del Cuerno de África, mucho más relacionado con la geografía, porque ese país se encuentra en el lado opuesto a Somalia en el Golfo de Adén, es uno de los caladeros preferidos por los piratas por la abundancia de presas, y entre ambas costas hay apenas unas horas de navegación. Si a esto unimos que para sus correrías los piratas no utilizan grandes barcos (la utilización de buques nodriza es más la excepción que la norma), sino más bien pequeñas embarcaciones sustancialmente discretas por su abundancia y difícil localización; que en ciertas partes de la costa yemení, en la zona de Mukala en concreto, hay una considerable población de origen somalí; y que las aguas territoriales (excepto las somalíes) están excluidas, por razones obvias, de la actuación de las fuerzas navales internacionales que se dedican a reprimir la piratería, la tentación para los piratas de hacer sus salidas desde la costa yemení debe de ser casi irresistible. Lo mismo puede llegar, o haber llegado a suceder en otros países de la región como Kenia, Omán y Seychelles, pero diversas circunstancias hacen que si ese es el caso, debe de serlo en menor medida, pues en el Yemen se dan todas las circunstancias

---

<sup>5</sup> Para consultar una visión general de la piratería, véase el documento S2010/91 de 10 de marzo de 2010, del Consejo de Seguridad de la ONU, “Report of the Monitoring Group on Somalia pursuant to Security Council resolution 1853 (2008)” de 10 de marzo de 2010.



favorables posibles. Tan claro es este efecto allí, que el primer corredor virtual que se estableció en el año 2008 en el Golfo de Adén para agrupar los barcos que lo cruzan de este a oeste y de oeste a este de manera que estén bajo la protección de los barcos de guerra colocados a lo largo de él, tuvo que ser modificado a los pocos meses para alejarlo de la costa yemení, incluso a costa de acercarlo a la somalí. Y de ese modo, queda para el Yemen la labor no solo de evitar el establecimiento en sus ciudades de los financieros de la piratería, sino de los propios piratas en su propia costa. Naturalmente no será su gobierno quien reconozca gratuitamente que esto es lo que sucede y hasta puede ser que determinados ciudadanos yemeníes, dedicados al próspero negocio de dar protección a los mercantes que transitan la zona de riesgo, no tengan excesivo interés en que desaparezca por completo la piratería, sino más bien que se mantenga.

Y mantenerse es lo que parece que hará la piratería del Cuerno de África de no cambiar sustancialmente alguno de los factores del problema. Desde luego no se puede decir que la presencia de una sustanciosa flota de barcos de guerra de diversas nacionalidades, agrupados en diferentes coaliciones y fuerzas navales de alianzas internacionales, haya tenido un resultado significativo por más que ocasionalmente logre éxitos puntuales, como la detección y destrucción de un par de embarcaciones sospechosas —o manifiestamente culpables de asaltar o pretender asaltar barcos—, o la detención de un puñado de piratas que con mucha frecuencia son devueltos a la libertad cerca de la costa de Somalia. La realidad es que los hechos son incontestables: los piratas continúan secuestrando barcos. Y no es de extrañar, pues el consenso es unánime al afirmar que el problema está en tierra.

Efectivamente, cuando Somalia del Sur estuvo gobernada por quienes quisieron acabar con la piratería, como fue el caso de las Cortes Islámicas en la segunda mitad del año 2006, la piratería desapareció prácticamente por completo. En cambio cuando Etiopía, con el apoyo de EE. UU., derrocó militarmente el régimen islamista a principios de 2007 y se estableció en Mogadiscio el llamado GFT (Gobierno Federal de Transición), la piratería reapareció con más fuerza que antes. Las sospechas que desde entonces se fueron elevando que acusaban a elementos de ese gobierno de tener conexiones con los piratas no solo no han sido disipadas, sino más

bien confirmadas. Hoy en día la política de EE. UU., apoyada por la mayor parte de la comunidad internacional, de evitar a toda costa el restablecimiento del régimen islamista que ahora intentan por las armas los partidos Al Shabab y Hizbul Islam hace inviable la investigación efectiva de esas conexiones y la aplicación de la justicia a sus terminales. Hay que aclarar que las declaraciones más o menos sutiles que se vierten en los medios de comunicación desde hace tiempo en las que se acusa, más o menos veladamente, a los propios islamistas de tener lazos con los piratas no pueden ser, por falta de pruebas fidedignas y por ser contrarias a la lógica y, sobre todo, a la evidencia histórica, tomadas en serio, especialmente cuando pretenden convertir a los piratas en potenciales terroristas.

Después de todo lo dicho, hay que aclarar que, en consonancia con lo indicado acerca de la importancia de la vía marítima que forman el Mar Rojo y el Golfo de Adén, no solo es la piratería lo que motiva el despliegue de fuerzas navales<sup>6</sup> en la región.

## SOMALIA Y YIBUTI

Somalia y el Yemen no están separados sino unidos por el Golfo de Adén, de fácil navegación casi todo el año. Por eso Somalia es uno de los lugares donde el Yemen ha extendido tradicionalmente su influencia. Desde que se convirtió al Islam, el Yemen ha sido para Somalia la vía de enlace con el corazón de su cultura, a pesar de que racialmente no sea un país árabe. Además, tradicionalmente el Yemen ha sido el destino principal de las capturas de pesca realizadas en las aguas somalíes del Golfo de Adén, mucho más productivas que las yemeníes, así como de gran parte de los rebaños de camellos y cabras que los somalíes crían en sus pastizales.

---

<sup>6</sup> Véase al respecto la interpretación que hace el diario norteamericano “The Washington Post” en su crónica del día 24 de Octubre: “More than piracy drives naval build up”, donde afirma que: “Besides fighting piracy, other agendas for Western forces could include keeping tabs on potential Iranian weapons-smuggling and monitoring militants in Somalia and Yemen. But for the emerging powers, the key interest is trade. ‘The Indian Ocean is becoming a central sea laneJason Burke, La verdadera historia del Islamismo radical. RBA/Santillana, junio de 2004.,’ said Nikolas Gvosdev, a national security studies professor at the U.S. Naval War College. ‘China does not trust leaving this vital link in the hands of the U.S. Navy and wants to guarantee its access.’” (<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/10/23/AR2010102300180.html>)

En sentido contrario también se produce un trasiego comercial, mayoritariamente ilegal o al menos medianamente clandestino. Por eso hoy la población de Somalia tiene un componente yemení, minoritario pero significativo, y viceversa, en el Yemen, especialmente en la región de Hadramawt y, en particular, en su principal puerto, Mukala, donde como ya se ha mencionado existe una considerable colonia inmigrante somalí. Esto hace que la situación interna de Somalia, tan desastrosa, tenga un efecto considerable en el Yemen.

Hoy en día el tráfico comercial quizá más importante entre Somalia y su vecino del norte es el humano. Decenas de miles de inmigrantes que huyen de la pobreza y la inseguridad en su país cruzan cada año el mar para, después de una estancia más o menos larga en el Yemen, dar el salto hacia los países del Golfo Pérsico y después, quizá, hacia Europa y aún a América. Por razones que van desde la afinidad cultural al interés meramente económico, el Yemen facilita y protege ese tránsito, al contrario de lo que hace con los emigrantes de Etiopía y, sobre todo, de Eritrea, a los que devuelve expeditivamente a sus lugares de partida. En definitiva, la UNHCR calcula que en enero de 2010 había ya casi 160.000 refugiados en el Yemen, el 95% de los cuales es somalí, y que para diciembre de 2011 habrá ligeramente por encima de 200.000, con un porcentaje similar de somalíes al actual.

Desde el Yemen a Somalia viajan, mezclados con el comercio regular, armas para suministrar tanto a los dos bandos combatientes como a los civiles que quieren protegerse por su cuenta; drogas para quien quiera consumirlas; y contrabando general para quién pueda pagar el precio de sus artículos. El cat, estimulante tradicional de la región, se produce abundantemente en el Yemen y ocupa un puesto preponderante entre las mercancías que entran en Somalia de manera irregular. Esto hace que la situación en Somalia, que desgraciadamente hoy por hoy no mejora, sea de gran interés para el Yemen. Se podría decir que el problema que este representa para las naciones ricas de la Península Arábiga lo supone Somalia para el Yemen, aunque la diferencia del nivel económico entre unos y otros es bastante menor en el segundo caso.

La guerra civil somalí sigue en punto muerto. El gobierno pro occidental de Mogadiscio, que tiene el apoyo de la comunidad internacional a través de la Unión Africana en general y la Agencia Intergubernamental para el Desarrollo (*IGAD*<sup>7</sup>), en particular, ambos apoyados a su vez por EE. UU., no ha conseguido más que sostenerse en unos pocos barrios de la capital, incapaz de parar la expansión del dominio local de las milicias islamistas opuestas a la influencia extranjera a la manera de Eritrea (y con un indisimulado apoyo de esta). Las milicias islamistas se oponen más a la presencia de tropas extranjeras (y se opusieron con mayor fiereza cuando esas tropas eran de la odiada Etiopía, que todavía hoy están listas para regresar si la situación se hiciese insostenible) que al GFT en sí, pero es indudable que sin esas tropas de la Unión Africana (ugandesas y de Burundi), el gobierno caería por completo.

Curiosamente los islamistas, representados hoy en día por los partidos Al Shabab (Los Jóvenes) y Hizbul Islam (Partido Musulmán) tienen su origen en la predicación wahabí dirigida desde Riad a la mayor gloria de la casa de Saud y su primacía en el mundo musulmán. El carácter del islamismo tradicional somalí, particular en su moderación y su sufismo específico, hacen que exista un freno para la aceptación popular difícilmente salvable por los más radicales, pero la corrupción e ineficacia de los gobiernos sostenidos desde el exterior siguen haciendo que aquellos tengan mucho más apoyo popular que lo que se podría esperar de sus métodos.

No obstante, hay ciertos aspectos de la sociedad somalí que podemos llamar esperanzadores, entre los que están el florecimiento de empresas privadas que proporcionan servicios que normalmente debería dar el estado. Entre estos se pueden citar las telecomunicaciones, la educación, el comercio y los aeropuertos. También la continuada y progresiva estabilidad tanto de Puntlandia como, en mayor medida, de Somalilandia, las dos regiones norteñas que quizá por sus lazos más estrechos con la ex-metrópoli de la segunda, la Gran Bretaña, gozan de una mayor estabilidad, es una

---

<sup>7</sup> La alianza internacional principal del Cuerno de África (véase su portal electrónico <http://igad.int/>)

promesa de un futuro mejor<sup>8</sup>. Hay que añadir por fin que Somalia, solo después de Sudán, es una de las más prometedoras regiones productoras de petróleo de África del Nordeste, (en particular Puntlandia), y consiguientemente los países con posibilidades para obtener beneficios de su explotación hacen ciertos esfuerzos por estabilizar la situación interna. En particular, el interés de una compañía australiana explica que el señor Farole se convirtiera a principios de 2009, desde su residencia en Australia, en presidente de Puntlandia. Desgraciadamente esos aspectos esperanzadores son todavía insuficientes para vislumbrar una salida duradera al conflicto.

Yibuti es un país muy estable como consecuencia de mantener un estatuto de semicolonias, antes francesa y ahora americana. La garantía de su estabilidad la dan la tradicional presencia francesa, la titular de la base militar que allí posee, y modernamente la reciente instalación en esa misma base de un mando militar americano dependiente del nuevo mando estratégico de África (el AFRICOM) y sus fuerzas correspondientes, en particular, una unidad de aviones de patrulla marítima y, sobre todo, una unidad de operaciones especiales de considerable magnitud, ambas en permanencia, más las unidades que se destacan a la base para misiones concretas durante un periodo de tiempo determinado. Además de esa presencia militar, a la que hay que añadir la correspondiente a las fuerzas antipiratería de las distintas coaliciones (en particular de la Unión Europea) y países (como Alemania y Japón), Yibuti es un puerto comercial de primer orden en la región. Tanta importancia tiene el puerto en la vida del diminuto país que la discusión se centra en si Yibuti es un país con un puerto, o un puerto con un país. Lógicamente Yibuti se ve afectado por la situación de seguridad en los dos países que lo flanquean, Somalia y Eritrea, y lógicamente su política es la de no confrontación. El problema que tiene es que al final, inevitablemente, tiene que alinearse más o menos con uno de los bandos en disputa (y le es muy difícil distraerse del apoyo que la comunidad internacional proporciona al GFT de Somalia); pero no se puede decir que esto le acarree problemas muy serios, en el caso de Somalia, por la incapacidad de los rebeldes islamistas de actuar más allá de donde tienen los pies.

---

<sup>8</sup> Esta y otras observaciones sobre Somalia relacionadas con el Yemen en: "Chatham House, Yemen, the Region and the World: Perceptions of Regional and International Interests", Resumen de Reunión, 6 de abril del 2010.

## **ERITREA Y ETIOPÍA**

Etiopía es actualmente un firme aliado de occidente, especialmente de EE. UU., cuyos intereses en la región tiende a facilitar. Por historia, cultura y, sobre todo, primacía económica e industrial, es el país más poderoso de la región, que ha servido de cuña de penetración de los agentes exteriores. En particular sirvió de base y de proveedora de fuerzas de combate para la expulsión del poder de las Cortes Islámicas en Somalia en el año 2006 y el sostenimiento del gobierno de transición desde entonces hasta finales del año 2008. Actualmente sirve de fuerza de reserva en ese conflicto, aunque su participación ha sido causa de la radicalización de la parte de la población somalí, mayoritaria, que siente a Etiopía como potencia invasora.

Eritrea, creada sobre el sustrato colonial italiano, de pequeño tamaño comparado con sus vecinos, y marcadamente heterogénea en razas, lenguas y religiones, tiene una cierta importancia estratégica por su costa del Mar Rojo muy cercana al Estrecho de Bab el Mandeb, que hizo que su destino inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial ya estuviera marcado por los intereses de EE. UU., que incluso llegó a tener una base militar en Asmara y que condujo a su entrega a la Etiopía del emperador Haile Selasie.

Hoy es un país extremadamente pobre que sufre los excesos de un nacionalismo transformado en autocracia tras un periodo de exaltación nacional producto de la lucha, larga y penosa pero exitosa, por la independencia (1961-1991) que está causando su ruina. A pesar de su carácter marcadamente aconfesional y enemigo de los fanatismos religiosos, después de una historia continuada de enfrentamientos con todos sus vecinos, especialmente Etiopía y en menor medida Sudán —y hasta de fomento de los movimientos insurgentes en ellos (como los rebeldes del Darfur y del Sur en Sudán)—, actualmente solo mantiene una cierta relación estable y positiva con Irán, interesado este en tener un pié en el Mar Rojo y las inmediaciones del Golfo de Adén, lo que hace que esté en una órbita distinta que el Yemen actual; ya por eso entre ambos países se da una enemistad de base. A esto hay que añadir que con respecto al conflicto de Somalia, y consecuentemente con su alineamiento general, Eritrea apoya a los rebeldes islamistas y está manifiestamente enfrentada al

gobierno pro occidental de Mogadiscio, amigo del régimen yemení actual. Y aún hay que sumar la tensión que causa la emigración eritrea hacia los países del Golfo Pérsico a través del Yemen, que junto con la etíope, rechazadas ambas por razones básicamente culturales, crece cada año como consecuencia de la deplorable situación económica interna. Al contrario que con los inmigrantes procedentes de Somalia, los eritreos o etíopes que tratan de alcanzar las costas occidentales del Yemen son detenidos o rechazados expeditivamente, llegando a considerarlos automáticamente terroristas. Más allá de todo lo anterior, hay que decir que las relaciones entre Eritrea y el Yemen son mínimas, y que si se producen enfrentamientos, son de pequeña magnitud y en la mar, entre los comerciantes y contrabandistas eritreos por un lado, y la guarda de costas y la armada yemení por otra.

El conflicto entre Etiopía y Eritrea sigue latente ya que la independencia de esta última no ha resuelto todos los problemas. La guerra, que empezó en 1998 por la posesión de la localidad fronteriza de Badme, terminó en 2000 cuando se firmó el acuerdo de Argel; pero desde entonces Eritrea, que obtuvo la soberanía de la ciudad en disputa, como consecuencia del bloqueo que Etiopía mantiene sobre la implementación del acuerdo, se ha instalado en la Zona de Seguridad Temporal (TSZ) y se ha comportado de forma que ha exasperado a la comunidad internacional, entre otras cosas por su carácter autocrático. En lo que se refiere a las dimensiones del posible resurgimiento del enfrentamiento militar, estamos hablando de unos cien mil militares a banda y banda.

## **ORIENTE MEDIO**

### **Generalidades**

Desde finales del siglo XIX, cuando se descubrió petróleo en el Cáucaso, el Oriente Medio unió sus recursos energéticos a su situación geográfica como valor estratégico. Desde entonces, esos recursos han cobrado más y más importancia, y en cambio la situación geográfica ha perdido cierta relevancia como vía de comunicación debido al desarrollo de la navegación oceánica, que ha provocado que el transporte marítimo se haya convertido en la forma más importante de llevar mercancías desde y hacia el Extremo Oriente. Si hasta justo antes del comienzo del siglo XX esa encrucijada mundial era el

escenario de la pugna entre los rusos, los otomanos y los persas, a principio de siglo los británicos extendieron su dominio desde las costas hacia el interior, y fomentaron y apoyaron el islamismo como forma de desintegrar el imperio turco en la Península Arábiga, el primer obstáculo que era necesario salvar para dominar la zona. A continuación, y desde la India, extendieron su influencia en la zona con la dominación relativa de Afganistán. Una vez derrotados los otomanos, y resuelta la interferencia alemana posterior con ayuda soviética durante la Segunda Guerra Mundial (Hitler dejó de conquistar Moscú precisamente porque apreciaba más el control del Cáucaso y por eso desvió a sus ejércitos hacia el sur, y de ahí la lucha por Stalingrado), se pasó a tomar el control de la zona sur desbancando al gobierno pro soviético que se había instalado en Teherán, el de Mossadeq, al tiempo que los occidentales, Francia y la Gran Bretaña, se instalaban en el Creciente Fértil.

Con la creación del estado de Israel inmediatamente antes, apareció el conflicto de Oriente Próximo, agravado con la retirada de la zona de las potencias coloniales a mediados de los cincuenta. Cuando el panarabismo empezó a considerarse peligroso (lo que se concretó con la toma del Canal de Suez por Nasser con apoyo soviético y la reprimenda americana a la Gran Bretaña por pretender actuar por su cuenta), el islamismo volvió a recibir el apoyo de los anglosajones. EE. UU. se sumaría después para evitar, precisamente, la influencia soviética en países como Egipto, que cayeron con Saddat en la órbita del imperio del águila.

En la década de los ochenta los más finos analistas anglosajones anticiparon la caída del imperio soviético, gracias entre otras cosas a que el islamismo fue de nuevo instrumento del imperio, esta vez ya completamente en manos americanas. Para ello se había dado apoyo a los saudíes, en particular a través de la organización creada por Osama Bin Laden y Accam, en su lucha en Afganistán, invadido por los soviéticos que combatían el nuevo islamismo persa. Con ello, con la caída del gran oso, desaparecía el último gran enemigo. Quedaba el Irán musulmán que, paradójicamente, era en parte producto de la estrategia angloamericana anterior. Muy poco después fue la nueva potencia hegemónica, EE. UU., la que hizo acto de presencia inicialmente contrarrestando el domino francobritánico en el Oriente Medio mediante la alianza con Arabia Saudí primero y



con Egipto después, para a continuación convertirse en el aliado principal del enemigo de ambos, Israel (no en vano fue en el país americano donde los sionistas encontraron su principal aliado para el establecimiento de su renacido estado), convirtiéndose en el árbitro principal de la lucha.

### **Recursos energéticos**

No hace falta explicar en este trabajo la capital importancia que tienen los recursos energéticos con que cuenta la región en la situación de seguridad de los países vecinos de el Yemen, pero sí que es necesario puntualizar los efectos que tienen sobre ella las últimas novedades del mercado correspondiente. La crisis financiera mundial iniciada en 2008 redujo la demanda de petróleo y otros combustibles industriales de tal manera que los países productores sufrieron un notable descenso en sus ingresos, lo que provocó el correspondiente aumento de la tensión en las relaciones internacionales.

Afortunadamente, la crisis se está demostrando pasajera y la recuperación ya confirmada de las principales economías del planeta, empezando por la primera, la estadounidense, han hecho que en los últimos meses esa tensión se haya rebajado.

### **Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)**

En el pasado, el CCG, el grupo de naciones del Golfo Pérsico, estaba más interesado en mantener la estabilidad del Yemen y evitar que recibiera otras influencias externas que la suya, que en su progreso. Consecuentemente, ese era el objetivo de la ayuda financiera y económica que le proporcionaba, lo que inevitablemente hacía que esa ayuda no fuera suficiente ni adecuada para lograr un desarrollo apreciable. El Yemen era principalmente un proveedor de mano de obra barata, tanto yemení como africana que entraba y entra por el Yemen, y ese flujo de personas es un peligro potencial en países de gobiernos tan poco apoyados en la voluntad popular y tan cerca de una revolución. En resumen, el GCC se centraba más en asegurar la seguridad del Yemen, mientras que los yemeníes esperaban de sus hermanos del Golfo ayuda para obtener riqueza y gobernanza. Aunque es difícil asegurarlo dada la opacidad de las políticas de los países de

la Península Arábiga, la mejor estimación dice que esta situación no ha cambiado sustancialmente en los últimos años.

### **Arabia Saudí**

Arabia Saudí es el país más poderoso e influyente del CCG, hasta el punto de que es la potencia dominante y, además, vecina directa del Yemen. En particular, Arabia Saudí tiene tres provincias fronterizas con el Yemen, y las tres son, en realidad, parte de la historia del país vecino; las tres fueron en su momento provincias yemeníes. Por todo ello, el país de los Santos Lugares es el que tiene más importancia sobre la situación en el Yemen.

La situación interna de Arabia Saudí es convulsa. Entre 2003 y 2006 se produjo en el país una serie de crímenes con tintes de terrorismo que es difícil adjudicar a un grupo u organización concreta dada la reserva con la que el gobierno, que los atribuye a la organización terrorista al-Qaeda, informa de ellos. Desde luego, la característica más importante de esos hechos es su relativa incoherencia, lo que, por otra parte, es común a casi todos los actos atribuidos a la organización que generalmente se pone bajo el liderazgo de Osama Bin Laden, él mismo nacido en Arabia Saudí aunque de padre originario, precisamente, del Yemen y leal servidor del rey saudí. Según el gobierno saudí, el 15 de marzo de 2004 sus fuerzas dieron muerte a Jalid al-Hajj, acusado de ser el jefe de la rama saudí de la organización terrorista y responsable de la campaña de atentados iniciados en 2003 que, sin ser una novedad en el país pues la violencia contra el régimen y los intereses occidentales venía ya produciéndose desde tiempo atrás<sup>9</sup>, sí que resultó ser un orden de magnitud más cruenta.

En principio, parece paradójico que en uno de los países más radicalmente islamistas del mundo se produzcan atentados de al-Qaeda, a lo que hay que hacer notar que después de casi diez años de actividad atribuida a la banda terrorista por excelencia, casi lo único documentado y demostrado es que Osama Bin Laden acudió a

---

<sup>9</sup> El suceso más grave de la historia moderna de Arabia Saudí es el asalto a la Gran Mezquita de Meca en 1979, en el que murieron oficialmente más de trescientas personas y tuvo que ser resuelto por tropas pakistaníes.

Afganistán con propósitos humanitarios con el beneplácito del régimen saudí, como apóstol del salafismo; que se convirtió en guerrero implicado en la lucha armada contra el invasor soviético con el apoyo entusiasta de EE. UU.; y que de vuelta a su país, enfrentado con el gobierno de Riad por el estacionamiento de tropas americanas en "tierra sagrada", marchó a Sudán para continuar con su labor humanitaria. El resto de la historia, tal y como circula en los medios de comunicación general, está basado en informes de inteligencia sin contrastar y, consecuentemente, está todavía pendiente de explicar. Por eso no es extraño que no exista consenso acerca de quién (y cuántos) verdaderamente están detrás de la violencia<sup>10</sup> que, eso sí, asoló verdaderamente Arabia Saudí. Incluso se ha llegado a pensar que los terroristas contaban con apoyos entre los servicios de seguridad nacionales.

Independientemente de la respuesta a este interrogante, de lo que no hay duda es que en Arabia Saudí se da una dualidad en cuanto a la relación con EE. UU. Por supuesto, el gobierno está a favor de ella, pero entre la población existe un gran sentimiento antiamericano como consecuencia, desde luego, de su liberalismo, común a la cultura occidental, y sobre todo, por su apoyo a Israel y, por tanto, su antagonismo práctico a los derechos del pueblo palestino. Esto no quita para que la mayor parte de la población se oponga, lógicamente, a la realización de atentados en su propio país.

A pesar de todo lo anterior, la situación en Arabia Saudí es muy estable a corto plazo y su influencia sobre el Yemen, tanto la buscada como la accidental, se mantendrá en un futuro cercano, y no se vislumbran en este momento cambios significativos a más largo plazo.

## **Irán**

Si el Oriente Medio es un centro estratégico en el orden mundial, Irán es quizá su componente más importante a largo plazo. No solo está situado precisamente en el centro de la zona y domina geográficamente todas las rutas Este-Oeste, tanto las terrestres como

---

<sup>10</sup> Informe del Oriente Medio N° 28 del Grupo Internacional de Crisis (ICG) de 14 julio del 2004: "¿Puede Arabia Saudí Reformarse a si misma?".

las marítimas costeras, sino que cuenta además con una parte considerable de las reservas energéticas de la región. Además, su cultura milenaria y su cohesión nacional la convierten en un país muy robusto, por más que está relativamente subdesarrollado. Su sistema político podrá ser autocrático y ultra conservador, pero el reparto de poder entre diversos actores es suficiente para que el riesgo de fractura interna sea considerablemente bajo. Dadas todas esas circunstancias, a las que se une el apoyo que recibe de China y la posición ambigua de Rusia, no son sorprendentes ni su capacidad para contener la expansión del wahabismo promovido por la monarquía saudí, ni la capacidad de resistencia que ha demostrado hasta hoy a la presión internacional, liderada por EE. UU., para que reduzca su apoyo a los enemigos más inmediatos de Israel (sobre todo al partido libanés chiíta Hizbolá); desista de sus planes de desarrollo de la energía nuclear (que de tener éxito inevitablemente lo colocarían en el umbral de la posesión de armamento nuclear); y deje de ser un oponente de la influencia americana en el Irak de la era post-Saddam.

Dado que el sector de la población iraquí de religión, y por tanto simpatía, chií, es de una dimensión considerable, Irán se ha convertido en un agente muy importante en la definición de la política de su país vecino en contra de los intereses americanos. Eso no impidió que Irán si no facilitara, si al menos no se opusiera a la eliminación por la coalición encabezada por EE. UU. del régimen mayoritariamente sunní de Saddam Husein.

La animosidad entre EE. UU. e Irán, inevitable por la agresividad de la política americana en la región –de la que la actuación de la CIA en el derrocamiento de Mossadeq y el apoyo al régimen despótico del Sha que le siguió no son más que ejemplos bien documentados–, es justo lo contrario del sentimiento que domina las relaciones entre el país persa y la nueva potencia mundial, China. La nación más poblada de la tierra precisa una sustanciosa cantidad de energía para alimentar su funcionamiento diario y, aún más, para impulsar su desarrollo. Y necesita esa energía a buen precio. Si a eso unimos el interés de China por reconstruir la capacidad de transporte terrestre hacia Occidente (impulsado por la necesidad de compensar el dominio militar americano en todos los océanos de la Tierra), la oportunidad para Irán de escapar por vía oriental al bloqueo al que le somete la comunidad internacional por la cuestión nuclear es

irrechazable, incluso para una nación que ve con lógicos malos ojos la incompatibilidad de la fe musulmana de la mayor parte de la población de las regiones más occidentales de China con el comunismo oriental que gobierna desde Pekín.

El único freno considerable a la cooperación chino-iraní es el interés del gigante asiático –coincidente con el americano y demostrado desde hace varias décadas– de contrarrestar todo lo posible la proliferación de armamento nuclear. Y no es que el gobierno chino acepte como ciertas las acusaciones americanas de que Irán está tratando de conseguir estas armas, pero no deja de ser consciente de que con una capacidad nuclear civil suficiente, la tentación de hacerse con ellas puede ser superior a la intención que manifiesta actualmente de cumplir los compromisos asumidos con su adhesión al Tratado de No Proliferación Nuclear. Fuera de eso, la buena relación que mantienen permite que China obtenga sus recursos al precio que precisa, mientras Irán recibe de China el apoyo político y préstamos financieros para mejorar sus infraestructuras a través de proyectos de colaboración. Entre estos proyectos, destaca la reciente firma de un acuerdo para la construcción de un ferrocarril que unirá Teherán con el Golfo Pérsico, algo que a la larga beneficia también a China. La relación de Irán con China es similar a la que mantiene con el otro gigante asiático, Japón, y por similares circunstancias.

En verdad, el papel más significativo que Irán juega en la conflictividad de la región es su enemiga irrenunciable al régimen sionista. Irán se ha opuesto desde el primer día a la constitución del estado de Israel, ha defendido los intereses de los palestinos perdedores del proceso, y es actualmente el gran apoyo con el que cuentan grupos militantes contra Israel, como Hamás en Gaza y Hizbolá en el Líbano<sup>11</sup>; y dado que cada uno pertenece a una de las dos corrientes más importantes del Islam, demuestra no estar excesivamente motivado por cuestiones fundamentalistas. Nada de lo anterior quiere decir, por más que se publiquen declaraciones de personalidades notables que dicen lo contrario, que Irán pretende aniquilar a los judíos. De hecho, los judíos iraníes, si bien no gozan de las ventajas de las que sí gozan los que practican la religión dominante

---

<sup>11</sup> “The Media Line”, 06 de octubre del 2010. El ministro de exteriores iraní anuncia que Ahmedineyad visitará el Sur del Líbano a pesar de la oposición del bando pro israelí.

de un país tan teocrático como el actual Irán, no se sienten especialmente molestados por el actual gobierno. Claramente, el objetivo que Irán desea batir no son los judíos de a pié, sino el régimen sionista que ha gobernado Israel desde su creación. Y lógicamente, esto es lo que explica el propósito poco disimulado de Israel de lograr lo contrario, la caída del actual régimen iraní como primer paso para una neutralización del poder iraní más a largo plazo. En ese contexto hay que interpretar sus repetidos llamamientos a la acción bélica contra Teherán y su programa nuclear. Si estos llamamientos responden exclusivamente a la intención de evitar que Irán se dote de armas nucleares –que por otro lado y teniendo en cuenta que Israel ya cuenta con ese armamento, no representarían una amenaza directa a la integridad del estado judío sino más bien a su capacidad de disuasión nuclear–, o si más bien pretenden desencadenar una guerra abierta que, mediante la obligada intervención americana, conduzca a una destrucción mayor o menor del estado iraní está sujeto a interpretación. Pero este último propósito no parece, hoy por hoy, descartable. A la hora de comprender esto último, conviene recordar las declaraciones del almirante americano Fallon unos meses antes de ser relevado de su puesto de Comandante del Teatro Central (CENTCOM) por su declarada oposición al uso de la fuerza en la resolución de la tensión EE. UU.-Irán. En síntesis, vino a decir que no se oponía a la guerra por temor a la capacidad de Irán de responder a un ataque, ya que consideraba que los ejércitos americanos no tendrían dificultades en aplastar a las fuerzas armadas persas<sup>12</sup>.

Pero entonces, ¿qué papel juega Irán en el conflicto yemení? El propio gobierno de Saná le acusó de proveer armas a los huthis, acusación voceada por los aliados más importantes del gobierno yemení (EE. UU. principalmente) y los más convencidos enemigos de Irán (sin duda Israel). Naturalmente, no es posible demostrar que el gobierno iraní propiamente dicho proporcionó esas armas, incluso si se mostrara alguna evidencia menor (el armamento de los rebeldes es de pequeño calibre, fácil de adquirir en el mercado negro y demasiadas veces se ha visto en el pasado como se han introducido

---

<sup>12</sup> Su sucesor, el general MacCrystal, fue a su vez relevado y sustituido por su propio superior, el General Petreus, claramente más agresivo en su postura hacia Irán que sus dos antecesores.

clandestinamente en un escenario bélico armas de un tercero en discordia con el objeto de acusarle de haberlo hecho por su cuenta). Ante esta circunstancia hay que acudir a la lógica para concluir si esa ayuda es plausible o incluso probable. Y la lógica dice que el argumento argüido para justificarlo por los que declaran que ha existido, el hecho de que los rebeldes huthis son de religión chií, no se sostiene, pues la realidad es que los zaydíes son casi tan suníes como chiíes. En cambio, es cierto que Irán podría estar interesado en minar como sea el poder de Arabia Saudí, generadora del salafismo, cuya extensión en tierras ajenas a su predio tradicional provocó en parte los problemas que dieron origen a la guerra de 2004. También podría querer reducir el control que EE. UU. ejerce sobre la vía marítima a la que se asoman las costas yemeníes, vitales para sus intereses estratégicos, y por ello no sería raro que estuviera proporcionando cierto apoyo a los rebeldes de la manera, aunque en mucha menor escala, en que la proporcionó EE. UU. a los muyahidines afganos durante la lucha contra los soviéticos.

La realidad es que el hecho de que las mayores acusaciones sobre la participación de Irán fuera de ese hipotético suministro de armas sean que ciertos medios de comunicación persas apoyaron a los rebeldes (lo cual dado el comportamiento represivo del gobierno no tiene nada de raro) apunta a que aquellas eran falsas, pero eso no quiere decir que no existiese entonces o exista ahora un apoyo concreto que haya pasado desapercibido. En cualquier caso, ese apoyo, comparado con el que recibe en casi todos los aspectos el gobierno que combate a esos rebeldes, es varios órdenes de magnitud superior y por esa razón parece correcto no haberle dado excesiva importancia<sup>13</sup>.

Queda por aclarar si Irán –como tantas veces se ha dicho, la mayoría de forma sibilina– es un exportador de terrorismo en general y apoya a al-Qaeda en particular. Sobre lo primero, la respuesta depende de la postura de cada cual ante el conflicto judeopalestino. Quien piense que Hizbolá y Hamás son organizaciones terroristas tiene la respuesta servida en bandeja. Como Irán proporciona un apoyo no disimulado a estas dos organizaciones, afirmarán que Irán es

---

<sup>13</sup> Informe del Oriente Medio N° 86 del Grupo Internacional de Crisis (ICG) de 27 mayo de 2009 (<http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iran-gulf/yemen/086-yemen-defusing-the-saada-time-bomb.aspx>)

un estado terrorista. Para los que creen que Israel es un estado violento y opresor, y en muchos casos criminal, esa ayuda de Irán a quienes sufren las consecuencias de la actuación israelí es algo parecido al ya citado apoyo de EE. UU. a los afganos en la década de los ochenta. Sobre si Irán tiene lazos con al-Qaeda, los argumentos para descartarlo –si es que al-Qaeda fuera lo que se nos dice– son contundentes, empezando porque Osama Bin Laden no solo es, o era, árabe, sino además sunní, e Irán es ferozmente chií y antisaudí (en realidad las dos cosas son una). Otro de los más claros es el apoyo tácito que el gobierno iraní dio a EE. UU. tanto en la invasión de Afganistán como en la de Irak.

## **Irak**

Irak llegó a ser una potencia media en la región que osó enfrentarse militarmente incluso a Irán, un país claramente más poderoso. En sus años de más vitalidad y poder representaba no solo un oponente significativo para Irán, sino, sobre todo, un enemigo principal para Israel, quizá el de mayor importancia dado el apoyo indisimulado que siempre dio el dictador Husein a la causa palestina por un lado, y la neutralización de otros enemigos árabes como Egipto y Arabia Saudí por virtud de su asociación con EE. UU. por el otro.

Inevitablemente hoy día, después de fracasar primero en sus aventuras bélicas y sufrir finalmente la invasión por parte de EE. UU. y sus países coaligados, es una nación rota y arruinada y que no juega otro papel en la situación de la región que ser un nido de insurgentes contra la dominación occidental. No es necesario dar detalles para dar por establecido que no solo sufrió la destrucción física que produjo la invasión militar, sino, sobre todo, que donde antes había un país unido, aunque fuera por la fuerza, ahora hay tres seudopaíses agrupados bajo el liviano paraguas de la influencia americana. De faltar esta, se lanzarían de nuevo a la lucha fratricida que completó la devastación física y provocó la social una vez derrocado Saddam, y que solo remitió varios años después cuando EE. UU., utilizando métodos probablemente poco confesables, acabó con lo peor de la insurgencia.

Es de hacer notar el polémico papel que juega Irán en su vecino, que contra lo que se suele decir, parece haber sido bastante constructivo. Para empezar y como ya se ha indicado, a pesar de su



prolongado enfrentamiento con EE. UU., el régimen islámico iraní no se opuso frontalmente al derrocamiento de Saddam, lo que no debería sorprender pues para Irán, Irak era un continuado inconveniente. Además hay que tener lógicamente en cuenta que la población iraquí más relacionada culturalmente con Irán, la chií, había estado oprimida por la minoría sunní desde la independencia.

Mucho se ha publicado sobre el terrorismo en Irak. Después del 11S, desde los sectores más conservadores de EE. UU. y desde tantos y tantos medios de comunicación coreados por tantos y tantos organismos públicos y privados de la aldea global, se difundió la idea, contraria a toda lógica, de que Saddam Husein tenía tratos con los acusados por esos mismos foros de ser los autores de la masacre de Nueva York y Washington. Se publicaron detalladas relaciones acerca de contactos entre pretendidos agentes de al-Qaeda y representantes del gobierno iraquí. Al final nada se ha demostrado y ante la ausencia de pruebas, la evidencia histórica y sociológica en contra, y el caso paralelo de las acusaciones de que ese mismo gobierno llevaba a cabo un programa de desarrollo de armas de destrucción masiva que se ha demostrado inexistente, solo se puede concluir que tales afirmaciones no eran otra cosa que propaganda destinada a provocar el apoyo popular e internacional a la ya entonces decidida acción militar contra el tirano.

Esta historia de terrorismo revelado falso no fue un caso aislado. La realidad es que al día de hoy se siguen haciendo afirmaciones de que al-Qaeda opera en Irak bajo la etiqueta de al-Qaeda de Mesopotamia (AQI) y, sin embargo, la evidencia es tan débil y tan contraria a la lógica que hay que sospechar que estamos ante una continuación de la táctica propagandística que tan buenos frutos dio a la hora de lograr el apoyo necesario para la operación Tormenta del Desierto. Sirva para ilustrar lo dicho, y como ejemplo y aplicación de lo dicho en el apartado sobre terrorismo internacional, la noticia publicada sobre la pretendida y reciente reaparición de la organización terrorista en Irak<sup>14</sup>, todo referencias a suposiciones y dudas expresadas por prominentes actores, que contradice lo contundente de su propio epígrafe. Incluso en un párrafo, el autor se

---

<sup>14</sup> “The International Herald Tribune”, 29 de septiembre de 2010, “al-Qaeda in Mesopotamia makes a come back”

permite decir que un dirigente chiíta se había referido a un grupo criminal que él interpreta gratuitamente como al-Qaeda a pesar de que el autor de las declaraciones utiliza otro nombre. La conclusión que se deriva de noticias como esta, que son legión, es que muy probablemente los autores de las atrocidades que se comenten en Irak, y por extensión en muchos otros lugares del mundo islámico y aún en Occidente, son otros que los miembros del pretendido grupo del desaparecido Osama Bin Laden. Las filtraciones de Wikileaks de septiembre de 2010 no hacen sino indicar que al menos muchas de ellas fueron cometidas por iraquíes sectarios, muchos pertenecientes a las fuerzas del gobierno ya fuera con conocimiento de este o sin él, y no por una organización extranjera. Otra cosa es quién incitó a los bandos en lucha para que se lanzaran el uno contra el otro de la manera que lo hicieron.

### **La Gran Siria**

Siria y el Líbano están contruidos sobre el sustrato fenicio que dominó el comercio en el Mediterráneo en tiempos bíblicos, pero tienen caracteres realmente contrapuestos. Mientras Siria es un país homogéneo de un marcado carácter árabe y musulmán, el Líbano, sin dejar de ser mayoritariamente de etnia árabe, es un país multicultural producto últimamente de la influencia francesa que se produjo durante el tiempo, después de la Primera Guerra Mundial, en que estuvo gobernada desde París. En él conviven desde siempre las tres religiones monoteístas y es un centro de comercio internacional que representa en el Oriente Medio lo que Suiza representa en Occidente, y de hecho goza de una pujanza económica proporcional y del respaldo internacional proveniente de quienes tienen en él intereses económicos.

Como consecuencia de que desde 1948 gran parte de los palestinos impedidos de retornar a su tierra están asentados allí en campos de refugiados en situación casi equivalente a un encarcelamiento colectivo, y sobre todo que allí se refugió la OLP tras ser expulsada de Jordania en 1970, Israel lo considera prácticamente zona de operaciones militares y trata de evitar que su gobierno se incline por el apoyo abierto a la causa palestina. Además, Israel sabe que el Líbano es su gran enemigo regional en lo económico (incluyendo en la ecuación su potencial turístico). Siria, en cambio, lo

ve no ya como un competidor, sino como un apetitoso bocado. Por una lado, la historia hace que Siria vea al Líbano como una parte de su ser que ha sido enajenada, y por otro, envidia y desea poseer los recursos económicos del Líbano, sobre todo su salida al mar.

Como consecuencia de los factores citados y de la conflictividad de la región, el Líbano ha sido, y previsiblemente seguirá siendo, campo de batalla de los distintos intereses que operan en la región, y así ha sufrido en las últimas décadas una guerra civil prolongada con ocupaciones de su territorio por Israel y Siria, y estacionamiento de fuerzas militares americanas, francesas y de las Naciones Unidas. Actualmente, y como consecuencia de la última agresión de Israel al Líbano en julio y agosto de 2006, la ONU mantiene una fuerza de paz, UNIFIL<sup>15</sup>, desplegada en la frontera común, fuerza en la que España mantiene desde su inicio una nutrida participación.

En este momento vive un periodo de paz relativa zarandeada con sucesos como el asesinato del presidente Rafi Hariri en 2005, de cuya autoría se culpan unos a otros (Israel acusa a Hizbolá, y este acusa a su acusador, y el hijo del asesinado, actual presidente del Líbano, señala que ha sido Israel quien más se ha beneficiado de la desaparición de su padre). La resolución que publique el Tribunal Internacional creado ex profeso para dilucidar ese crimen puede provocar un nuevo estallido de la violencia<sup>16</sup>.

Siria es uno de los varios países nacidos de la desmembración del Imperio Otomano y, como tal, es un país joven y con mucho trabajo constitucional por delante. Su desarrollo económico es menor, pero su población y su cohesión interna le convierten en un elemento de relativo peso en la región. Inicialmente se hermanó políticamente con Irak, con quien comparte su historia como estado independiente antes de la conquista otomana, hasta el punto de que estuvieron cerca

---

<sup>15</sup> Véase la información oficial sobre la misión en su portal electrónico: <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/unifil/>

<sup>16</sup> Informe N° 29 sobre el Medio Oriente del Grupo Internacional de Crisis, de 14 oct 2010, en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iraq-syria-lebanon/lebanon/B29-new-crisis-old-demons-in-lebanon-the-forgotten-lessons-of-bab-tebbaneh-jabal-mohsen.aspx>

de la unificación nacional en 1963 (cuando estaban gobernados por el mismo partido, el Baath), y siempre ha formado en las filas de los más beligerantes contra el estado de Israel (los dos países siguen técnicamente en guerra y recientemente Israel, al menos oficialmente, bombardeó una instalación siria pretendidamente por albergar un programa de desarrollo de armas nucleares<sup>17</sup>).

Con la conversión de Egipto y Jordania de enemigos de Israel a neutrales en el conflicto judeopalestino y, posteriormente, la enemistad surgida con Irak con la ascensión al poder de Saddam Husein, Siria ha perdido aliados y, en consecuencia, buscó apoyo en una relación con el Irán de la revolución islámica, una alianza que ciertamente es un tanto contranatural (Siria es un país eminentemente sunní, y por tanto más perteneciente a la órbita de Arabia Saudí), pero que nació en 1979 precisamente de su común enfrentamiento total con Israel y de la capacidad de este de ir contra sus intereses en el Líbano (y de la relativa inacción del gobierno de Riad). La incógnita actualmente es si el gobierno sirio mantendrá la postura que ha sostenido hasta ahora, o cederá a los continuados intentos judeoamericanos, de incierto resultado hasta la fecha, por hacerle entrar en el grupo de naciones prooccidentales. Para que eso sucediera, Israel tendría que dar de alguna forma satisfacción a la reclamación por Siria de la devolución de los Altos del Golán, conquistados por Israel en la guerra de 1967, lo que ciertamente parece mucho pedir.

Sin embargo, es cierto que la relación con Irán se ha enrarecido por los intereses contrapuestos que tienen en el Irak actual (Irán apoya a los islamistas chiíes, y Siria a los más laicos socialistas suníes del partido Baath, y el crecimiento de Hizbolá en el Líbano, apadrinado por ambos, empieza a representar un problema para la libertad de acción siria en el país vecino). En cualquier caso, las manifestaciones que se produzcan durante y después de la reciente visita del primer ministro iraní Ahmedineyad al sur del Líbano en octubre de este año en apoyo de su aliado Hizbolá serán un buen indicador al respecto.

---

<sup>17</sup> Operación Huerto: [http://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n\\_Huerto](http://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Huerto)

## Egipto

El país de las pirámides es el otro competidor de Arabia Saudí por la primacía en el mundo árabe e islámico, pero su capacidad es mucho menor por su menor prestigio religioso y, sobre todo, porque no cuenta con los recursos naturales que proporcionan a Arabia Saudí dinero en cantidad y valor geoestratégico de primer orden.

Lejos están los años de abierta confrontación de la década de los sesenta, precisamente por el dominio de la situación interna del Yemen, con el cual Egipto llegó a formar federación. Más aún, ha quedado atrás la beligerancia con Israel. El régimen del rais Mubarak, sucesor de Saddat, el firmante de los acuerdos de Camp David que significaron la paz con Israel, ha sufrido procesos internos de insurgencia y terrorismo similares a los experimentados por Arabia Saudí, e igual de difícilmente explicables, pero la situación parece mucho más controlada. Los últimos sucesos graves de este tipo datan de 2006<sup>18</sup>. Hoy Egipto es el guardián del Canal de Suez que tan vital resulta para la economía mundial en general, y la europea en particular, y todo indica que eso y otros factores, como la continuada ayuda estadounidense, harán que la situación en el país se mantenga sustancialmente estable, y que mantenga relaciones normalmente pacíficas con sus vecinos.

## Israel

La historia del Israel es la de su lucha por la conquista de su espacio vital. Comienza unas décadas antes de su fundación, con el nacimiento del sueño sionista a finales del siglo XIX y el inicio de la inmigración pacífica a la Tierra Prometida, tiene su clímax con la declaración de la independencia y la victoria en la guerra subsiguiente, y llega hasta nuestros días a través de un rosario de escaramuzas y guerras, rebeliones armadas de los derrotados, atentados terroristas, operaciones de castigo y medidas represivas.

Israel, como estado de la nación judía, parece un milagro. Cuando se mira hacia atrás se hace difícil creer que en un siglo poco

---

<sup>18</sup> Atentados de Dahab: [http://en.wikipedia.org/wiki/2006\\_Dahab\\_bombings](http://en.wikipedia.org/wiki/2006_Dahab_bombings)

más o menos los judíos del mundo han conseguido no solo fundar, establecer y expandir su creación, sino además convertirse en una economía pujante, un centro financiero internacional importante y sobre todo, dominar a sus vecinos uno detrás de otro. Ha superado así la necesidad inicial de defenderse a muerte y ha alcanzado una situación de fortaleza que, si acaso, le obliga a plantearse si debe continuar tratando de alcanzar los objetivos que muchos de los pioneros se propusieron (el Gran Israel que incluye toda Palestina y la propia Jordania) o debe limitarse a consolidar lo ya conseguido. Pero no es un milagro. Israel es fruto de la visión, de la tenacidad, de la financiación, de la agresividad y de la inteligencia de un pueblo ciertamente más poderoso de lo que generalmente se asume. Detrás del estado de Israel hay mucho más que las personas que tienen la ciudadanía israelí. Y debe tenerse eso bien en cuenta a la hora de entender el papel que juega en la región, especialmente en su conflictividad.

Paradójicamente, la evidencia histórica es que los judíos han vivido siempre mucho más en paz con los musulmanes que con los cristianos. Aún se podría decir que los judíos han vivido siempre integrados en las sociedades musulmanas sin apenas problemas de convivencia, lo cual es perfectamente entendible si observamos la enorme similitud en sus creencias religiosas respectivas (Muhammad creó el Islam mezclando una versión renovada del judaísmo con un poco de las creencias animistas de los beduinos de su tiempo). Sin embargo, la creación del moderno estado de Israel ha producido el conflicto más duradero de la historia moderna. Comenzó antes de la Primera Guerra Mundial cuando la inmigración judía a Palestina, que se inició en las últimas décadas del siglo XIX, tuvo ya tal entidad que empezó a crear dificultades de convivencia entre los entonces dueños de la tierra y los nuevos colonos.

Sintetizando, se puede decir que los recién llegados eran mucho más capaces que los locales porque provenían de Occidente, entonces enormemente más desarrollado que el mundo musulmán que hasta entonces había dirigido el Imperio Otomano. Por eso tuvo el éxito que tuvo la empresa sionista en las etapas iniciales, y por eso mismo ha seguido teniéndolo desde, entonces. Añádasele que Occidente le ha apoyado no solo por esa procedencia (y el apoyo recibido de EE. UU. desde el final de la Segunda Guerra Mundial no

ha hecho sino crecer), sino además por un sentimiento de culpa o compasión por la persecución sufrida por los judíos bajo el nazismo en particular y durante toda la edad moderna en Europa en general; y también por un disimulado interés de EE. UU. y Europa por controlar el Oriente Medio, y se comprenderá que el estado actual de cosas no es un milagro, sino algo perfectamente lógico y explicable.

El mayor peligro al que se ha enfrentado Israel no es el poder militar o económico árabe, claramente superado por quienes le apoyan, sino la demografía, en la que es claramente inferior. Este factor es el que impide que Israel pueda convertirse en un país normal. No solo la consecución de una mayoría judía suficiente dentro de lo que es hoy Israel ha costado ingentes esfuerzos, sino que si no se continúan haciendo esos esfuerzos, a largo plazo los palestinos no solo seguirían siendo mayoritarios en la región, sino dentro del mismo Israel. Obviamente eso sería el final del estado de Israel como patria de los judíos, si es que pretende mantener el carácter democrático interno.

El resultado es que donde antes había una gran armonía, ahora los mundos judío y musulmán están casi totalmente enfrentados. Pero de lo que no hay duda es que Israel tiene el control de la situación merced, entre otras muchas cosas, a su enorme influencia en la política de la potencia hegemónica mundial. Gracias a ello, quienes en el momento de su independencia eran enemigos declarados —como Jordania y Egipto— ahora son sus aliados, o al menos no sus enemigos —como Arabia Saudí— o están completamente neutralizados como Irak. Entiéndase, quienes son amigos o al menos no enemigos son los dirigentes de esos países, no la gente corriente, entre la que la animosidad o incluso el odio hacia Israel (y por extensión hacia Occidente) es generalizado. Solo Irán y en mucha menor medida Siria y el Líbano son países que mantienen su beligerancia gubernamental con Israel. Por eso ahora Irán, que sostiene la postura inicial de que Israel como estado sionista debe desaparecer y es la potencia hegemónica de la zona Este del Oriente Medio, es el objetivo a batir por Israel.

Ya se ha tratado la postura y la política de Irán en la región. La de Israel hacia el país persa es de clara agresividad. Si bien no se puede decir que todos los elementos con influencia en la política interna israelí estén de acuerdo, existe un partido significativo con una

clara intención de que EE. UU. emplee la fuerza militar, al menos para detener el programa nuclear iraní. Como ya se ha dicho es ciertamente debatible si eso es todo lo que persiguen los dirigentes sionistas que claman por un ataque a instalaciones nucleares como la de Busher de forma como ya hicieron en su día con la iraquí de Osirak, o si como muchos analistas sostienen, el deseo es que se produzca una invasión y destrucción de Irán similar a las sufridas por Irak. Lo que es indudable es que el gran beneficiado de estas últimas ha sido precisamente Israel, pues Saddam Husein era uno de los principales apoyos de la resistencia palestina antes de su caída.

Ante este panorama geoestratégico, no es extraño que se produzca una reacción armada de quienes consideran que Israel les robó sus tierras y los mantiene en el exilio, oprimidos con una ocupación militar bastante rigurosa, o bajo un bloqueo que recuerda al sufrido en los guetos por los propios judíos bajo el régimen nazi; pero para Israel es en principio un tema de menor importancia de la que generalmente se le da.

En el estado actual de cosas, esa situación no debería significar un problema serio para Israel, que tiene recursos militares, policiales, económicos y físicos más que suficientes para mantener la situación sin que afecte significativamente a su propia población. Naturalmente que no podrá evitar sufrir un grado de violencia determinado por parte de los subyugados, pero en ningún caso supone un riesgo mínimamente existencial, y no jugaría un papel significativo en la política exterior de Israel, si no fuera porque la simpatía con la que ha contado hasta fechas recientes en el resto del mundo no musulmán se está reduciendo a ojos vistas y puede llegar a provocar, si no endereza la situación y logra que los palestinos en general lleguen a estar suficientemente satisfechos como para abandonar la resistencia armada, un cambio en la posición de Israel en la comunidad internacional de naciones. Desde luego con reacciones tan desmesuradas como el ataque al Líbano en 2006 o la operación Plomo Fundido contra Gaza en 2008 no lo conseguirá. De este modo, donde hace pocos años los palestinos solo tenían el apoyo de unos pocos países, y como se ha dicho, el más importante de ellos ya no existe como tal, hoy el bloque internacional que les apoya está en crecimiento. Irán no solo continúa siendo un gran valedor de su causa, y les proporciona un cierto apoyo material, sino que su posición en el



concierto de naciones se ha afianzado por mucho que sufra el bloqueo internacional, por otra parte muy poco eficaz, impuesto contra su programa nuclear.

Turquía, un país tradicionalmente aliado de Israel, es quizá el paradigma del cambio, pues poco a poco ha ido acercando su postura a los palestinos como consecuencia de la subida al poder del partido islamista moderado. Recientemente ese acercamiento se ha disparado a consecuencia del desgraciado incidente de la agrupación de barcos con bandera turca que pretendió el pasado mes de mayo forzar el bloqueo de Gaza y que acabó en matanza de civiles, presumiblemente por la torpeza de la unidad de operaciones especiales de la Armada Israelí encargada de detenerlos y la resistencia opuesta por los activistas, y que ha provocado una profunda brecha en las relaciones entre ambos países. La publicación del informe de la ONU<sup>19</sup>, que básicamente da la razón a quienes calificaron la acción israelí de salvajada, no ha hecho sino acentuar la división, sobre todo por la actitud de Israel, que empezó acusando de terroristas a los que sufrieron su ataque y continúa pretendiendo que no tuvo más remedio que actuar como actuó.

Y detrás de Turquía podemos encontrar a países como Brasil, Chile y Noruega, que forman las filas de vanguardia de un movimiento internacional más o menos espontáneo y poco estructurado que exige un cambio en la postura israelí. Y el caso es que es muy dudoso que los palestinos y los libaneses, contrarios a Israel, estén dispuestos a ceder en sus reclamaciones, y menos aún que el Israel actual, donde los ultra ortodoxos religiosos tienen tan significativa influencia, vayan a concederlas, sobre todo mientras la capacidad del presidente de EE. UU. para hacer presión al respecto sea tan limitada como la que está demostrando tener Barak Obama.

La posibilidad de que las conversaciones iniciadas en septiembre de 2010, que son consecuencia del largo proceso internacional que busca la paz en la zona al menos desde la conclusión de la guerra de 1967, lleven, esta vez, a algún puerto seguro se puede

---

<sup>19</sup> ICG, Turkey & Israel: “What the United Nations' flotilla report means” en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/europe/turkey-cyprus/turkey/Pope-Turkey-Israel-what-the-flotilla-report-mean.aspx>

calibrar teniendo en cuenta la fortaleza de los que se oponen a ellas o al menos no tienen ningún interés en apoyarlas. En el bando palestino, el factor más importante que se ha de considerar viene dado por el hecho de que su representante en las conversaciones, el jefe de al-Fatah, Mahmud Abbas, no tiene ninguna legitimidad ante los palestinos más radicales ante el conflicto, la mayoría de los habitantes de Gaza. Estos se sienten representados por el partido Hamás, claramente contrario a acuerdos que como mínimo no garanticen el retorno de los refugiados y la devolución de sus tierras, cosa que en ningún caso Israel estaría dispuesto a hacer (ni siquiera está realmente dispuesto a interrumpir su plan de seguir edificando colonias sobre terreno conquistado en la guerra de 1967). Recientes declaraciones de algunos dirigentes tendentes a la reconciliación palestina o la prevista reunión del 20 de Octubre en Damasco entre Hamás y al-Fatah<sup>20</sup>, que finalmente ni siquiera llegó a realizarse, más parecen la excepción que confirma la regla, no obstante no dejan de aportar un rayo de esperanza. En el bando israelí encontramos que el propio ministro de asuntos exteriores, Lieberman, se permite dudar públicamente y ante las Naciones Unidas<sup>21</sup> de que el proceso pueda tener éxito. Por si quedaba alguna duda de su postura, encontrada al menos oficialmente con la de su propio primer ministro Netanyahu, sus palabras al final del rifirrafe con sus homónimos francés y español el 11 de noviembre pasado no dejan duda de cual es su visión del conflicto: "*In the reality of the middle East, only the strong survive*"<sup>22</sup>. Obviamente sus palabras son compartidas por el sector más radical de la política israelí.

Parece, en definitiva, imposible que haya paz, cuando Israel mantiene ocupada militarmente la mayor parte del territorio de un posible estado palestino, y la población de este sufre una situación que en su expresión más cruda, el bloqueo de Gaza y las despiadadas incursiones de castigo —como la operación Plomo Fundido iniciada en diciembre del 2008— recuerda mucho a la que los antecesores de los propios bloqueadores, los judíos encerrados en el mundialmente famoso gueto de Varsovia, sufrieron a manos de los nazis.

---

<sup>20</sup> "The Media Line", 06 de octubre de 2010

<sup>21</sup> Véase su discurso del 28 de septiembre

<sup>22</sup> <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/french-spanish-fms-lieberman-violated-every-rule-of-diplomacy-1.318404?localLinksEnabled=false>

No obstante, no parece que la situación pueda empeorar por mucho que sean ciertas las acusaciones de que Irán proporciona apoyo material y financiero al partido Hamás. La desproporción de fuerzas es tan grande que para que el cambio se produjera haría falta, como en el caso histórico citado, que una potencia aún mayor entrara militarmente en el conflicto y lo ganara, algo hoy por hoy impensable. Si acaso, la fuerza del cambio tendría que venir de dentro del propio Israel pero, aunque existe un notable partido israelí que propugna la paz y denuncia los abusos, no solo no tiene la fuerza suficiente para imponerse, sino que lo cierto es que cualquier acuerdo duradero significaría el fin de Israel como nación judía, algo que casi nadie en ese país, ni siquiera los más pacifistas, está dispuesto a aceptar. Añádase que un suficiente número de palestinos está dispuesto a seguir la lucha armada para conseguir sus fines (la eliminación del estado de Israel), y que no es precisamente falta de fortaleza económica lo que le falta al régimen sionista<sup>23</sup>, y se concluirá que lo más probable es que el conflicto continúe en su estado actual al menos a corto plazo.

Bien mirado y haciendo abstracción de la visión que tiene cada uno de los bandos en conflicto, la situación actual de Israel se parece mucho a la de la Sudáfrica de los tiempos del apartheid. Gobierna un territorio, el de Israel propiamente dicho más los territorios ocupados en la guerra de 1967, en el que hay dos clases de habitantes: los ciudadanos israelíes de pleno derecho (pasemos por alto que no es lo mismo en Israel ser árabe que ser judío) y los palestinos de Cisjordania y Gaza. Precisamente esta diferencia, a la larga insostenible, es la que hace necesario el proceso de negociación en que se encuentran inmersos en estas fechas ambos pueblos. Y desde esa situación y desde la distancia que da ser neutral en el conflicto, se pueden concebir tres soluciones diferentes.

La primera y más simple es la de seguir como hasta ahora. Es la preferida por los sectores más reaccionarios del sionismo que más que probablemente buscan, de forma más o menos furtiva, lograr el viejo sueño del jbotinismo (los seguidores de Jabotinsky) de que el

---

<sup>23</sup> Según la misma fuente de la nota anterior, la comunidad internacional observa perpleja como Israel está viviendo un periodo de bonanza financiera mientras el resto del primer mundo tiene que ajustar sus cuentas un día sí y otro también.

estado de Israel domine por completo lo que ellos llaman el Gran Israel, de fronteras no exactamente delimitadas pero que incluye, desde luego, toda Palestina, el Sinaí y hasta el territorio de la actual Jordania. El problema de esta solución es que para ser viable, los palestinos deberían ser evacuados de una forma o de otra de todo ese territorio, o mantener una situación de apartheid que como en la antigua Sudáfrica, el mundo no parece estar dispuesto a aceptar.

La segunda, y la más publicitada, es la de los dos estados, uno el actual de Israel, y otro, el palestino. Esta es la solución que persiguen actualmente tanto la Autoridad Nacional Palestina, con Mahmud Abbas a la cabeza, y el actual gobierno israelí, presidido por Bibi Netanyahu, y pasa por tener una cierta probabilidad de éxito. Sin embargo, las dificultades para llevarla a cabo son también prácticamente insalvables. Porque si de verdad fueran dos estados, el palestino debería tener la misma independencia que Israel, y el mismo derecho a recurrir a la guerra, y por supuesto a poseer su propio ejército. Nada de eso parece aceptable hoy por hoy para Israel, de modo que como mucho, lo que se podría lograr es una situación intermedia, pero claramente insuficiente, entre la solución de continuar como hasta ahora y los dos verdaderos estados. Dificilmente los palestinos se contentarían con ello. La dificultad actual para empezar siquiera la negociación correspondiente de forma efectiva — por muy patrocinada que esté por la actual administración de EE. UU. dirigida por el mismísimo Barak Obama (que depende del apoyo político de la camarilla judía americana como la mayor parte de los presidentes anteriores)—, oficialmente causada por la cuestión de los asentamientos en Cisjordania que Israel se niega a interrumpir, no es más que una máscara que esconde la verdadera dificultad. Por la misma razón que Israel no quiere interrumpir la colonización, ilegal, de los territorios ocupados, tampoco está dispuesta a conceder soberanía completa a un estado palestino que mañana podría ser su enemigo a las puertas.

La tercera opción consiste en seguir el camino de Sudáfrica, renunciar al sueño sionista, y hacer un solo estado pero en el que judíos y palestinos tuvieran los mismos derechos y se encontraran por tanto igual de satisfechos. Verdaderamente es la única que debería aceptar la comunidad internacional, si de lo que se trata es de ser justos. Naturalmente la dificultad de esta solución consiste en

convencer al sionismo de que su objetivo es inalcanzable, y que mejor es convertirse que, a largo plazo, desaparecer. En particular, esa solución pasaría por el regreso a sus hogares, o al menos a Palestina, de los refugiados que malviven en los campamentos del Líbano y Gaza. Desgraciadamente también esta solución parece inaceptable para al menos una de las partes.

En definitiva, el conflicto entre Israel y los palestinos parece destinado a continuar envenenando la situación en el Oriente Medio al menos a corto y medio plazo, y a afectar negativamente la vida de todos los pueblos de la región, y hasta del mundo.

Naturalmente que en todo esto está mezclado el terrorismo, pero este es más una herramienta de gestión de conflictos que un conflicto en sí, y por eso no es fundamental para entender el conflicto en su integridad. Esta idea se explica más adelante con más profundidad en el apartado siguiente.

### **TERRORISMO INTERNACIONAL**

En general, y aunque ya antes había nacido una tendencia por la que determinados grupos privados actuaban de forma clandestina para incitar o incluso disparar a los estados hacia la confrontación militar, hasta la Segunda Guerra Mundial los estados hacían la guerra conscientemente. En general, los gobiernos correspondientes contaban con una información de la suficiente calidad como para hacerse una idea clara de la situación, y no había agentes externos capaces de manipularlos o confundirlos. Véase como ejemplo de la excepción el caso de la guerra Hispano Americana, en la que indudablemente la prensa jugó un papel de incitación consciente al gobierno de Mackinley, aprovechando principalmente un suceso: el de la explosión del acorazado americano Maine, que bien pudiera haber sido provocada precisamente con la intención de que permitiera a la prensa amarilla llevar a cabo su campaña, y aún si, como es más aceptado hoy en día, fue un accidente utilizado falazmente acusando a España de haber sido la responsable. En definitiva, nuestro país fue injustamente acusado hace cien años de lo mismo que se acusa a Irán hoy, de ser un estado terrorista, y eso forzó al gobierno americano a aceptar la guerra que cierto sector del país quería.

A partir de mediados del siglo XX ya no se declaran las guerras, que se van convirtiendo en un negocio en el que los estados intervienen como si fueran actores secundarios, guerreando en nombre de otras entidades sociales, a veces transnacionales. Es esta tendencia la que explica en primera instancia el desarrollo desmesurado de los denominados servicios secretos por un lado y la aparición del terrorismo como herramienta por otro, y aún hay que decir que uno y otro no dejan de tener una estrecha relación. Lógicamente la realidad del terrorismo, como la de los servicios secretos, es extremadamente difícil de aclarar. No solo los terroristas no tienen el más mínimo interés por que se conozcan sus métodos y sus intenciones últimas (casi siempre distintas de las expresadas, aunque en esto se parecen a muchos agentes civiles), sino que quienes los combaten mantienen un secretismo casi mayor que el de los terroristas, en principio con la sana intención de reducir la capacidad de estos de evadir sus actuaciones. Se puede incluso afirmar que la magnitud de la información que se pierde para siempre acerca del terrorismo impide obtener conclusiones satisfactoriamente válidas en la mayor parte de los casos.

Esta conclusión es particularmente válida en cuanto al terrorismo islámico. Demasiadas contradicciones, falsas alarmas, falsedades, ambigüedades y simples mentiras se han contado al respecto como para que se pueda dar por válida la interpretación generalmente aceptada del fenómeno. Sin mucho esfuerzo se puede recolectar un haz de indicadores de que la realidad es muy diferente de lo que se publica generalmente en los grandes medios de comunicación con el beneplácito de los poderes oficiales. Sin salir de España, Moutaz Almallah, según los informes de la policía en su momento uno de los organizadores del atentado de Madrid de marzo de 2004, está libre y donde se esperaba una acusación de participación en el atentado, ahora solo hay una de colaboración con banda armada<sup>24</sup>. El suceso de los cooperantes españoles secuestrados pretendidamente por al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) ha generado un torrente de dudas, continuación de las ya existentes acerca de ese grupo y de los que le precedieron, especialmente el

---

<sup>24</sup> “El Mundo”, sábado 2 de octubre de 2010

GSPC argelino<sup>25</sup>. En cuanto al propio Yemen, nadie cree la acusación del presidente Saleh de que los separatistas del sur y los terroristas de al-Qaeda que supuestamente actúan en su territorio son la misma cosa<sup>26</sup>, como nadie en su sano juicio puede creer que al Shabab, el grupo insurgente de Somalia que apenas cuenta con armamento de pequeño calibre, tratara de atentar en la toma de posesión del presidente Obama en el mismísimo Washington como contó en su momento la prensa mundial por informaciones de la inteligencia americana. Por fin, en el mismo EE. UU. las dudas de que al-Qaeda represente la amenaza que se dice desde las instancias que representa son numerosas y suficientemente fundadas<sup>27</sup>.

Lo que en cambio sí parece evidente es que el terrorismo actual, especialmente el islámico, es un arma que utilizan quienes luchan por la hegemonía en el mundo musulmán. Obviamente, en el mundo globalizado en el que vivimos, y dada la importancia estratégica de la región, esa hegemonía es apetecida por más actores internacionales que los propios dirigentes de los propios países musulmanes. Al respecto, es interesante comparar la percepción general según la cual en Oriente Medio, sobre todo en lo que se refiere al conflicto de Palestina, el terrorismo es cosa de un bando —el árabe— con el hecho de que casi todos los métodos terroristas que se emplean hoy en día fueron utilizados por primera vez durante su propia lucha por la existencia como nación por quienes ahora pasan por ser sólo sus víctimas. No solo la colocación de bombas en lugares públicos fue una táctica empleada por los grupos terroristas judíos Etzel (Irgún) y Lehi (La banda de la Estrella), sino también fueron judíos quienes emplearon por primera vez los ametrallamientos por sorpresa, los secuestros de aviones, el minado de barcos y el empleo de francotiradores contra la población civil. El terrorismo judío ha atentado no solo contra árabes y palestinos en general, sino contra israelíes que los grupos más radicales ven como colaboradores de aquellos. El caso más notable fue el asesinato de Isaac Rabin, según el gobierno a manos de un individuo, Yigal Amir, que actuaba casi por

---

<sup>25</sup> Dudas y sospechas sobre el Al-Qaeda del Magreb Islámico, Carlos Ruiz Miguel, GEES, Análisis 8159, 6 de octubre de 2010

<sup>26</sup> [http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/10/01/our\\_man\\_in\\_sanaa?](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/10/01/our_man_in_sanaa?)

<sup>27</sup> Un buen resumen ya clásico se puede leer en <http://www.foreignaffairs.com/articles/61911/john-mueller/is-there-still-a-terrorist-threat-the-myth-of-the-omnipresent-en>

su cuenta pero que mantuvo lazos muy estrechos con los servicios secretos de Israel<sup>28</sup>.

Hoy se acepta generalmente que existe una organización terrorista llamada al-Qaeda, fundada por Osama Bin Laden, que es la que está detrás, directa o indirectamente, de casi todos los atentados que se atribuyen al terrorismo islámico. Desgraciadamente, la información verificable de que se dispone solo permite concluir que la mayoría de esas atribuciones son cuando menos dudosas. Si acaso sí que parece claro que del mismo modo que el nacionalismo árabe que tantos quebraderos de cabeza les dio más tarde fue fomentado en sus comienzos por las potencias occidentales para minar el Imperio Otomano (Lawrence de Arabia fue peón fundamental en la empresa). En todo caso, al-Qaeda comenzó siendo una herramienta de quienes ahora son pretendidamente sus objetivos: EE. UU. y sus aliados occidentales por un lado y Arabia Saudí y los suyos en el mundo islámico por el otro, pues parece indisputable que el joven Obama se desplazó a Pakistán durante la lucha de los muyahidines contra la ocupación soviética con el beneplácito de la monarquía alauita siempre ansiosa de extender su influencia en el mundo musulmán por medio del apostolado islámico primero, el apoyo económico después, y el empleo de la fuerza si es necesario. El proceso por el que Osama Bin Laden pasa de ser un cooperante humanitario a un oficial militar sin titulación previa (se puede decir que llegó a mandar un regimiento de infantería en la última fase del conflicto que acabó con la retirada de los soviéticos de Afganistán) está poco documentado, pero si nos fijamos en los muchos precedentes que nos da la historia de casos similares (Teodoro Roosevelt ejerció de teniente coronel del regimiento que él mismo contribuyó a crear para luchar en la guerra hispanoamericana), se puede considerar un proceso normal. En cambio, su reconversión en el terrorista más significativo de la historia es aún más oscura y nada lógica. Quizá la mejor referencia para tratar de entender esta cuestión sea el libro de Peter Bergen<sup>29</sup>, periodista de la CNN, quién tuvo varios contactos con el saudí antes del 11S; para interpretarlo adecuadamente hay que tener en cuenta que en este asunto, casi nada es lo que parece. Y si la figura del jefe no está clara, la de los subordinados inmediatos y los escalones siguientes hacia

---

<sup>28</sup> “Jewish Terrorism in Israel, Ami Pedahzur and Arie Perliger, December 31, 1969”

<sup>29</sup> “The Osama Bin Laden I know, Free Press” (8 de agosto de 2006)



abajo en el escalafón de la organización ya son simplemente los que podríamos encontrar entre los personajes de una mala película de cine o televisión. En definitiva, que la propia naturaleza de al-Qaeda es un tema abierto y al respecto se ha llegado a publicar, con bastante coherencia, que es una ficción creada para poder perseguir a Bin Laden con motivo de los atentados a él atribuidos antes del 11S<sup>30</sup>

Y de ser el caso, no sería la última actuación de un aprendiz de brujo. El propio Israel ayudó a crear el partido Hamás —considerado como grupo terrorista por EE. UU. y el Reino Unido y hoy uno de los más incómodos enemigos del régimen sionista— como medio de minar la fortaleza del partido de Arafat en particular y la resistencia palestina en general<sup>31</sup>. Vértigo da bucear en las bambalinas del atentado de Bombay del año 2008 y toparse con que se ha publicado que uno de sus principales organizadores es un ciudadano americano. El hecho de que su padre es paquistaní no hace sino aumentar el efecto, pues era tan pro americano que cuando nació su hijo trabajaba en Washington para la Voz de América<sup>32</sup>. Quien quiera sentir aún más vértigo por estas cuestiones puede tratar de desentrañar las verdaderas intenciones de Abu Nidal, el terrorista más sanguinario del bando palestino, tachado de mercenario por tirios y troyanos, oficialmente condenado a muerte por la OLP, y ejecutado por orden de Saddam Husein, según la versión más publicitada (otros dicen que se suicidó), en su casa de Bagdad<sup>33</sup>. Para terminar centrándonos en el objeto de este libro, quien está pretendidamente actuando de segundo en la cadena de mando de al-Qaeda en el Yemen fue detenido por el ejército de EE. UU. en Afganistán en 2001, estuvo preso en Guantánamo hasta 2007, después fue entregado a Arabia Saudí para que fuera

---

<sup>30</sup> Jason Burke, La verdadera historia del Islamismo radical. RBA/Santillana, junio de 2004. La misma idea está desarrollada en el documental de la BBC “El poder de las pesadillas”, 2004 ([http://es.wikipedia.org/wiki/El\\_poder\\_de\\_las\\_pesadillas](http://es.wikipedia.org/wiki/El_poder_de_las_pesadillas))

<sup>31</sup> Entre los varios que lo sostienen, véase Hassan Zerouky, en Global Research, “Hassan is a creation of Mossad”, 23 de marzo del 2004 (<http://globalresearch.ca/articles/ZER403A.html>)

<sup>32</sup> Basta la correspondiente entrada de la Wikipedia para documentar suficientemente el caso: [http://en.wikipedia.org/wiki/David\\_Headley#cite\\_note-washpostnycarrest-19](http://en.wikipedia.org/wiki/David_Headley#cite_note-washpostnycarrest-19)

<sup>33</sup> Al respecto, véase el artículo de Robert Fisk en el diario británico “The Independent” de 25 de octubre de 2008 “Abu Nidal, notorious Palestinian mercenary, 'was a US spy”, <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/abu-nidal-notorious-palestinian-mercenary-was-a-us-spy-972812.html>

rehabilitado, y al final, justo antes de aparecer en su nuevo cargo, simplemente desapareció.

Nada de esto quiere decir que no existe el terrorismo. Bien al contrario, las bombas y las víctimas que producen son bien ciertas. Pero en realidad, casi todas ellas se pueden explicar simplemente como consecuencia de las guerras en que se encuentra inmerso este inicio del siglo XXI. Sería ingenuo (e irresponsable) esperar que a la invasión de un país soberano como Irak no siguiera la reacción de sus habitantes al modo como muchos españoles reaccionaron a la invasión francesa ordenada y al final dirigida por Napoleón. Y aún sería una buena noticia que todo lo que nos queda por averiguar es que quienes matan a civiles en ese país con explosiones indiscriminadas son una milicia insurgente.

Añádase a la cuestión que el otro bando, el archienemigo de la pretendida banda terrorista, tiene, según autores respetados de la propia nación<sup>34</sup>, lo que algunos califican como "un ejército de 13.000 asesinos"<sup>35</sup>. No parece que el señor Woodward pueda estar totalmente equivocado en eso, y si bien no todos ejecutarán misiones de eliminación física de enemigos, aún así el hecho de que EE. UU. tiene una fuerza que emplea en la guerra pero que utiliza métodos que se salen de lo que es la ortodoxia militar, sí que parece indudable. Si acaso, el número puede ser menor, pero la historia no solo tiene excelentes credenciales, sino que es consistente con la evidencia histórica; ese "ejército de asesinos", una actualización del que en la misma zona tuvo y que dio origen a la propia palabra asesino, existe. Es difícil sustraerse a la comparación que se puede hacer entre la actuación de los *Counterterrorism Pursuit Teams* de la CIA en la guerra de Irak (que explica la reducción poco antes de 2010 de la actuación de la insurgencia observada a partir de 2007) o la que llevan a cabo ahora en Afganistán y Pakistán<sup>36</sup>, y la de los *Einsatzgruppen* de las SS en la campaña de Rusia. Y no es extraño que la reacción (o contra reacción, tanto da) sea también igual de sangrienta.

---

<sup>34</sup> "Bob Woodward, Obama's Wars"

<sup>35</sup> <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/how-the-cia-ran-a-secret-army-of-3000-assassins-2087039.html>

<sup>36</sup> <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/09/22/AR2010092206141.html>

El caso del magnicidio de Rabin antes citado nos conduce, junto con otros muchos aspectos de la cuestión, a una dimensión del terrorismo que es, si cabe, más difícil de investigar que otras: la del terrorismo de estado. Y aún otra más interesante: la del antiterrorismo de estado. Entre las más secretas de las herramientas de esta última disciplina se encuentra la de la infiltración y la instigación. Por eso, teniendo en cuenta la vastedad de los recursos asignados para combatir la amenaza terrorista por las sociedades occidentales, quizá sea conveniente parafrasear al Presidente Eisenhower en su discurso de despedida y señalar los peligros en que incurriríamos si diéramos un excesivo poder a los servicios secretos que hemos potenciado para defendernos de nuestros enemigos asimétricos, como en su momento potenciamos el binomio ejércitos-industria de defensa hasta una dimensión que causó la preocupación del laureado general.

En definitiva, mientras no se aclare que es lo que hay detrás del terrorismo, y es dudoso que al menos a corto plazo se vaya a aclarar mínimamente, es muy arriesgado utilizar los datos que provienen de la información publicada al respecto —incluso en lo que se refiere a decisiones judiciales— para analizar la dinámica y la situación de una zona como la cual en la que se ubica el Yemen, donde tanta violencia terrorista se observa casi cada día, pero al mismo tiempo tantos intereses confluyen. Y como es indudable que el terrorismo tiene un propósito muy concreto, por más que no se pueda demostrar cuál es más allá de unos objetivos muy generales, las conclusiones que se puedan extraer acerca de la dinámica de la región, sin esa información que falta, han de considerarse en todo caso revisables.

## **LAS GRANDES POTENCIAS**

Si bien es cierto que estamos ante un mundo en el que una potencia destaca significativamente sobre las demás, tampoco es verdad, como algunos pretenden, que el poder de la superpotencia es absoluto. Bien al contrario, la geopolítica sigue siendo hoy, como ayer, un juego con varios competidores sobre la mesa. No es objeto de este trabajo aclarar la dinámica de las relaciones internacionales que hacen posible el equilibrio de poder actual por el que, por ejemplo, Irán continúa desafiando a la comunidad internacional sin mengua aparente de la fortaleza de su situación, sino únicamente hacer una cierta

mención al comportamiento de los actores más importantes en lo que a la situación en el Yemen se refiere, que por otro lado ya se ha tocado en varios de los apartados anteriores.

En otro capítulo de este libro se trata con profundidad el papel de la potencia mayor, EE. UU., y bastante evidente es que sus intereses son globales, y sus recursos militares, de inteligencia, científicos y de operaciones clandestinas son ingentes, por lo que no es necesario repasarla aquí con detalle. Quizá solo haya que puntualizar que a largo plazo tiene los ojos puestos en África, lo que afecta en particular a su Cuerno y por extensión al Yemen, y que su gran competidor es China cuyo desarrollo trata, si no de impedir, si de frenar todo lo que se pueda.

China precisamente es la segunda potencia económica mundial y una superpotencia emergente. Sobre ella ya se ha dicho al hablar de los planes nucleares de Irán que sigue la pauta que viene mostrando en general en el resto del mundo: evitar la confrontación con EE. UU. y reducir los factores de riesgo para la paz mundial, tratando de expandirse comercialmente de la forma más discreta y eficaz posible.

Rusia, que jugó un papel de primer orden en la zona en tiempos de la Guerra Fría, hoy está todavía curando la heridas de la derrota que la siguió, y no tiene vigor suficiente para que su influencia en la zona sea significativa, pero no deja de ser necesario mencionarla porque quien tuvo retuvo, ya se le notan síntomas de recuperación, y la partida se antoja de larga duración.

Por fin, la Unión Europea actúa como telonero de EE. UU., incapaz de articular una política común más allá de la de la Operación Atalanta de lucha contra la piratería, en todo caso superficial. Ni Japón ni ninguno de los otros países con peso internacional juegan un papel que merezca reseñar en este trabajo.

Para terminar, quizá para entender cabalmente la actuación de estos grandes actores internacionales sea conveniente profundizar en la metáfora del juego y señalar lo acertada que estuvo la de Shirley Temple en sus tiempos de embajadora en Costa de Marfil cuando señaló que EE. UU. actúa como si de un jugador de póquer se tratara. La gran nación americana actúa en general con la clara estrategia de

ganar dinero, pero sin demasiada reflexión táctica ni menos aún siguiendo, en lo sustancial, una regla moralmente respetable. Parece como si para ella el resultado de cada partida fuera independiente del de la anterior, y del de la siguiente, y así cuando pierde una, recoge las cartas, baraja, y vuelve a jugar, siempre tratando de evitar que su cara y sus gestos revelen las cartas que el azar ha puesto en su mano.

Siguiendo la misma metáfora, Rusia es obviamente un jugador de ajedrez. Ante todo tiene una estrategia para cada partida, que va adaptando al desarrollo de la situación como consecuencia de los movimientos del contrario, y se toma el tiempo necesario para decidir cada paso. Y no precisa de gestos ni de artimañas gestuales. No se puede saber en detalle las jugadas que está pensando, pero sí se puede adivinar, por su estilo en partidas anteriores, cuales van a ser las líneas generales de su actuación.

Poco conocido el juego del Go en Occidente, los que están familiarizados con él podrán fácilmente reconocer la similitud entre sus reglas y la forma como entiende China, el país donde ese juego tiene más predicamento, que hay que jugar en el tablero geopolítico mundial. Las partidas duran lo que varias partidas de ajedrez, las reglas son realmente simples, todas las guerras están formadas de múltiples batallas, y la acción equilibrada y perseverante mediante la acción sin estridencias pero en todos los frentes es la que conduce a la victoria final.

¿La Unión Europea? No es tan fácil decirlo, quizá la mejor manera de explicarlo es que entre todos los países tienen una caja de Juegos Reunidos, pero si se le preguntara a los americanos, seguro que dirían que juega a las Damas.









## CAPÍTULO 3

### EL ISLAM EN EL YEMEN

JUAN MARTOS QUESADA

Director del Departamento de Estudios  
Árabes e Islámicos de la  
Universidad Complutense de Madrid

#### INTRODUCCIÓN

Cada año, los yemeníes celebran el *yumat al-rayab*, el primer viernes del mes de *rayab*, que marca la conversión del Yemen al Islam –según la tradición, en bloque-, aún en tiempos de Muhammad. Hay incluso un célebre hadiz, un dicho del Profeta, que afirma que “la fe es yemení y yemení es la sabiduría”. Y para más colmo, en esta reivindicación nacional de islamización temprana, se dice que la azora CX del Corán (la denominada *al-nasr*, “la victoria”), que celebra la victoria de la nueva fe, habría sido revelada con ocasión de la conversión del Yemen.

Desde el punto de vista religioso, el Yemen es un país muy especial y bastante diferenciado del resto de los países que conforman la *Umma*, la comunidad islámica mundial, pues, si bien es una nación musulmana, oficial y mayoritariamente (el 95-99 % de sus habitantes), en absoluto ninguna de las dos grandes ramas del Islam –chiíes y sunníes- es hegemónica, a diferencia de la gran mayoría de los países islámicos, en donde lo son de uno u otro brazo musulmán: actualmente, se estima que hay un 46 % de chiíes y un 52 % de sunníes; y aún, estos se encuentran divididos, pues los chiíes, mayoritariamente pertenecientes a la secta zaydí, contemplan una nutrida comunidad de ismailíes, pertenecientes a otra rama chií; por su parte, los sunníes, en su gran mayoría seguidores de la escuela chafíí, conviven con un importante grupo de musulmanes sunníes encuadrados en otras dos escuelas: los hanafíes y los hanbalíes, estos

últimos representados por los wahabíes, consecuencia de su proximidad y vecindad con el reino saudí, que profesa esta secta sunní.

A este específico y peculiar mosaico islámico, hay que añadir tres comunidades religiosas que, aunque minoritarias (ninguna llega al 1 % de la población), tienen una gran influencia; dos con presencia ya antes de la entrada del Islam y muy importantes en el espacio yemení preislámico: el cristianismo y el judaísmo; el cristianismo, proveniente de la región africana de Etiopía, caló muy hondo en la costa yemení, mientras que el judaísmo, también con una implantación ancestral, llegó a ser incluso la religión oficial de alguna de las ciudades-estado del siglo I a.C. La otra comunidad religiosa importante con presencia en el Yemen es el hinduismo, debido a su proximidad con el subcontinente indio, con el que, desde siempre, mantuvo relaciones privilegiadas.

En fin, como veremos, este abanico religioso está muy relacionado con las especificidades orográficas y climatológicas yemeníes, así como con su privilegiada posición geográfica, puente entre África y Asia, por lo que dedicaremos unas páginas a analizar brevemente estas características de la naturaleza del espacio yemení.

## **EL ESPACIO YEMENÍ**

El islamólogo Xavier de Planhol afirma en su obra *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*<sup>1</sup>, que, en la inmensa Península Arábiga, Arabia Saudí sería el meollo desértico de la misma y el Yemen vendría a ser la corteza. Un símil que hace entrever una gran verdad: que, aunque formantes los dos países de la misma península geográfica, son más las diferencias que los separan que las semejanzas que los unen. Sería un error ver, religiosa y políticamente, al Yemen como un apéndice de la rica y poderosa nación saudí: la particular idiosincrasia yemení, debida, entre otras cosas, como vemos, a sus peculiaridades climatológicas y orográficas, han hecho de este espacio del sur de la Península Arábiga una entidad autónoma en muchos aspectos, dentro de la nación árabe y dentro de la comunidad islámica.

---

<sup>1</sup> PLANHOL, Xavier. de, *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1998, pág. 7

Es en este sur del gran desierto arábigo en donde podemos encontrar realidades políticas, humanas y, desde luego, religiosas, que han llevado a la constitución de organizaciones territoriales, no sólo autónomas, sino también estables y vigorosas. A pesar de su fragilidad interna política, el Estado del Yemen es una manifestación sorprendente y espectacular de este vigor, tal y como se demuestra en su demografía.

Si nos atenemos a los últimos censos conocidos, el de los años setenta daba una cifra de unos cinco millones de habitantes, cifra que aumentó muy considerablemente en los años ochenta a más de nueve millones, para dar otro salto espectacular en los años noventa, al llegar a los catorce o quince millones de pobladores, entre autóctonos y emigrantes.

La diferencia demográfica con la rica e inmensa Arabia Saudí es tal, que no parece descabellado el rumor según el cual, la falta de un empadronamiento preciso, así como de la publicación de datos rigurosos y fiables en este país, responde a razones de prestigio, pues el reino wahabí no podrá nunca reconocer que está mucho menos poblado que su vecino, mucho más pequeño y pobre. Lo cierto es que, sea como fuere, el Yemen, de entrada, tal y como asevera X. de Planhol<sup>2</sup>, es *un hecho humano considerable*.

¿Por qué esta diferencia?; sin duda a las peculiaridades geográficas del Yemen, pues, aunque la unidad del subcontinente arábigo aparece como evidente, las cosas son tal que las tierras yemeníes escapan, en parte, a las duras condiciones físicas y climáticas que condicionan al resto de los países que forman la península; de una manera simple, podemos decir que la plataforma rígida que es la península en su conjunto, se levanta y se quiebra en su ángulo sudoeste –donde se ubica el espacio yemení-, participando de la inestabilidad de las grandes zonas de fracturas geológicas.

Así pues, el Yemen es, esencialmente, un conjunto de tierras altas que se elevan en dirección sur (el punto más alto se encuentra cerca de Saná), que atenúan rápidamente este relieve hacia la región

---

<sup>2</sup> PLANHOL, X. de, *op. cit.*, pág. 121.

de Sumara, siendo evidente un gran contraste entre estas tierras altas interiores y la llanura costera que se extiende en una banda estrecha a las orillas del mar Rojo y el Océano Índico<sup>3</sup>.

Esta realidad geográfica podría ser sólo de un interés secundario si el Yemen no se distinguiera también por su peculiar clima, muy influido por el relieve que sirve de obstáculo a los vientos portadores de humedad. Así, las tierras altas reciben precipitaciones nada habituales en el resto de la península, tanto por su abundancia (con frecuencia se sobrepasa los 1.000 mm. por año), como por su extensión temporal en las estaciones (desde abril hasta octubre).

Como vemos, estas ventajas de la naturaleza juegan a favor de la zona alta del país: buen clima, riqueza del suelo sobre roca volcánica y enorme potencial biológico, que, junto a la extensa costa litoral, repartida entre las aguas del Mar Rojo y el Océano Índico, una natural riqueza piscícola, va a ser causa de un fecundo comercio e intercambio con el resto de su entorno, realidades todas ellas que, como veremos, van a influir de forma decisiva en la composición de la estructura religiosa del país.

Como es bien sabido, la población actual se encuentra concentrada principalmente en la vertiente meridional y occidental de las tierras altas, las mismas que están expuestas al monzón del verano y que reciben las precipitaciones máximas. Según el demógrafo Steffen<sup>4</sup>, es en esta zona donde se encuentran las densidades más altas de población, que van desde un 130 a un 85 habitantes por kilómetro cuadrado.

Esta distribución demográfica, en principio debida a las posibilidades que brinda el medio natural, no es ningún hecho novedoso. La cultura, la civilización yemení, se desarrolló en la vertiente interior árida de las tierras altas, basándose, sobre todo en la agricultura de regadío. Es precisamente en esta zona donde nacieron, en el siglo I a.C., las poderosas ciudades-estado de Main, Saba,

---

<sup>3</sup> PLANHOL, X. de, *Les fondements géographiques de l'histoire de l'Islam*, ed. Flammarion, París, 1968, pág. 80.

<sup>4</sup> STEFFEN, Hermann, *Population Geography of the El Yemen Arab Republic*, Wiesbaden, 1979, pág. 7.

Qataban, etc. Que, entre otras cosas, debieron su prosperidad al control del comercio de incienso y aromas desde el sur de Arabia hacia los países mediterráneos, cumpliendo, asimismo, un papel fundamental en la penetración de las diversas religiones que encontraron acogida en el espacio yemení.

La población global de estos territorios, ya organizados social y políticamente, podía llegar a varios cientos de miles de personas, repartidos en unas cuantas grandes ciudades, en una superficie de unos pocos cientos de kilómetros cuadrados. Por el contrario, parece ser que, en la misma época, las tierras altas más húmedas estaban ocupadas por comunidades y grupos sociales mucho más modestos, dedicados a cultivar los fondos del valle, caracterizados por tener el control de extensos territorios a su alrededor, pero con escasa población<sup>5</sup>.

A partir de la era cristiana, aproximadamente, el espacio territorial fue evolucionando, poco a poco, a un modelo distinto, debido, quizás, al desplazamiento de las rutas comerciales. Los romanos, que por aquel tiempo acababan de consolidar su conquista de Egipto, impulsaron el comercio marítimo hacia la India, descubriendo que podían ponerse directamente en contacto por mar con las poblaciones productoras de incienso y aromas de la orilla meridional de la Península Arábiga, con lo que las ciudades-estado de la vertiente interior de las tierras altas, cuya prosperidad era debida y dependía de las pistas caravaneras, sufrieron una rápida decadencia, tal y como revela el mítico hundimiento progresivo de la presa de Marib, la capital del imperio de Saba, que se produjo en varias etapas entre los siglos IV y VI d.C<sup>6</sup>.

El capítulo siguiente fue la invasión de los nómadas árabes llegados del desierto, los cuales introdujeron –además del Islam– un nuevo orden social basado en redes de clientelismo, lealtad y parentesco alrededor de unos líderes emprendedores, que no dudaban en dotarse de linajes y genealogías, más o menos reales, que

---

<sup>5</sup> Cf. CHELHOD, Joseoh (coord.), *L'Arabie du Sud. Histoire et civilisation*, ed. Maisonneuve et Larousse, Paris, 1984, vol. I, pág. 125.

<sup>6</sup> Cf. BONNEFANT, Pierre, “Mouvements migratoires en Arabie Centrale. Notes sociologiques », en *ROMM*, XXIII, págs. 111-178.

legitimaban su prestigio, consolidando y estabilizando su posición hegemónica y dando lugar a un proceso de tribalización de las tierras altas, donde, en un primer momento, reinó la inestabilidad y la anarquía, originando una situación sociopolítica incontrolable, nada propicia al establecimiento de una autoridad que se pareciera remotamente a las antiguas ciudades-estado organizadas. Los califatos de Damasco o Bagdad, orientados hacia el mundo mediterráneo y centroasiático, ya experimentaron sus dificultades para mantener esta lejana región dentro de su órbita.

Así pues, el Islam acabó por desplazar a los numerosos dioses locales y territoriales, al tiempo que el centro de gravedad de la población se desplazaba hacia las tierras altas, en relación evidente con la presión de los elementos venidos de la vertiente interior, lugar en donde se organizó la resistencia final a esta oleada islámica, precisamente en el reino de Himyar (IV-VI siglos), localizado en la vertiente húmeda occidental, al sur de Saná, reino que abrazó en su día el judaísmo, en un intento de preservar su identidad frente a la Etiopía cristiana.

Este intento de resistirse a la imbatible islamización de toda la Península Arábiga no fue suficiente para frenar la penetración de los beduinos, que eran introducidos como tropas auxiliares al servicio de los jefes locales, ya decididamente inclinados a aceptar y ser protagonistas activos de la nueva civilización musulmana.

Como vemos, desde el punto de vista religioso, el Yemen preislámico era un rico mosaico de comunidades consolidadas de cristianos, judíos y un nutrido panteón de dioses locales, para los que la islamización futura supuso un fuerte recorte y condicionamiento, aunque nunca su desaparición, al tiempo que la arabización supuso la decadencia de las lenguas semíticas, no árabes, que hasta ese momento se habían hablado en el espacio yemení, arabización que fue seguida rápidamente de un proceso de islamización, que determinaron el hundimiento de la cultura original del sur de Arabia y la asimilación progresiva del territorio a la nueva cultura centroarábiga.

En fin, la especificidad orográfica que hemos presentado del Yemen ha sido analizada por varios estudiosos como una causa de las dificultades de acceso a esta zona de la Península Arábiga, pero

también, es cierto que ha jugado un papel de garantía de su autonomía o de una relativa seguridad frente a peligros externos<sup>7</sup>.

Es esta última consideración la que, sin duda, ha condicionado al Yemen a lo largo de su historia y, desde luego, es la razón por la que el país conforma una especificidad cultural, política y religiosa expresada de forma diversa a lo largo de su periplo histórico, incluida su evolución contemporánea.

La irrupción del Islam en el siglo VII habría puesto fin a un Yemen religiosa y políticamente dividido, incluso cuando se encontraba bajo la égida de los imperios extranjeros etíope y sasánida. La conversión al Islam del gobernador sasánida Badhán, en el año 628, convertía a este país oficialmente en un elemento más del imperio musulmán, lo que significaba, entre otras cosas, el predominio del elemento árabe en el seno de un régimen político califal<sup>8</sup>. Así pues, la especificidad yemení parece que se disolvía o, al menos, se atenuaba en su integración en el seno del espacio cultural, político y religioso musulmán.

Pero, lo cierto es que, sin llegar a romperse el mito de la unidad islámica, muy pronto aflora en este espacio yemení las diferencias y tendencias autónomas. Al final del siglo IX, hacia el año 897, Yahya ben al-Husein – descendiente de Zayd ben Ali, tataranieto de Muhammad por la rama de Ali, pariente del Profeta y referencia del chiísmo, y que ya en su día se había levantado en armas contra el califa omeya en su apoyo a la causa chií- se aprovecha de la situación caótica que reinaba en el Yemen para establecer la independencia del territorio, con el establecimiento de la capital en el norte del país, en Saada. A partir de este hecho histórico, el Yemen se distancia y diferencia del resto de la Península Arábiga y de la mayoría del mundo árabe –que continúa siendo sunní-, al proclamarse chií, del mismo modo que lo había hecho Irán anteriormente. Pero si Irán abrazó el chiísmo, entre otras cosas, buscando una especie de identidad nacional persa, que lo distanciara de lo árabe, el Yemen se

---

<sup>7</sup> Cf. CHELHOD, Joseph, *op. cit.*, vol. I, pág. 140.

<sup>8</sup> Cf. SALAM NAAMAN, Raad, “El Yemen feliz. Una aproximación histórica”, en *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, XII, 2009, págs. 87-96.

convierte en un país chií para preservar su autonomía contra la sumisión a un poder político exterior, aunque sea árabe.

De todas formas, es bien cierto que el chiísmo zaydí nunca llegó a ser hegemónico ni a extenderse por todo el país, es más, incluso le salió un hermano pequeño con la consolidación de una nueva secta chií, el ismailismo, aparecido en la región montañosa del Haraz en el siglo XI, de la mano de la los Sulaydíes, dinastía que se declaró independiente del chiísmo fatimí egipcio, a la sazón la potencia de su tiempo, y que acabó por crear un pequeño Estado; el resto del país, en particular la región al sur del puerto de Somara y las costas del Mar Rojo y el Océano Índico, quedarán fieles al sunnismo de la escuela chafíí. Como veremos más adelante, no faltaron tentativas en los siglos XII y XIII de reinstaurar de forma hegemónica el sunnismo, tal y como lo intentaron las dinastías Ayyubí y Raysulí, que llegaron a ser, en su día, grandes potencias que tuvieron su capital en la ciudad yemení de Taz, pero que no lograron controlar todo el país, con lo que la geografía religiosa apenas será modificada.

Es obvio que la pretensión autonómica presente en la historia yemení no es exclusiva del ámbito religioso; en el plano político y social, el chiísmo zaydí se diferencia de las características predominantes en las comunidades sunníes al haber consolidado un régimen político, el imanato, basado en una estricta y rigurosa jerarquía social de los grupos humanos, en donde se mezclan indicios de casta y de clase, en cuya cumbre se encuentran los *sada*, no necesariamente los más ricos, pero sí los más venerables al provenir de la misma sangre del Profeta; a continuación vienen los *fuqaha* (juristas y altos funcionarios), los grandes propietarios que han desarrollado y controlan el poder económico, y los jefes de las tribus nómadas, el *qabílí* o el jeque (*cheij*), que el imán se ha guardado muy mucho de tenerlos bajo su control; a continuación viene el 80 % de la población, repartida entre aquellos que no ostentan símbolos de nobleza, pero son muy activos económicamente (comerciantes,



artesanos y, sobre todo, campesinos) y los esclavos y parias (*ajdam*), que ejercen los oficios más bajos (ceramistas, herreros, criados, etc.).<sup>9</sup>

En fin, como veremos más adelante, cuando analicemos la realidad zaydí, en los últimos años el sistema ha perdido rigidez, pero no ha desaparecido en absoluto, en particular en la zona alta del país.

### LA ISLAMIZACIÓN DEL YEMEN

El Yemen preislámico ya nos muestra, desde el punto de vista religioso, un panorama de presencia de varias religiones, característica que acompañará a su historia a lo largo de los años. A comienzos del siglo I nos encontramos con un Yemen bajo el dominio del imperio abisinio, de orientación cristiana. Pero desde principios de este siglo y hasta finales del siglo III, se produce una lenta, pero sólida oposición a esta colonización abisinia, liderada por una gran confederación tribal, denominada Himyar, que se va imponiendo en el territorio, anexionándose los territorios de Saba y conquistando todo el Hadramawt, eligiendo para su capital Zafar, una localidad cercana a la actual Yarim.

Este nuevo cambio en la historia yemení tiene como consecuencia en el campo religioso un nuevo auge del paganismo tribal, al cual, a finales del siglo IV, acaba imponiéndose el judaísmo como religión más predominante, que desata un fervor religioso que tiene como consecuencia la matanza de la comunidad cristiana de Nayram.

Como represalia a esta acción, los abisinios, bajo las órdenes de Abraha, acaban por volver a tomar el territorio yemení, tras fracasar cualquier acuerdo con los judíos del reino de Himyar. Dueños, otra vez del Yemen, los cristianos construyen en esta época la catedral de Saná y retoman la rehabilitación de la importante presa de Marib. Parece ser que el gobernador Abraha, intentó apoderarse, desde estos territorios conquistados, de la ciudad de La Meca, hecho que,

---

<sup>9</sup> Acerca de la situación social yemení tradicional, véase HAMAD ZAHONERO, Leyla, "Estructura social en El Yemen tribal: el derecho consuetudinario y los roles sociales", en *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, VII, 2007, págs. 229-238.

aunque no parece muy creíble historiográficamente, muestra el poder de la hegemonía abisinia.

La tarea de luchar contra los invasores abisinios recae en uno de los jefes yimharíes, el mítico Abu Murra Sayf ben Yi Dazan, que, para el éxito de su empresa, no duda en pedir ayuda militar a los persas del Imperio sasánida, que, rápidamente, acudieron en su ayuda, expulsando a los cristianos abisinios en el año 575.

Persia, que había acudido en socorro de los yemeníes deseosa de golpear a Abisinia, aliada de Bizancio, su eterno rival, contribuyó con un gran ejército a esta expulsión, aprovechando la muerte de su protegido Abu Murra para acabar quedándose como potencia colonizadora, pasando a ser el Yemen, durante unos cincuenta años, una provincia dependiente de Persia, gobernada y administrada por gobernadores persas.

Curiosamente, el paso del Yemen a la órbita sasánida no supuso, desde el punto de vista religioso, ninguna nueva influencia ni incorporación de nuevas religiones, como el zoroastrismo u otras; lo que sí supuso fue una intensificación de los lazos entre el Yemen y Persia, la posterior Irán, la nación que, más tarde, en la primera confrontación interna del Islam, cuando éste se dividió en las dos grandes ramas sunní y chií, optó por la fidelidad al califa Ali, fundador del chiísmo. Es muy posible que esta interrelación entre los dos territorios ayudara a que, en el siglo IX, una dinastía de origen chií, los zaydíes, se hicieran con el control efectivo de las tierras altas del Yemen, manteniendo su imanato hasta 1962 y, desde luego, su influencia hasta hoy, como veremos al dedicarle un capítulo aparte.

En fin, el emperador persa, más preocupado por su lucha contra los bizantinos, dejó amplio margen de actuación a los gobernadores enviados al territorio yemení, que optaron por una política de tolerancia religiosa – fuentes de origen nestoriano hablan de una supervivencia del cristianismo en las zonas de Saná y Nayram, al tiempo que el judaísmo se mantenía en las tierras del antiguo reino de Himyar<sup>10</sup>, a la vez que por una política de amplia autonomía a las

---

<sup>10</sup> Cf., *Encyclopédie de l'Islam*, ed. Brill, Leiden, 1960, voz "al-Yaman".

tribus que conformaban el territorio, aprovechándose los sasánidas de las rivalidades tribales.

Tal era la situación del Yemen, a principios del siglo VI, cuando el Islam se va convirtiendo, en toda Arabia, en un proyecto político y religioso creíble y real de la mano del profeta Muhammad. La islamización del sur de la Península Arábiga, su historia, lamentablemente es poco conocida y los hechos que nos han llegado a nosotros están basados en fuentes más míticas y subjetivas que historiográficas –se dice, incluso que el Yemen abrazó en su conjunto el Islam en tan sólo un día-. Lo que sí es cierto es que Muhammad tuvo un especial interés en poner bajo la égida del Islam a estas tierras y tribus del sur de Arabia y que los líderes tribales fueron bastante receptivos a esta nueva religión, a la que, posteriormente, en la época de las grandes conquistas militares, ayudaron de manera efectiva a extenderse por todo el mundo. No olvidemos que las tribus yemeníes de la época tenían excelentes relaciones comerciales y económicas con La Meca y toda la región árabe del Hiyaz, por lo que eran muy receptivos a todo lo que ocurría en esta zona. En pocas palabras, el Yemen estaba subordinado políticamente a los persas sasánidas, pero cultural y económicamente dependía de la situación de La Meca, Medina y los oasis del Hiyaz.

A partir del año 622, cuando Muhammad es proclamado gobernador de Medina –el primer Estado musulmán- y comienza su guerra contra los dirigentes paganos de La Meca, las victorias y las derrotas militares de unos y otros marcan los primeros años del Islam, pero está claro que, a partir del año 628, tras la conquista del oasis de Haybar, la situación se ha decantado a favor de los musulmanes.

Es en este momento cuando Muhammad inicia una amplia acción diplomática, destinada a cortar todo apoyo externo a los mequíes, consistente en enviar cartas a los líderes de las naciones y potencias más relevantes de aquellos años; así pues, envió misivas, ensalzando a la conversión al Islam, a los soberanos de Persia y Bizancio, al Patriarca de los coptos de Alejandría, al Negus de Etiopía, a los príncipes gassaníes de Siria, a los reyes de Bahreim y Omán y a los jefes de las tribus del norte y del sur de la Península Arábiga.

Está claro que Muhammad era buen conocedor de la realidad política yemení, pues, aunque formalmente bajo la órbita del imperio sasánida, no dudó en dirigirse con una misiva personal a los notables de Himyar, Hamdan, Kinda y Hadramawt, las grandes federaciones tribales yemeníes<sup>11</sup>.

Obviamente, las respuestas fueron diferentes, pues mientras el emperador persa apresó al emisario y rompió la carta, los jefes tribales yemeníes se muestran favorables a la nueva religión, hasta el punto que el gobernador persa de Saná, el mítico Badan, se convierte al Islam en el año 628, arrastrando con su decisión a la mayoría del territorio yemení.

La política de Muhammad fue muy diferente según se trataran de las tribus del norte de la península o de las del sur, pues mientras con aquellas mantuvo una relación de hostilidad militar y sumisión a la fuerza, con las del sur, con las yemeníes, decidió seguir una política continuada de presión diplomática que acabara por decantar al Yemen al islamismo.

La segunda fase de esta ofensiva diplomática consistió en el envío por el Profeta de varios emisarios personales a diferentes tribus yemeníes, con el mismo propósito de animarlas a la aceptación de la nueva religión; estos enviados (el envío de delegados era una tradición muy arraigada en la cultura árabe) fueron Wabar, Jalid ben al-Walid, Ali ben Abi Talib –que fue enviado dos veces- Yarir ben Abdallah al-Bayali, Abu Musá al-Ashari y Maad ben Yabal .

La actitud de las tribus yemeníes ante la aparición del Islam fue diferente, aunque, en líneas generales, fue favorable a la nueva religión, según afirma R. Daghfous<sup>12</sup>, que ha analizado esta reacción en las treinta y dos tribus que conformaban el territorio yemení en aquella época.

---

<sup>11</sup> Cf. WATT, Montmomery, *Mahoma, profeta y hombre de Estado*”, ed. Labor, Madrid, 1975.

<sup>12</sup> DAGHFOUS, Radhi, *Le Yaman islamique des origines jusqu'a l'avènement des dynasties autonomes Ier-IIIème siècle/VIIème-IXème siècle*), Université de Tunis, Túnez, 1995, vol. I, págs. 217-280.

El estudioso M. Hamidullah ha resumido bastante bien la situación con estas palabras:

*“Después de la conquista de La Meca, el influyente Estado de Medina se convierte en el más preponderante en toda la Península Arábiga y, de todas partes, se requiere y busca su autoridad. Durante este tiempo, el Yemen no podía quedar fuera de la influencia islámica, consciente de que la sumisión forzosa y el pillaje eran hechos cotidianos. Está fuera de toda duda de que, con tal de preservarse de la eventual venganza de sus vecinos, las diversas tribus decidieron abrazar el islamismo”*<sup>13</sup>

Como ya hemos mencionado anteriormente, el hecho fundamental de la incorporación del Yemen al Islam fue la conversión de su gobernador persa en Saná, Badan, en el año 628, a la nueva fe musulmana. Y aunque la Historia oficial quiere hacer creer que la islamización fue un proceso masivo y rápido, a partir del paso al Islam de Badan, lo cierto es que el camino a la nueva religión del Yemen fue un proceso progresivo a lo largo de los siglos siguientes. Recordemos que, precisamente la ciudad de Saná, además de ser un importante centro comercial, era también una ciudad santa muy ligada al culto preislámico. Su conversión al Islam es muy posible que influyera, en este mismo sentido, en las regiones de Yanad y Hadramawt, también importantes focos comerciales y económicos – no olvidemos que las rutas comerciales jugaron un papel decisivo en la expansión del Islam por la Península Arábiga –, lo que, sin duda, facilitó la islamización yemení.

La muerte de Muhammad en el año 632, inevitablemente desató una política de desafección y deseos de autonomía entre muchas tribus del norte y del sur de la península, bien por no estar de acuerdo con la política de impuestos establecida desde Medina, bien por razones políticas, al entender que la sumisión al Islam se personalizaba en el Profeta y que, al morir éste quedaban libres de mantenerse fieles al nuevo régimen, o bien por razones más estrictamente religiosas, al no estar de acuerdo con algunas de las novedades revolucionarias que intentaba poner el Islam. Estas

---

<sup>13</sup> HAMIDULLAH, Muhammad *Documents sur la diplomatie musulmane ‘à l’époque du Prophète et des califes orthodoxes*, París, 1935.

revueltas se conocen con el nombre de *ridda* y nos han llegado a nosotros a través de una serie de historiadores musulmanes, que han encontrado sus fuentes en tradiciones antiguas que se remontan al siglo II de la Hégira<sup>14</sup>.

La designación en el año 631 de agentes encargados por el gobierno de Medina de percibir los impuestos (*sadaqat*) en las regiones y tribus de Arabia ganadas a la causa del Islam fue el punto de partida para el inicio de revueltas a la muerte del Profeta. Centrándonos en las rebeliones que tuvieron lugar en territorio yemení, podemos establecer una cronología de los tres movimientos que polarizaron las protestas: el movimiento de Aswad al-Ansi, el de Qays ben Maksuh y Amr ben Madi Karib al-Zubaydi y, en fin, el de al-Ashat ben Qays al-Kindi, en las regiones de Kinda y Hadramawt.

Además de las razones políticas y económicas que llevaros a estas *ridda*, a estas rebeliones, hubo razones de tipo religioso, como, por ejemplo, los que apostataron en la creencia de que un Profeta no muere jamás, o bien, entendiendo que la profecía acababa con la muerte de Muhammad, no era de recibo la obediencia al nuevo califa Abu Bakr, elegido en el seno de los Quraych, con lo que se extiende el temor de que esta tribu acabe por monopolizar el poder político y religioso del Islam.

En fin, aunque un gran número de tribus mantuvieron una actitud ambivalente, a la espera de cómo evolucionaba la situación, sabemos que las tribus yemeníes que permanecieron fieles al Islam fueron los Tuyibíes, la tribu de los Madhiy, los Hamdaníes, los Abna (que, en realidad eran persas afincados en el Yemen), las gentes de Yanad, Zabid y Rima y los Daws<sup>15</sup>.

Como ya es sabido, tras la muerte de Muhammad se sucede el periodo político denominado Califato ortodoxo (632-661), en donde se suceden cuatro líderes musulmanes que, en su día, acompañaron y estuvieron al lado del Profeta: Abu Bakr, Umar, Uthman y Ali.

---

<sup>14</sup> Una lista de estos historiadores se puede encontrar en DAGHFOUS, Radhi, *op. cit.*, vl. I, pág. 307.

<sup>15</sup> Cf. DAGHFAUS, Radhi, *op. cit.*, v.l. I, pág. 317.

Abu Bakr, no dudó en reprimir las primeras revueltas de las tribus del norte y del sur, decidiendo enviar una carta a los yemeníes, a través del gran sabio medinés Anas ben Malik, en la que exhortaba a éstos a permanecer fieles al Islam y a participar en las grandes conquistas de Siria, Egipto, Iraq y Persia, consciente del ardor guerrero y la eficacia militar de estas tribus. Los yemeníes, que tras las revueltas vieron claramente que nada podían oponer al poder del califato de Medina, aceptaron y asumieron con entusiasmo este papel de tropas conquistadoras, con la esperanza de mejorar su calidad de vida: las riquezas sirias o iraquíes, así como los tesoros del Egipto bizantino son mencionados frecuentemente en las crónicas antiguas y en las posteriores. Lo cierto es que los yemeníes, animados por estas promesas de mejora, dejaron sus tierras y, con sus mujeres, sus hijos, sus esclavos y sus clientes se unieron al ejército pujante musulmán.

Esta presencia yemení en el ejército árabe fue fundamental en la rápida expansión islámica, tal y como reconocen todos los historiadores<sup>16</sup>, tanto en la época de los califas ortodoxos, como en la siguiente etapa islámica de los califas omeyas (60-750).

Durante la época del Califato ortodoxo, en la primera mitad del siglo VII, la principal novedad en la historia interna del Yemen fue la orden dada por el califa Umar a su gobernador en Saná, Yaala ben Umayyya, de expulsar a los cristianos de Najram fuera de las fronteras de la Península Arábiga, decisión política importante, basada en la supuesta voluntad del profeta de que dos religiones no pueden coexistir en Arabia, decisión que mantiene el califa Uthman, que confirma en sus cargos a los dos grandes gobernadores en el Yemen: al ya mencionado Yaala, en Saná, y a Abdallah ben Rabia, en Yanad, dos dirigentes que mantuvieron su fidelidad al califa aún después de muerto, pues cuando fue asesinado Uthman en Egipto en el año 656, exigieron al nuevo califa Ali explicaciones por esta muerte, huyendo cuando éste envió dos nuevos gobernadores al Yemen en lugar de éstos.

---

<sup>16</sup> Véase, MANTRAN, Robert, *La expansión musulmana(VIIe-XIe siècles)*, ed. Labor. Barcelona, 1975; ELISSÉEFF, Nikita, *L'Orient musulman au Moyen Age*, ed. Armand Colin, París, 1977.

No todos los yemeníes fueron pro-uthmaníes; es conocido el notable papel jugado en las revueltas egipcias que acabaron con la vida de Uthman del yemení de origen judío Abdallah ben Saba, que se decantó de manera decidida por la designación de Ali como nuevo califa, siendo este agitador, al parecer, miembro de una conocida secta, la *sa'abiyya*, que jugó posteriormente un papel radical en la defensa de 'Ali frente a las pretensiones de la familia omeya para hacerse con el califato.

Es conocida la primera *fitna*, la primera ruptura del Islam en dos grandes ramas, en el año 656, la sunní, partidaria de Mu'awiyya ben Umayya –que acabó por ser la ganadora, trasladando la capital califal de Medina a Damasco- y la chií de 'Ali, la gran perdedora, que acabó refugiándose en la zona de Iraq e Irán.

Los acontecimientos de la primera *fitna* islámica tuvieron repercusiones directas en la vida política yemení. Numerosas fuentes, ya sean chiíes o sunníes, nos hablan de que, en la mayoría de las grandes ciudades, la existencia de elementos pro-uthmaníes hizo que, aunque se le reconoció la *baya*, la fidelidad al nuevo califa Ali, este reconocimiento se hizo de manera muy crítica, a la espera de una condena por el asesinato de Uthman; esta oposición acabó radicalizándose con la decisión de no pagar los impuestos a los agentes del califa Ali en el Yemen.

El conflicto abierto y armado estaba servido: los pro-uthmaníes de Saná fueron encarcelados, acción que precipitó la revuelta en Yanad, a la que se unieron otras zonas yemeníes que, aunque no eran partidarios del asesinado califa Uthman, tampoco estaban dispuestas a pagar los impuestos.

Estas revueltas yemeníes fueron aprovechadas por el gobernador de Damasco Mu awiyya ben Umayya – el candidato al trono califal que había ocupado Ali- , que no dudó en enviar tres o cuatro mil hombres en apoyo de los rebeldes yemeníes, bajo el mando del mítico general Busr. Esta empresa militar se encuadra en la política seguida por Muawiyya de organizar acciones militares de diverso tipo en los territorios periféricos de las zonas del imperio



islámico controladas por Ali<sup>17</sup>, con la intención, no sólo de alejarlas de la influencia alida, sino también de obligarlas a pagarles los impuestos preceptivos (*sadaqat*). Con esta política, Muawiyya consiguió apoderarse de Egipto, el Hiyaz y el Yemen.

La respuesta militar de Ali no se hizo esperar y, atendiendo la petición de los generales Yariya y Wahn, reunió un ejército de cuatro mil hombres destinado a tomar los centros en poder de los omeyas y, de esta manera, obligar a su enemigo a desalojar las zonas limítrofes ocupadas. Así pues, Yariya se dirigió a la zona de Basora y Wahn a Kufa, con la intención de encontrarse posteriormente en el Hiyaz, para dirigirse de inmediato hacia el Yemen y con instrucciones precisas de no maltratar a la población civil, como una respuesta a la política contraria seguida por Busr<sup>18</sup>.

No vamos a detallar los pormenores de esta campaña militar; diremos que, en el espacio de algunos meses, las tierras yemeníes cambian de situación tres veces: estando en un principio, al menos formalmente, bajo la égida del califa Ali, la campaña militar del general omeya Busr las hace bascular hacia el campo sirio; reconquistada posteriormente por el general Yariy ben Qudama, vuelven al campo chií del califa Ali, pero la victoria definitiva de los sunníes omeyas, con el nombramiento de Muawiyya ben Umayya como nuevo califa, en el año 659, y la muerte de Ali en el año 661, acaba por poner al Yemen bajo el nuevo califato omeya.

### LA CONSOLIDACIÓN DEL ISLAM EN EL YEMEN

Pocas noticias tenemos de la historia del Yemen durante el califato omeya (665-750) y los primeros tiempos del califato abbasí (2º mitad del siglo VIII y 1ª del IX), en donde, al parecer, el territorio vivió una etapa de cierta calma y en donde los yemeníes siguieron ayudando en la expansión del imperio musulmán-, esta vez bajo el califato omeya-, como lo prueba su presencia en la toma del Norte de

---

<sup>17</sup> Cf. MAD'AJ M. AL-MA'AJ, 'Abdallah *The El Yemen in early Islam 9-233/630-847, a political history*, Londres, 1988.

<sup>18</sup> Fuentes chiíes, como Thaqafí, Ibn al-'At'am o Ibn Abi Hadid, estiman en 30.000 los prochiíes masacrados por el general sirio Busr; cf. CHELHOD, R. *op. cit.*, vol. II, pág. 568.

África y, especialmente, en la entrada en la Península Ibérica (711) y la posterior creación de al-Andalus<sup>19</sup>.

El país quedó dividido en tres zonas, con un gobernador en cada una: Saná, Yanad y Hadramawt. Religiosamente, quedó adscrito a la rama sunní, siendo expulsados o reprimidos todos los musulmanes de tendencia chít.

Como ya es harto sabido, el sunnismo se divide tradicionalmente en cuatro grandes escuelas jurídicas, cada una con sus características y áreas de influencia, aunque con el rasgo común de anteponer el Corán y la tradición de los hadices (*sunna*) como pilares fundamentales constitutivos de cualquier norma religiosa, política o jurídica. Pero la fijación de estas cuatro escuelas sunníes no se produce hasta el siglo IX, con lo que el panorama religioso existente en el Islam sunní de la 2ª mitad del siglo VII y del siglo VIII era diferente y con un mayor número de escuelas, teniendo cada una su zona de influencia. Al menos, ocho grandes escuelas sunníes podemos citar para estos años: la de Medina, La Meca, Kufa, Basora, Siria, Egipto, el Yemen y la Mutazilí<sup>20</sup>. Los maestros de cada una de estas tendencias habrían escuchado y aprendido de alguno de los compañeros que habrían seguido y estado con el Profeta o de los compañeros de estos compañeros.

En la denominada escuela yemení, tres son los nombres que destacan entre los alfaquíes y ulemas que adaptaron el sunnismo a la realidad social, política y cultural del Yemen: Thaws ben Kaysan al-Yundi (m.724), Wahab ben Manbah al-Sanaani (m. 732) y ben Abi Kathir (m. 747). El primero, Ibn Kaysan, tuvo el privilegio de aprender de tres grandes Compañeros del Profeta, de Zayd ben Tabit (m. 665), secretario de Muhamad, de Abu Hurayra (m. 678), fuente de casi tres mil quinientos hadices y gobernador de Bahreim, y de Aicha, hija del califa Abu Bakr y joven esposa de Muhammad, enfrentada a Ali, que le acusó de adulterio, mujer cultivada autora de mil doscientos diez hadices. El segundo gran ulema yemení, Ibn Manbah,

---

<sup>19</sup> Cf. GUICHARD, Pierre, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barral Editores, Barcelona, 1976.

<sup>20</sup> Véase BLEUCHOT, Hervé, *Droit musulman*, 2 vols., Presses Universitaires de Aix-Marseille, Aix-En-Provence, 2000, vol. I, pág. 70 y ss.

aprendió de dos grandes maestros de La Meca, de Ibn Umar (m. 692, hijo del califa Umar) y de Ibn al-Abbas (m. 687, primo del Profeta, que no dudó en traicionar a Ali en su causa), además del gran tradicionista de Basora, Jabir (m. 718), referente intelectual de los ibadíes. Por último, Ibn Abi Kathir, fue discípulo del joven criado de Muhammad, Anas ben Malik (m.711), imán de Basora y fuente de más de cien hadices.

A partir del siglo IX, coincidiendo con la crisis del imperio islámico abbasí, que se manifiesta en un sinfín de movimientos autonómicos y de independencia de sus territorios más limítrofes, el Yemen entra en una etapa histórica denominada “El Yemen dinástico”, hasta la invasión de los turcos otomanos, en el año 1538, en la que casi una veintena de dinastías, más o menos hegemónicas y de muy diversa duración, se fueron sucediendo o solapando a lo largo del territorio yemení. La mayoría se mantuvo en el sunnismo de la escuela chafíí, la mayoritaria en el Yemen hasta la llegada de los turcos, pero otras trajeron el chiísmo de tendencia ismailí, bien de la mano de los cármatas, bien de la mano de la dinastía egipcia fatimí. Sin entrar en detalle, veamos las principales dinastías y su aportación a la vida religiosa y cultural del Yemen.<sup>21</sup>

- Los Ziyadíes (818-1018), la primera dinastía, aunque de origen foráneo; debe el nombre a Muhammad ben Ziyad, gobernador enviado por el califa abbasí al-Mamum con la misión de reprimir una revuelta tribal en la zona de Tihama; resuelto el problema, decide quedarse y fundar una dinastía, con capital en la nueva ciudad de Zabid, llegando a extenderse, además de por Tihama, por las tierras altas y a lo largo del litoral índico.
- Los Yufiríes (847-997), fue la primera dinastía de origen local, fundada por los Banu Yufir, procedentes del nordeste de Saná; su hegemonía se extendió por las tierras altas, desde Saada, al norte, hasta Yanad, al sur.
- Los Zaydíes (893-1962), es la dinastía por excelencia del Yemen, fundadora de un imanato que ha durado hasta el siglo XX; su influencia en la vida religiosa, social y cultural yemení es tal, que

---

<sup>21</sup> Para un mayor análisis de las diversas dinastías yemeníes entre los siglos IX-XVI, véase las respectivas entradas en *Encyclopédie de l'Islam*, Leiden, 1960.

le dedicaremos un capítulo aparte. Fue fundada por Yahya ben al-Husein al-Hadi que, apoyado por las tribus de Jawlan, conquista Saada y Najran, aunque fracasó ante los Yufiríes en su intento de apoderarse de Saná. Fueron los introductores del zaydismo, una de las ramas del chiísmo, rompiendo así la hegemonía sunní que, desde la época omeya había prevalecido en el Yemen.

- Los Cármatas (884-915), la secta chií de los Cármatas fue introducida en el Yemen por Ali ben al-Fadl, originario del país, y por Ibn Hawshab, logrando en pocos años adueñarse de Saná y derrotar a los Yufiríes. Aunque de tendencia religiosa chií, los Cármatas se enfrentaron a los, también chiíes, Zaydíes, al tiempo que a los sunníes Ziyadíes y Yufiríes; su hegemonía duró hasta la muerte de Ali ben Fadl, aunque lograron consolidar el ismailismo chií en el Yemen, con lo que, a principios del siglo X, la situación religiosa en el Yemen es la siguiente: los chiíes zaydíes se consolidan en Saada con el apoyo de las tribus del norte; los chiíes ismailíes echa sus raíces en la altiplanicie del Haraz y el feudalismo tribal sunní se extiende por la llanura costera de las ciudades de Zabid y Aden.
- Los Nayahíes (1021-1156), de origen abisinio, esta dinastía sunní, pero con buenas relaciones con los cristianos, gobierna la zona de la Tihama a partir de la ciudad de Zabid.
- Los Suhayhíes (1047-1138), dinastía chií que reconoció la hegemonía de los Fatimíes, también chiíes que gobernaban desde Egipto; la conversión de su fundador, Ali ben Muhammad al-Sulayhi, desde un Islam ortodoxo sunní a un Islam chií radical como el profesado por los Fatimíes, que dio lugar al ismailismo, extendiendo esta creencia en la zona del sur de Saná.
- Los Sulaymaníes (1069-1173), tenían su origen en La Meca, de creencia sunní chafí, controlaron el territorio de Tihama a partir de Harad; al parecer fueron aliados de los Ayyubíes, dinastía egipcia que, unos años más tarde, invadiría el Yemen.
- Los Zurayíes (1080-1173), dinastía chií que también acabó por reconocer como señores a los fatimíes, llegando a reinar en la zona de Aden y ayudando a consolidar el ismailismo en el Yemen.
- Los Banu Hatim (1099-1173), procedentes de Hamdan, dominaron Saná durante este tiempo, excepto un breve interregno

protagonizado por los Banu Qubayb, hasta la llegada de los Ayyubíes; también fueron chiíes profatimíes.

- Los Mahdíes (1159-1173), fundada por el líder religioso Ali ben Mahdi, creador de un movimiento religioso independiente en la zona de la Tihama, que puso su capital en Zabid, hasta que los egipcios ayyubíes lo sometieron.
- Los Ayyubíes (1173-1229), esta dinastía, asentada en Egipto y que tenía por líder a Saladino, envió a su hermano a la conquista del Yemen, poniendo bajo sus dominios una gran parte del Yemen meridional y el importante territorio de la Tihama<sup>22</sup>, al ir sometiendo el ejército ayyubí las dinastías de los Zurayíes, los Mahdíes y los Sulaymaníes.
- Los Rasulíes (1229-1454), la gran dinastía que sucedió a la dominación extranjera de los Ayyubíes y que logró extender su poder, prácticamente, en todo el territorio yemení, durante dos siglos y medio, dando al país una estabilidad política, hasta ahora desconocida, y un esplendor cultural sólido, a pesar de las querellas familiares, de las ofensivas de los Mamelucos – sucesores de los Ayyubíes en Egipto y Siria-, de las revueltas tribales e, incluso, de la peste. Promovieron la escuela sunní de tendencia hanafí, frente a la hegemonía de la chafí, así como la popularización de las cofradías sufíes.
- Los Tahiríes (1454-1517), última dinastía yemení antes de la llegada de los turcos Otomanos, que acabarían por reunificar y consolidar el Imperio islámico hasta principios del siglo XX; provenientes del sur, sucedieron a los Rasulíes en la zona de la Tihama, hasta que fueron dominados por el ejército otomano que, por primera vez, utilizó armas de fuego en el Yemen. Persiguieron a los ismailíes chiíes.

El naciente imperio turco otomano, temeroso de la influencia de Portugal en el Mar Rojo y en el Océano Índico, decidió, en el año 1538, invadir el territorio del Yemen, desplazando a los Tahiríes y a

---

<sup>22</sup> Las causas de esta conquista son diversas y complejas, aunque el resultado hegemónico de los Ayyubíes -dinastía egipcia, que restableció la doctrina sunní manteniendo la subordinación formal al califato abbasí- logró integrar de nuevo al El Yemen en la órbita global del imperio islámico. Cf. SIMTH, Robert Bentran, *The Ayyubids and early Rasulides in the El Yemen*, ed. Aldershot, Londres, 1978.

los Zaydíes y nombrando un gobernador que podría su sede en Saná. Desde esta fecha hasta el año 1636, los turcos tuvieron que sufrir las continuas e intermitentes revueltas de los zaydíes del Norte, entre cuyos líderes destaca al-Kasim al-Kabir, muerto en 1620, rebeliones alimentadas por los abusos y mal trato de los turcos hacia la población yemení, lo que quizás fue la causa de que la escuela sunní hanafí, que practicaban mayoritariamente los turcos, no logró desplazar a la escuela sunní chafí en el Yemen, aunque sí llegó a tener una relativa presencia en estas tierras.

En 1636 se consigue la expulsión definitiva de los turcos otomanos, dando lugar a la creación de un imanato zaydí que duró hasta 1962. Este imanato logró dar ciertas estabilidad política y económica al Yemen, destacando entre sus imanes al-Mutawakkil (1644-1676), que conquista la zona del Hadramawt, consolida una política financiera y hace florecer el comercio internacional; en el siglo XVIII destaca el imán al-Mahdi Abbas (1748-1771), que sigue una política de fortalecimiento de la *sharia*, de la ley islámica, en la vida pública y civil.

En el año 1872, coincidiendo con la apertura del canal de Suez tres años antes, los turcos otomanos vuelven a invadir, por segunda vez, el Yemen, aprovechando el vacío político consecuente de las guerras tribales y la debilidad del imanato zaydí (en 1812 los wahabíes de Arabia se apoderan del Yemen, hasta que son expulsados por los egipcios –por orden de los otomanos–, que se instalan en el territorio hasta el año 1840, aunque deben volver varias veces para sostener al gobernador títere ante el empuje de los rebeldes zaydíes). Instalados nuevamente en Saná, nuevamente tienen que sufrir la rebelión de los zaydíes, implantados en el Norte, por restaurar su imanato, destacando entre sus líderes Sharaf al-Din, al-Mansur y su hijo Yahya, que acusó a los otomanos de no seguir el verdadero Islam.<sup>23</sup>

Mientras tanto, los ingleses, poco a poco, fueron penetrando en la costa yemení; primero, en 1798, desembarcaron en la isla de Perim, que les sirvió de base para la conquista de la ciudad de Aden en el año

---

<sup>23</sup> Cf. HUSAYN BEN ‘ABDULLAH AL-‘AMRI, *The El Yemen in the 18<sup>th</sup> and 19<sup>th</sup> centuries, a political and intellectual history*, Londres, 1985.

1839, que unos años más tarde, en 1843, fue declarada “fortaleza adscrita al Gobierno colonial británico”; en 1872, ante la segunda invasión turco otomana del Yemen, firman acuerdos con un gran número de tribus para preservarlos del mandato otomano, logrando, de esta manera, que en la práctica haya dos territorios yemeníes: el del norte bajo el dominio turco y el del sur bajo la protección inglesa.

Tras la Primera Guerra Mundial y la desaparición del imperio otomano en 1918, se proclama de nuevo el imanato zaydí, que debe luchar contra la expansión saudí por el Norte (guerra yemení-saudí de 1934) y contra la influencia del protectorado de hecho de los ingleses, que en 1937 declaran a Aden colonia de la Corona británica.

El año 1948 fue importante, desde el punto de vista religioso, por la marcha de la práctica totalidad de la importante comunidad judía yemení con destino al reciente Estado de Israel, no tanto por simpatía al nuevo Estado sionista, sino más bien por el acoso inmediato que sufrieron por parte de la población musulmana, fruto del enfrentamiento que supuso la creación de este Estado entre árabes y judíos, y que continúa hasta hoy.

En el año 1945, el Yemen entra en la Liga Árabe, despejando cualquier duda ante su identidad árabe, y en 1947 forma parte de la ONU, hasta que, en 1962, un golpe de Estado, apoyado por los soviéticos y egipcios, acaba con el imanato zaydí instalado en el norte del país. Desde 1963 a 1967, esta nueva República Árabe del Yemen tuvo que luchar contra los rebeldes derrocados zaydíes, apoyados por Arabia Saudí y las potencias occidentales, al tiempo que era apoyada por el ejército egipcio, que se retiró definitivamente en este año del territorio yemení.

Por su parte, el Yemen del Sur, bajo el Protectorado inglés, sufrió en estos años una serie de revueltas, animadas por la independencia del Yemen del Norte, con el fin de acabar con el colonialismo británico, consiguiendo, en 1967, la independencia de la corona inglesa, creándose la República Democrática Popular del Yemen.

La existencia de hecho de dos naciones yemeníes, la RAY, en el norte del país, apoyada por Arabia Saudí y Occidente, y la RDPY,

en el sur, auspiciada por la Unión Soviética y el bloque del Este de Europa, facilitó el enfrentamiento militar e ideológico de las dos repúblicas, hasta que, en el año 1990, los dos territorios acordaron unirse en uno bajo el nombre de República del Yemen, en una fusión nada fácil, pues el Norte, de tendencia más conservadora, prooccidental, muy religiosa y seguidor de la Ley islámica, levantaba lógicos recelos a los habitantes del Sur, mucho más liberales y menos seguidores de la influencia del Islam en la vida pública y civil.

### **EL ZAYDISMO**

Es obvio que el zaydismo, la peculiar rama chií del Islam, ya no es tan importante ni hegemónico en el Yemen como lo ha sido a lo largo de su historia – no olvidemos que, durante mil años, el imanato zaydí gobernó las tierras altas yemeníes, a la vez que lograba imponer su influencia y sus leyes en el noroeste y este del país-, pero su presencia actual y su inmersión en la sociedad yemení, hace su estudio imprescindible para poder entender el entramado religioso islámico del Yemen.<sup>24</sup>

El nombre de zaydismo proviene de Zayd ben Ali al-Huseini, tataranieta de Muhammad y nieto de ‘Ali, que lideró la última escisión confesional del Islam chií en la ciudad de Kufa, en el año 740, en un intento de oponerse al poder omeya y relevar a esta dinastía sunní del califato islámico, tentativa que acabó en un baño de sangre y con la muerte del fundador el mismo año.

Gracias a su hijo Hasan, el chiísmo acabó convirtiéndose en la bandera de un movimiento rebelde contra los omeyas, consolidando su influencia en las orillas del mar Caspio, en donde se mantuvo su hegemonía durante tres siglos, al tiempo que otro chií, Muhammad ben Ibrahim Tabataba, intenta introducirlo en la Península Arábiga, pero sin ningún éxito, excepto en la región yemení del sur, en donde se afianza y se consolida durante diez siglos.

---

<sup>24</sup> En lengua española, puede verse, HAMAD ZAHONERO, Leyla, “La identidad zaydí, hoy: ¿superación del antiguo régimen?”, en *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, XII (2009), págs. 97-112; GÓMEZ GARCÍA, Luz, *Diccionario de Islam e islamismo*, Madrid, ed. Espasa, 2009, voz “zaidí”.



El padre y fundador del zaydismo en el Yemen es Yahya ben Husein al-Hadi, descendiente de Zayd ben Ali, que fue invitado por diversas tribus yemeníes para que hiciera de árbitro entre ellas, consiguiendo, hacia el año 893, controlar y dominar la región de Saada –en donde se encuentra su tumba-, al tiempo que llegaba a pactos con los cristianos y judíos de Najran .

No hay duda de que el Islam preconizado por Yahya ben Husein era de un alto contenido teológico, próximo al Corán y a los hadices, con una fuerte carga de justicia e igualdad entre los musulmanes, por lo que muchos estudiosos consideran esta etapa de la islamización del Yemen como la etapa de la profundización de esta religión en el país.

El zaydismo nació de la fusión de dos ramas chiíes, la *jarudiyya* y la *batriyya*, que junto a la defensa del derecho al califato del yerno y primo del profeta, Ali – pensamiento común a todas las ramas chiíes-, admitía el imanato de los dos califas que siguieron a Muhammad, Abu Bakr y Umar. El zaydismo introducido por Yahya ben Husein al-Hadi en el Yemen varía un tanto de este primigenio movimiento zaydí, por lo que se le conoce como zaydismo *hadawí*. Brevemente, se diferencia básicamente del zaydismo de Zayd ben ‘Ali al-Huseini en tres aspectos: la no aceptación de Abu Bakr y Umar como califas, la introducción de las catorce condiciones o cualidades para poder ser imán y la teoría de los dos vientres, según la cual el imanato se reserva a los descendientes de Fátima y Ali por cualquiera de sus ramas, es decir, por descendencia de sus dos hijos Husein y Hassan<sup>25</sup> .

Veamos, pues las características ideológicas del zaydismo y sus planteamientos teóricos, muchos de ellos provenientes del mutazilismo sunní, con el que guarda muchas coincidencias y conceptos comunes.

---

<sup>25</sup> El zaydismo *hadawí* se encuentra teorizado fundamentalmente en dos libros: *Kitab al-Ahkam* y *Kitab al-Muntayab*. Véase HAMAD ZAHONERO, Leyla, *op. cit.* (2009), pág. 99 y BOUSQUET, G.H. y BERQUE, Jacques, *Recueil de la loi musulmane de Zaid ben ‘Ali*, Publications de l’Institut des Études Orientales, Argel, 1941.

Respecto al *tawhid* (unicidad), dogma musulmán que proclama la absolutidad del monoteísmo, es, por supuesto, aceptado por los zaydíes, pero poniendo el acento en la inaccesibilidad divina y negando todo tipo de antropomorfismo; es decir, Alá es un ser completamente espiritual, que no puede ser visto ni en este mundo ni en el más allá (como convienen los sunníes). Esta concepción radical da al zaydismo una gran pureza, eliminando de raíz las manifestaciones populares religiosas y las inclinaciones supersticiosas del pueblo; por ello, no encontramos en tierras zaydíes culto a santos ni morabitos como encontramos en otras regiones como la Tihama.

El principio islámico de *'adala* (justicia, equidad), que implica a todas las manifestaciones de la vida (economía, sociedad, política, familia, etc.) en un intento de búsqueda de la igualdad entre todos los fieles, toma en el zaydismo una expresión de lucha legítima por la igualdad social y un convencimiento de que, si no se consigue, es por culpa del hombre, nunca porque Alá lo permita o lo quiera (justificación de muchos gobernantes). Dios sólo puede querer lo mejor (*al-aslah*), siendo el hombre el único creador y responsable de sus actos, los cuales juzgará Alá en su momento.

Los conceptos de *wad* y *waid* (la promesa y la amenaza) toman en el zaydismo un sentido de llamada a la necesidad de obrar: el buen musulmán debe mostrar su fe a través de la ejecución de buenas acciones, sin que baste la promesa, a la vez que el gran pecador que no se arrepiente estará condenado a la pena eterna.

Los zaydíes, al igual que los mutazilíes, hacen suyo el principio de la existencia de un estado intermedio ente la fe y la impiedad, según el cual el creyente pecador (*fasiq*) no es un auténtico creyente (*muminin*), pero tampoco un impío (*kafir*). Dada la guerra a muerte que los radicales islamistas mantienen contra los impíos (que pueden ser por no ser creyentes o por ser mal creyentes), en la práctica esta visión significa una cierta tolerancia y benignidad con los musulmanes más tibios, si que ello signifique una absolución de sus pecados.

Asimismo, la *zaydiyya* hace mucho hincapié y es defensora del *iytihad*, principio jurídico que da por válido como fuente legal el esfuerzo personal de reflexión de un ulema o alfaquí, al que se le

permite la capacidad para dar argumentos que pueden llegar a traducirse en normas legales. El sunnismo es reacio a este principio por el poder que da a la opinión personal de los sabios, que no llegó a admitirlo hasta finales del siglo IX y, casi siempre, como una variante del *qiyas* (analogía), principio jurídico que resuelve casos con la aplicación de la analogía con otros casos aparecidos en el Corán o en los hadices. Los zaydíes diferencian entre el *iytihad* (opinión personal) y el *taqlid*, adopción del juicio legal de una persona sin cuestionarlo. En la práctica, esto ha significado dar un elevado poder social e intelectual al *muytahid*, al estudioso capaz de hacer *iytihad*, a la vez que ha promocionado teorías interpretativas bastante independientes de la ortodoxia radical encaminadas a modernizar el Islam<sup>26</sup>.

Otro aspecto interesante de la doctrina zaydí es la cuestión del imán y del imanato. Al igual que todos los chiíes, los zaydíes asumen el imanato como el Estado islámico que hay que alcanzar, pero a diferencia del resto del chiísmo, el imanato es un oficio político, por lo que la figura del imán se desprende de su origen divino y, por tanto, no es infalible. Otro punto diferenciador es la aceptación zaydí del califato de Abu Bakr y Umar sucesivamente, tras la muerte de Muhammad, en el año 632, pues el chiísmo ortodoxo sólo admiten a Ali como el único sucesor elegido por el Profeta.

Según la teoría del doble vientre, para llegar a ser imán hay que ser descendiente de uno de los dos hijos de Ali, Husein y Hassan. Pero, además, debe reunir, según el imán al-Hadi, catorce condiciones (algunas fuentes llegan a elevar este número hasta cuarenta), entre las que se encuentran: ser erudito en las ciencias de la religión, tener capacidad para practicar el *iytihad*, ser adulto, ser libre de nacimiento, ser varón, no tener defectos físicos, ser piadoso, ser valiente, ser honesto, tener capacidad de liderazgo militar y ser un buen administrador.

Sólo los que reúnan estas condiciones pueden ser imanes, pues, a diferencia del sunnismo, no se acepta que el gobernador o califa pueda ser alguien designado o electo. Y cualquier musulmán que

---

<sup>26</sup> Puede verse, DORLIAN, Samy, “Zaydisme et Modernisation: Émergence d’un nouvel universel politique ? », en *Chroniques El Yemenies*, XIII (2006).

reúna las condiciones puede exigir su derecho al imanato, aunque sea a través de la guerra o de la sublevación (*juruy*).

Este aspecto del *juruy*, del derecho a la sublevación, es otra característica interesante del zaydismo, ya que permite la rebelión contra los gobiernos considerados ilegítimos o corruptos, al contrario de la doctrina sunní, en donde la obligación de obedecer al califa o gobernante es muy clara y no ha lugar la justificación a la rebelión (aunque, últimamente, los islamistas radicales rechacen y pongan en cuestión este principio). Esta sublevación sólo es válida si la encabeza un aspirante a imán que reúna las condiciones, si ha logrado una alianza que lo apoye y si se ha hecho un llamamiento universal escrito para la instauración del nuevo Estado islámico que justifique las causas que han llevado a tomar esta decisión.

Otra característica del zaydismo es la defensa del principio de emigración o *hiyra*, es decir, el derecho a dejar la tierra y el país si éste no reúne las condiciones de justicia y seguridad mínimas y necesarias para que el buen musulmán pueda llevar una vida recta y pura, al tiempo que pueda dar y recibir las enseñanzas coránicas y religiosas.

Asimismo, otra característica de esta peculiar rama chií es el rechazo a la *taqiyya*, es decir, el derecho al disimulo de la fe en el caso de grave amenaza o peligro, siendo un recurso frecuente entre los chiíes perseguidos a lo largo de la historia.

Hay que decir los zaydíes son el grupo de la chía más próximo a la sunna, por lo que muchos organismos internacionales islámicos coinciden en tratarlos como una rama del Islam independiente del chiísmo<sup>27</sup>.

Es imposible hablar del zaydismo en el Yemen sin hablar de los *sada* (plural de la palabra *sayyid*), es decir, de los descendientes del Profeta, ya que gozan de un estatus de superioridad y nobleza debido a su genealogía que le confiere ciertas prerrogativas; efectivamente, también el Yemen el dirigente tribal, el *qabili*, goza de

---

<sup>27</sup> Cf. GÓMEZ GARCÍA, Luz, *op. cit.*, voz *zaidí*.

privilegios, pero, a diferencia del *sayyid* no proviene de los Quraych, de la tribu de Muhammad.

Su alto rango no sólo se manifiesta en que exclusivamente de ellos puede salir el pretendiente a imán, sino que en tiempos del imanato eran los responsables de recaudar el *zakat*, el diezmo, a las tribus, estando autorizados a quedarse con parte del mismo. Hasta hace poco –aunque la sociedad sigue respetando este principio ancestral- la mujer perteneciente a la clase de los *sada*, la *sharifah*, sólo podía casarse con uno de su misma clase, haciendo una lectura radical y extrema del principio coránico de la *kafaa*, según el cual se debe buscar la igualdad entre los que van a casarse, al añadir a la condición religiosa la condición de descendencia.

Asimismo, los *sada*, hasta no hace mucho, tienen un principio por el que no pueden dedicarse a los negocios, evitando así que los dirigentes políticos y administrativos utilicen las instituciones para sacar beneficio económico propio. Esta posición, un tanto elitista, de no manchar las manos dedicándose a los negocios o al comercio, ha hecho que los *sada*, además de dedicarse al gobierno de la vida pública, se centren en la agricultura y en la enseñanza.

Por último, el *sayyid* disfruta de la condición especial de *muhayyar*, de inviolable, que, en el lenguaje tribal, significa que – además de una casi absoluta inmunidad- cualquier falta de respeto o lesión a su persona o a sus derechos, acaba convirtiéndose en una ofensa gravísima para su tribu y la reparación de la misma será once veces mayor que lo que fuera habitualmente. El *sayyid* es el único que tiene derecho a portar armas, con derecho a defenderse y a participar en los asuntos de la tribu y, hasta hace poco, ningún hombre montado en burro, o tocando los tambores e, incluso, los soldados, podían entrar en una población de *sada* sin permiso de los mismos.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Es muy clarificador, para entender estas diferencias tribales yemeníes, el artículo de HAMAD ZAHONERO, Leyla (2007).

Actualmente, en el Yemen, el término zaydí es sinónimo de retrógrado y conservador, anclado en las tradiciones antiguas<sup>29</sup>, por lo que uno de los desafíos de esta rama chiíta es su modernización, aunque en su historia no han faltado movimientos modernizadores y reformistas, como el de Muhammad al-Shawkani, ulema muerto en el año 1834, cuyas posturas se encuentran tan alejadas de las posturas tradicionales zaydíes que, difícilmente pueden reflejarse en las mismas, especialmente por su íntimo acercamiento al sunnismo en aspectos como la negación del *juruy* (sublevación), la aceptación de hadices sunníes, la negación de la doctrina de los dos vientres al aceptar que puede ser imán cualquiera que pertenezca a la tribu de los Quraych, aunque no provenga de la descendencia de alguno de los dos hijos de Ali, o la asunción del principio sunní que obliga a acatar la obediencia al poder establecido, aunque no se esté de acuerdo con el mismo.<sup>30</sup>

Los zaydíes han tenido siempre en su punto de mira la enseñanza del Islam. En 1926, el imán Yahya funda la institución *madrassa al-ilmiyya* (plural *madaris al-ilmiyya*) (escuela de ciencia) en donde, a lo largo de doce años, se estudiaba exhaustivamente todas las ciencias islámicas. Estas escuelas religiosas zaydíes fueron cerradas en 1962 por el nuevo gobierno republicano bajo la acusación de promover tesis antirrepublicanas y a favor del imanato derrocado. Curiosamente, en 1972, este mismo Gobierno republicano accedió a permitir la creación en el Yemen de escuelas islámicas wahabíes (las *maahid al-ilmiyya*) promocionadas por su poderoso vecino Arabia Saudí, en un intento de mejorar las relaciones con el mismo, lo que provocó la protesta zaydí y la renovación de su deseo de que fueran abiertas sus propias escuelas. Todo esto ha provocado que el conflicto interreligioso más vivo actualmente en el Yemen no sea del zaydismo contra el chafíismo sunní o contra el ismailismo, sino contra la doctrina wahabí, perteneciente a la escuela sunní hanbalí.

---

<sup>29</sup> La tendencia de la mujer yemení a llevar “*niqab*”, aunque proviene de la época otomana, vuelve a ser retomada en estos tiempos por la influencia wahabí proveniente de Arabia Saudí.

<sup>30</sup> Acerca de la gran figura de al-Shawkani, véase. HAYQUEL, H “al-Shawkani and the jurisprudential unity of Yemen”, en *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, LXVII (1994).

Los intentos de volver a instaurar el imanato por parte de algún sector zaydí no ha faltado en la historia reciente, como el intento, en el año 2004, del ulema Husein Badr al-Din al-Huzi, creador del movimiento *shabab al-muminin* (los Jóvenes Creyentes), que mantiene un discurso antiamericano y antiisraelí, llegando a acosar, en el año 2002, con motivo de su visita a una mezquita, al embajador estadounidense E.J. Hull, lo que provocó una dura reacción americana contra este grupo.

Los zaydíes han manifestado siempre su apoyo al sistema republicano instaurado en 1962 y han participado en la vida parlamentaria y la actividad política a través de partidos propios o formando coaliciones con otros. Esta importante decisión fue ratificada en el año 1990 por la firma de un manifiesto –el *bayan li ulama al-yaman*– de intelectuales y políticos zaydíes, publicado en el periódico *al-Wahda*, en donde se hacía referencia al imanato como una cosa del pasado, lo que suponía una auténtica revolución en el pensamiento zaydí. Como analizaremos posteriormente, en la actualidad, los principales partidos con un componente zaydí son: Al-Haqq ( Hizb al-haqq fi-l-Yaman : Partido de la Justicia del Yemen ) y la FFPY (Federación de Fuerzas Populares del Yemen).

### **PRESENCIA DE OTRAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS ISLÁMICAS Y NO ISLÁMICAS**

Dentro de la rama sunní del Islam, los seguidores de la escuela o tendencia chafíí son mayoritarios, casi la mitad de la población yemení, casi al mismo nivel que el zaydismo.

El fundador de la escuela chafíí,<sup>31</sup> el imán Ali Abd Allah Muhammad ben Idris al-Shafíí (m. en 820), según algún hadiz, llegó a pisar las tierras yemeníes, pero el principal propagandista de esta escuela en el Yemen fue Qasim ben Muhammad ben Abdallah al-Qirshi, muerto en el año 1045. Fue muy popular y tuvo muchos discípulos, fundando una madrasa en la ciudad de Sahfana, villa hoy sin importancia próxima a Yanad. En esta madrasa se estudian y se

---

<sup>31</sup> Acerca del chafíismo y de las otras escuelas jurídicas sunníes, véase HALLAQ, Wael B. *Islamic Legal Theories. An Introduction to Sunnî usul al-fiqh*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

propagan las principales obras shafiíes: la *Risala* (epístola), del mismo imán al-Shafií, y los dos libros del alfaquí Abu Ishaq al-Shirazi (m. en 1083), *al-Lam fi usul al-fiqh* (la luz en las fuentes del Derecho) y la *Muhayayab* (la buena educación).

Rápidamente, el centro de esta doctrina se desplaza hacia Zabid, en donde se fundan numerosas madrasas. El gran mérito del chafiísmo fue sistematizar las fuentes del Derecho y revalorizar la sunna, las tradiciones en forma de hadices, como fuente del mismo. También supo destacar el *iyama*, el consenso, como fuente jurídica, considerando no sólo el consenso de los ulemas de una determinada época, sino también el consenso actual, vivo y unánime de la comunidad en un momento determinado.

A pesar de que los yemeníes opinan que, en el plano jurídico, las diferencias entre el zaydismo y el chafiísmo son mínimas –al fin y al cabo los dos fundadores, Zayd ben Ali y Abu Shafií eran contemporáneos, influyéndose mutuamente– los lazos entre el Derecho promulgado por los zaydíes y por los chafiíes son bastante débiles. De todas formas, en la época del imanato zaydí, numerosos jueces de esta tendencia eran nombrados para ejercer en zonas chafiíes, debiendo aplicar en caso de litigio (por ejemplo, en el reparto de herencias), la doctrina chafií, de acuerdo con un principio común en el Islam. Asimismo, si las decisiones al más alto nivel provenientes del imán zaydí eran tácitamente obligatorias para todo el mundo, un hombre culto religioso, un ulema, podía siempre contestarle o rebatirle en nombre del principio del *iytihad*, de la opinión personal, fuente jurídica reconocida por el zaydismo.

Así pues, las diferencias entre los dos grandes grupos musulmanes yemeníes, los zaydíes –chiíes– y los chafiíes –sunníes– sus diferencias se deben más bien a factores geo-políticos, como decíamos al principio. Se puede observar que la zona de influencia zaydí no ha traspasado, de forma durable y continua, la región de las altas llanuras, mientras que los chafiíes han tenido mucho más contacto con el bajo Yemen (*al-Yaman al-Asfal*), con Aden y Hadramawt, jugando los comerciantes de esta zona un importante papel en la expansión de las ideas religiosas.



Es de destacar que, en la actualidad, el Ministerio de Educación Nacional ha impulsado una Comisión de ulemas encargada de unificar la Ley musulmana aplicable, facilitando la unificación de criterios en caso de divergencias de escuelas y arbitrando en casos de litigio, aplicando para ello de forma activa el *iytiḥad*, la opinión personal autorizada de un ulema y dando vida a normas y preceptos que, posteriormente, son ratificados en leyes por el Parlamento.

El otro grupo sunní presente en el Yemen son los hanifíes, escuela muy minoritaria, pero presentes y activos en zonas del país como la ciudad de Zabid. Como ya hemos visto, la dinastía de los Rasulíes, que gobernó durante dos siglos la región de Taz, Zabid y Tihama, eran de obediencia hanifí, al igual que los turcos otomanos, presentes en el Yemen desde el siglo XVI que, aunque fue potencia dominadora, no logró integrar esta corriente en la cultura islámica yemení, posiblemente por la percepción de fuerzas de ocupación que de ellos tenía la población local.

Otro grupo sunní minoritario, esta vez de la escuela hanbalí, con presencia en el Yemen es la doctrina wahabí, hegemónica, desde el siglo XVIII, en la vecina Arabia Saudí. De ideología muy conservadora, su penetración en el Yemen viene más por razones de vecindad fronteriza que por razones políticas, a pesar de que los saudíes intentan por todos los medios potenciar el wahabismo en el Yemen como contrapunto a la hegemonía del chiísmo zaydí. Su introducción en el Yemen se produjo a mediados de los años ochenta, en la región de Razih, al este de la provincia de Saada, de la mano de los yemeníes que regresaban de la guerra de Afganistán. El wahabismo tiende a calar fácilmente en la mentalidad chií por sus alegatos a favor de la igualdad, pero, precisamente, es este aspecto el que ha hecho que los zaydíes se enfrenten doctrinalmente a los wahabíes, pues éstos rechazan la superioridad de los *sada*; de todas formas, el discurso anti-*sayyid* wahabí ha logrado introducirse entre los jóvenes yemeníes, hartos de soportar la condición de “inferiores” con respecto a los *sada*. Se pueden señalar elementos wahabíes en Hudayda y en el Norte de Tihama.

No se puede hablar de la presencia sunní en el Yemen sin mencionar al sufismo y sus características locales<sup>32</sup>. Tradicionalmente, los imanes zaydíes se han opuesto a la forma popular del sufismo, que es el culto a los santos. Esto explica que en las zonas de predominio zaydí sean escasas las tumbas de santones y los pocos mausoleos existentes, como la tumba de Job, al norte de Saná o la de Nabi Shuayb, estén lejos de atraer a grandes masas en romerías, como es habitual en otras zonas del Islam.

Por el contrario, la zona sunní ha acogido a las cofradías sufíes, siendo históricamente promovidas por la dinastía de los Rasulíes durante los siglos XIII-XV. Las principales cofradías yemeníes son: la *Tariqa Qadiriyya*, del jeque Abd al-Qadir al-Jilani, la *Shadhiliyya*, introducida por Ali ben Umar al-Shadhili<sup>33</sup>, la *Rifaiyya*, que tuvo su origen en los discípulos del murciano sufi Ibn Arabi - cuyas obras fueron muy conocidas en el Yemen-, como Abu-l-Gayth ben Jamil. A pesar de la popularidad de estas cofradías, lo cierto es que los yemeníes no han sido capaces de desarrollar una escuela sufi propia, autónoma, a excepción de la *tariqa* de Ahmad ben Alwan (m. en 1266), enterrado en Yafrus, cerca de Taz, que tuvo una existencia muy activa, a pesar de la persecución a que la sometió el imán Ahmad.

En cuanto a la otra rama islámica, el chiísmo, una presentación del Islam yemení sería incompleta sin citar a los ismailíes, cuyo interés no reside tanto en su número – unos 30.000- como en el papel esencial que ha jugado esta secta en el mundo musulmán y, en particular, en el Yemen. Su implantación se centra esencialmente en la región del Yabal Haraz (alrededor de Manaja, en la ruta Saná-Hudayda), así como en un par de localidades –en la aldea de Aras, al sur de Yarim y Tayba, en la zona de Wadi Dahr-, sin contar la tribu de los Yam, en el oasis de Najran, aunque, actualmente, este lugar pertenece a Arabia Saudí.

Históricamente, los ismailíes nacieron con la sucesión del sexto imán chií Jafar al Sadiq (m. en el 765), la cual originó una

---

<sup>32</sup> Sobre el sufismo y su presencia en el mundo islámico, véase BALDICK, Julian, *Mystical Islam: An Introduction to Sufism*, ed. Tauris, Londres, 1992.

<sup>33</sup> Su tumba se encuentra en la ciudad de Moka y la leyenda le atribuye la introducción del café en el Yemen.

división: una parte del movimiento chií se decanta por su segundo hijo, Musa al-Kazim (rama que dio lugar al movimiento duodecimano, doctrina del actual Irán), mientras que otra parte se pronunció por su primogénito Isma'íl (cuyos seguidores son conocidos también como septimanos).

Perseguidos por los califas de Bagdad, continúan su labor de proselitismo en la clandestinidad a través de los *dais*, los propagandistas. A finales del siglo IX, uno de estos *dais* marchó a la zona de Hamdan Qarmat, dando lugar a un movimiento, los cármatas, de tendencias igualitarias y revolucionarias al estilo francmasón. Este movimiento fue introducido en el Yemen por dos propagandistas, Ibn Hawshab –más conocido por Mansur al-Yaman- y Ali ben al-Fadl. El primero lo extiende por la región de Yabal Maswar, al sudeste de Hajja, y el segundo por la ciudad de Yanad y por las montañas de Mudhaykhira, al nordeste de Taez, enfrentándose al imán de aquella época y llegando a tomar durante unos años la ciudad de Saná. De todos modos, a la muerte de los dos propagandistas, el movimiento decayó, volviendo a la clandestinidad<sup>34</sup>.

Externamente, los ismailíes no se distinguen en nada de sus hermanos chiíes zaydíes. A lo sumo, el carácter esotérico a la hora de interpretar el Corán les ha conferido el nombre de *batiniyyah*, nombre empleado corrientemente en el Yemen para designarlos, siendo por este aspecto de *taqiyya* o disimulación de la fe marginados tradicionalmente por la población<sup>35</sup>.

En la literatura ismailí, existe importantes obras de atribución yemení, como la *Tuhfat al-qulub*, del *da'i* Hatim al-Hamidi (m. en el año 1199), o las obras *Uyun al-ajbar* y *Nuzhat al-afkar*, del *dai* Idris Imar al-Din (m. en 1428). Desgraciadamente, un gran número de obras ismailíes fueron destruidos en el año 1496 por orden del sultán tahirí 'Amir II, lo que nos demuestra que esta secta había perdido su influencia tras la época gloriosa de los Sulayhíes.

---

<sup>34</sup> Aún existe una confusión de vocablo en el Yemen que hace que a los ismailíes se les llame cármatas.

<sup>35</sup> Sobre los ismailíes, véase LAOUST, Henri, *Les schismes dans l'Islam*, ed. Payot, París, 1965.

Quizás, antes de pasar a la presencia de las religiones no islámicas, habría que dedicar unas líneas al movimiento chií fatimí – nacido en el siglo X en el Norte de África y que se extendió desde El Cairo hasta Siria-, por las consecuencias que tuvo para el Yemen en la creación del rito mustalí, integrante de la secta ismailí. Uno de los *dais*, de los propagandistas fatimíes ismailíes, ‘Ali al-Sulaybi y sus sucesores extendieron esta doctrina por todo el Yemen por medio de la dinastía Suhayhí.

Una de las luchas fatimíes por el poder enfrentó a los hijos del califa Mustansir a su muerte en el año 1094, Nizar y Mustali, tomando los yemeníes partido por éste último. El último imán visible mustalí fue el califa al-‘Ami, asesinado en 1130, cuya muerte provocó el refugio de los mustalíes egipcios en el Yemen.

Estos mustalíes extendieron, hacia el siglo XII, su doctrina a las costas de la India, dando lugar a la conocida rama ismailí de los *bohras*, palabra que quiere decir comerciante, que se dispersaron por todo el país; posteriormente, esta secta se dividió en dos grupos, los seguidores de Dawud –especialmente indios- y los seguidores de Sulayman – sobre todo yemeníes, también conocidos como *makarima* por ser la mayoría pertenecientes a la familia al-Makrami. Los mustalíes del Yabal Haraz han utilizado sus contactos con las comunidades indias para emigrar a Bombay o a los centros comerciales de África del Este en donde los *bohras* tienen importantes intereses económicos.

En cuanto a la situación de otras religiones no musulmanas, La Constitución establece la libertad de religión, y el Gobierno generalmente respeta este derecho en la práctica, sin embargo, hay algunas restricciones. La Constitución declara que el Islam es la religión del Estado. Los seguidores de otras religiones tienen libertad de culto de acuerdo a sus creencias y a usar ornamentos religiosos distintivos o un vestido; sin embargo, el Gobierno prohíbe las conversiones, exige una autorización para la construcción de nuevos lugares de culto, y prohíbe a los no musulmanes el proselitismo y ser cargos electos.

Respecto a los cristianos, aunque ya hemos visto la importancia que tuvo esta religión en la historia del Yemen

preislámico, gracias a su vecindad con la cristiana Etiopía, lo cierto es que actualmente su número no supera los seis mil adeptos: unos cuatro mil son católicos y unos dos mil protestantes, éstos últimos, la mayoría de origen africano. Se encuentran sobre todo en la ciudad de Aden y en la costa del sur.

En cada una de las cuatro principales ciudades del Yemen - Sana, Taz, Aden y Hudayda - hay centros dirigidos por las "Hermanas de la Madre Teresa de Calcuta", como consecuencia de la proximidad a India. La presencia cristiana en Saná es muy fuerte y es, en gran medida, un movimiento de laicos dirigido por misioneros bautistas, que han trabajado durante muchos años en hospitales de Saada; asimismo, misioneros luteranos han ayudado a fomentar y ejecutar el comercio y la artesanía en su escuela de Taz.

En cuanto a los judíos, se estima que su número era muy elevado en el territorio yemení, pues la importancia de este grupo religioso en la historia del Yemen está fuera de toda duda, ya que sus raíces datan de hace casi tres mil años, de la época del rey Salomón. La comunidad judía tenía antes de 1948 unos 60.000 miembros, pero el estallido de la guerra en Palestina este año entre árabes y judíos, hizo que se pusiera en marcha la Operación "Alfombra Mágica", destinada a llevar de forma permanente al nuevo Estado de Israel a estos judíos yemeníes, quedando, desde entonces, unos mil.

La "Operación Alfombra Mágica" es el apodo más conocido para la "Operación En Alas de Águilas (Operation On Wings of Eagles)", una operación de rescate realizada entre junio de 1949 y septiembre de 1950, que llevó 49.000 judíos del Yemen a Israel. Aviones británicos y norteamericanos de transporte realizaron unos 380 vuelos desde Aden, en una operación secreta, que no se hizo pública hasta varios meses después de haberse terminado. En algún momento, la operación fue también denominada "Operación Llegada del Mesías".

El Gobierno del Yemen, en un intento de frenar el acoso que sufren los judíos, propuso a 45 familias de esta religión de las comunidades granjeras de Kharif y de la cercana aldea de Raydah en la provincia de Omran, que fueran trasladadas a 80 kilómetros al sudeste de Saná, donde pudieran estar mejor protegidos, en una

política, de dudosos resultados, que ya llevó a instalar a otras 17 familias judías, procedentes de Saada, a Saná.

Por último los hindúes, su número es aproximadamente de unos seis mil, muy pocos en comparación con los que habitan en el resto de los países vecinos: más de un millón en Arabia Saudí y los Emiratos y entre trescientos mil y seiscientos mil en Omán, Kuwait, Bahreim y Qatar. Como ya hemos dicho, los hindúes están muy relacionados con los mustalíes y con los *bohras* de la India, dedicándose, sobre todo, al comercio.

### **EL ISLAM EN LA VIDA POLÍTICA YEMENÍ**

La reunificación del Yemen en el año 1990 levantó una oleada de expectativas democráticas que tuvo como consecuencia la creación de numerosos partidos políticos de todo signo, entre ellos los islamistas<sup>36</sup>. En las primeras elecciones democráticas, en el año 1993, se presentaron veintidós partidos al Parlamento, de los cuales, cinco eran de confesión islamista: el *Islah* (Congregación Yemení por la Reforma), el RAY (Liga de los Hijos del Yemen), *al-Haqq* (Partido de la Verdad), la LY ( Liga Yemení) y la FFPY ( Federación de Fuerzas Populares Yemeníes). A ellos habría que añadir una serie de partidos de tendencia islamista más radical, también legalizados, pero que optaron por no participar en las elecciones democráticas, entre los que destaca el *Ittihad al-Quwà al-Islamiyya al-Tawriyya* (Unión de Fuerzas Islámicas Revolucionarias).

El partido hegemónico desde 1990 en el Yemen y el que domina y controla la vida política es el CGP (Congreso General del Pueblo), fundado en el año 1984, de tendencia liberal moderada, muy apoyado en el clientelismo tribal y cuyo líder es el Jefe del Estado Ali Abdullah Saleh. Proverbial ganador de todas las elecciones registradas en el Yemen, gobernó en 1993 en coalición con el Partido Socialista Yemení (PSY) y la abstención del partido islamista *Islah*, que no dudó en apoyarlo tras su ruptura con los socialistas, en el año 1997.

---

<sup>36</sup> Acerca de la situación actual política del Yemen, véase BURGAT, F y BONNEFOY, L., *El Yemen, entre la integración política y la espiral de la (contra) violencia*, Casa Árabe, Madrid, 2007.

Los partidos de la oposición han optado por reagruparse en coaliciones, de las que destacan dos: el CPR (Comité de Partidos Reunidos) y el CNPO (Consejo nacional de Partidos en la Oposición). El CPR fue creada en 2003 y es una unión de partidos socialistas, panarabistas e islamistas –como *Islah*-, que llegó a alcanzar la cota del 21,8 % de votos en las elecciones del 2006. El CNPO está formado por partidos nacionalistas, islamistas moderados y conservadores, que siempre apoyaron al CGP, hasta que han decidido independizarse.

Veamos, pues, brevemente, algunas de las características de los principales partidos islamistas en la vida yemení:

- *Islah* (Congregación Yemení por la Reforma): es, sin duda, el partido islamista más importante del Yemen, con una fuerza indudable –se le considera la segunda fuerza política del país-, con una capacidad de maniobra política que, incluso, lo ha llevado a formar parte del Gobierno en alguna ocasión. Liderado por el jeque Abdallah ben Husein al-Ahmar, fue fundado en el año 1990. Su importancia se debe, entre otras cosas, a la habilidad política de su líder, que ha sabido hacer coexistir a los Hermanos Musulmanes, a los jefes de tribus y a los comerciantes, a la vez que guarda una excelente relación con los militares. El partido se caracteriza por tener una estructura muy dinámica y activa, que le ha permitido, en pocos años, introducirse e influir en numerosas organizaciones e instituciones de la vida social, administrativa y política del país. Desde el punto de vista islámico, su éxito se ha debido a la alianza de las dos corrientes islamistas representadas por los Hermanos Musulmanes y por la *Yamaa al-Tabligh* (Unión para la Predicación), que no han dudado en unirse a los jefes tribales más conservadores –lo que le garantiza una legitimidad política y social- y a la burguesía de los comerciantes, que le aporta los fondos económicos necesarios y un entramado de relaciones de influencia<sup>37</sup>. Su pilar ideológico es Abdel Mayid al-Zandani, considerado como uno de los organizadores del reclutamiento de *muyahiddin*, de guerrilleros, a Afganistán, manteniendo excelentes contactos con la *Munazzama al-Yihad fi-*

---

<sup>37</sup> Cf., LAMCHICHI, Abderrahim, *Géopolitique de l'islamisme*, ed. L'Harmattan, París, 2001, págs. 131-135.

*l-Yemen* (Organización de la Yihad en el Yemen), organización radical islámica, que reivindicó en 1992 los atentados contra dos grandes hoteles de Aden. En consonancia con la tradición tribal yemení, su jefe, el jeque Abdallah ben Husein al-Ahmar, es uno de los dignatarios más eminentes del país, con un enorme prestigio debido a su calidad de jefe de la confederación tribal de los *Hachid*, de la que forma parte su tribu los *Sanhan*. El partido *Islah* controla un importante número de instituciones, sobre todo en el área de la enseñanza, incluyendo escuelas coránicas y la Universidad de las Ciencias y las Tecnologías, la primera universidad privada que hubo en el país.

- RAY (Liga de los Hijos del Yemen): fundada en el año 1995, su líder es Hassan Bazara; de inclinación islamista moderada, siempre ha preferido ir como independiente a unirse a alguna de las coaliciones de partidos.
- *Al-Haqq* ( *Hizb al-Haqq fi-l-Yaman* : Partido de la Justicia del Yemen ) : fue fundado en el año 1990 por Ahmad al-Shami, Ahmad Mansur y un grupo de jueces religiosos, tras la unificación del Yemen. En 1997 obtuvo dos escaños y llegó a tener la cartera ministerial de Asuntos Religiosos. Este partido, a pesar de su perfil religioso zaydí, ha aceptado plenamente la República y el pluralismo político, basando su lucha en la eliminación del clientelismo y el nepotismo en la vida política. Pretende aplicar la Ley islámica, la *sharia*, a la vida civil y política, hacer justicia y llevar a cabo la unión de los musulmanes. Es de tendencia islamista zaydí y forma parte de la coalición socialista liberal e islamista CPR.
- LY (Liga Yemení): fundada en 199, su líder es Awad al-Batra; su islamismo es bastante conservador, lo que le ha llevado a formar parte de la federación de partidos conservadora CNPO.
- FFPY (Federación de Fuerzas Populares del Yemen): fundada en el año 1997, su dirigente es Ibrahim al-Wazir; su origen está en el *Hizb al-Amal al-islami al-Yamani* (Partido Islámico del Trabajo del Yemen) y en la Unión de las Fuerzas Populares, antiguo partido nacido en el año 1962, influido por ideas maoístas. Se interesa por las condiciones de trabajo de los obreros y de los trabajadores en general; pretende ser un partido progresista, con buenas relaciones con la izquierda internacional, y su mensaje se cifra en la idea de que el Islam llama a los hombres a hacer el bien,



debiendo ser este comportamiento el de la sociedad musulmana, no dudando en predicar la instauración de un Estado islámico. al igual que el partido *al-Haqq*, su islamismo es de tendencia zaydí y forma parte, junto al *Islah* y *al-Haqq*, de la coalición política CPR.

- *Ittihad al-Quwà al-Islamiyya al-Tawriyya* (Unión de Fuerzas Islámicas Revolucionarias): se fundó en 1986 como partido opositor al régimen conservador y prooccidental del Yemen del Norte. Su objetivo es aplicar la Ley islámica, la *sharia*, en la vida civil y la instauración de un Estado islámico; opuesto al modelo de gobierno saudí, por su occidentalismo, se inclina más por el modelo de la República Islámica de Irán.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Cf. SALEH AL-KHALIFA, Waleed, *El ala radical del Islam. El Islam político: realidad y ficción*, ed. Siglo XXI, Madrid, 2007.



## CAPÍTULO 4

# EVOLUCIÓN DE AL-QAEDA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA

JAVIER GIL PÉREZ  
Investigador del IUGM y de la  
London School of Economic  
(Asia Research Center)

### INTRODUCCIÓN

El Yemen, país situado en el sur de la Península Arábiga ha sido durante años un país olvidado por todos, en el que se desarrollaba una triple guerra del gobierno yemení contra los chiíes del norte<sup>1</sup>, contra los separatistas del sur y por último, contra el desarrollo del yihadismo local.

Pero además de ello, el Yemen como país musulmán azotado por la crisis económica y sus efectos perversos como un 40% de desempleo, índices de malnutrición infantil<sup>2</sup> de alrededor de un 46% y con una absoluta dependencia económica de un petróleo que se está acabando<sup>3</sup>, está caracterizado por un débil control estatal del país.

Por todo ello ha ido constituyéndose como un perfecto Estado fallido, donde al-Qaeda llegó, se asentó y sobre todo se desarrolló para organizar ataques a nivel mundial, caso del perpetrado por el

---

<sup>1</sup> ESPINOSA, Angeles: “*Yemen intensifica la guerra contra los chiíes en el norte*” en: [http://www.elpais.com/articulo/internacional/Yemen/intensifica/guerra/chiies/norte/elpepiint/20100201elpepiint\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Yemen/intensifica/guerra/chiies/norte/elpepiint/20100201elpepiint_6/Tes). Accedido el 20 de mayo de 2010.

<sup>2</sup> HILL, Ginny “*Yemen: Fear of Failure*” en: [http://www.chathamhouse.org.uk/files/15712\\_bp0110yemen.pdf](http://www.chathamhouse.org.uk/files/15712_bp0110yemen.pdf). Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>3</sup> El total de los ingresos por exportaciones de Yemen provienen del petróleo y suponen el 75% de los ingresos del Estado.

nigeriano Umar Faruq, o entrenar a militantes de todo el mundo musulmán para posteriormente realizar ataques en sus respectivos países de origen o en el exterior.

Las siguientes páginas tratarán de mostrar cual ha sido la evolución de al-Qaeda en la zona, esto es, en Arabia Saudí y en Yemen, para posteriormente pasar a explicar cuáles han sido los factores que han impulsado la fusión de los dos ramas de al-Qaeda en la región y formar al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) que como sabemos ha adquirido notoriedad por el atentado fallido contra el avión 253 de Northwest Delta Airlines que se dirigía a Detroit desde Ámsterdam en las pasadas navidades de 2009.

Así las próximas páginas van a mostrar las principales variables que han hecho convertirse a el Yemen en un foco de yihadistas a nivel mundial. Al mismo tiempo, se mostrará como el Yemen ha seguido el mismo camino que otros países o zonas del globo que se han visto penetradas por el terrorismo de al-Qaeda.

Aparte de ello, este capítulo también se centrará en las implicaciones de el Yemen como bastión de al-Qaeda para todos los países de la zona concretados en el Consejo de Estados de Cooperación del Golfo y sobre todo tratará de explicar los errores cometidos por el gobierno de el Yemen así como por los aliados occidentales en la lucha contra el terrorismo. El objetivo no es otro que mostrar cómo se ha producido el nacimiento de al-Qaeda en la región y ha ido evolucionando hasta la actualidad.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 no hicieron sino mostrarnos que el terrorismo yihadista será una de las grandes cuestiones de seguridad a abordar en los próximos años. El Yemen es sólo un ejemplo más de ello.

**Producción, consumo y exportaciones de petróleo: 2001-2008<sup>4</sup>**

2001	2009 (prelim.)	Diferencia	% diferencia	
Producción de barriles por día	440,000	300,000	-140,000	-32%
Consumo	102,000	152,000	50,000	+49%
Exportaciones	338,000	148,000	-190,000	

**AL-QAEDA EN ARABIA SAUDÍ**

La razón de la presencia de al-Qaeda en Arabia Saudí reside en cuatro aspectos cruciales que explican el desarrollo del terrorismo en los últimos tiempos en el país:

En primer lugar, Arabia Saudí es la sede de algunos de los lugares sagrados del Islam como La Meca y es en Arabia Saudí donde millones de peregrinos se dirigen cada año para realizar sus obligaciones religiosas. Este hecho dota a Arabia Saudí de un valor simbólico inmenso. Tanto es así que al Qaeda desde sus comienzos siempre ha situado a Arabia Saudí como uno de los lugares a liberar y sobre todo expulsar a las tropas americanas desplegadas allí.

Contingentes militares de Estados Unidos llegaron a Arabia Saudí en 1990 con el objetivo de preparar el ataque a Irak en la primera guerra del golfo y al mismo tiempo defender a la propia monarquía Saudí.

Desde ese momento Osama Ben Laden<sup>5</sup> ha catalogado a la monarquía Saudí de traidora al Islam por permitir que tropas de infieles estén en tierra sagrada. De hecho, en la Declaración del Frente

---

<sup>4</sup> ANDREWS, Steve “*Yemen’s Oil-Deadly Decline Rate*” en: <http://www.energybulletin.net/node/51227>. Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>5</sup> BREAKING NEWS “*Bin Laden condemns Saudi regime on tape*” en: <http://www.breakingnews.ie/world/bin-laden-condemns-saudi-regime-on-tape-180682.html> Accedido el 2 de junio de 2010.

Islámico Mundial contra Judíos y Cruzados<sup>6</sup> realizada por Osama Ben Laden y otros grupos yihadistas en 1998 se reclamaba como uno de los objetivos primordiales de la organización el fin de la presencia militar norteamericana en el país.

Este hecho ya se ha producido, si bien no por el ímpetu terrorista, sino tras producirse el fin de Saddam Husein en 2003. Así Estados Unidos ha reiterado sus tropas del país<sup>7</sup> a excepción de unas pequeñas tropas de entrenamiento.

En segundo lugar, Arabia Saudí es muy importante porque Osama Ben Laden, el promotor del terrorismo internacional y pionero en la creación de al-Qaeda, es de Arabia Saudí. Es por ello que Arabia Saudí siempre ha gozado de una especial atención por parte de Osama Ben Laden<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que Arabia Saudí jugó un papel muy destacado en la lucha contra los soviéticos en la guerra que se emprendió por parte de los muyahidines extranjeros en Afganistán contra la Unión Soviética en la década de los 80 en el país asiático. Desde Arabia Saudí salió mucho dinero para financiar la larga campaña de guerra y junto al dinero muchos hombres dispuestos a realizar el yihad en aquellas tierras inhóspitas. De esa circulación de soldados y dinero emergió una importante relación entre al-Qaeda y Arabia Saudí que se ha mantenido a lo largo del tiempo

En tercer lugar, la monarquía Saudí ha sido y es objetivo prioritario de al-Qaeda. La organización terrorista la ha calificado en multitud de ocasiones de déspota, corrupta y de no gobernar de acuerdo a los mandatos de Dios. Así para al-Qaeda el gobierno de Arabia Saudí no es lo suficiente islámico para regir los destinos del país. Esta crítica ha sido una constante durante todos estos años en Arabia Saudí.

---

<sup>6</sup> Para ver la declaración completa acudir a la siguiente página web: <http://morerias.blogspot.com/2008/06/declaracin-del-frente-islamico-mundial.html> Accedido el 20 de mayo de 2010.

<sup>7</sup> BBC “*US pulls out of Saudi Arabia*” en: [http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/2984547.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2984547.stm) Accedido el 12 de agosto de 2010.

<sup>8</sup> GLOBAL JIHAD “*Osama Bin Laden*” en: [http://www.globaljihad.net/view\\_page.asp?id=30](http://www.globaljihad.net/view_page.asp?id=30) Accedido el 2 de junio de 2010.

Por último y vinculada a las anteriores, de Arabia Saudí al igual que en el caso de el Yemen como veremos posteriormente, centenares de sus ciudadanos fueron a combatir a otras latitudes del mundo a combatir en las distintas guerras o conflictos que se han dado, como los casos de la guerra de Afganistán en los 80, la presente guerra de Afganistán tras el 11-S, la guerra de Irak desde el 2003<sup>9</sup>, Chechenia, etc. Todos estos luchadores han vuelto a Arabia Saudí y desde ahí han levantado su propia yihad contra el gobierno real Saudí.

Así y teniendo los cuatro puntos anteriores, al-Qaeda en Arabia Saudí ha estado desde los años 90 muy activa atentando sobre todo contra objetivos representados por ciudadanos extranjeros. La razón se encuentra en que al atacar este tipo de objetivos se mostraban las debilidades del gobierno de Arabia Saudí en mantener la seguridad del país y así mostraban su debilidad como gobierno del país.

Pero aparte de ello, la existencia de al-Qaeda en Arabia Saudí mostraba y muestra en la actualidad que si bien Arabia Saudí ha gozado de un importante desarrollo económico durante las últimas decenas de años, la existencia de un terrorismo yihadista interno sigue estando muy presente por lo que la variable económica no es la única que explica el nacimiento y el desarrollo de un entramado terrorista en el país.

Otro aspecto a destacar sobre al-Qaeda en Arabia Saudí es el tema de la financiación del terrorismo. Al día de hoy, una parte importante del dinero que mueve la máquina bélica del terrorismo a nivel mundial proviene de personas privadas y entidades caritativas del país que mandan dinero a todas las latitudes del mundo con el objeto de ayudar en los conflictos donde toman parte ciudadanos musulmanes.

Este aspecto es muy importante, ya que Arabia Saudí debe poner freno a este importante flujo de dinero que sale del país, o al menos filtrarlo debidamente, ya que si bien en muchos casos es con fines honestos y caritativos, en otras ocasiones su fin es más espurio.

---

<sup>9</sup> FELTER, Joseph y FISHMAN Brian “*Al-Qaida foreign fighter in Iraq*” en: <http://www.ctc.usma.edu/harmony/pdf/CTCForeignFighter.19.Dec07.pdf>. Accedido el 11 de octubre de 2010.

Baste recordar el caso del último atentado perpetrado por al-Qaeda en Indonesia contra los hoteles Marriot y Ritz de Yakarta<sup>10</sup> en que dos terroristas suicidas se inmolaron en ambos hoteles.

Lo más importante de este caso, es que si bien la preparación del atentado fue realizada en tierras indonesias el dinero para cometerlo vino de Arabia Saudí canalizado a través de un ciudadano saudí que vivía en Yakarta. Por ello, la circulación de dinero debe de ser uno de los principales objetos de análisis e intervención por parte de gobierno Saudí.

Por último, recordar que Arabia Saudí es un país vital para la estabilidad del área en el que el desarrollo de al-Qaeda ha sido muy importante al igual que en su vecina en el Yemen. La Península Arábiga con su capacidad de producción de petróleo y al mismo tiempo al albergar el principal referente para el Islam del mundo se convierte en un ámbito donde la sociedad internacional debe de prestar especial atención para conseguir que el terrorismo sea desterrado.

Como he citado con anterioridad, al-Qaeda en Arabia Saudí es una de los dos componentes en la actualidad de la bautizada como al-Qaeda en la Península Arábiga. Al-Qaeda en Arabia Saudí tiene un largo historial de atentados en el país de los petrodólares<sup>11</sup> que han sacudido la paz en la región y han amenazado al gobierno real Saudí.

Uno de sus primeros atentados y más famoso fue el realizado en mayo de 2003 cuando una cadena de atentados en Riad contra viviendas de occidentales matando a 29 personas.

Posteriormente y en el mismo sentido prosiguió con su sangrienta carrera mortífera con el asesinato de otras 17 personas en el complejo residencial de Muhayyah.

---

<sup>10</sup> THE MALAYSIAN INSIDER “**Saudi man funded Jakarta hotel bombers**” en: <http://www.themalaysianinsider.com/index.php/malaysia/54317?task=view> Accedido el 5 de junio de 2010.

<sup>11</sup> BBC “*Profile: Al-Qaeda in the Arabian Peninsula*” en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8437724.stm> Accedido el 25 de mayo de 2010.



Ya en 2004 y tras dos duros golpes por parte de al-Qaeda, el líder de al-Qaeda en Arabia Saudí, Khaled Ali Hajj que era yemení, fue eliminado. Pero al-Qaeda en Arabia Saudí supo recomponerse rápidamente liderando de nuevo el grupo Abdul Aziz Muqrin y volver por la senda de los atentados terroristas.

Así el 1 de mayo de 2004 asesinaron a cinco trabajadores extranjeros en un complejo petroquímico en la ciudad de Yamnbu. Días después, el 29 de mayo otras 20 personas fueron asesinadas en la ciudad de Al-Khobar. Posteriormente un ciudadano americano fue raptado y le cortaron la cabeza.

Sólo ahí en un momento de máxima tensión en el país, las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado decidieron contraatacar y el nuevo líder fue asesinado pasando a una segunda fase de mayor debilidad de la organización.

Posteriormente todavía al-Qaeda en Arabia Saudí realizó otro ataque contra el consulado americano en Yedda matando a nueve personas, pero fue uno de sus últimos grandes atentados porque bajo el liderazgo de Saleh al-Awfi la actividad bajó mucho. Además Awfi fue eliminado al año siguiente descabezando a la organización, produciendo que al-Qaeda en Arabia Saudí buscara nuevos parajes donde operar, es ahí cuando apareció el Yemen como terreno natural para continuar.

### **AL-QAEDA EN YEMEN**

Como se ha mostrado en los capítulos anteriores, el Yemen ha sufrido una historia sangrienta durante décadas que han sumido al país en la más absoluta de la pobreza y el desgobierno. Respecto a ello, son muy interesantes las palabras de Daniel Korski<sup>12</sup>, que defiende que las condiciones económicas y sociales de el Yemen son perfectas para al-Qaeda. "El Yemen es un país muy pobre con un alto nivel de desempleo. Ha experimentado una explosión de aumento de población que ha producido una gran cantidad de gente joven desencantada y

---

<sup>12</sup> KORSKI, Daniel "Tribal and political instability makes Yemen fertile ground for al Qaeda" en: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5169595,00.html> Accedido el 24 de mayo de 2010.

además el Yemen está sufriendo largos años de mala gestión en el terreno agrícola y de una gran adicción por parte de la población al qat. Por lo tanto el Yemen está experimentando una crisis socio-económica la cual está exacerbada por la política del presidente Ali Abdullah Saleh de centralizar el poder en la élite del norte a costa del sur causando una gran inestabilidad interna"

Korski también añade que el Yemen es uno de los lugares más antiguos de pensamiento islámico y por supuesto es la casa ancestral de la familia de Ben Laden. Para Korski los factores que más han atraído a al-Qaeda en el Yemen son el propio ambiente del país; el Yemen es un perfecto lugar para la insurgencia por sus regiones tribales y salvajes, su código de honor para ayudar a los extranjeros y sus comunidades religiosas ultraconservadoras. El hecho es que la situación del Estado de el Yemen es tal que las armas y las personas pueden circular por el país sin problemas y además el clima político crea de por sí un clima de inestabilidad"

Pero además de estas condiciones son también muy importantes las distintas guerras o conflictos que el Yemen está desarrollado en la actualidad en el país y que produce que no pueda centrarse en la lucha contra el terrorismo yihadista como gran enemigo. Sobre este aspecto las palabras de Christopher Boucek son muy interesantes porque defiende que sin la resolución de esos conflictos será imposible acabar con la hidra de violencia en el país.

"La guerra civil en el norte está haciendo al gobierno yemení parecer muy débil. Esto afecta a todo, ya que el gobierno está centrado en la guerra en el norte y el levantamiento separatista en el sur y así el gobierno está destinando todos sus recursos militares y financieros para ambas áreas. Estos recursos podrían ser usados para luchar contra al-Qaeda. Esto significa que el control de las fronteras y la lucha contra la piratería no están siendo confrontados. Por ello, el Yemen es muy vulnerable"<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> AMIES, Nick "Tribal and political instability makes Yemen fertile ground for al Qaeda" en: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5169595,00.html> Accedido el 25 de mayo de 2010.

Pero además de las variables mostradas por estos dos expertos en el Yemen, existen otros factores que han hecho de el Yemen un lugar perfecto para desarrollar al-Qaeda en el país. Estos se pueden agrupar en seis<sup>14</sup>:

- 1) En primer lugar, el Yemen cuenta con un buen número de antiguos yihadistas que han combatido en otras latitudes del mundo como Afganistán, Irak o Pakistán. Pero no sólo eso, sino también yihadistas de otras naciones han venido a el Yemen para combatir en el país. Así durante las dos últimas décadas<sup>15</sup> el Yemen ha sido uno de los principales abastecedores de yihadistas para los distintos conflictos que se dan en el mundo caso de los acontecidos en Chechenia, Afganistán, Irak o Los Balcanes. De hecho hay que destacar el alto número de detenidos yemeníes en Guantánamo.

Así el Yemen junto a Arabia Saudí fue uno de los dos principales abastecedores de luchadores yihadistas a los distintos conflictos que se han dado por el resto del mundo en las últimas décadas. El caso de los yemeníes es muy interesante porque el número de prisioneros en el centro de detención de Guantánamo es de 108 siendo uno de los números más altos. Así el Yemen ha exportado combatientes a otras latitudes del mundo musulmán como se ha podido ver con el alto número de combatientes que se encuentran en Guantánamo. Pero además, el Yemen no sólo se ha caracterizado por su presencia en Afganistán sino también por su rol en otros lugares de combate como Irak. Así el Yemen durante los últimos decenios se ha destacado por ser uno de los principales centros de difusión de yihadistas a otras latitudes del mundo.

Las razones de este hecho se encuentran en el propio carácter de el Yemen donde sus propios habitantes se ven a sí mismos como representantes del país donde el Islam nació y se desarrollo. (ver

---

<sup>14</sup> ROGERS, Paul “*Al-Qaida: the Yemen factor*” en: <http://www.opendemocracy.net/paul-rogers/al-qaida-yemen-factor-0> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>15</sup> MACLEOD, Hugh “*Yemen is fertile territory for extremism as it tears itself apart*” en: <http://www.guardian.co.uk/world/2009/dec/28/yemen-extremism-al-qaida> Accedido el 25 de mayo de 2010.

capítulo Enrique Vega) En ese sentido, centenares de combatientes yemeníes han acudido a otras latitudes del mundo musulmán a ayudar a sus “hermanos musulmanes” a combatir. Así se verían impulsados a salir al mundo y defender al Islam que en su opinión está abajo ataque.

- 2) En segundo lugar, el Estado en el Yemen no controla buena parte de su territorio. De hecho tanto en el norte como en el sur existen conflictos que dificultan la lucha contra el terrorismo. Si bien en el tema del norte el presidente del país ha declarado oficialmente que los combates han finalizado<sup>16</sup>, las consecuencias del mismo siguen muy presentes con alrededor de 175.000 personas desplazadas, miles de muertos, etc.
- 3) En tercer lugar, el Yemen no dispone de material militar adecuado para la lucha contra el terrorismo<sup>17</sup>. Este hecho se debe a su pobre situación económica que además está empeorando rápidamente debido a que su petróleo se está acabando. Además hay que añadir a este hecho, una escasez creciente de agua potable, al que se le suma el crecimiento desmedido de la población<sup>18</sup>, problemas de malnutrición en más del 50% de los niños<sup>19</sup>, alto desempleo, etc.

También hay que tener en cuenta la grave crisis agrícola que sufre el país debido al cultivo generalizado del qat (vegetal que se masca con efectos narcóticos) y que ha producido que el 75% de la comida sea importada<sup>20</sup> produciendo una enorme dependencia del

---

<sup>16</sup> ADETUNJI, Jo “*Conflict with Shia rebels is over, says Yemeni president*” en: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/mar/19/yemen-conflict-shia-rebels-ends> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>17</sup> HILL, Ginny “*Yemen: Fear of Failure*” en: [http://www.chathamhouse.org.uk/files/15712\\_bp0110yemen.pdf](http://www.chathamhouse.org.uk/files/15712_bp0110yemen.pdf) Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>18</sup> LENDON, Brad “*Yemen fertile ground for terror groups*” en: <http://www.cnn.com/2010/WORLD/meast/01/04/yemen.profile/index.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>19</sup> TIME “*Yemen: Al-Qaeda's New Staging Ground?*” en: <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1950345,00.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>20</sup> WOODS, Hendrik “*The key to Yemen and Afghanistan*” en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/jan/24/yemen-afghanistan-agriculture-opium-trade> Accedido el 27 de mayo de 2010.

exterior y por consiguiente un elevado gasto que hace insostenible la situación económica del país. Junto a estos datos hay que señalar también que este drama económico se ha producido a pesar de los miles de millones que han llegado a el Yemen durante los últimos años y que al contrario de lo deseado no han mejorado la calidad de vida de los yemeníes. Desde occidente se ha mandado mucho dinero al país a través de Naciones Unidas, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo tras años y años de ayuda la pregunta que emerge es ¿Dónde está el dinero?<sup>21</sup>

Esta pregunta se produce tras analizar la realidad en la que se encuentra el Yemen en la actualidad y ya mostrada con anterioridad. La pobreza es rampante, los alimentos son en su mayoría importados debido a que la plantación de qat es ahora masiva, el petróleo y otros recursos naturales se están acabado al igual que en otros países, amplias zonas del país encaran problemas de agua, etc. Así toda la ayuda enviada por años a el Yemen ha sido dilapidada por el gobierno de Saleh en su propio beneficio y sobre todo por la corrupción generalizada que se da en el país y que es endémica. Esto ha producido que la población yemení no haya podido beneficiarse de las ayudas extranjeras que masivamente han llegado al país.

Así la ayuda internacional se ha perdido por las distintas administraciones del país sin aliviar a la población que era la principal necesitada de todo el apoyo necesario <sup>22</sup>. Esto ha causado que las ayudas económicas a el Yemen se hayan ralentizado con el paso del tiempo ya que no existen garantías para que la ayuda llegue a las manos esperadas.

Al mismo tiempo, existe otro problema crítico para el futuro de el Yemen y es que el crecimiento de la población en el Yemen es insostenible ya que como se ha expresado aquí el Yemen no tiene los recursos necesarios para poder alimentar a la nueva población y en

---

<sup>21</sup> MILROY, Anthony “*We fuelled Yemen's 'failure'*” en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/jan/21/yemen-poverty-terrorism-failure> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>22</sup> UPI “*U.S. money, not troops, headed to Yemen*” en: [http://www.upi.com/Top\\_News/US/2010/01/10/US-money-not-troops-headed-to-Yemen/UPI-46111263143479/](http://www.upi.com/Top_News/US/2010/01/10/US-money-not-troops-headed-to-Yemen/UPI-46111263143479/) Accedido el 12 de mayo de 2010.

segundo lugar el Yemen no es capaz de producir suficientes puestos de trabajo que garanticen que la población puede desarrollar una mínima vida de prosperidad en lo económico.

- 4) En cuarto lugar, el Yemen ha sido testigo de un importante movimiento yihadista durante los pasados años como lo prueba la participación de yihadistas contra los independentistas del sur y los atentados contra el petrolero Limburg o el USS Cole americano<sup>23</sup>. Por ello, el yihadismo en el Yemen lleva años en el país. Respecto a este punto, es conveniente resaltar el uso que el gobierno yemení hizo de los yihadistas en la guerra contra los independentistas del sur porque clarifica el porqué el fundamentalismo islámico ha conseguido desarrollarse en el Yemen.

Pero además es necesario resaltar que el factor de la guerra contra el secesionismo chií en el norte del país, ha producido una reacción de la masa sunita del resto del país en el sentido de que han reforzado su sentimiento sunita frente a la minoría chií del norte. Pero aparte de ello, es mucho más importante el rol que los islamistas yemeníes han jugado en su propio país en la lucha<sup>24</sup> contra los secesionistas del sur.

Este dato es muy importante porque explica a la perfección un hecho que otros gobiernos han realizado en el pasado con respecto al uso que han hecho de los grupos más radicales en el país. Este hecho se refiere al uso que hizo el gobierno de el Yemen de los grupos radicalizados de islamistas en la guerra contra la secesión del sur que reivindicaba la independencia de el Yemen del Sur.

Este hecho produjo dos consecuencias muy graves para el desarrollo del movimiento yihadista en el Yemen. Por un lado legitimó la ideología y la actuación de tales grupos en la guerra

---

<sup>23</sup> WASHINGTON POST “*Al-Qaeda and Yemen*” en:  
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/12/30/AR2009123002722.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>24</sup> NEW YORK TIMES “*Ex-Jihadist Defies Yemen’s Leader, and Easy Labels*” en:  
<http://www.nytimes.com/2010/02/27/world/middleeast/27tareq.html> Accedido el 12 de mayo de 2010.

produciendo una normalización del yihadismo en el Yemen ya que fueron utilizadas de una manera normal en la guerra.

En segundo lugar, los yihadistas ganaron legitimidad ante la población al ser convertidos en actores políticos y militares en la contienda produciendo posteriormente que el yihadismo gozara de unas libertades impensables en un país con unas mínimas normas de convivencia. Esto produjo también que más personas se lanzaran a inscribirse dentro del mundo yihadista de el Yemen ya que la pertenencia no era algo negativo.

Por ello, el gobierno de el Yemen realizó el mismo error que las fuerzas occidentales realizaron en Afganistán en los 80 en su guerra contra los soviéticos. Es decir, utilizaron el radicalismo islámico como fuerzas de choque. Posteriormente, una vez que la guerra finalizó el monstruo yihadista había crecido enormemente y era imposible controlarlo como se ve en la actualidad.

Por ello, uno de las conclusiones que emergen de este pacto entre el gobierno y el mundo islamista es que nunca se pueden utilizar a este tipo de grupos contra cualquier enemigo por muy peligroso que sea.

- 5) Otro aspecto a destacar dentro de el Yemen es la facilidad con la que operan organizaciones de corte islamista en el país y calificadas como grupos terroristas por la UE. Un ejemplo sintomático de la permisividad con la que organizaciones de carácter yihadista han llevado a cabo sus operaciones en el Yemen es la presencia de Hamás y la Yihad Islámica, las cuales son organizaciones legales en el país y tienen sus propias sedes en el país.<sup>25</sup> Estas organizaciones no han desarrollado actividades armadas en el país pero sí que han llevado a cabo importantes actividades de propaganda y recogida de fondos para sus respectivas luchas nacionales. Esta presencia de ambas organizaciones muestra la facilidad con la que organizaciones de carácter islamista han echado raíces en el país.

---

<sup>25</sup> COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS “*Terrorism Havens: Yemen*” en: <http://www.cfr.org/publication/9369/> Accedido el 12 de mayo de 2010.

Es decir, el Yemen al igual que otros países, caso de Afganistán o zonas de Pakistán como toda la frontera noroeste de Pakistán con Afganistán son lugares donde es factible y sobre todo fácil el desarrollar actividades terroristas.

Esto ha producido que tras la campaña militar americana en Afganistán tras el 11 de septiembre del 2001 y el inicio de la guerra de Irak en 2003, al-Qaeda haya querido encontrar algún nuevo lugar donde poder desarrollar sus actividades sin cortapisas. Es ahí donde apareció el Yemen como un perfecto santuario para instalarse e iniciar su locura terrorista.

- 6) Vinculado al factor secesionista en el sur de el Yemen, uno de los factores que puede producir una mayor desestabilización política en el país es el factor de al-Qaeda en dicho conflicto. No me refiero a que al-Qaeda atente en el país sino al hecho de que al-Qaeda está apoyando la secesión en el sur del país<sup>26</sup> con un objetivo muy claro que es conseguir que el Yemen sea un país extremadamente inestable con el deseo de poder moverse con facilidad por todo el país.

Las palabras del líder de al-Qaeda en el Yemen al-Wuhayshi son clarificadoras al respecto “Nosotros la organización de al-Qaeda apoyamos lo que estais haciendo para rechazar la opresión y te apoyamos contra el gobierno (central).” al-Wuhayshi añadió también que “sólo la ley islámica da justicia y libertad. El retorno al derecho de Dios es la única salida para el dilema en el que nos encontramos ..... y te advierto que no seas manipulado de nuevo”

El deseo de al-Qaeda en el Yemen se basa en poder tener acceso libre a la zona importante zona marítima del Bab- al-Mandab que da acceso a todo el tráfico de grandes barcos por toda la zona costera de Somalia y el Yemen que portan entre otras muchas cosas petróleo<sup>27</sup>. Además podría practicar atentados como ya hizo en el

---

<sup>26</sup> BAKIER, Abdul Hameed “*Al-Qaeda in Yemen Supports Southern Secession*” en: [http://www.jamestown.org/single/?no\\_cache=1&tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=35108&tx\\_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=cf625c5341](http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=35108&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=cf625c5341) Accedido el 25 de mayo de 2010.

<sup>27</sup> MANEA, Elham “*Is Yemen the next failed state?*” en:



pasado con el USS Cole o el petrolero francés Limburg. Este hecho es capital, ya que estimado que alrededor de 3.3 millones de barriles circulan diariamente por el Golfo de Aden hacia Europa y Estados Unidos procedentes de los países del Golfo Pérsico. Por ello, la inestabilidad en la zona podría causar un gran daño a la economía mundial.

Este apoyo a la secesión en el Sur de el Yemen hay que verlo también con la perspectiva necesaria. El sur de el Yemen fue un Estado socialista apoyado por la extinta URSS que con la caída de su principal apoyo dejó de existir produciéndose la unión con el norte de el Yemen y provocando la unificación del país.

Desde entonces los escarceos han sido continuos. Si en 1994 el presidente Saleh comenzó su guerra contra la secesión en el Sur y la terminó pronto, con el apoyo de los militantes islamistas con la promesa de que iban a instalar la sharia en la zona. Por ello el apoyo a la oposición secesionista del sur, que es de orientación izquierdista hay que verla con la perspectiva del debilitamiento del Estado Yeméní pero no con ningún acercamiento a la causa izquierdista y secesionista.

## **GUERRA USA 2000-2004**

La guerra de Estados Unidos contra al-Qaeda en el país ha gozado de altibajos durante los últimos años y éste es uno de los factores que ha contribuido a hacer más fuerte a al-Qaeda en la zona. Este hecho se debe a que debido a las diversas guerras que ha tenido que llevar a cabo Estados Unidos en Irak y Afganistán no ha podido destinar recursos a otras zonas en conflicto y que también eran importantes para la seguridad del propio país.

Por lo tanto los esfuerzos en la lucha contra al-Qaeda en el Yemen han experimentado dos grandes etapas que se corresponden con algunos de los hechos más importantes de al-Qaeda en la región.

Estados Unidos desde Octubre de 2002 hasta noviembre de 2003 desarrolló junto al gobierno yemení una intensa cooperación para luchar contra al-Qaeda en el país. Esta fase tuvo su punto culminante con la muerte del alto miembro de al-Qaeda Senyan Al-Harethi. Este éxito contra al-Qaeda fue a largo plazo contraproducente ya que hizo relajarse a Estados Unidos y permitió a al-Qaeda en el Yemen emerger de sus cenizas en el 2006. Ya que el gobierno de el Yemen se centró en sus problemas internos: insurgencia Houti en el norte y conflicto secesionista en el sur<sup>28</sup>.

### Ataque sobre Senyan Al-Harethi



La segunda fase de la intervención comenzó con el importante acontecimiento de la escapada de 23 sospechosos de pertenencia a al-Qaeda en febrero de 2006 de la cárcel central de Saná en la capital Yemeni.

---

<sup>28</sup> BOUCEK, Christopher, JOHSEN, Gregory D y VILLAROSA, Shari "Al-Qaeda in Yemen" en: <http://carnegie-mec.org/events/?fa=1372&lang=en> Accedido el 25 de mayo de 2010.

El principal elemento de los 23 escapados era Nasir Al-Wahayshi un lugarteniente de Osama Ben Laden el cual se ocupó de construir de nuevo al-Qaeda en el país. Este punto es clave en la historia de AQAP porque la debilidad de al-Qaeda en Arabia Saudí hizo que tuviera que buscar nuevos campos de actuación y es ahí cuando apareció el Yemen.

Nasir al-Wahayshi fue la persona clave en la fusión con al-Qaeda de Arabia Saudí y formar AQPA. Al-Wahayshi es un personaje muy interesante. Es del sur de el Yemen concretamente de al-Baida.

Al igual que en otros muchos casos y en otras latitudes del mundo, Al-Wahayshi estuvo en Afganistán a finales de los 90 para participar en algunos de los grandes acontecimientos que allí sucedieron para el mundo yihadista como la batalla de Tora Bora en 2001 para posteriormente ir a Irán y ser detenido allí y extraditado a el Yemen en el 2003. Aunque si bien su cautiverio fue muy escaso en el tiempo debido a su escapada.

Él junto a otro de los escapados de la cárcel en 2003, Raymi, formó al-Qaeda en el Yemen y empezaron su escalada meteórica en el yihadismo mundial. Algunos de los atentados más famosos de este grupo han sido, aparte del asalto a la Embajada de Estados Unidos en Saná en 2008, fue el atentado contra los turistas españoles en 2008.

Si bien como sabemos la vida de al-Qaeda en el Yemen se terminó con la fusión con la sección de al-Qaeda en Arabia Saudí y dieron sus salto más importante intentado matar al jefe de seguridad de Arabia Saudí y sobre todo el intento de atentado del vuelo de Detroit en las pasadas navidades de 2010.

#### **AL-QAEDA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA**

La creación y establecimiento de al-Qaeda en la Península Arábiga se produjo en el año 2009 con la fusión de las ramas de al-Qaeda de el Yemen y Arabia Saudí con el objetivo principal de derribar ambos gobiernos e instalar un califato islámico. Esta reemergencia resalto la debilidad de la seguridad en la región y por otro lado la capacidad de este grupo para resurgir de sus cenizas.

Es muy importante destacar que AQPA se realizó tras la buena política antiterrorista realizada por el gobierno de Arabia Saudí que provocó que los militantes de al-Qaeda en el país escaparan para el Yemen y consiguieran allí refugio<sup>29</sup> pero que como se ha visto fue insuficiente para detener la hidra terrorista.

Estos terroristas saudíes se unieron a los yemeníes que venían de las zonas de conflicto internacionales como Irak o Afganistán junto al grupo de prisioneros devueltos a el Yemen y los que se habían escapado de la cárcel años antes.

### **Declaración de al-Qaeda en la Península Arábiga<sup>30</sup>**



El establecimiento de al-Qaeda en la Península Arábiga como se ha citado anteriormente surge como una vía de escape ante la política antiterrorista de Arabia Saudí contra al-Qaeda en dicho país que había producido que las diversas células de al-Qaeda hubieran tenido que buscar nuevos campos de acción. Es aquí donde apareció el Yemen como lugar ideal y sobre todo natural para poder implantarse

---

<sup>29</sup> AMIES, Nick “*Tribal and political instability makes Yemen fertile ground for al Qaeda*” en: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5169595,00.html> Accedido el 25 de mayo de 2010.

<sup>30</sup> BBC “*Profile: Al-Qaeda in the Arabian Peninsula*” en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8437724.stm> Accedido el 13 de mayo de 2010.

con fuerza y seguir el camino que otros países y zonas que han sido víctimas del terrorismo yihadista.

Como se ha citado con anterioridad al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) es el resultado de las fusiones de las dos secciones de al-Qaeda en los territorios de el Yemen y Arabia Saudí en el año 2009. Pero aparte de esta unión de las dos ramas de al-Qaeda en la región emergen otras series de variables que explican el desarrollo de al-Qaeda en la Península Arábiga y la gravedad de la situación actual.

En primer lugar, al unirse ambas facciones<sup>31</sup> la organización terrorista ha visto aumentada significativamente sus recursos en todos los ámbitos de la organización terrorista. Así al-Qaeda en la Península Arábiga goza en la actualidad con la presencia de terroristas con experiencia de entrenamiento en Somalia y de experiencia de combate tanto en el propio el Yemen como en otras latitudes del mundo donde se producen conflictos importantes caso del de Irak. El tema de Somalia es muy importante porque el colapso de dicho país ha producido que se haya facilitado y sobre todo producido un incremento en el flujo de hombres, dinero y explosivos entre ambos países. Este hecho ha producido que el cuerno de África se haya convertido en un escenario que el propio Yemen como país ya no puede controlar. El propio Ministro de defensa de Somalia acusó a los militantes islamistas yemeníes de avivar el conflicto en Somalia mediante el envío de dos barcos cargados con armas de el Yemen a Somalia en diciembre de 2009<sup>32</sup>. Además es de destacar las buenas relaciones que mantiene con al-Shabab, la organización islamista por antonomasia de Somalia. Al mismo tiempo el flujo de dinero desde la organización madre ha aumentado. Todos estos factores han convertido a al-Qaeda en la Península Arábiga en una organización más potente y eficaz.

---

<sup>31</sup> REINARES, Fernando “¿Qué ocurre con Al Qaeda en Yemen?” en: [http://www.elpais.com/articulo/internacional/ocurre/Qaeda/Yemen/elpepuint/20100105/elpepiint\\_2/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/ocurre/Qaeda/Yemen/elpepuint/20100105/elpepiint_2/Tes) Accedido el 24 de mayo de 2010.

<sup>32</sup> COATES ULRICHSEN, Kristian “*Canary in the coal mine*” en: <http://www2.lse.ac.uk/newsAndMedia/news/archives/2010/09/researchmag.aspx> Accedido el 11 de octubre de 2010.

Otro aspecto que ha cambiado radicalmente en el Yemen, es que el pasado respeto hacia el poder central del gobierno se ha visto truncado en la actualidad hacia una visión enormemente hostil hacia lo que representa el gobierno de el Yemen así como a sus poderes. Este hecho está en directa relación con la llegada de ideología más radical de otras latitudes a el Yemen y que ha producido un cambio estructural grande tanto en los aspectos teológicos del Islam en el país como en las relaciones políticas dentro del propio país. Así al igual que en otros países muy afectados por la violencia yihadista, el poder central se ha convertido en un enemigo más dentro de su lucha por imponer el Islam en la sociedad y en el Estado. Es el Estado central el que debe ser sustituido para desde ahí poder islamizar la sociedad y crear el nuevo Califato a nivel mundial.

Al mismo tiempo, el desarrollo de al-Qaeda en la Península Arábiga responde a la putrefacción del Estado yemení que ha perdido su capacidad de control sobre el resto del país y que está la bajo la amenaza en su zona norte y sur del país.

Por lo tanto, la evolución de el Yemen como Estado fallido copia el modelo evolutivo hacia los infiernos que han desarrollado otros países, salvando las distancias, como los casos de Pakistán, Afganistán o zonas de diversos Estados como el sur filipino, zonas de Indonesia como Aceh o Sulawesi. Todo ello produce en el Yemen que sea un Estado fallido sin ninguna capacidad para poder desarrollar una estrategia intensa y mantenida en el tiempo de lucha contra al-Qaeda. Esto ha producido al igual que ha acontecido en otras partes del mundo como la frontera afgano-pakistaní, el sur de Filipinas, la zona del Sahel, etc que sean áreas propicias para el desarrollo de actividades delictivas.

El modelo de desarrollo e implantación del terrorismo en el Yemen no esconde grandes novedades ya que todo lo citado con anterioridad es una reproducción de las situaciones acontecidas en otras partes del mundo.

Otro de los aspectos a resaltar de Al Qaeda en la península Arábiga es su dominio y poder dentro de la red. Dentro de él, el mejor

ejemplo es su publicación<sup>33</sup> “Sada al-malahim (El Eco de las Batallas) donde muestra información precisa sobre sus operaciones, da justificaciones ideológicas y religiosas sobre ellas y carga contra sus enemigos yemeníes y occidentales<sup>34</sup>.

Por último y siguiendo con los argumentos de Fernando Reinares, desde sus inicios Al Qaeda ha ambicionado trasladar el epicentro del terrorismo internacional a la península arábiga" y no sólo porque Osama Ben Laden provenga de allí, sino porque es el "territorio sagrado del Islam por excelencia"<sup>35</sup>

Como he citado anteriormente uno de los atentados más espectaculares, por el medio empleado para hacerlo, fue el realizado en Arabia Saudí contra el príncipe de Arabia Muhamad ben Nayaf<sup>36</sup> encargado de la lucha antiterrorista en el país. Este atentado fue realizado por medio de un terrorista suicida que había introducido el explosivo en su propio recto para evitar ser detectado por las fuerzas de seguridad y los medios de detención de explosivos. Finalmente el atentado no fue satisfactorio porque el príncipe Muhamad no fue asesinado pero si mostró pistas de lo que pasaría después con el intento de atentado de Detroit en las navidades de 2010.

La relación entre ambos atentados se encuentra en el explosivo utilizado en ambos atentados y sobre todo en el lugar donde se escondió el explosivo.

En el primer atentado, el suicida introdujo como he expuesto anteriormente el explosivo dentro de su recto. Esto provoco que el cuerpo absorbiera parte del explosivo provocando que la deflagración

---

<sup>33</sup> O'NEILL, Brian “AQAP a Rising Threat in Yemen” en: <http://www.ctc.usma.edu/sentinel/CTCSentinel-YemenSI-2009.pdf> Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>34</sup> Para ver un numero en PDF de esta publicacion en Internet acudir a la sigueinte web: <http://ia341325.us.archive.org/3/items/SadaMalahem11/11.pdf> Accedido el 6 de octubre de 2010.

<sup>35</sup> REINARES, Fernando “Al Qaeda ve a Yemen como alternativa a su santuario en las zonas tribales de Pakistán” en: <http://www.rtve.es/noticias/20100104/qaeda-ve-a-yemen-como-alternativa-a-su-santuario-zonas-tribales-pakistan/309655.shtml> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>36</sup> BBC “Al-Qaeda claims Saudi prince bomb” en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8229581.stm> Accedido el 12 de mayo de 2010.

no fuera tan importante como la deseada. Por ello, el atentado si bien fue fallido sí que mostró una de las vías para la mejora en la ejecución con el mismo explosivo en otros atentados. Esa es la razón que explica que Umar Faruq no llevara el explosivo dentro del calzoncillo y no dentro del cuerpo<sup>37</sup>.

Lo importante de este atentado fueron dos aspectos: el primero de ellos la metodología tan nueva que ya mostraba nuevas vías para atacar como se ha visto posteriormente. Este hecho es muy importante porque certifica que grupos como al-Qaeda continuamente realizan introducciones de novedades en la planificación así como en los métodos para atacar. Este hecho, es muy visible no sólo ya por el caso de los explosivos en el año, sino como también por el caso de Umar Faruq que llevaba el explosivo pegado a su calzoncillo y por un fallo técnico no logró explosionar en su totalidad. En segundo lugar, el atacar contra la propia casa real ya indicaba que el nivel de objetivos, como sobre todo los deseos relacionados con ellos, se hacía más altos y se trataba de derribar los gobiernos para instalar sus propios sistemas políticos. Es decir, y esto es clave, se ha roto la barrera que implicaba un cierto respecto hacia el poder central y se ha pasado a atacar contra los miembros de la Casa Real saudí produciendo que como se venía viendo en los últimos años un aumento en la categoría de los objetivos.

El segundo atentado de al-Qaeda en la península Arábiga y que no llegó a producirse fue el intento de atacar una instalación petrolífera por una célula de la organización compuesta por 47 saudíes y 51 yemeníes que fue descubierta en marzo del año 2010 y que pone de manifiesto que la organización sigue fuerte y con capacidad de ataque.

La situación actual de el Yemen no representa nada nuevo en el mundo yihadista referido a las condiciones de un país o área para que el terrorismo yihadista se desarrolle con facilidad ahí. Una de las grandes ventajas, si bien no se aprovecha, es que analizando los pasados y presentes ámbitos donde el terrorismo yihadista es muy

---

<sup>37</sup> JOHNSEN, Gregory "AQAP in Yemen and the Christmas Day Terrorist Attack" en: <http://www.ctc.usma.edu/sentinel/CTCSentinel-YemenSI-2009.pdf> Accedido el 11 de octubre de 2010.



fuerte se puede adivinar cuales serán los escenarios futuros para la lucha yihadista. Así el Yemen, responde a las mismas características sociales, económicas, políticas e ideológicas referidas al ámbito del Islam que zonas como el Sur de Filipinas, la frontera afgano-pakistaní, cachemira en India, Irak o la actual Pakistán. Es decir, el Yemen al igual que los países y áreas citadas se conformó como un perfecto caldo de cultivo para el asentamiento de al-Qaeda en el país. Así al igual que el Sahel en el continente africano, el Yemen ya llevaba años mostrando indicios de que iba a caer en la red de al-Qaeda.

Al igual que la evolución de estos países es paradigmática, Umar Faruq es un buen ejemplo a estudiar sobre el fenómeno yihadista.

Umar Faruq<sup>38</sup> comprende uno de los casos más importantes en la historia del terrorismo. Nacido en Nigeria en el seno de una familia acomodada, estudió en Londres y acabo intentando volar un vuelo transoceánico y matar a cientos de personas. Pero más allá del personaje en sí, merece la pena destacar como al-Qaeda en la península Arábiga intentó atacar un objetivo fuera de sus tierras. Este es el aspecto clave, ya que muestra una importante capacidad operativa de la organización.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> NEW YORK POST “*Umar Farouk Abdulmutallab*” en: [http://www.nypost.com/t/Umar\\_Farouk\\_Abdulmutallab](http://www.nypost.com/t/Umar_Farouk_Abdulmutallab) Accedido el 25 de mayo de 2010.

<sup>39</sup> BLACK, Ian “*Yemen: discontent and poverty simmer in west's new front against al-Qaida*” en: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/jan/24/yemen-al-qaida-terror-threat> Accedido el 27 de mayo de 2010.

## UMAR FARUQ



De acuerdo al comunicado emitido por al-Qaeda en la Península Arábiga y ya citado con anterioridad, el intento de atentado protagonizado por Umar Faruq fue en respuesta a la intervención militar americana<sup>40</sup> en el Yemen en la provincia de Abyan que produjo la muerte de decenas de civiles yemeníes y que causó un enorme odio dentro de la población yemení.

Así AQAP con este intento de atentado mostró varias variables muy importantes: en primer lugar intentó llevar a cabo una operación terrorista más allá de su ámbito natural de actuación, esto es, el Yemen. Este dato es importante porque así al-Qaeda en la Península Arábiga certificó que el objetivo de la organización era global.

En segunda lugar este atentado también mostró que al-Qaeda en la Península Arábiga estaba desarrollando nuevos métodos en la elaboración de atentados que como admitió el propio gobierno

---

<sup>40</sup> BBC “US missile ‘used in Yemen raid’” en: [http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/10251954.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/10251954.stm) Accedido el 7 de junio de 2010.

americano superaba sus análisis sobre los métodos a emplear por parte de los grupos terroristas.

Por último, el intento fallido de atentado es significativo porque mostró todos los fallos de seguridad que han existido tanto en Estados Unidos como en Holanda. Estos fallos se centran en dos aspectos. En primer lugar, Umar Faruq a pesar de estar en una lista de sospechosos de actividades terroristas fue embarcado mostrando que si bien existen los filtros para controlar a los terroristas, éstos fallan a veces tristemente. En segundo lugar, la entrada de explosivos en el avión muestra que los dispositivos de control para la detección de explosivos no han sido efectivos a la hora de detectar explosivos.

Si bien el intento de atentado de Umar Faruq ha sido el mas mediático, el asesinato de 13 soldados norteamericanos el 5 de noviembre de 2009 en la base militar de Fort Hood en Texas también esta ligado a el Yemen. Así el ciudadano americano y clérigo Anwar al-Awlaqi estuvo relacionado con la radicalización del soldado americano Nidal Malik Hasan que fue quien perpetro el asesinato. En este caso, Nidal pido consejo sobre atentados suicidas a este clérigo de origen el Yemen pero nacido en Estados Unidos<sup>41</sup>. Pero lo interesante del caso es que la investigación sobre el atentado puso sobre la mesa el hecho de que Anwar se relaciono con Umar Faruq en el Yemen y de que el propio gobierno americano ha declarado su asesinato como un objetivo.

Junto al caso de Umar Faruq destaca también el reciente envío de paquetes bomba<sup>42</sup> escondidos en material informático y que fue detectado por las autoridades de seguridad británicas y americanas previo aviso de los servicios secretos de seguridad de Arabia Saudí.

---

<sup>41</sup> GARDHAM, Duncan y COUGHLIN, Con “*Anwar al-Awlaki: MI5 warns of the al-Qaeda preacher targeting Britain*” en: <http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/terrorism-in-the-uk/7822761/Anwar-al-Awlaki-MI5-warns-of-the-al-Qaeda-preacher-targeting-Britain.html> Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>42</sup> SCHMITT, Eric y SHANE, Scott “*Saudis Warned U.S. of Attack Before Parcel Bomb Plot*” en: [http://www.nytimes.com/2010/11/06/world/middleeast/06terror.html?\\_r=1&ref=yemen](http://www.nytimes.com/2010/11/06/world/middleeast/06terror.html?_r=1&ref=yemen) Accedido el 8 de noviembre de 2010.

Junto a ello, es importante resaltar la reciente condena<sup>43</sup> a Roshonara Choudhry por su intento de asesinato del diputado británico Stephen Timms. La justicia inglesa considera a Choudhry la primera musulmana británica inspirada por el clérigo al-Awlaqi para matar a un político y que sigue la estela de Nidal Malik Hasan.

### INTERVENCION AMERICANA EN LA ACTUALIDAD

El descenso a los infiernos de el Yemen parece que ha cogido por sorpresa a los máximos líderes de seguridad de Estados Unidos y es que el grave fallo en la detección del terrorista Umar Faruq cuando incluso su propio padre había alertado del creciente radicalismo de su hijo, pone en entredicho la mejora de los servicios de seguridad tras el 11-S.

Pero mas allá de ello, la presencia de Al Qaeda en el Yemen ha producido un debate en la administración Obama sobre cuál era el papel a seguir frente a esta nueva y creciente amenaza. Por un lado, continuar con las ayudas económicas al pobre y corrupto Estado yemení<sup>44</sup> y entrenar y facilitar armas<sup>45</sup> a su ejército, o por otro lado aventurarse en una nueva guerra abierta contra el terrorismo yihadista como la que se desarrolla en la actualidad en los dos conflictos citados con anterioridad: Afganistán e Irak.

---

<sup>43</sup> DODD, Vikram “Stephen Timms attacker guilty of attempted murder” en: <http://www.guardian.co.uk/uk/2010/nov/02/stephen-timms-attacker-guilty> Accedido el 8 de noviembre de 2010.

<sup>44</sup> EDITORIAL EL PAÍS “Yemen, en el punto de mira” en: [http://www.elpais.com/articulo/opinion/Yemen/punto/mira/elpepiopi/20091231elpepiopi\\_3/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Yemen/punto/mira/elpepiopi/20091231elpepiopi_3/Tes) Accedido el 21 de mayo de 2010.

<sup>45</sup> EL PAÍS “EE UU estudia lanzar un ataque en Yemen” en: [http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/estudia/lanzar/ataque/Yemen/elpepuint/20091230elpepuint\\_4/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/estudia/lanzar/ataque/Yemen/elpepuint/20091230elpepuint_4/Tes) Accedido el 21 de mayo de 2010.

## Operaciones militares en Yemen<sup>46</sup>

- 1. Nov. 29, 2009:** Two missile strikes are launched north of Sanaa; it is unclear how many were killed.
- 2. Dec. 17:** Airstrikes and ground raids kill up to 30 militants.
- 3. Dec. 24:** Strike on a gathering of senior al-Qaeda figures in eastern Shabwa province.
- 4.** Strike in Abyan province; it is unclear how many were killed.
- 5. Jan. 15, 2010:** Bomb targets some of Yemen's most wanted al-Qaeda figures.
- 6. Jan. 20:** Airstrike on Yemen's most wanted al-Qaeda figures.



A día de hoy, parece que Obama ha rechazado intervenir militarmente en el Yemen, al menos abiertamente y ha optado por la primera opción que es la de seguir apoyando al Estado yemení con recursos económicos y armas como lo demuestran sus palabras recogidas mientras se encontraba en Hawái durante el atentado “No descansaremos hasta dar con todos los implicados, con los que han puesto en peligro vidas inocentes, vengan de donde vengan, de Afganistán, de Somalia, de el Yemen, de cualquier sitio.”<sup>47</sup> Si bien esta primera opción pudiera parecer más fácil debido a la no intervención directa en el país, se corre el riesgo de que no se acabe ni con la enfermedad ni con las causas que están haciendo desarrollarse a al-Qaeda en el Yemen. De cualquier manera, si bien Estados Unidos no está interviniendo directamente en la zona con sus hombres, la colaboración con el ejército y la inteligencia yemení es máxima<sup>48</sup>. No se entiende de otra manera que hayan sido posibles los ataques por

<sup>46</sup> WASHINGTON POST “Recent operations in Yemen” en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/graphic/2010/01/27/GR2010012700327.html?sid=ST2010012700394> Accedido el 21 de mayo de 2010.

<sup>47</sup> CAÑO, Antonio “EE UU amplía a Yemen la guerra contra el terrorismo” en: [http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/amplia/Yemen/guerra/terrorismo/elpepuint/20091228elpepuint\\_15/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/amplia/Yemen/guerra/terrorismo/elpepuint/20091228elpepuint_15/Tes) Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>48</sup> EL MUNDO “EEUU abre en Yemen un nuevo frente en su lucha contra terrorismo” en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/12/28/internacional/1261985847.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.

medio de bombarderos contra bases de al-Qaeda en el país<sup>49</sup>. Al mismo tiempo, existen informaciones sin confirmar por el gobierno americano que citan que el gobierno yemení hubiera dado la posibilidad al ejército americano de lanzar misiles de crucero contra las bases de al-Qaeda.

El mejor ejemplo de ello fue el ataque con misiles de crucero el 24 de diciembre de 2009 contra al-Qaeda en el valle de Rafadh en la provincia de Shabwa<sup>50</sup>.

Por lo tanto, y en lo que se refiere a este último conflicto, Obama ha optado por una vía intermedia. Aunque sus ejércitos no se encuentran desplegados en el país, la ayuda militar y económica están fluyendo sin pausa para tratar de desbaratar las posiciones de al Qaeda en el país. De la misma manera, si bien en los últimos días se ha dado muerte a varios líderes de al Qaeda en el país, mientras las condiciones estructurales del país no cambien, el peligro del terrorismo yihadista nacerá y se desarrollará de nuevo.

De cualquier manera, la política de Estados Unidos hacia el Yemen esta bajo una profunda y constante revisión ya que como altos cargo de la CIA han admitido que el Yemen se ha convertido tristemente en un foco de yihadismo debido a que al Qaeda en la Península Arábiga es cada vez mas ágil uy sobre todo agresiva. Por ello algunas de las nuevas vías de lucha contra al-Qaeda en la península arábiga se centraran en aumentar y mejorar la inteligencia en el país y por otro lado añadir nuevas opciones para llevar a cabo operaciones militares. Indudablemente, tras el amplio uso de de “drones” en Afganistán/Pakistán, parece que esta opción pronto se pondrá en practica.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> PRIEST, Dana “*U.S. playing a key role in Yemen attacks*” en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/26/AR2010012604239.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.

<sup>50</sup> F. WORTH, Robert “*Is Yemen the Next Afghanistan?*” en: [http://www.nytimes.com/2010/07/11/magazine/11Yemen-t.html?pagewanted=1&\\_r=1&ref=yemen](http://www.nytimes.com/2010/07/11/magazine/11Yemen-t.html?pagewanted=1&_r=1&ref=yemen) Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>51</sup> MILLER, Greg “*CIA sees increased threat in Yemen*” en:

## Conferencia de Londres

Uno de las principales consecuencias del intento de atentado en el vuelo de Ámsterdam a Detroit fue la Conferencia sobre el Yemen<sup>52</sup> realizada en Londres en enero de 2010 para analizar la situación del país e intentar buscar una salida a la terrible situación de el Yemen.

De acuerdo al propio Ministerio de Asuntos exteriores de Reino Unido el objetivo de esta conferencia fue “Nosotros creemos que los problemas de el Yemen, incluyendo la seguridad e inestabilidad, pueden ser resueltos por un conjunto global de medidas para reforzar la economía, dar educación y trabajos, mejorar servicios y apoyos sociales para los pobres y dar seguridad y seguridad a al país”<sup>53</sup>

De esta Conferencia emergieron los puntos a combatir en el Yemen que algunos de ellos ya se han citado con anterioridad en este texto.

- 1) Terrorismo y la creciente actividad de al-Qaeda en el país
- 2) El movimiento independista en el Sur
- 3) La guerra contra los Houthis en el Norte
- 4) La crisis política entre el gobierno y la oposición
- 5) La deteriorada situación económica.

Así la Conferencia de Londres puso de manifiesto las principales causas a superar que ya son conocidas por todos y que como en otras ocasiones permanecerán sin solucionarse.

Tras la Conferencia de Londres, se celebró un segundo encuentro con el objetivo de proseguir con la ayuda a el Yemen. Este encuentro se denominó como “Working Group on Economy and

---

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/08/24/AR2010082406763.html> Accedido el 11 de octubre de 2010.

<sup>52</sup> BBC “*Yemen conference fails to excite Arab press interest*” en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8485222.stm> Accedido el 1 de junio de 2010.

<sup>53</sup> TALK LEFT “*London Yemen Conference Begins at 1:00 pm ET*” en: <http://www.talkleft.com/story/2010/1/27/113736/401> Accedido el 1 de junio de 2010.

Governance of the Friends of Yemen” y se celebró el 4 de junio de 2010 en Berlín.

## CONCLUSIONES

Como se ha mostrado en las anteriores páginas al-Qaeda se ha hecho fuerte convirtiendo el Yemen en un foco del terrorismo yihadista que merece una especial atención. La evolución del terrorismo en el Yemen hasta el intento fallido de atentado en el avión que se dirigía de Ámsterdam a Detroit protagonizado por Umar Faruq muestran una serie de variables que conviene resaltar y que dan luz sobre cuáles han sido los factores que han ayudado al terrorismo yihadista a desarrollarse en el país.

- 1) En primer lugar, el Yemen muestra como la caída en el abismo terrorista de un país o área es predecible. Existen varios factores que siempre se dan para que el terrorismo yihadista crezca con fuerza. Entre ellos cabe destacar la incapacidad de los gobiernos centrales para controlar partes de sus territorios. Es decir, no es necesario ser un estado fallido como el de Somalia, sino que partes del país pueden ser fallidas independientemente. Las zonas del Sahel bajo control de ningún país son un buen ejemplo de ello.
- 2) En segundo lugar, conviene destacar que las partes más débiles del eslabón en la lucha contra el terrorismo no pueden ser abandonadas debido a que se pueden convertir en víctimas factibles del terrorismo yihadista. La interrupción de la ayuda militar por parte de Estados Unidos a el Yemen es un perfecto ejemplo de ellos. Su salida propició la reorganización de al-Qaeda.
- 3) En tercer lugar, largos periodos de inestabilidad política, económica y social conforman un perfecto caldo de cultivo para que el terrorismo yihadista eche raíces. El Yemen con decenas de años de inestabilidad política, económica y militar encaja a la perfección en este modelo.
- 4) En cuarto lugar, las campañas contra el terrorismo yihadista deben de ser mantenidas en el tiempo incluso cuando la amenaza terrorista parece disminuir o haber finalizado. La reemergencia del terrorismo yihadista tras el año 2004 en el Yemen, es decir,



tras la campaña militar de Estados Unidos en el país, certifica que es muy importante el mantener la presión sobre el yihadismo siempre.

- 5) Vinculada a la anterior variable, las campañas contra el terrorismo yihadista y como muestra los resultados de la Conferencia de Londres de 2010, el aspecto militar no debe de ser el único elemento de acción, sino que mejoras en la vida económica<sup>54</sup>, en la gobernanza del país y en todo lo relacionado con la mejora de la sociedad deben de realizarse. Esto es, los esfuerzos deben de contemplar mas allá del objetivo de eliminar físicamente a los grupos terroristas sino que también deben de centrarse en las condiciones que alimentan al monstruo terrorista.
- 6) La cooperación entre países debe de ser continua e intensa. El caso de Umar Faruq ponen de manifiesto la falta de coordinación entre países y agencias de seguridad. Si bien el atentado no consiguió llevarse a cabo, es también afortunado el hecho de que el atentado ha mostrado que todavía existen agujeros en los sistemas de seguridad que provocan que el terrorismo tenga una capacidad real de producir víctimas.
- 7) Uno de los grandes errores que tuvo el gobierno de el Yemen en el pasado es tolerar las actividades yihadistas en el país y sobre todo utilizarlas como fuerzas de choque contra el enemigo comunista en el sur del país. Esto produjo una legitimización de islamismo más radical en el Yemen que se pudo presentar como luchadores en el propio país. Este error no es nuevo ya se hizo en el pasado contra la lucha contra los soviéticos en Afganistán. Si empleas a yihadistas estos se harán más fuertes.
- 8) La corrupción también ha jugado un papel importante en la bajada a los infiernos de el Yemen. Todo el dinero que ha sido enviado a el Yemen no se ha visto aplicado a la mejora de la realidad social y económica del país.
- 9) El crecimiento del terrorismo en el Yemen esta directamente relacionado con el desarrollo de los otros conflictos donde el yihadismo tiene un gran papel como el caso de Irak y Afganistán

---

<sup>54</sup> BOUCEK, Christopher “*Yemen: Avoiding a Downward Spiral*” en: [http://www.carnegieendowment.org/files/yemen\\_downward\\_spiral.pdf](http://www.carnegieendowment.org/files/yemen_downward_spiral.pdf) Accedido el 11 de octubre de 2010.

en sus dos etapas. Es decir, es necesario poner fin a los conflictos donde el yihadismo juega un papel importante ya que estos producen consecuencias sobre otros países en el sentido que los luchadores extranjeros vuelven a sus respectivos países. Los casos de el Yemen y los de otros muchos países como Argelia, Indonesia o la zona India de cachemira son un ejemplo perfecto.

- 10) El Yemen junto a Somalia componen junto al binomio Afganistán/Pakistán uno de los escenarios mas importantes para la lucha contra el yihadismo internacional. Como ha quedado reflejado, ha existido una retroalimentación de ambos conflictos y ha habido ayuda entre las milicias de al-Shabab y sus socios en el Yemen.
- 11) Si bien es un aspecto que en la actualidad se trabaja con mas ahínco por parte de la comunidad internacional, el desarrollo de al Qaeda en la Península Arábiga en la red es sintomático y muestra que otro de los campos de batalla, sobre todo en el terreno ideológico, se esta jugando en la gran red de comunicación que es la red de Internet. Los foros, blogs y publicaciones del grupo constituyen un mensaje sobre por donde debe de dirigirse la estrategia terrorista.
- 12) Por último, la estabilización de el Yemen es vital para el futuro del comercio mundial. Hay que recordar que el Yemen se encuentra junto al estrecho de Bab el Mandab que da acceso a la vía de acceso al canal de Suez. Hay que recordar también que el vecino de el Yemen en la costa contraria es Somalia. Si los dos estados estuvieran en estado calamitoso los efectos sería muy negativos tanto para el comercio como para las actividades terroristas que se verían aumentadas. Al mismo tiempo, la estabilización de el Yemen permitir afrontar el conflicto en Somalia desde una mejor situación.

## **CAPÍTULO 5**

# **YEMEN, LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE EN ORIENTE MEDIO Y EL EQUILIBRIO IMPOSIBLE**

IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN  
Profesor Titular del Departamento de  
Estudios Árabes, Islámicos y Asiáticos  
Universidad Autónoma de Madrid

### **PRESENTACIÓN: UNA RELACIÓN SUPEDITADA A LA SEGURIDAD REGIONAL**

Aunque la relación actual de la República del Yemen con Estados Unidos se halle rehén de las prioridades de seguridad y la estrategia global de la llamada guerra contra el terrorismo internacional, un análisis ecuánime de la misma no puede soslayar la importancia de otros factores que, también, han marcado el curso de los vínculos bilaterales. Cualquier acercamiento al asunto debe tener muy en cuenta la percepción general de la política exterior estadounidense hacia el mundo árabe e islámico y, muy en concreto, la región del Golfo, uno de los escenarios principales en los que se está dirimiendo el pulso particular de Estados Unidos por mantener su posición hegemónica mundial -o, como dirían los más realistas, por diferir al máximo el proceso de descomposición de su condición de imperio-. En efecto, la importancia del Yemen para la política exterior de Washington ha tenido siempre un componente de "necesidad coyuntural", si se nos permite la expresión, lo cual ha impedido de rechazo la cristalización de un enfoque coherente y autónomo.

Por lo tanto, no puede desgajarse el planteamiento estadounidense en torno al Yemen de los conflictos iraquí y afgano, ni tampoco de la crisis actual con Irán a propósito de sus supuestos planes nucleares ni de las turbulencias en el Cuerno de África, región interconectada con el sur de la Península Arábiga. Todo ello, por razones que trataremos de exponer a lo largo de este artículo, pesa

mucho en el formato y contenido de la estrategia particular de Washington y las reacciones de Saná. Podrá decirse, con razón, que condicionantes similares articulan el esquema de actuación de EE.UU. con respecto a buena parte de los estados de la región de Oriente Medio (entendido aquí en la acepción *extra-large* anglosajona que abarca desde el Magreb hasta Afganistán); sin embargo, el caso yemení engloba un buen número de particularidades que hacen que este pequeño país haya terminado adquiriendo una notoria significación sin convertirse por ello en un pilar de la política exterior norteamericana.

No cabe ninguna duda de que los atentados del 11 de septiembre de 2001 alteraron de forma radical el modo de actuación de Washington en Oriente Medio. El estado de pánico y terror generado frente a la tan magnificada como inaprensible amenaza del "terrorismo islamista" permitió la ejecución de planes bélicos a gran escala en el corazón del mundo árabe e islámico, así como la adopción de una estrategia de intervención directa y mucho más agresiva. Hasta entonces, la tónica habitual había sido la del control y protección de las oligarquías locales aliadas y la neutralización de cualquier alternativa política o militar que pudiera ser considerada hostil a los intereses occidentales en general y norteamericanos en particular. El derrocamiento *manu militari* del gobierno talibán y de Saddam Husein, junto con la instauración de sistemas políticos de inspiración y usos aparentemente occidentales, supusieron un punto de inflexión mayúsculo. En comparación con la tradición anterior, centrada como mucho en el apoyo a grupos de insurgencia, golpes militares o campañas de zapa –acoso y derribo– en contra de sistemas políticos tenidos por hostiles, el desembarco de decenas de miles de soldados estadounidenses en la Península Arábiga y Asia Central corroboró la disposición de la Administración de turno para intervenir cuando y donde fuera necesario. En este contexto, el Yemen adquirió una importancia extrema, tanto por su privilegiada situación estratégica como por las ramificaciones de determinados grupos y personalidades islamistas en el país y la sospecha de que el gobierno central no estaba haciendo "todo lo posible" para controlar a los nutridos segmentos sociales que simpatizaban con aquéllos y hacían gala de un antiamericanismo rampante. En los últimos años, Saná se ha esforzado en demostrar su voluntad de cooperar, si bien el temor a una reacción airada por parte de una opinión pública profundamente hostil a EE.UU.

le ha obligado a buscar un difícil equilibrio: insertarse en la política regional de Estados Unidos y certificar la efectividad de tal inserción sin que la población tenga la impresión de que su gobierno ha acabado por convertirse en un aliado incondicional, uno más en la zona, de una superpotencia a la que muchos allí consideran enemiga acérrima del islam y el nacionalismo árabe, dos de los componentes más relevantes de la identidad nacional yemení. La República Árabe del Yemen, unificada desde 1990, no ha aparecido en la lista de países que patrocinan el terrorismo, publicada por el Departamento de Estado desde 1979. Con anterioridad, el estado marxista del sur aparecía incluido en la clasificación. En los últimos tiempos, el Departamento de Estado ha alabado el espíritu de colaboración del gobierno yemení y se ha contentado, si acaso, con criticar la falta de colaboración de éste en periodos concretos<sup>1</sup>.

Este capítulo se propone exponer los vectores de esta relación bilateral, problemática desde sus inicios, y la incidencia de la misma en la situación interna de Yemen, un estado, hoy, al borde del colapso, acuciado por la lacra de la pobreza, el atraso cultural y conflictos sociales y políticos de diversas clases. No siempre resulta sencillo dilucidar el grado de influencia de los factores externos en la política interna de un estado, y menos de uno tan peculiar desde muchos puntos de vista como es el yemení, pero sí parece evidente que el futuro próximo de esta pequeña república depende en gran medida de su capacidad para neutralizar las enormes amenazas que se ciernen sobre ella.

### **La teoría de la galaxia estratégica: estados axiales y rotantes**

Es de sobra conocida en el ámbito de los estudios militares y estratégicos la teoría de los estados pivotes y tapones. Diseñada por la diplomacia británica en el S. XIX, a partir de un modelo de comportamiento "tipo" de los imperios clásicos con sus dominios periféricos, fue desarrollada por la estadounidense a lo largo del S. XX. Un estado tapón remite en esencia a un país que desempeña una función de contención frente a los planes orquestados por otro estado

---

<sup>1</sup> Puede verse la última lista, de agosto de 2010, en <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140889.htm> , acceso del 19 de octubre de 2010. Los protagonistas son Cuba, Irán, Siria y Sudán.

o conjunto de estados, coaligados para neutralizar la expansión de la potencia internacional. Esta labor de neutralización puede focalizarse en la eliminación de un gobierno local vital para los planes de tal potencia o, simplemente, en evitar que ésta halle puntos de apoyo en la zona. Así, el estado tapón se convierte en una especie de "fuerza de choque de primera línea ante la agresión de una potencia rival"<sup>2</sup>. En un inicio, los estados tapón actuaban como parapeto directo de las políticas de las grandes naciones extranjeras, las cuales sustentaban y armaban a los gobiernos amigos para que permaneciesen firmes en la primera línea del combate. Con el paso del tiempo y según se multiplicaban los gobernantes afines y, de rechazo, se diversificaba el grado de protagonismo de cada uno de ellos, surgieron las entidades que llamamos "axiales", esto es, entes que ocuparon un lugar de prioridad en la pirámide regional. Alrededor de los estados axiales se fueron modelando los tapones, diseñados para evitar cualquier perjuicio sobre aquéllos y permitir una mayor autonomía de la potencia internacional en la zona. Es decir, nos encontramos ante un esquema compuesto por actores principales, los estados axiales, pilares de la estrategia regional, y actores secundarios, encargados de amortiguar una agresión de cualquier tipo ejercida sobre los anteriores.

La Guerra Fría fue fecunda en aritméticas variables de alianzas primarias y secundarias. En determinadas regiones del planeta, las dos superpotencias rivalizaron entre sí por granjearse la fidelidad inquebrantable de aliados primordiales y la gestación de "gobiernos consorte". De la inacción, falta de interés o error de cálculo de Moscú y Washington podía derivarse una oscilación brusca en la voluntad de la elite gobernante de este país o aquél. En ciertos casos, el proamericanismo o prosovietismo dependía de los pareceres de los regímenes locales o su grado de susceptibilidad sobre el trato dispensado por la potencia protectora a otros líderes regionales. En otras ocasiones, era la misma definición de "axial" lo que despertaba el encono de unos y otros y obligaba a la potencia de turno, en situaciones extremas, a tomar partido. Quizás la guerra entre la Etiopía del *Derg* (junta militar) marxista y la Somalia de Siad Barre y su socialismo particular, en los setenta, constituya uno de los más fieles

---

<sup>2</sup> GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, "La invasión de Irak y la reconfiguración de Oriente Medio", en VV. AA., *Irak, un mar de mentiras*, Madrid, Editorial Olivo, 2003, pág. 190.

reflejos de la complejidad del sistema: dos grandes estados regionales (o más bien, en lo referente a Somalia, uno que aspiraba a serlo) que reclaman el mismo *status* de privilegio y que, además, tienen su propia agenda de hegemonía regional excluyente. Los soviéticos, como era de esperar ateniéndonos a presupuestos de estricta prioridad estratégica, optaron por los etíopes, lo que supuso el descalabro sin paliativos del ejército somalí en la llamada Guerra de Ogadén (1977-1978) y la airada conversión de Barre en un filoamericano *sui generis*. El desastroso final de éste y el colapso de la nación somalí en 1991 invitan a sospechar que la implicación de Washington no fue lo suficientemente firme como para apuntalar la condición de estado axial de Somalia. Podría decirse, incluso, que la manifiesta desidia estadounidense con respecto a un aliado del que nunca debieron de fiarse del todo invita a sospechar que ni siquiera lo consideraban, en el periodo final al menos, un aliado secundario.

Desde el punto de vista occidental, este papel de contención frente a la marea roja -o panarabista o panislamista en Oriente Medio-, en diferentes periodos y circunstancias, a sistemas políticos dominados por una oligarquía castrense como en Turquía o una monarquía secularista -caso de Irán-. El objetivo no era otro que disipar los efluvios soviéticos en la zona y, en especial, aunque no se tratara de una plasmación directa de la política exterior soviética, de poner coto a la corriente panarabista, promovida por el presidente egipcio Gamal Abdel Naser en la década de los cincuenta y los sesenta. En este contexto nacieron pactos regionales como el de Bagdad, en 1955, el cual quedó en nada tras el golpe militar del general Abdel Karim Qasem en Iraq en 1958. A partir de ese momento, el Irán del shah pasó a ser el baluarte de la política exterior de EE.UU, hasta la Revolución Islámica de 1979. Aquí, también, las quejas de ciertos sectores cercanos a la familia de los pahlevíes en el sentido de que Washington dejó abandonado a su suerte a su fiel servidor permiten suponer que la Casa Blanca tenía sus dudas sobre la capacidad de la monarquía iraní para cumplir su cometido con eficiencia. O, simplemente, se trató de un exceso de confianza o un error de cálculo sobre el significado real de la revuelta popular iraní. O, quién sabe, una de esas cosas que pasan.

Las consideraciones anteriores remiten a tiempos más o menos recientes. Hoy, en nuestra redefinición *ad hoc*, estado axial es aquel

que desempeña un cometido crucial en el diseño de la política exterior de la ahora única potencia mundial; el rotante, una derivación del pivote, ejerce de sustento o refuerzo de la estrategia regional y sirve por lo general para blindar al estado axial. Así las cosas, EE.UU. jamás se desentendería en el momento presente de un estado axial, salvo razón de fuerza mayor o catástrofe impredecible. La escala de prioridades axiales varía de una región a otra según los dictados espaciales de los intereses económicos, políticos y militares definidos por los centros de poder de Washington pero, en líneas generales, se ciñen a un guión consabido. La funcionalidad de la alianza de rigor viene dada por las necesidades creadas sobre el terreno y lo que la Administración de turno desee conseguir en concreto en esta o aquella zona de influencia. Por poner algunos ejemplos de áreas ajenas a la que nos ocupa aquí, en Iberoamérica, con mayor motivo tras la propagación de la corriente bolivarista y el ascenso de una especie de tercera vía a la brasileña, Colombia ha adquirido un protagonismo evidente, contrastada por los últimos acuerdos de cooperación militar entre Bogotá y Washington, hasta devenir un estado axial. Ya que los criterios energéticos o la campaña antiterrorista tienen poco bagaje en esta zona geográfica, las consideraciones políticas –obstrucción del chavismo- y territoriales –control de un espacio tan sensible como América Central- componen un incentivo de primer orden. El auge de las tendencias izquierdistas y antiestadounidenses ha reducido el número de aliados primarios y secundarios de Washington en el continente americano, lo cual, como contrapartida, favorece la gestación de alianzas sólidas con unos pocos gobiernos. Éstos no tienen, por otro lado, necesidad de competir entre sí puesto que su número es relativamente reducido. Si nos trasladamos a otro punto neurálgico del planeta, el Magreb, veremos que la construcción de plataformas de apoyo resulta mucho más complicada. La campaña contra el llamado islamismo radical ha forjado una abigarrada coalición de estados con prioridades regionales divergentes, caso de Marruecos y Argelia con el expediente del Sáhara occidental, o una incipiente *entente cordiale* con un dirigente, el libio Muammar Gadafi, pertrechado con una visión particular sobre la cohesión africana. Todos ellos junto con Túnez parecen comprometidos con la estrategia particular de Estados Unidos en el Norte de África con respecto a los movimientos islamistas radicales; sin embargo, el grado de intimidad que pudiera existir entre los dirigentes de cada uno de ellos y la Casa Blanca despierta susceptibilidades que obligan a ésta a abordar con



mucho tacto cualquier fricción que pudiera surgir entre ellos. Todo sea por no poner en peligro el difícil equilibrio.

El mundo árabe constituye, y en especial la porción asiática del mismo, el área de mayor importancia mundial, gracias a su posición geográfica, sus recursos naturales y su significación religiosa, cultural e histórica –no en vano, ahí han tenido lugar la mayor parte de los más importantes y "universales" acontecimientos de los últimos cuarenta siglos-. Por ende, podemos calificarlo como un "espacio vital geográfico" de importancia superlativa, ya que dominarlo equivale a controlar el "corazón del orbe"<sup>3</sup>. Los cuatro pilares se conforman en torno a un semi rectángulo integrado por El Cairo, La Meca, Bagdad y Damasco. Dentro de este esquema, la Península Arábiga constituye el epicentro, debido a su excelencia geoestratégica –vínculo marítimo y terrestre entre Asia, África y Europa- y geoeconómica - principal ruta mundial del petróleo, además de ser el primer surtidor del mismo-<sup>4</sup>. Esta evidencia viene sustentada por datos elocuentes sobre el tráfico marítimo, reservas probadas y réditos directos e indirectos obtenidos de la extracción de petróleo y gas natural. Los países del Golfo, junto con Irán e Iraq, representan casi el 60% de las reservas probadas de petróleo en el mundo (745.998 millones de barriles de un total de 1.342.207 millones), de las que Arabia Saudí alberga 264.590 miles de millones<sup>5</sup>. A este ritmo de producción, Arabia Saudí podría seguir exportando petróleo ochenta años más<sup>6</sup>. Las reservas de gas también están entre las más abundantes del planeta; y, lo que resulta más relevante y duplica el valor real de estos "depósitos", es que las remesas de otros grandes productores mundiales están en plena

---

<sup>3</sup> AL-YUMAYYIL, Sayyar, "al-Mayal al-hayawi li-l-Sharq al-Awsat izaa al-nizam al-dawli al-qadim" ("El espacio vital de Oriente Medio frente al nuevo régimen mundial"), Revista *al-Mustaqbal al-Arabi*, nº 184, junio 1994, pág. 11.

<sup>4</sup> MURAD, Muhammad, *al-Siyasa al-amrikiyya tiyah al-watan al-arabi (La política estadounidense frente al mundo árabe)*, Beirut, Dar al-Nahar, 2009, pág. 160, citando un estudio de Faysal Husein, G., en *al-Mustaqbal al-Arabi*.

<sup>5</sup> Datos de la OPEP, correspondientes a 2009, en: [http://www.opec.org/opec\\_web/static\\_files\\_project/media/downloads/publications/ASB2009.pdf](http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2009.pdf) y también en: <http://www.eia.doe.gov/pub/international/iealf/crudeoilreserves.xls>, acceso del 3 de septiembre de 2010.

<sup>6</sup> Estimaciones de Jaled al-Fatih, director ejecutivo de Saudi ARAMCO, el 14-09-2010, <http://www.alwatanvoice.com/arabic/news/2010/09/14/154039.html> , acceso del 15 de septiembre de 2010.

decadencia, ya sea en Estados Unidos, Noruega o México. Por si fuera poco, las prospecciones y cálculos de multinacionales y círculos gubernamentales apuntan a que los datos reales en los estados ribereños del Golfo (Árabe y Persa) pueden incluso superar los registros actuales, especialmente en Iraq, cuyas reservas, según algunas fuentes, podrían situarse por encima de las saudíes y las iraníes, las de mayor tamaño en la actualidad con permiso de las canadienses<sup>7</sup>. Así pues, el control de la Península Arábiga garantiza un ascendente incuestionable sobre el espacio vital árabe en su conjunto, consigna que los británicos se aplicaron con rigor en sus luchas decimonónicas en el Mar Rojo y el Golfo con holandeses, portugueses, otomanos y demás contrincantes.

### **El eje saudí, la rotación yemení**

En el seno de este subespacio vital, el marbete de aliado preferencial corresponde a Arabia Saudí, gran estado axial de EE.UU. en toda la región de Oriente Medio –a nuestro entender, como veremos después, la naturaleza del vínculo forjado por aquéllos con Israel excede los límites incluso de la axialidad-. La alianza forjada con el clan de los Saud desde los años treinta hasta la actualidad ha estado presidida por el factor energético. En no pocos momentos, los Saud han tenido una participación destacada en las disputas de la Guerra Fría, las soterradas y las públicas, en especial a la hora de urdir en la década de los ochenta el entramado de la resistencia yihadista contra los soviéticos en Afganistán. Tras la caída del bloque comunista, Riad ha sido pieza clave en las campañas militares de Washington en Kuwait (1991), el posterior embargo a Iraq (1991-2003), la invasión de Afganistán (2001), la ocupación de Iraq (2003) y el acoso actual a Irán. No sólo por haber albergado desde 1990, junto con otros estados petrolíferos del Golfo, bases y contingentes

---

<sup>7</sup> Datos comparativos en <http://www.eia.doe.gov/pub/international/iealf/crudeoilreserves.xls>, acceso del 5 de septiembre de 2010. En Rusia las cifras hablan de unos 60.000 millones de barriles, pero su nivel de extracción hace presuponer un agotamiento acelerado de los yacimientos. En los porcentajes estadounidenses, por otro lado, no se computan las llamadas reservas estratégicas ni otros componentes estimativos (como los derivados de una supuesta explotación de la región de Alaska); sin embargo, los datos oficiales muestran, también, un menoscabo continuo de sus reservas unido a un incremento mantenido de los índices de consumo.

estadounidenses, sino también por haber contribuido a financiar las onerosas campañas bélicas o haberse implicado en una diplomacia de *merchandising* para hacer "vendibles" tales campañas al consumidor árabe. El protagonismo de Arabia Saudí como elemento eje de la ordenación política estadounidense en Oriente Medio tiene un efecto sobrevenido sobre Yemen, cuya rotación en la galaxia de aquella está supeditada a los vaivenes de la política interna de Riad. Ésta, como veremos, ha recelado siempre de un Yemen unido y vigoroso y ha tratado de minar un proyecto nacional yemení de proyección regional. Por ahí se explican sus en apariencia extrañas connivencias con la monarquía de los imanes, a lo largo de la década de los sesenta, en la franja septentrional, o el apoyo prestado en diversos periodos al sistema marxista en Yemen del Sur. Sabida la importancia adquirida por la familia real saudí, no puede obviarse la naturaleza de la alianza que la une a los EE.UU. si deseamos analizar la situación regional de Yemen y su encaje en la cosmovisión estadounidense para Oriente Medio.

Para rematar esta introducción sobre la galaxia de estados axiales y rotantes no deberíamos pasar por alto la ya referida naturaleza singular de la vinculación de Estados Unidos con Israel. Huelga decir que la prioridad concedida por la Administración estadounidense, a despecho del signo político, a la alianza con el régimen de Tel Aviv tiene un impacto determinante en el desarrollo de las alianzas de aquella con cualquier otro gobierno en la región, hasta el punto de que Israel ha devenido, más que un estado axial, una suerte de prolongación de ultramar del territorio nacional estadounidense<sup>8</sup>. Algunos analistas prefieren calificar el estado de Israel como la "base imperial" de Estados Unidos y a los gobiernos árabes aliados como "extensiones" interconectadas con aquella<sup>9</sup>. El correspondiente reflejo de este compromiso, el cual antepone las

---

<sup>8</sup> Esto podría parecer una exageración sin mayor fundamento de no ser por las voces internas que, en son de alabanza o crítica, han reparado en la más que sólida vinculación entre ambos países. Desde la innegable influencia del lobby judío en Washington hasta la imbricación de la clase política israelí con su homóloga estadounidense (y la tenencia de la doble nacionalidad de representantes de ambas), pasando por las mismas declaraciones de los máximos responsables de uno y otro y la prioridad explícita de "proteger a Israel y los intereses estadounidenses", todo apunta en esta línea.

<sup>9</sup> MURAD, Muhammad, *op. cit.*, pág. 196.

prioridades israelíes a cualquier otra consideración, se deja notar en la vinculación particular de EEUU con los estados árabes y el nivel de "intimidación" máximo al que éstos, incluido Yemen, pueden aspirar. Un hecho reciente puede, creemos, ilustrar lo anterior: en verano de 2010, dos soldados y un periodista, por parte libanesa, y un oficial, por parte israelí, murieron en un confuso incidente fronterizo entre las fuerzas armadas de los dos países. El *Congress*, tras acusar a Beirut de haber provocado el altercado, pidió la suspensión de las ayudas militares al ejército libanés. Éstas habían sido concedidas hacía poco tiempo al llamado gobierno prooccidental de Beirut para reforzar el papel de la autoridad central y disminuir el peso de las milicias de Hezbolá; pero en ningún caso habían sido otorgadas para "garantizar" la defensa del territorio nacional, argumento esgrimido por los libaneses para justificar los disparos a una patrulla israelí que, alegaban, había hollado suelo libanés. El objeto de este rearme era, pues, neutralizar la resistencia islámica, no utilizarlo para enfrentarse a cualquier posible agresión externa contra la soberanía territorial libanesa. Aunque el suceso se cerró de manera discreta tras la mediación internacional y los responsables estadounidenses volvieron a hablar de la necesidad de reforzar la "soberanía nacional libanesa", el episodio sirvió para certificar, una vez más, que las prioridades israelíes están por encima de cualquier alianza con los países árabes<sup>10</sup>. Esto vale también para la propia Arabia Saudí, cuyos contratos de compra de armamento estadounidense, de los más jugosos del mundo, suscitan siempre las reticencias del régimen de Tel Aviv, que presiona sin cesar para que las entregas no excedan determinados límites<sup>11</sup>. El factor israelí desempeña pues un rol capital en el transcurrir de las relaciones árabe-americanas; más aún, desde 1991 es apreciable el afán de la diplomacia estadounidense por vincular la seguridad del Golfo con la

---

<sup>10</sup> Según la versión de Beirut, los soldados libaneses abrieron fuego contra una patrulla israelí que se había adentrado en territorio libanés. Tel Aviv, por su parte, insistió en que sus uniformados se hallaban en una porción de terreno que no pertenecía a Líbano. Como quiera que fuera, los israelíes reconocieron que los soldados estaban colocando cámaras de vídeo para filmar los movimientos "sospechosos" que pudieran producirse al otro lado de la frontera.

<sup>11</sup> Esto le permitía a un periódico árabe recordarle a Riad que el compromiso de Washington de proteger a la monarquía saudí tenía mucha menos entidad que su devoción a Israel. *Al-Quds al-Arabi*, septiembre de 2010.

de Israel<sup>12</sup>. En gran medida, las declaraciones actuales de las autoridades locales, con las de los Emiratos a la cabeza, sobre la "amenaza" iraní tienen muchas similitudes en fondo y forma con las precedentes de Israel. Y lo mismo cabría decir de las crecientes manifestaciones de unos y otros en pos de una acción "contundente" contra Irán<sup>13</sup>.

A partir de las consideraciones anteriores, podríamos decir que Yemen, con todas sus contradicciones y paradojas, se comporta como un estado rotante de una galaxia presidida por Arabia Saudí, pilar de la política exterior estadounidense en la región. Hasta los noventa, la función de la entonces República Árabe del Yemen (norte) consistía en "taponar" cualquier efluviio nocivo procedente de la República Popular Democrática de Yemen (sur)<sup>14</sup>. La progresión de la lucha contra el terrorismo ha reforzado la categoría del Yemen, ya reunificado, como estado rotante y ha permitido que Washington dejara de considerar los atributos de Yemen en función de su grado de impacto en la situación interna de Arabia Saudí y sus prioridades árabes. Los gobernantes saudíes han venido interfiriendo en la política interna yemení (de la franja del norte) desde hace décadas, casi siempre con el pretexto de evitar una entidad nacionalista y pujante que pusiera en peligro su condición hegemónica en el área. Valiéndose de sus nexos preferenciales con occidente, los dirigentes de Riad llegaron incluso a impedir la expansión de varias

---

<sup>12</sup> SAID IDRIS, Muhmmad, "Halqa niqashiyya: al-Alaqat al-jaliyyiyya al-amrikiyya" ("Mesa redonda: Las relaciones Golfo-Estados Unidos"), *al-Mustaqbal al-Arabi*, nº 247, septiembre de 1999, pág. 116.

<sup>13</sup> La preocupación de los estados árabes del Golfo acerca de la proyección de Irán como potencia regional es palpable en las declaraciones de sus representantes. En verano de 2010, incluso, el embajador de Emiratos Árabes Unidos en Estados Unidos llegó a hablar de un ataque contra objetivos nucleares iraníes. Véase *The Washington Times*, <http://www.washingtontimes.com/news/2010/jul/6/uae-ambassador-endorses-bombing-irans-nuclear-prog/>, acceso del 19 de octubre de 2010.

<sup>14</sup> Como hemos dejado entrever ya, la relación de Arabia Saudí con la República Popular Democrática de Yemen (RPDY, con capital en Adén) ha sido más fluida que la mantenida con la república yemení del norte (con capital en Saná). Dejando a un lado algunos periodos de tensión, Riad – y así lo ha denunciado el gobierno de Saná en repetidas ocasiones- se ha mostrado más proclive a fomentar sus vínculos con los "comunistas" del sur. Esto, ya se dirá después, se comprobó en la Guerra Civil de 1994. Por supuesto, el enfoque estadounidense hacia la república sureña se vio influido por la visión saudí, que parecía más preocupada por el peligro del nacionalismo árabe de la república del norte que por la influencia soviética en el sur.

multinacionales en territorio yemení en busca de riquezas naturales. Muchas de estas multinacionales tuvieron que abstenerse de financiar proyectos de prospección de gran envergadura por miedo a las represalias comerciales (como la retirada de patentes y licencias en sus negocios dentro del reino) por parte de los Saud<sup>15</sup>. Éstos alegaron litigios fronterizos en algunos territorios, que los yemeníes consideraban suyos, donde las empresas extranjeras llevaban a cabo las prospecciones, lo cual ponía en duda la soberanía de Saná; o alegaban que los róditos repentinos del maná negro podían convertir al Yemen del Norte, sospechoso de veleidades panarabistas y una visión *sui generis* del espacio territorial del Golfo, en un elemento de inestabilidad dentro de la Península, máxime si se tenía en cuenta la presencia amenazante de la República Popular Democrática del Sur. Pero las consideraciones estadounidenses se atenían a criterios bien distintos, que excedían con mucho la visión parcial y restringida de sus socios saudíes: en los ochenta, la virulencia, que Washington mismo se encargaba de alimentar, de la guerra irano-iraquí y el descenso de las exportaciones petrolíferas de ambos países, obligaban a buscar fuentes alternativas de producción, a despecho de las reticencias saudíes. Además, la siempre delicada estabilidad interna de las monarquías y emiratos locales, sometida a los impredecibles vaivenes del conflicto armado en la ribera oriental del Golfo, y las posibles maniobras soviéticas a través de la República Popular Democrática hacían imperiosa la concreción de nuevas alianzas.

En realidad, Washington, por motivos insertos en el guión de su política exterior global, ha logrado, con mayor motivo desde el desembarco militar de los noventa, desarticular los temores saudíes frente a cualquier acontecimiento registrado en el Yemen que pudiera resultarle contraproducente. Tras la reunificación de los noventa, por ejemplo, el desarrollo de un proceso democrático en el Yemen suscitó de nuevo la fobia de los Saud, recelosos de que la aplicación de elecciones libres, el multipartidismo y la autonomía plena de los medios de comunicación ejercería un efecto dominó en toda la región. Pero los norteamericanos obviaron los peros de sus aliados y trataron de fomentar una "opción democrática yemení" dentro de unos márgenes bien definidos. Esto es, el fomento de una apertura que no

---

<sup>15</sup> EL-RAYYES, Riad Nayib, *Riyah al-yanub. al-Yaman wa dawruhu fi al-yazira al-arabiyya (1990-1997)*, Beirut, Riad el-Rayyes, 1998, pp. 179-180.

dañara los fundamentos de la política exterior estadounidense. En esencia, los saudíes no tenían de qué preocuparse, tal y como se ha demostrado, por extensión, en casi todos los países árabes donde ha habido procesos de primavera política similares al yemení: llegados a cierto punto, los poderes tradicionales, ya sea en Egipto, Jordania, Bahrein y otros, han congelado unas reformas que, a decir verdad, nacían muchas veces viciadas por su inconsistencia y los anclajes semiocultos para asegurar el control verdadero de las elites dirigentes tras una ficción democrática. En Yemen, en un proceso que luego continuaría en Bahrein y el Kuwait post-invasión iraquí, el resultado ha sido, insistimos, similar al de otros lares árabes: más que de un proceso verdaderamente democratizador y transparente se trataba de un mecanismo coyuntural para reforzar la legitimidad de los gobernantes aliados y, de paso, aplicar los presupuestos de una gran estrategia estadounidense basada en una apuesta decidida, por desgracia sólo en apariencia, en pro de los derechos humanos y la libertad de acción y opinión en el mundo árabe. Al final, los saudíes se comprometieron a no obstaculizar *en exceso* este proceso en Yemen y, con posterioridad, otros estados de la Península; eran conscientes de que, en ningún caso, conllevarían un vuelco radical del *statu quo*. Además, se les garantizó su máxima requisitoria: en ningún caso se ejercerían presiones "excesivas" sobre la propia Arabia Saudí para que llevase a cabo reformas estructurales en este aspecto. De hecho, veinte años después de la Guerra de Kuwait y la campaña de "regeneración" anunciada por Washington para el mundo árabe e islámico, el inmovilismo sigue siendo la seña de identidad saudí, cuyos índices de democracia y libertad se encuentran entre los más bajos del mundo, más allá de una serie de punzadas cosméticas como las elecciones de consejos administrativos provinciales y otras medidas muy menores. Sin embargo, la complacencia estadounidense, oficial y mediática, frente al rigorismo saudí contrasta con la severidad con la que se evalúa a estados árabes e islámicos renuentes a implicarse en su causa como Siria, Irán o Sudán, a pesar de que sus taras y vicios dictatoriales no llegan ni de lejos a la cerrazón saudí en materia política<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Hay que decir, con todo, que las quejas de la prensa, institutos de opinión y representantes oficiales sobre el inmovilismo saudí aparecen de forma esporádica en momentos en que, se estima, la cooperación de los Saud en aspectos concretos (lucha

El creciente protagonismo de Yemen secunda el ascenso meteórico del comedido saudí y del resto de monarquías petrolíferas tras la II Guerra del Golfo de 1991. A partir de ese momento, la Península Arábiga se convierte en un asunto interno de la política estadounidense, presidida por un enfoque eminentemente militarizado, según el cual Washington, en virtud de su inversión en hombres y pertrechos para defender a las monarquías locales, se considera legitimado para reclamar los mismos derechos que éstas. Es decir, a diferencia de la etapa anterior, el grado de implicación es tal que, incluso, se convierte en un asunto de "soberanía nacional"<sup>17</sup>. Por lo tanto, puede decirse que el destino de las dinastías de la Península, desde los Saud a los Sabah (Kuwait), Nihyán (Emiratos), al-Jalifa (Bahréin) y otros, está firmemente ligado al devenir de la política exterior de EEUU. El Yemen se sustrae, por su irrelevancia petrolífera, la inexistencia de un acceso directo a las aguas del Golfo y sus especificidades sociales y culturales, de esta condición de primacía; sin embargo, la "obsesión" por la seguridad y la lucha antiterrorista ha reforzado su papel de actor secundario.

### LOS INICIOS DEL BINOMIO YEMENÍ-ESTADOUNIDENSE

Los estadounidenses comenzaron a asentar sus reales, comerciales todavía, en la Península Arábiga a partir de 1830, a resultas del tratado mercantil firmado con el Imperio Otomano, que les reconocía privilegios similares a los que tenían los europeos desde hacía siglos. De este modo, los mercaderes norteamericanos desembarcaron en la costa yemení y se aseguraron una porción sustancial de la producción de café<sup>18</sup>. *Sensu strictu*, el primer contacto

---

antiterrorista, apoyo de la campaña militar en Iraq y Afganistán, control de los precios del petróleo, etc) no alcanza el mínimo exigido.

<sup>17</sup> ABDULLAH, Abdel Jaliq, "Halaqa niqashiyya: al-Alaqa al-jaliyya al-amrikiyya" ("Mesa redonda: Las relaciones Golfo-Estados Unidos"), *al-Mustaqbal al-Arabi*, n° 247, septiembre de 1999, pág. 125. La castrización del enfoque estadounidense se reflejó en la proliferación de responsables y asesores militares en las altas esferas de la Península y la irrupción del Pentágono como principal intermediario entre la Casa Blanca y las familias gobernantes del Golfo.

<sup>18</sup> B. OREN, Michael, *Power, Faith and Fantasy. America in the Middle East: 1776 to the Present*, Londres, W.W. Norton & Company, 2007, pp. 116-117. Véase también PALMER, Michael A., *Guardians of the Gulf. A History of America's Expanding Role in the Persian Gulf, 1833-1992*, Nueva York, Simon&Schuster, 1999, pp. 1-19.



oficial entre estadounidenses y yemeníes se remonta a 1948<sup>19</sup>. En ese año, se abrió la primera legación diplomática en la ciudad de Taizz, uno de los blasones de la familia de los imanes de Al Hamid al-Din, que gobernaron la mitad norte del país hasta el triunfo de una revuelta popular apoyada por el Egipto de Abdel Naser y la instauración de la República Árabe de Yemen en 1962, reconocida por Washington pocos meses después de derrocada la monarquía. Los partidarios de ésta, no obstante, iniciaron una contra-revolución con concurso saudí. Esta implicación de Riad en la crisis yemení –constante por otra parte hasta estos nuestros días- haría que EE.UU. se tomara la cosa con precaución: al principio, con J. F. Kennedy, trató de evitar el bandazo de Saná hacia Moscú y de paso aplacar a Abdel Naser reconociendo a la nueva república –y dando por difunta ya la vía monárquica-; a la par, debía tener en cuenta las consideraciones saudíes y mostrarse comprensivo con los deseos de ésta de reponer a una dinastía, los Al Hamid, de tendencia conservadora. Pero con la llegada de L. Jonson, la nueva Administración optó por apoyar de forma indirecta a los imamistas y debilitar la corriente panarabista en la región. La contundente derrota de Abdel Naser en la contienda árabe-israelí de 1967 conllevó la retirada de los contingentes egipcios del Yemen del norte y el debilitamiento de las tesis panarabistas y socialistas árabes en la región. La república septentrional había neutralizado el peligro monárquico pero se veía condenada a procurar un trato preferente por parte de Washington para contrarrestar el apoyo soviético a Adén y la hostilidad congénita de Arabia Saudí. Estados Unidos, por su parte, no veía en la república otra cosa que una suerte de estado tapón que aislase a Arabia Saudí de los arrebatos filosoviéticos del Yemen sureño, comprometido, decían, a expandir la revolución roja por toda la península<sup>20</sup>. Para los mandatarios estadounidenses, la influencia soviética, confinada en el extremo sur, podría ser controlada a través de una república interpuesta. Por si fuera poco, contaban con la presencia de las bases militares británicas en la costa oriental. Pero esto último ya no era un seguro: a finales de la II G. M., las Administraciones de Roosevelt y Truman se habían percatado de la trascendencia energética de la región y la debilidad de los británicos, cuyo imperio –y capacidad para administrar Oriente Medio tal y como la nueva perspectiva de Washington requería- había entrado en un

---

<sup>19</sup> EL-RAYYES, Riad Nayib, *op. cit.*, pág. 212.

<sup>20</sup> *Ídem*, pág. 218.

decline irreversible<sup>21</sup>. Ante la evidencia de que la presencia militar de Londres tenía fecha de caducidad, los responsables estadounidenses diseñaron un nuevo modelo de implicación regional, cuya fase más desarrollada, el control directo *manu militari*, observamos hoy.

La distancia entre la gran potencia occidental y la pequeña república árabe se amplió tras la Guerra de los Seis Días de 1967 y la debacle árabe a manos de un ejército israelí pertrechado por EEUU. Saná interrumpió sus relaciones diplomáticas con Washington hasta 1972. Precisamente, la salida de los británicos de la Península, con el consiguiente abandono de las bases militares, reimpulsó la cooperación entre unos y otros. Pero no sería sino el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en los ochenta, por medio de una empresa estadounidense (Hunt), lo que recompondría por completo el nexo entre ambos. Puesto que, a ojos estadounidenses, a la cualidad estratégica del Yemen se unía ahora la energética (un binomio consagrado como denominador común del maridaje Golfo-EEUU), la novedosa coyuntura bien merecía un acercamiento diplomático y la adopción de un enfoque directo, no necesariamente subsidiario de la vía saudí. Así tuvo lugar la visita de George Bush, vicepresidente por aquella época, a Saná en 1984 y el inicio de una etapa en la que ya no se consideraba imprescindible la luz verde de Riad, cuyos puntos de vista, no obstante, seguían siendo tenidos muy en cuenta<sup>22</sup>. Por lo mismo, se trataba de subsanar el "malentendido" de 1979. En aquel año, el sur y el norte se enzarzaron en un conflicto fronterizo del que los estadounidenses extrajeron sus propias conclusiones. Debido a la negativa de los saudíes, que hacían de transmisores de los envíos estadounidenses, de seguir armando a la república del norte una vez finalizado el conflicto, Saná se vio obligada a firmar un acuerdo con la Unión Soviética para mantener la operatividad de su ejército. Por aquel tiempo, Moscú parecía no tener demasiado empeño en una escalada de tensión ni en la "comunización" de la Península propugnada por el ala ultra radical del Partido Socialista del Yemen.

---

<sup>21</sup> PALMER, *op. cit.*, pp. 25-27.

<sup>22</sup> EL-RAYYES, *op. cit.*, pp. 214-215.

Más aún, daba la impresión de estar deseosa de adoptar una postura más equidistante respecto de los dos yémenes<sup>23</sup>.

Pero, de nuevo, el renovado interés de Washington por la República Árabe del Yemen tenía mucho que ver con los parámetros generales de la dramaturgia estadounidense en la Península. Los estadounidenses habían venido intentado desde 1970 paliar el vacío dejado por los británicos con el refuerzo de los gobiernos afines, el blindaje de sus multinacionales petrolíferas y el seguimiento de cualquier dirigente sospechoso de antiamericanismo, ya fuera en el Yemen del Sur o, después de 1979, en Irán e Iraq, cuyas ambiciones hegemónicas quedaron hipotecadas durante diez años en una guerra sanguinaria alimentada sagazmente por Washington y sus aliados. El boicot energético árabe de 1973, que provocó una crisis mundial, supuso un toque de atención para la diplomacia estadounidense, que a partir de entonces puso los medios para evitar que se repitiera algo semejante. Ora por medio de las amenazas más o menos explícitas de imponer un control directo sobre los yacimientos energéticos, como en las crisis energéticas de 1976 y 1980, ora azuzando un real o ficticio complot de los soviéticos y sus aliados en la región<sup>24</sup> o aludiendo al peligro de asonadas y conspiraciones palaciegas, Washington se las compuso para ligar a su provecho personal las decisiones de emires y monarcas locales. De hecho, las maniobras de, sobre todo, saudíes y kuwaitíes en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), desde las presiones de Kuwait en 1990 para reducir el precio del crudo, en claro detrimento de Iraq, a las decisiones de unos y otros para aumentar o disminuir la producción durante fases delicadas del mercado internacional -la función conocida como "swing producer", especie de regulador de precios según las prioridades de los países consumidores-, han rodado casi siempre por un cauce beneficioso, a la postre, para los intereses estadounidenses.

---

<sup>23</sup> En aquellos enfrentamientos, Saná recibió pertrechos militares de Estados Unidos; pero los saudíes, encargados de hacerles llegar los repuestos necesarios para mantener activa la ayuda estadounidense, dejaron de hacerlo para no reforzar el arsenal de un vecino que, recordemos, constituía para ellos una amenaza mayor aún que la representada por la República Democrática Popular.

<sup>24</sup> SAID IDRIS, Muhammad, Halqa niqashiyya: al-Alaqa al-jaliyya al-amrikiyya" ("Mesa redonda: Las relaciones Golfo-Estados Unidos"), *al-Mustaqbal al-Arabi*, nº 247, septiembre de 1999, pág. 123.

## La Guerra Fría, sus imponderables y el espejismo del oro negro

Durante la Guerra Fría, la postura de Estados Unidos respecto de las dos repúblicas yemeníes estaba presidida por los pormenores de las disputas regionales libradas con los soviéticos. Habría cabido esperar que durante el periodo marxista en el sur (1967-1990) la actitud de Washington hubiera sido abiertamente hostil hacia Adén y más que amigable hacia la República Árabe del Yemen en el norte. Pero la nación yemení siempre ha sido un *rara avis* en la Península Arábiga, debido a sus singularidades religiosas, tribales, orográficas y hasta climáticas, y la era moderna no iba a constituir una excepción. Pues si la franja septentrional tenía sus peculiaridades dentro del bando pro occidental, lo mismo se podía decir de la meridional en su contexto soviético; y, haciendo abstracción de los intermitentes enfrentamientos fronterizos entre ambos, no digamos nada de las disensiones internas que padecían las dos repúblicas: realistas contra republicanos en el norte y "duros" contra "blandos" en el Partido Socialista del sur<sup>25</sup>. En este último, además, los soviéticos tenían que lidiar con las tendencias maoístas de parte de la *intelligentsia* y la tentación de desarrollar una política exterior al margen de los dictados de Moscú<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Recuérdese que en la franja norteña la contra revolución de los imanes terminó en 1970, pero lo que podríamos llamar visión zaidí tradicional de la nación yemení sigue constituyendo una opción de calado en las regiones montañosas –de hecho, en cierto sentido al menos, la revuelta huzí de la que luego se hablará responde a esta percepción zaidí de la ecuación estado-sociedad-. Más tarde, entre 1979 y 1982, se produjo la revuelta del Frente Nacional Democrático contra las autoridades centrales; en el sur, en 1986, las dos grandes facciones del Partido Socialista del Yemen se enfrascaron en una cruenta lucha de poder que debilitó aún más al partido y aceleró el proceso de acoplamiento con el norte.

<sup>26</sup> Sobre las relaciones entre la Unión Soviética y la RPDY, puede verse GOLAN, Galia, *Soviet Policies in the Middle East. From World War II to Gorbachev*, Cambridge University Press, 1990, pp. 228-243. En este marco de disputas internas se inscribe el golpe de mano contra el presidente, Rubay Ali, en 1978, a manos de su enemigo, Abd al-Fattah Ismael, secretario general del partido único que regía el país. El primero acabó siendo ejecutado con ayuda, se supuso entonces, de la aviación cubana (GOLAN, pp. 233-235). Ismael, menos proclive a mantener vínculos directos con Arabia Saudí, hubo de abandonar el país en otro golpe de estado, en los ochenta, orquestado por Ali Nasr Mohammed, referente hoy en día del movimiento de protesta en el sur y partidario de un acercamiento a Riad.

La buena disposición saudí respecto al gobierno comunista, a diferencia de sus remilgos para con la república norteña, introdujo un elemento añadido de complejidad en esta relación cuadrangular entre los dos yémenes, Estados Unidos y Arabia Saudí. Ésta, siempre recelosa de un Yemen unido, ha mantenido con Saná diferendos fronterizos varios y nunca ha terminado de asumir la fortaleza humana de su paupérrimo vecino: con una extensión mucho menor, el Yemen unificado cuenta con una población nativa mayor que la saudí y también más heterogénea, versátil y ambivalente desde el punto de vista laboral<sup>27</sup>.

El descubrimiento de reservas de petróleo en las dos mitades yemeníes –parecía- podría conducir a la asunción por parte de Saná de un rol específico e independiente; sin embargo, la escasa entidad de tales reservas no ha consagrado tal despegue. En la década de los noventa, las proyecciones hablaban de una producción estimada de medio millón de barriles diarios para 2000. Empero, en 2009, un informe databa la esperanza de vida de las reservas del país en unos diez años como máximo, si no se producían nuevos y copiosos hallazgos en un plazo inmediato<sup>28</sup>. Según la misma fuente, desde 2003, la producción de barriles diarios ha descendido de manera alarmante: de 450 mil a sólo 280 mil en 2009, con el consiguiente menoscabo de la economía yemení, dependiente de los réditos petrolíferos y los ingresos por turismo, reducidos asimismo de forma considerable gracias al clima de inseguridad interna. Por si fuera poco, las reservas probadas, 3.000 millones de barriles, cifra irrisoria en comparación con las de sus vecinos, ha venido menguando durante el siglo en curso<sup>29</sup>. En conclusión, el atractivo de Yemen no radica en sus

---

<sup>27</sup> Debe recordarse que todos los países de la Península a excepción del Yemen dependen sobremanera de la mano de obra extranjera y padecen en consecuencia graves problemas de sobrepoblación no nativa. Esto ha dado lugar ya a conflictos con los trabajadores foráneos, que reclaman más derechos y mejores condiciones de vida, mientras que algunos emiratos y reinos, como el saudí, han iniciado campañas de "naturalización" de los sectores productivos que no siempre han resultado exitosas. La situación se presenta alarmante, para los gobiernos locales, en Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar; en este último, el porcentaje de habitantes extranjeros ronda el 90%.

<sup>28</sup> El informe lo elaboró el *Carnegie Endowment for International Peace*. Puede verse una breve referencia al mismo en <http://maritimeneedsblog.co.cc/freight-news/out-of-gas-crude-oil-production-falls-yemen/>, acceso del 3 de septiembre de 2010.

<sup>29</sup> Puede verse un cuadro con el desarrollo de este índice desde los ochenta del siglo pasado en <http://www.eia.doe.gov/pub/international/iealf/crudeoilreserves.xls>, acceso

recursos naturales; ha sido el estallido de la burbuja del terrorismo islámico lo que ha lanzado al país hacia un protagonismo insospechado en la galaxia de Oriente Medio, pero con unas características y resultados no siempre (más bien, casi nunca) favorables a los intereses nacionales.

En efecto, hasta el 11-S, la pequeña república no desempeñaba una función principal en el juego de estrategias de Washington en la Península Arábiga, ni siquiera como estado rotante de segundo orden, por mucho que el reclamo petrolífero hubiera originado expectativas diversas. Las preocupaciones de aquél venían dadas más bien por las consideraciones particulares de los saudíes y su percepción de cómo pudiera influir la situación yemení en el gran reino<sup>30</sup>. En verdad, incluso hoy en día, cuando Yemen parece haberse convertido en un estado rotante con un grado apreciable de autonomía, no resulta sencillo abordar su relación particular con Estados Unidos sin sacar a colación a Arabia Saudí. Bien es cierto que en los ochenta del siglo pasado multinacionales como Hunt Oil Co. y Exxon obtuvieron licencias de explotación en territorio yemení y que algunos albricaron un próspero negocio energético en el país. Sin embargo, insistamos en ello, la producción yemení se ha mantenido en promedios muy por debajo de los registrados en los ricos estados de la Península y los réditos del oro negro no han ayudado a paliar la pobreza crónica de una nación lastrada por la corrupción y la malversación

### **EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES BILATERALES DESDE 1990 HASTA EL 11-09-2001**

En el tránsito de la relación bilateral entre Saná y Washington hay dos fechas capitales: 1990 y 2001. Si la segunda indujo en los estadounidenses una revisión del cometido que el Yemen debía desempeñar en la zona, la primera vino a justificar el refuerzo de la

---

del 3 de septiembre de 2010. No se consignan datos del país antes de 1986; a partir de entonces y hasta entrados los noventa el promedio se sitúa entre los 4.000 y los 4.500 millones de barriles, para después iniciar la línea descendente.

<sup>30</sup> KATS, Marc N., "al-Qiwa al-jariyya wa al-harb al-ahliyya fi al-Yaman" (Las potencias extranjeras y la guerra civil en Yemen), en Yamal Sanad al-Suwaydi (recopilador), *Harb al-Yaman 1994. Al-asbab wa al-nataiy (La guerra de Yemen, 1994. Causas y resultados)*, Emiratos Árabes Unidos, Markaz al-Imarat li-l-Dirasat wa al-Buhuth al-Istratiyya, 1995, pág. 108.

política habitual de considerar a la pequeña república como un suplemento del voluminoso expediente saudí. La decisión de los gobernantes yemeníes de posicionarse de lado de Saddam Husein tras su invasión de Kuwait en agosto de 1990 fue determinante a la hora de acentuar el aislamiento de Saná. Una vez terminado el conflicto, los dirigentes yemeníes se vieron obligados a iniciar maniobras de acercamiento hacia Washington con el fin de granjearse de nuevo su confianza. Un detalle que revela, con todo, el calado real de la reacción estadounidense frente al rechazo yemení a la "Tormenta del desierto" es que, aun cuando las ayudas y créditos se redujeron al mínimo, la cooperación en materia de prospección y extracción petrolífera siguió su curso, debido en buena medida al deseo de Saná de no perder el punto fuerte, entonces, de su vínculo principal.

Sí ha de destacarse durante aquellos años el interés prestado por instituciones estadounidenses al proceso democrático tras la unificación, traducido en las legislativas de 1993, definidas en su tiempo como las más democráticas en el mundo árabe<sup>31</sup>. Aún hoy en día organizaciones como *The Nacional Endowment for Democracy* y *The U.S. Agency for International Development* siguen supervisando el proceso de apertura democrática si bien, tras el 11-S, el supuesto celo inicial por garantizar la verdadera transparencia y democratización del mismo ha quedado supeditado a la prioridad concedida por Washington a garantizar la estabilidad del gobierno de Abdallah Saleh por encima de la democratización y otros criterios de buen gobierno<sup>32</sup>.

### **La guerra civil de 1994**

Como ya se ha señalado, en 1990 se consagró la unificación de las dos mitades del Yemen. El fin de la polarización característica de la Guerra Fría no hacía justificable la pervivencia de la escisión. Por múltiples razones, mayormente la necesidad de dominar los

---

<sup>31</sup> La definición fue acuñada por la revista *The Economist*. Para un recuento de aquellos comicios, véase el artículo de Leyla Carapico, "Elections and Mass Politics in Yemen", <http://www.al-bab.com/yemen/pol/scarap.htm>, acceso del 18 de octubre de 2010.

<sup>32</sup> Una agencia especialmente implicada en la "monitorization" de las elecciones yemeníes es el *Nacional Democratic Institute for International Affairs*, que ha publicado varios monográficos sobre los procesos electorales. Para el de 1993, en concreto, véase Kats, art. cit., pág. 140, nota 19.

recursos energéticos y estratégicos de la región, no resultaba operativa la partición del país en dos poderes supuestamente antagónicos. Durante la Guerra Fría, las rivalidades entre Adén y Saná habían sido contenidas, por las dos superpotencias, dentro de los límites de lo permisible. Sin embargo, el sistema unipolar inaugurado en la década de los noventa no hacía factible la pervivencia de una enemistad interyemení de consecuencias imprevisibles para el conjunto de la Península Arábiga. Ahí nació pues la fórmula de la reunificación y el reparto de poderes entre las formaciones políticas dominantes en el norte y el sur. Pero, con todo, la unión no duró más que cuatro años, debido a las disparidades sociales, económicas y de mentalidad entre las dos mitades y la desconfianza mutua entre ambas elites.

En la Guerra Civil del 94 entre el las fuerzas militares de Saná y Adén, y al margen de la implicación más o menos contrastada de Arabia Saudí a favor de los secesionistas del sur, la Administración Clinton se limitó a apoyar la petición del Consejo de Seguridad del Golfo de decretar un alto al fuego, que rechazaba Saná, y condenar las ulteriores violaciones al mismo por parte de los nordistas, pero sin adoptar sanciones. No en balde, Washington había apoyado la unión en 1990 y, a partir de 1994, conminó a las dos mitades a trabajar en pos de la concordia nacional. No se puede decir, por tanto, que la Casa Blanca se posicionara de forma clara e indistinta a favor del gobierno de Saná; sin embargo, tampoco reconoció la secesión de Adén ni adoptó una postura tan crítica con respecto al presidente Abdallah Saleh como la de sus aliados kuwaitíes y saudíes. Éstos, sobre todo los últimos, mostraron su "comprensión" hacia los secesionistas y, cuando la derrota del sur fue completa, acogieron en su territorio, junto con otros estados vecinos, a sus principales dirigentes. El Consejo de Colaboración del Golfo se convirtió en el gran valedor del referido alto el fuego, rechazado por Saná por considerarlo una maniobra para salvar la integridad de los dirigentes sureños. Tan sólo Qatar se desentendió de esta tendencia, por razones que tienen que ver mucho con su hasta hoy mantenida aspiración de componer una alternativa a la hegemonía saudí en la zona<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Desde la aparición de la cadena al-Yazira en 1996 hasta la activa implicación diplomática en el ataque militar de Israel contra Gaza en 2009, pasando por el expediente sudanés (Darfur) o el mismo conflicto entre el ejército yemení y los



La animadversión de los países del Golfo hacia la República de Yemen y su presidente Abdallah Saleh se debe, principalmente, al apoyo brindado por éste a Saddam Husein en la invasión de Kuwait. Este respaldo resultó catastrófico para los intereses yemeníes, no sólo porque acentuó su aislamiento regional y sirvió de excusa para que los grandes poderes del Golfo intervinieran en sus asuntos domésticos, a través de las elites meridionales principalmente, sino también porque deparó la expulsión de cientos de miles de trabajadores yemeníes de los emiratos y monarquías del Golfo y el derrumbe de las inversiones externas y del intercambio comercial con el entorno. No nos interesan aquí las razones aducidas por el gobierno de Abdallah Saleh para justificar lo que en el vocabulario oficial yemení se denominó "neutralidad constructiva" hacia el conflicto iraquí-kuwaití, basada en el recurso a la una solución árabe, la evacuación de las tropas iraquíes y la liberación de todos los prisioneros capturados por éstas. En contraste, Arabia Saudí, Egipto y el resto de aliados árabes de EE.UU. se mostraron partidarios de la intervención externa, deseosos como estaban de terminar de una vez por todas con Saddam Husein. Baste reseñar que una de aquellas razones tenía que ver con la simpatía de la opinión pública yemení hacia las alegaciones iraquíes y el proyecto panarabista, así como con el temor a una revuelta generalizada si el ejecutivo secundaba las tesis belicistas de los mandatarios árabes "moderados". No deja de tratarse de una verdad a medias, puesto que otros estados árabes que sí se incorporaron a la coalición internacional que terminaría expulsando a los soldados iraquíes del emirato, como Siria, registraban posicionamientos populares contrarios así mismo a la campaña bélica<sup>34</sup>. Lo más llamativo de la enervación institucional,

---

rebeldes huzíes en Saada, los dirigentes qataríes han adoptado una línea de acción divergente de la saudí, lo cual ha provocado no pocas tensiones con Riad. La actitud de Qatar, tenido por estado rotante de la política exterior de Washington, pone de manifiesto, de nuevo, que los aliados regionales de la gran potencia no tienen por qué compartir una agenda local; el hecho de que los aliados árabes observen con rigor el cumplimiento de las tareas encomendadas, que en el caso qatari se concentran en el mantenimiento de las bases militares occidentales, no significa que deban colaborar entre sí en aras de una dudosa conjunción de intereses regionales.

<sup>34</sup> Un caso peculiar es el de Jordania: condicionado por una opinión pública marcadamente proiraquí y los envíos semigratuitos de petróleo desde Bagdad, el monarca hachemí, Husein, se vio obligado también a anunciar su rechazo a la "Guerra de liberación de Kuwait". Sin embargo, su posterior participación "constructiva" en el proceso de paz entre árabes e israelíes y la sujeción a los planes estadounidenses en Oriente Medio, muchas veces entre bastidores, le valieron la rehabilitación, aderezada

social y económica resultante del plantón a las monarquías petrolíferas es que, pasados los años, el ejecutivo yemení se vio obligado a adoptar decisiones que chocaban directamente con el sentir de buena parte de su población, como la vigorización de la colaboración antiterrorista con el Pentágono y el Departamento de Estado. Ciertamente es que esta cooperación se ha tratado de relativizar al máximo, con el objeto de convertirla en apenas perceptible y eliminar el elemento militar (de hecho, el organismo estadounidense más visible de esta asociación ha sido el FBI). Quizás la oligarquía dirigente en Saná no encontrara otro modo de asegurar su permanencia o rehabilitarse ante occidente y el Golfo árabe, pero, con gran seguridad, esta apuesta arriesgada ha generado, tanto o más que la iracofilia de los noventa, una inestabilidad permanente que amenaza con convertir el país en miembro de pleno derecho del club de estados fracasados o inmersos en una crisis institucional crónica.

#### **LA MILITARIZACIÓN DE LA PENÍNSULA ARÁBIGA Y EL ROL YEMENÍ**

Como ya se ha apuntado, la Operación Tormenta del Desierto (17-1-1991/ 27-2-1991) consagró la militarización de la Península. A partir de ese momento, las facilidades logísticas y operativas ofrecidas a las tropas estadounidenses se trocaron en concesión directa de bases y plataformas. El justificante primero era expulsar a las tropas iraquíes de Kuwait; con posterioridad, se adujo la necesidad de asentar la estabilidad de los gobiernos locales, controlar cualquier nueva veleidad iraquí, garantizar la destrucción de las armas de destrucción masiva existentes en la zona (presumiblemente, entonces, en Iraq) y, en tiempos más recientes, domeñar el islamismo radical y neutralizar el peligro representado por Irán. A principios de 2001, meses antes del 11-S, el general Anthony Zinny, comandante de las tropas estadounidenses en Oriente Medio, afirmaba en una entrevista a un medio de comunicación árabe que el principal objetivo (de los destacamentos extranjeros) se resumía en "ayudar a salvaguardar la estabilidad (de la Península)... durante el periodo de tiempo que fuera necesario"; y que la permanencia de sus contingentes estaba sujeta a la

voluntad de los gobiernos locales<sup>35</sup>. Pocos años después, la amenaza iraquí y su arsenal quedaron conjurados y el guión oficial se centró en las células islamistas radicales operativas en la zona y el creciente protagonismo de Irán en Oriente Medio.

Un vistazo rápido al mapa de las conexiones militares de Estados Unidos en Oriente Medio revela que, con la excepción de Irán y Siria, Washington dispone de contingentes, bases, facilidades de aprovisionamiento, tránsito y estacionamiento y un trato preferente en materia de política antiterrorista con todos los estados, desde Turquía a Egipto y, por supuesto Israel y las monarquías petrolíferas<sup>36</sup>. Además, mantiene un acceso privilegiado al flanco occidental, por el costado del Mar Rojo, gracias a sus destacamentos en Yibuti y la plena colaboración de gobiernos como el etíope y keniano, amén de las debatidas "bases secretas" israelíes en aguas eritreas. Esto es, ha revivido la prioridad estratégica británica de establecer una línea de continuidad entre el estrecho de Bab al-Mandab (Mar Rojo) y el estrecho de Hormuz<sup>37</sup>. El control sobre éste no es completo ya que la ribera oriental, iraní, sigue lejos de su influjo directo; pero esta carencia se ha compensado con la presión ejercida en el flanco este de Irán tras la ocupación de Afganistán y la progresiva implicación en los asuntos de seguridad internos de Pakistán.

La II Guerra del Golfo deparó además un incremento inusitado de las compras de armas por parte de las llamadas petromonarquías. Arabia Saudí ha liderado esta tendencia, con un gasto estimado de

---

<sup>35</sup> Entrevista en *al-Jazeera*, 13 de enero de 2001, <http://www.aljazeera.net/Channel/archive/archive?ArchiveId=89716>, acceso del 3 de septiembre de 2010.

<sup>36</sup> Salvando las distancias, y con mucha mayor contundencia, los estadounidenses han heredado la presencia militar sobre el terreno de los británicos. Éstos, en 1950, mantenían bases aéreas y navales en Sudán, Libia, Chipre, Jordania, Iraq, Yemen (Adén) y Bahréin. Véase ROGER LOUIS, Wm., *The British Empire in the Middle East, 1945-1951*, Oxford, Clarendon Press, 1984, pág. 747.

<sup>37</sup> Esta prioridad también formaba parte de las consideraciones soviéticas. En los setenta, las bases militares en aguas somalíes y yemeníes (del sur) aseguraban un control estratégico de gran valor. Sin embargo, la guerra entre Etiopía y Somalia en 1978 hizo que esta última expulsara a los contingentes soviéticos al tiempo que la revuelta de la franja eritrea contra el gobierno marxista de Adis Abeba, única salida etíope al mar, evitaba compensar la pérdida somalí. Véase GOLAN, *op. cit.*, pp. 231-233.

36,7 mil millones de dólares entre 2001 y 2008. En agosto de 2010 se anunciaba un suculento contrato con la industria armamentística estadounidense, que incluía F 15, *Blackhawks* y *Boeing Apache*, entre otras partidas, por valor de 60 mil millones de dólares, el más voluminoso de la historia, según los analistas<sup>38</sup>. La justificación: prepararse ante una hipotética agresión iraní. Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar y Omán han invertido asimismo sumas astronómicas en el refuerzo de sus arsenales y se han visto incluidos como beneficiarios subsidiarios de este megacontrato de armas, el cual sigue no obstante supeditado a que el lobby proisionista en el *Congreso* se asegure de que no van a redundar en perjuicio de la hegemonía tecnológica militar de Israel<sup>39</sup>.

### **El eslabón yemení en la cadena securitaria**

Dentro de este nuevo enfoque estadounidense de implicación sobre el terreno, el Yemen ha desempeñado un cometido peculiar. Es el único estado de los siete que componen la Península Arábiga que no alberga bases militares de EEUU o de sus países aliados; y su colaboración se limita, en el ámbito estrictamente militar, a permitir el uso de sus puertos, en especial el de Adén, para el aprovisionamiento de combustible y el mantenimiento de las unidades navales estadounidenses<sup>40</sup>. El ataque contra el destructor *US Cole* en octubre de 2000, con un saldo de 17 muertos, hizo que el Pentágono reclamara mayores competencias en el seguimiento y control de sus operativos en territorio yemení, pero el ejecutivo de Saná ha tratado siempre de evitar que la presencia militar estadounidense resulte excesivamente visible a una población que, ya se sabe, rechaza en su mayor parte la presencia militar occidental. Otro asunto bien distinto es el de la cooperación en materia de lucha antiterrorista y la implicación de organismos como la CIA y el FBI en la misma. Éstos, además de adiestrar a los servicios de seguridad yemeníes y proveerlos de

---

<sup>38</sup> <http://www.bloomberg.com/news/2010-08-12/u-s-sale-of-fighter-jets-helicopters-to-saudis-said-to-reach-60-billion.html> , acceso del 6 de septiembre de 2010.

<sup>39</sup> <http://www.almanar.com.lb/newssite/NewsDetails.aspx?id=150394&language=en>, acceso del 6 de septiembre de 2010.

<sup>40</sup> ABDEL SALAM, Muhammad, "al-Wuyud al-askari al-amriki fi al-Sharq al-Awsat... limadha wa kayfa?" (La presencia militar estadounidense en Oriente Medio: el porqué y el cómo)", 3 de octubre de 2004, <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/44F524F4-2571-487D-A5A4-4713B3719F46.htm>, acceso del 3 de septiembre de 2010.

asesoramiento en lucha antiterrorista, han llevado a cabo operaciones, como se verá después, contra supuestos objetivos de al-Qaeda en territorio yemení, sobre todo en las regiones del sur. Las implicaciones del atentado contra el *US Cole* obligaron ya desde 2000 a las autoridades yemeníes a colaborar de forma más estrecha, a pesar de que en un primer momento "la Casa Blanca fue incapaz de persuadir a Yemen de que debía cooperar en la captura de quienes atacaron el *US Cole*"<sup>41</sup>.

Las censuras estadounidenses, periódicas, sobre la falta de celo de Saná a la hora de atajar el "peligro terrorista" demuestran a las claras la prioridad adquirida por aquella en materia securitaria. La impresión norteamericana, reforzada a lo largo de 2010 gracias a una serie de episodios abordados más adelante, es que sus aliados yemeníes no hacen todo lo que deben; o que sus servicios secretos y policía están infiltrados por elementos subversivos; o que las delicadas relaciones tribales en determinadas regiones o el auge del islam político en otras les impiden adoptar un posicionamiento tajante e incuestionable. De ahí las reclamaciones en torno a una implicación directa de las fuerzas armadas o, cuando menos, la inteligencia estadounidenses. No obstante, las presiones, sobre todo las de la Administración Bush (2000-2008), han producido efectos colaterales de gran peligrosidad para Washington y, sobre todo, Saná. La determinación militar en la persecución de las células de al-Qaeda en el país ha tensado la situación social y política interna y ha contribuido a que los activistas hallen terreno propicio para sus movimientos en territorios donde las poblaciones locales, por razones ajenas al ideario de al-Qaeda, han entrado en disputa directa con el gobierno central.

### **EL PELIGRO DEL COLAPSO Y LA POSICIÓN YEMENÍ EN EL GRAN ORIENTE MEDIO**

La situación actual en el país ha alcanzado un grado tal de deterioro que algunos ya han catalogado al Yemen como aspirante de primer orden a convertirse, uno más, en uno de los estados fallidos del mundo islámico, junto con Somalia, Sudán, Chad, Afganistán o Iraq. Hoy por hoy, según el conocido index de *Foreign Policy*, ocupa el

---

<sup>41</sup> B. OREN, Michael, *op. cit.*, pág. 581.

puesto decimoquinto en la lista, con 100 puntos; un año antes, en 2009, ocupaba el decimotercero, con 98,1 puntos, lo cual refleja un deterioro progresivo y, por desgracia, implacable<sup>42</sup>. Igualmente, el índice de intervención extranjera ha pasado de 7,3 a 7,8 en un año, muestra de la creciente involucración de la inteligencia estadounidense en la lucha antiterrorista. En paralelo, la crónica socioeconómica del país es crónica, sobre todo en materia de pobreza estructural, desempleo y analfabetismo<sup>43</sup>.

### **El conflicto norte-sur**

Resulta evidente que el principal conflicto interno es el del sur. Desde la guerra de 1994, a resultas de la cual se dismanteló la dirección socialista en la región meridional, la percepción de los habitantes de ésta de que Saná los discrimina no ha dejado de medrar. Al final, el descontento popular en el sur se ha traducido en un movimiento de protesta que exige, en algunos casos, la escisión. Empero, las autoridades centrales han intentado vincular el repunte de las operaciones armadas de al-Qaeda en Abyan, Ma'rib o Lahag con las actividades de "al-Harak al-Yanubi", movimiento que aglutina a las fuerzas secesionistas meridionales. Éste ha negado cualquier vinculación entre las dos formaciones y achaca la acusación al empeño de "las fuerzas de ocupación" del norte por desprestigiar las reclamaciones del movimiento<sup>44</sup>. En todo caso, al-Qaeda se está beneficiando de la creciente tensión entre los servicios de seguridad y el ejército por un lado y amplios sectores de la población en el sur por otro para atentar contra funcionarios del gobierno central y aprovecharse de las manifestaciones y acciones políticas organizadas por el movimiento independentista. Para los representantes de éste, los atentados de al-Qaeda favorecen en última instancia a Saná, que puede

---

<sup>42</sup> [http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010\\_failed\\_states\\_index\\_interactive\\_map\\_and\\_rankings](http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010_failed_states_index_interactive_map_and_rankings) , acceso del 6 de septiembre de 2010.

<sup>43</sup> En el Índice de Desarrollo Humano, el Yemen se halla en el puesto 140, el más bajo del mundo árabe tras Iraq. Véase [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2009\\_Tables\\_rev.xls](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_Tables_rev.xls) , acceso del 6 de septiembre de 2010.

<sup>44</sup> Véase comunicado de Ali Salim al-Bid, presidente que fue de la República Popular Democrática y vicepresidente del Yemen reunificado desde 1990 en *Sawt al-Shaab*, órgano de prensa del movimiento el 24-08-2010, en [http://www.soutealshaab1.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1731:2010-08-24-01-45-52&catid=27:2010-02-09-22-56-16](http://www.soutealshaab1.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1731:2010-08-24-01-45-52&catid=27:2010-02-09-22-56-16) , acceso del 6 de septiembre de 2010.

justificar el recrudecimiento de la represión política en la zona y de paso reclamar una mayor comprensión por parte de Washington en lo tocante a sus asuntos de seguridad interna. Como consecuencia, la escalada de tensión es palpable y algunos dirigentes "rebeldes", poniendo énfasis en una cuestión harto delicada para las monarquías vecinas, la estabilidad, negaron la capacidad de Saná para garantizar la seguridad y pidieron la supresión de los Campeonatos de Fútbol del Golfo, con sede en Adén, previstos para noviembre-diciembre de 2010<sup>45</sup>.

En este clima de confusión, se hace muy difícil en ocasiones distinguir dónde empiezan y dónde terminan las acciones armadas orquestadas por al-Qaeda y el Movimiento del Sur, ya que las autoridades suelen tender a apuntarlas en un único haber. Así, en septiembre de 2010, un ataque a un puesto militar en Rabwa, cerca de la ciudad de Halabein, atribuido en principio a facciones independentistas, dejó un saldo de cuatro soldados y dos atacantes muertos<sup>46</sup>. Por las mismas fechas, se registraron enfrentamientos en la región de Lahag entre fuerzas de seguridad y manifestantes secesionistas. En septiembre de 2010, como exponente de la escalada cualitativa de la estrategia militar contra al-Qaeda, el ejército cercaba a decenas de elementos armados de la organización de Ben Laden en al-Huta, localidad de la región de Shabwa. Miles de personas tuvieron que huir de la zona<sup>47</sup>. Mas a pesar de la propaganda oficial, resulta evidente que el movimiento secesionista está arraigando en amplias capas sociales de las localidades sureñas, convencidas de que el norte los margina y condena a una ciudadanía de segunda clase, y que al-Qaeda y similares, si acaso, se están aprovechando del clima de revuelta popular para abrir un nuevo frente de lucha con las autoridades centrales. Éstas, a lo largo de noviembre de 2010, reforzaron la presión sobre los líderes del movimiento de protesta

---

<sup>45</sup> Declaraciones de un destacado líder del grupo, Nasir al-Nuba el 05-09-2010, en [http://www.soutealshaab1.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1834:2010-09-05-16-05-18&catid=39:2010-02-10-03-00-48](http://www.soutealshaab1.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1834:2010-09-05-16-05-18&catid=39:2010-02-10-03-00-48).

<sup>46</sup> <http://www.dawn.com/wps/wcm/connect/dawn-content-library/dawn/news/world/21-yemen-arrest-14-suspected-al-qaeda-members-sk-02>, acceso del 6 de septiembre de 2010.

<sup>47</sup> <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/46CE9502-22A1-4827-A7CF-05937CA298B9.htm?GoogleStatID=1>, acceso del 22 de septiembre de 2010.

deteniendo a alguno de ellos y prohibiendo las manifestaciones de protesta.

### **La revuelta huzí**

Al socaire de las tendencias actuales en la Península, que focalizan el principal peligro para la estabilidad de la zona en una supuesta maniobra irano-chií, los medios oficiales yemeníes tienden a establecer vínculos entre la revuelta de los huzíes y la desarticulación de células y grupos de activistas chiíes que, según la versión oficial, pretendían derrocar a los gobiernos de Kuwait y Bahrein. En el primero, el descubrimiento de una célula terrorista chií hizo redoblar el temor a una campaña clandestina dirigida desde Teherán para socavar la fortaleza de los ejecutivos locales, predominantemente sunníes.

Los orígenes del movimiento huzí, ligado a la comunidad chií-zaydí, predominante en las regiones septentrionales, entran dentro de una visión particular del islamismo específicamente yemení<sup>48</sup>. Para los críticos del movimiento, el predicador Badr al-Din al-Huzí, de la rama yadirí, fue el responsable de la chiización duodecimana de parte de la comunidad zaydí y el acercamiento a Irán<sup>49</sup>. Ahora bien, la politización de los seguidores de Husein ben Badr al-Huzi, hijo de Badr y líder del *Muntada al-Shabab al-Muminin (Plataforma de la Juventud Creyente)*, se debe en buena medida al intento del gobierno de utilizarlos, a principios del S. XXI, para contrarrestar el empuje de otra rama islamista, sunní en este caso, mucho más conectada con la

---

<sup>48</sup> Sobre el zaydismo en Yemen véase el artículo de Juan Martos en este mismo volumen y otro monográfico de Leyla Hamad Zahonero, sin duda la investigadora hispanófona mejor preparada para analizar y comprender la realidad yemení, en "La identidad zaydí hoy: ¿superación del antiguo régimen?", *Hesperia culturas del Mediterráneo*, N.º. 12, 2009 (Ejemplar dedicado al Yemen), pp. 97-112.

<sup>49</sup> AL-AHMADI, Adel, *al-Zahr wa al-hayr. Al-tamarrud al-shi`i fi al-Yaman (El dado y la piedra. La rebelión chií en Yemen)*, Saná, Markaz Nishwan al-Himyari li-l-Dirasat wa al-Nashr, pág. 49. Para este autor y otros los yadiríes y dentro de ellos los huzíes han desnaturalizado la escuela zaydí hasta convertirla en una ramificación más de la gran familia duodecimana imamí (adscritos a la teoría de los doce imanes a los que se transmitió la profecía de Mahoma)



tendencia árabe general<sup>50</sup>. La fortaleza del partido islamita sunní del *Islah*, segunda fuerza política del país y firme aliado del gobierno en la guerra contra los secesionistas sureños en 1994, se había convertido en un inconveniente para el presidente Saleh, acuciado por los estadounidenses para poner coto a los islamistas yemeníes, siempre sospechosos, a ojos de Washington, de connivencia con al-Qaeda. De este modo, un movimiento que nació con tintes eminentemente sociales devino en una formación política que, con el tiempo, se enfrentó al poder central enarbolando proclamas económicas y reclamando el desarrollo de las depauperadas regiones fronterizas con Arabia Saudí. La expansión del movimiento se vio propiciada por los efectos colaterales de la estrategia estadounidense en la región, en un momento en que Washington necesitaba la cooperación de Irán para asegurar la invasión de Iraq y el progreso de su campaña en Afganistán. Esta "luna de miel" iraní-estadounidense en el primer lustro del S. XXI hizo que la Administración Bush no prestara atención a la efervescencia de las comunidades chiíes en la Península Arábiga. De hecho, desde la perspectiva panarabista –que es, no lo olvidemos, vigorosa en Yemen- el verdadero ocupante de Iraq no es EEUU sino Irán, la cual ha conseguido gracias a la cortedad de miras de los norteamericanos imponer un control en Oriente Medio jamás sospechado<sup>51</sup>.

Pues se trata en esencia de un movimiento de protesta contra lo que consideran dejación del centro, numerosas tribus de la zona, ajenas a los huzíes, participaron en las revueltas. A lo largo de varias campañas, Saná ha sido incapaz de someter *manu militari* la rebelión, a pesar de la muerte de Husein en 2004 y la intervención armada saudí en uno de los últimos episodios. A finales de 2009, las milicias huzíes atacaron un cuartel en territorio saudí, lo que provocó la contundente

---

<sup>50</sup> Entrevista a la investigadora suizo-yemení Ilham Manea, en inglés, *al-Majalla*, <http://www.majalla.com/en/interview/article49989.ece>, acceso del 9 de septiembre de 2010.

<sup>51</sup> AL-AHMADI, *op. cit.*, pág. 175. Esta visión es compartida por los países árabes "moderados" para los cuales las ocupaciones de Afganistán e Iraq han redundado en el "amenazante" impulso regional de Teherán, convertida en potencia regional sin una implicación directa en las campañas militares. Sin embargo, estos países, con Arabia Saudí a la cabeza, deben asumir su cuota correspondiente de responsabilidad pues a su modo colaboraron en el acercamiento de Washington y Teherán a través de mediaciones diplomáticas auspiciadas desde la Casa Blanca. Así fue durante la presidencia de Mohammed Jatemi, predecesor de Ahmadeddín Neyad (2005).

respuesta de la aviación del reino. Las autoridades saudíes, tras bombardear los campamentos huzíes y movilizar a sus tropas terrestres, anunciaron que la "agresión huzí había sido conjurada"; no obstante, los rebeldes chiíes afirmaron haber infligido graves bajas en el ejército saudí, incluida la destrucción de tanques y vehículos motorizados<sup>52</sup>. El apagón informativo saudí sobre las bajas sufridas por sus soldados y el alcance de la participación con el ejército yemení en los ataques a los feudos huzíes incitó nuevos interrogantes sobre la alianza puntual saudí-yemení<sup>53</sup>. Mientras que los estados del Golfo apoyaron la respuesta saudí, "agresión contra el pueblo yemení según los huzíes"; acto de defensa legítima contra "el sabotaje y el terrorismo" según los saudíes, Irán criticó los "excesos" de Riad y el uso indiscriminado de F-16 para atacar a la "población civil (chií)"<sup>54</sup>. La repercusión regional del conflicto avivó la polémica sobre una pugna irano-saudí semilarvada y la capacidad de Teherán para beneficiarse de la fortaleza de sus aliados, ya sea en Yemen con los huzíes, en Líbano con Hezbolá o en Gaza con Hamás<sup>55</sup>. La incursión huzí en la zona fronteriza con Arabia Saudí plantea asimismo numerosos interrogantes tanto por el *modus operandi* como por el momento escogido. Según los rebeldes, Riad venía cooperando con Saná en las operaciones de castigo de ésta y se había convertido en parte implicada en el conflicto. Algunos, dentro de Arabia Saudí incluso, han lamentado el apagón informativo impuesto por los Saud a la colaboración con Yemen (apagón que comprende por otro lado la mayor parte de los aspectos sociales y políticos "sensibles" del reino)<sup>56</sup>. El órdago huzí fue desbaratado con contundencia por el ejército, lo cual sirvió de motivo para los dirigentes saudíes para

---

<sup>52</sup> [http://arabic.cnn.com/2009/middle\\_east/11/16/saudi.yemen\\_iran/index.html](http://arabic.cnn.com/2009/middle_east/11/16/saudi.yemen_iran/index.html), acceso del 19 de septiembre de 2009.

<sup>53</sup> Los huzíes afirmaron haber matado decenas de soldados saudíes y haber repelido varios ataques.; el ejército yemení habló sólo de poco más de diez muertos y una veintena de prisioneros. Véase [http://www.moheet.com/show\\_news.aspx?nid=321582&pg=2](http://www.moheet.com/show_news.aspx?nid=321582&pg=2), acceso del 22 de septiembre de 2011.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Para hacerse una idea del estado de tensión en la frontera yemení-saudí, véase <http://www.cyemen.com/vb/showthread.php?136218-%CA%D8%E6%D1%C7%CA-%CE%D8%ED%D1%C9-%DD%ED-%C7%E1%CD%D1%C8-%C7%E1%D3%DA%E6%CF%ED%C9-%C7%E1%CD%E6%CB%ED%C9>, con noticias varias sobre los posicionamientos oficiales yemeníes, saudíes e iraníes.

<sup>56</sup> <http://www.shamarpress.com/news.php?action=view&id=1297>, acceso del 22 de septiembre de 2010.

alabar su fortaleza militar; ahora bien, los contratiempos sufridos por un ejército muy superior a las milicias huzíes y la costosa planificación de las operaciones suscitan serias dudas sobre la capacidad real de las tropas del reino.

En cuanto a Estados Unidos, que había mantenido a lo largo de los últimos años una actitud distante al respecto de la revuelta huzí, más allá de los comunicados de apoyo al gobierno central en sus conflictos domésticos, reaccionó, motivado una vez más por los temores saudíes, mostrando su completa adhesión a Riad y condenando la injerencia extranjera (en referencia a Irán) en los asuntos internos de Yemen y Arabia Saudí. Washington había mostrado con anterioridad su preocupación por la rebelión huzí y apostaba por una pronta solución, antes de que derivase en un problema regional, como así terminó siendo<sup>57</sup>.

En resumen, el expediente huzí contiene aspectos de gran complejidad. Lo ideal sería que el ejecutivo mostrase una disposición firme para mejorar las condiciones socioeconómicas de las áreas más alejadas, pero la precariedad de las arcas del estado y la incapacidad de éste para articular la nación no invitan a ningún optimismo. Por otro lado, resulta extremadamente grave para la estabilidad interna del país que las dos grandes ramas religiosas hayan generado corrientes radicalizadas. Del zaydismo, el movimiento huzí, que ha terminado adoptando reclamaciones de justicia social cercanas a los lemas de la Revolución Iraní; del sunnismo, el wahhabismo salafista, de cuyas filas se nutren los teóricos del yihadismo, el cual se ha tornado en una suerte de Frankenstein para sus mentores saudíes y árabes, los cuales la alimentaron durante décadas. Mientras que el ejecutivo adopta medidas militares contra el extremismo salafista, los centros de enseñanza media y superior regidos por las corrientes wahhabíes siguen ejerciendo gran influencia en el interior del país, sobre todo las vinculadas al predicador Abdel Mayid al-Zandani, el cual propugna la islamización del país y se opone de manera tajante a lo que llama "cristianización rampante de la sociedad yemení", uno de los mecanismos, según él, ideados por occidente para desnaturalizar la

---

<sup>57</sup> [http://www.emarrakech.info/-----\\_a24614.html](http://www.emarrakech.info/-----_a24614.html), acceso del 22 de septiembre de 2010.

impronta islámica de Yemen<sup>58</sup>. Y en mitad de ambas corrientes queda la sociedad yemení, con sus tensiones tribales y regionales y, por si fuera poco, las exigencias norteamericanas para una mayor militarización del país sin tener en cuenta el frágil equilibrio de una entidad al borde del colapso.

### AL-QAEDA EN EL YEMEN

A finales de agosto de 2010, el día 25, un informe de la CIA comentado por *The Washington Post* destacaba que las redes de al-Qaeda en la república yemení representaban el mayor reto de la lucha antiterrorista en todo Oriente Medio, más que Pakistán, tenida hasta ese momento por santuario de la banda<sup>59</sup>. Se alegaba que *al-Qaeda has been decimated by Predator (drones) strikes in Pakistan* y que sus cerebros grises y principales activistas habían tenido que desplazarse a lugares "más seguros". Según estas fuentes, los miembros de estas células se habrían articulado en torno a Ayman Awlaqi, un ulema de nacionalidad estadounidense, que ha sobrevivido ya a algún intento de asesinato por parte de la inteligencia estadounidense. Las actividades de al-Qaeda en Yemen fueron objeto de interés informativo después de desbaratarse el intento de hacer explotar un avión la noche de Navidad de 2009 en Detroit, EE.UU., por parte del nigeriano Umar Faruq Abdul Mutallab. Ya detenido, afirmó que había sido entrenado en el Yemen. Lo más curioso de todo es que el índice anual de la Casa Blanca sobre el terrorismo global hecho público a principios del mismo mes, el día 5, destacaba que la filial de al-Qaeda en Pakistán era el principal motivo de preocupación "junto con las sucursales de Yemen y Somalia"<sup>60</sup>. Que la campaña del ejército paquistaní con cobertura estadounidense en las regiones fronterizas con Afganistán haya obtenido un éxito tan contundente en apenas tres o cuatro

---

<sup>58</sup> Véase sobre la posición de los islamistas sunnies en torno a las escuelas y misiones extranjeras <http://www.imanway.com/vb/showthread.php?43676-%C7%E1%D2%E4%CF%C7%E4%ED-%C7%E1%ED%E3%E4-%ED%CA%DA%D1%D6-%E1%DB%D2%E6-%CA%E4%D5%ED%D1%ED>, acceso del 22 de septiembre de 2010. Las críticas contra las actividades de misioneros cristianos occidentales se han traducido, en alguna ocasión, en atentados y sabotajes diversos.

<sup>59</sup> <http://www.cbsnews.com/stories/2010/08/25/politics/washingtonpost/main6803849.shtml>, acceso el 30 de agosto de 2010.

<sup>60</sup> <http://www.cbsnews.com/stories/2010/08/05/world/main6746592.shtml>, acceso el 30 de agosto de 2010.

semanas ya de por sí merece ser puesto en cuarentena, más a la vista de la situación de colapso técnico de que adolece el país y la proliferación de las organizaciones radicales. Eso por no señalar que en aquel informe se reconoce que los grupos de al-Qaeda en Pakistán se han mostrado "extremadamente resistentes". El hecho de que el asunto se exponga con tamaña contundencia en un documento oficial invita a reflexionar, una vez más, sobre la eficacia real de los servicios de inteligencia norteamericanos y su capacidad para interpretar el desarrollo de los acontecimientos sobre el terreno. También obliga a replantearse hasta qué punto los informes de inteligencia occidentales no son más que maniobras propagandísticas destinadas a legitimar una política agresiva y de intervención directa en zonas de gran valor estratégico.

La gran habilidad de AQPA (al-Qaeda en la Península Arábiga) ha sido la de incrustarse en las convulsiones sociales internas del país y sacar provecho de ellas. En el sur, sus lazos tribales con algunos sectores secesionistas o autonomistas ha creado la confusión de que existe una alianza entre ambos, confusión utilizada por los yihadistas para acrecentar el volumen de su amenaza real. Esta imbricación ha sido tal en zonas como Shabwa y Abyan que en los enfrentamientos librados entre el ejército y la oposición sureña en la ciudad de Lawdar había efectivos de al-Qaeda luchando junto con el Movimiento Meridional, sin que existiera una coalición o pacto entre unos y otros<sup>61</sup>. Todo ello certifica la extensión del radio de actividades de la red y cómo ha ido diversificando sus acciones. Si en 2007 y 2008 se caracterizaban por los atentados contra turistas (en Marib, ocho turistas españoles y dos yemeníes asesinados, 2007; dos belgas -enero- y cuatro coreanos y su guía yemení -abril- en Hadramaut, 2008), las explosiones en edificios públicos nacionales e internacionales (dos explosiones en la embajada de EEUU, con un total de 18 muertos), y las acciones selectivas contra representantes gubernamentales, a partir de 2009, la banda ha optado por la guerra de guerrillas en las zonas desérticas y montañosas, donde mantiene un pulso constante con los

---

<sup>61</sup> GERGES, Fawaz, "Hot Summer in Yemen", revista *Majalla*, 08-09-2010, <http://www.majalla.com/en/Features/article113178.ece> , acceso del 9 de septiembre de 2010.

contingentes militares<sup>62</sup>. Por supuesto, esta escalada de las operaciones militares de al-Qaeda no habría sido posible sin el concurso de la deteriorada situación social y política interna del país, en especial en el sur, lo cual demuestra, una vez más, que los grupos afiliados a Ben Laden encuentran un terreno muy fértil en aquellos lugares donde predomina la conflictividad social y la inoperancia, por la razón que sea, de la autoridad central, o, lo que es peor, la impresión de que esta última no está haciendo nada para mejorar la situación.

Al igual que ocurre en Pakistán, los ataques y bombardeos de objetivos específicos por parte del ejército estadounidense están generando gran tensión en la sociedad yemení<sup>63</sup>. En primer lugar, porque a pesar de los esfuerzos locales por mantenerlos en secreto –no siempre secundados por los medios de comunicación occidentales-, y los frecuentes desmentidos oficiales, hacen recordar a todos que el ejecutivo colabora activamente con el ejército y la inteligencia estadounidenses en materia de seguridad, a despecho de sus proclamas de soberanía e independencia. En segundo lugar, las operaciones suelen atacar contra objetivos multitudinarios o con presencia de civiles ajenos a los círculos islamistas, lo cual desactiva cualquier esfuerzo de privacidad y discreción y, de paso, suscita el enojo de la ciudadanía. El 25 de mayo de 2010, por ejemplo, un misil teledirigido buscó la muerte de un cabecilla de al-Qaeda en su casa en la provincia Marib, durante una operación tenida por secreta; sin embargo, el hecho de que pereciera el vicegobernador de la provincia, Yabir al-Shawbani, que, a la sazón, estaba reunido con aquél para convencerlo de que se entregara, dio una notoriedad no deseada al suceso. El responsable de al-Qaeda, Muhammad Said ben Yardani, salió con vida, según algunas fuentes, del atentado –otras sostienen que falleció-;

---

<sup>62</sup> Para un breve recuento de los atentados perpetrados por al-Qaeda en los últimos años, véase HAMAD ZAHONERO, Leyla, "Dinámicas de democratización y regresión en Yemen", en Álvarez-Ossorio, Ignacio, y Zaccara, Luciano (editores), *Elecciones sin elección. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb*, Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2009, pp. 290-291.

<sup>63</sup> De estas tensiones se hacen eco algunos centros de análisis occidentales como el Jamestown Foundation. Véase la crónica titulada "Tribal Resistance and al-Qaeda: Suspected U.S. Airstrike ignites tribes in Yemen's Ma'rib Governorate", 16 de julio de 2010, sobre un ataque en Marib del que hablaremos con más detalle a continuación, [http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=36623&cHash=d48b2b1ba1](http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=36623&cHash=d48b2b1ba1), acceso del 2 de septiembre de 2010.

como quiera que sea, más de un dirigente de al-Qaeda ha sido dado por muerto, incorrectamente, en acciones de este tipo sin que nadie haya sabido o podido aclarar qué grado de efectividad alcanzan estas acciones de castigo ni cuál es su objetivo real<sup>64</sup>. Para empeorar las cosas, el clan de al-Shawbani, al que acompañaban cuatro guardaespaldas, todos ellos igualmente asesinados, clamó venganza y atacó intereses gubernamentales en la ciudad de Marib. La revuelta adoptó tales dimensiones que el gobierno central se vio obligado a pedir disculpas y anunciar una investigación exhaustiva<sup>65</sup>, al tiempo que el mismo presidente yemení mostraba en privado su enojo por la acción. En esta operación, los enlaces estadounidenses trataron de no aportar detalles concretos sobre la posible implicación de aviones teledirigidos (*Predators*), si bien corroboraron que en este tipo de incursiones suele aportarse, cuando menos, información logística a los yemeníes<sup>66</sup>. Las algaradas de al-Qaeda en la zona meridional de Marib, centro neurálgico junto con Abyan de la actividad islamista radical, se han intensificado a lo largo del verano de 2010, con abundantes atentados contra representantes e instituciones gubernamentales y fuerzas de seguridad<sup>67</sup>. Entre los más sonados se cuentan los enfrentamientos registrados en Lawdar, en Abyan, entre yihadistas y policías, el 20 de agosto de 2010, con un saldo de 30 muertos. Allí mismo, una redada terminó con el arresto de 14 sospechosos de pertenencia a al-Qaeda a primeros de septiembre<sup>68</sup>. La región, enclavada en la siempre sensible franja sur del país, engloba la mayor parte de los recursos energéticos de Yemen, cuyas instalaciones han sufrido numerosos sabotajes por parte de los yihadistas y las facciones armadas de las tribus enfrentadas, por diversas razones, al ejecutivo de Saná.

---

<sup>64</sup> Entre ellos, el hermano mismo de al-Shawlani, Ayed, jefe de al-Qaeda en Marib y Abu Bashir al-Wuhayshi, dirigente máximo de la organización en la Península Arábiga y uno de sus pesos pesados en el organigrama global.

<sup>65</sup> *The Long War Journal*, 25 de mayo de 2010, [http://www.longwarjournal.org/archives/2010/05/yemeni\\_airstrike\\_kil.php](http://www.longwarjournal.org/archives/2010/05/yemeni_airstrike_kil.php), acceso del 3 de septiembre de 2010.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> *The Yemen Observer*, 7 de agosto de 2010, <http://www.yobserver.com/front-page/10019349.html>, acceso del 3 de septiembre de 2010.

<sup>68</sup> <http://www.dawn.com/wps/wcm/connect/dawn-content-library/dawn/news/world/21-yemen-arrest-14-suspected-al-qaeda-members-sk-02>, acceso del 6 de septiembre de 2010.

Los mandatarios yemeníes ponen gran énfasis en que sus servicios de inteligencia y seguridad se bastan para conjurar la amenaza de al-Qaeda y que la lucha contra ésta es un "asunto interno" para el cual se necesita, eso sí, la "la cooperación de los amigos"<sup>69</sup>; y, al mismo tiempo, destacan la tendencia de los medios occidentales a "exagerar" el alcance real de al-Qaeda en la Península Arábiga para justificar una mayor intervención (militar) externa<sup>70</sup>. No se puede obviar, de ningún modo, el apoyo incondicional de la Administración Obama al presidente Saleh en su lucha contra al-Qaeda, más aún en un momento, segundo semestre de 2010, en el que los enfrentamientos armados han registrado niveles de violencia inusitados y el país corre peligro de sumirse en el desastre total. En esa línea pues va la visita a Saná del consejero de Barack Obama para asuntos de seguridad nacional y terrorismo, John Brennan, a finales de septiembre de 2010<sup>71</sup>. Y, antes, en febrero de 2010, el visto bueno del Pentágono a una partida de 150 millones de dólares para financiar las operaciones militares de Saná, noventa millones más que la aportación hecha en 2009. Para Robert Gates, secretario de Defensa, *it is obvious that helping (Yemen's leaders) build their own capabilities in lieu of eventually perhaps having to have U.S. forces present on the ground in substantial numbers or doing this ourselves is clearly much cheaper and much better for us*<sup>72</sup>. Sin embargo, para muchos yemeníes, la colaboración norteamericana en las operaciones del ejército yemení va más allá de la financiación y los informes de inteligencia.

La ya mencionada detención del frustrado suicida aéreo Abdul Mutallab puso de nuevo a Yemen en el candelero internacional de la lucha antiterrorista y volvió a resaltar lo que a ojos de los analistas estadounidenses constituye el principal punto débil de la misma: la

---

<sup>69</sup> Declaraciones recogidas por *The Yemen Observer*, 28 de agosto de 2010, <http://www.yobserver.com/front-page/10019539.html>, acceso del 30 de agosto de 2010.

<sup>70</sup> *AFP*, 26/08/2010, <http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5gZ7mtDjUJQgZ6jrRCbJpa6fXL4IA>, acceso del 31 de agosto de 2010.

<sup>71</sup> <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/46CE9502-22A1-4827-A7CF-05937CA298B9.htm?GoogleStatID=1>, acceso del 22 de septiembre de 2010. El emisario estadounidense portaba una misiva de su presidente en la que se confirmaba el "apoyo total" de éste a la campaña del ejército yemení.

<sup>72</sup> "U.S. OKs 150 \$ M. to help Yemen fight terrorism", *Usa Today*, 22/2/2010, [http://www.usatoday.com/news/washington/2010-02-22-yemen-terror-funding\\_N.htm](http://www.usatoday.com/news/washington/2010-02-22-yemen-terror-funding_N.htm), acceso del 22 de septiembre de 2010.



efectividad de las fuerzas locales de seguridad en países como Pakistán y Yemen. Las primeras, ante críticas similares, esta vez debidas al inesperado repunte de las operaciones de los Talibanes en Afganistán y las regiones paquistaníes colindantes, lanzaron una campaña militar de consecuencias devastadoras, sobre todo para la población civil, cuyos resultados efectivos, a pesar del optimismo de los informes técnicos, está aún por ver. Las segundas, desde la intentona de Mutallab, han hecho mucho por mejorar su imagen ante sus valedores estadounidenses y han desplegado una amplia campaña en el sur, feudo actual de los activistas radicales. Sin embargo, es fácil apreciar una buena dosis de desconfianza hacia los servicios de seguridad e inteligencia yemeníes en los medios especializados occidentales, que suelen hablar de negligencia e infiltración de elementos terroristas en la policía y el ejército. Críticas similares se pueden oír en alusión a los poderes civiles y militares en Afganistán y Pakistán, y en su momento en Iraq, pero lo cierto es que en muchas ocasiones los bombardeos selectivos o las incursiones de comandos se realizan en función de una agenda y un diseño específicamente estadounidenses, dados a estructurar sus planes de acción a partir de datos suministrados por agentes locales de dudosa veracidad y situados al margen de la inteligencia local. El mismo ataque que costó la vida al vicegobernador al-Shawlani, sin ir más lejos, revela cuando menos una vergonzante descoordinación entre las dos partes, máxime cuando las gestiones de aquél con los representantes de al-Qaeda en Marib eran conocidas y respaldadas por sus superiores. Y lo que es peor, cuando los ataques, efectuados por los estadounidenses o patrocinados por éstos, dan como resultado la muerte de civiles, algo cotidiano ya por desgracia en Afganistán, por ejemplo, y cada vez más frecuente en Yemen, la respuesta habitual es alegrarse al menos de que se haya acabado con algún elemento insurgente.

También han abundado los reproches por la falta de efectividad de la justicia yemení a la hora de condenar y vigilar a los activistas de al-Qaeda. En 2006, 23 miembros de la organización, con su líder al-Wuhayshi a la cabeza, se escaparon de una cárcel.

## CONCLUSIÓN

El Yemen se halla inmerso hoy en una situación crítica que amenaza con provocar su colapso como estado y nación. En el ámbito interno, se enfrenta a persistentes contradicciones sociales e institucionales. El factor tribal, agravado por las peculiaridades regionales y religiosas, compone un obstáculo, aún insalvable, para fomentar la cohesión del estado. Y no se trata tanto de que la misma naturaleza de la organización tribal esté en abierta competición con un sistema político centralizado, que sí, como de la incapacidad de las autoridades y las instituciones públicas para revertir el elemento tribal en provecho de un proyecto nacional. Muchas veces, la inoperancia del estado, por razones múltiples, ha reforzado las estructuras tribales, ya sea a la hora de regular los asuntos internos de sus miembros – y sus vínculos con otras tribus- o incluso de impartir justicia<sup>73</sup>. La inoperancia mostrada por aquél en las regiones más alejadas del centro ha devenido, para colmo de males, en prepotencia e incapacidad manifiesta para tomar en consideración siquiera el origen del malestar de la población sureña. Puede ser que ésta esté siendo manipulada por los herederos del Partido Socialista, tal y como afirman los discursos oficiales; pero, sin duda, la descarriada política de Saná y su incapacidad para "hacer ver" cuanto menos la disposición del Norte a tratar en pie de igualdad a sus vecinos contribuyen a radicalizar un conflicto estructural que no tiene visos de pronta solución. Si a esto se le une el efecto del contraataque yihadista contra el ejército y las fuerzas de seguridad y la intromisión de la política exterior estadounidense tenemos un guión por desgracia escenificado ya en otros puntos del mundo árabe.

Para el ejecutivo de Saleh, el gran inconveniente de la relación bilateral con Estados Unidos radica en su contingencia en relación con el vínculo mantenido por Washington con las monarquías y emiratos petrolíferos. La estabilidad en el Yemen no es un objetivo máximo *per*

---

<sup>73</sup> Véanse los artículos de Leyla Hamad Zahonero "La estructura social en el Yemen tribal: el derecho consuetudinario y los roles sociales", *Hesperia, Culturas del Mediterráneo*, nº7, 2007, pp. 229-238; El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus, *Revista de Estudios Internacionales del Mediterráneo (REIM)*, nº2, 2007, "Sobre la relación entre la ley islámica y el derecho consuetudinario en el Yemen tribal", *Awraq, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº 24, 2007, pp. 215-240.

se sino una de las condiciones primeras para asegurar la integridad de los estados del Golfo. Por lo tanto, el devenir de la política doméstica y regional de Yemen está sujeto de continuo a los embates de sus relaciones particulares con los vecinos de la Península y la incidencia de las mismas en la vinculación de EEUU con la zona en su conjunto. Para los regímenes gobernantes en el Golfo, la alianza establecida con Washington es la única vía para asegurar el actual *statu quo*, netamente favorable a sus intereses. Más aún en un contexto de creciente tensión regional debido a los supuestos planes expansionistas de Irán, reconvertido hoy como ayer lo fuera Iraq, en la principal "amenaza" para la estabilidad de las dinastías árabes, la pregunta es nítida: ¿para qué aflojar los ligamentos con Estados Unidos, la única potencia que ha demostrado su compromiso firme de sostener a las familias de emires y monarcas y su voluntad de protegerlas de las potencias regionales?<sup>74</sup> Pero, para el presidente Saleh y su entorno, la pregunta, por múltiples razones, tiene un componente distinto. Se trata de saber, ante todo, hasta dónde se puede reforzar y extender el alineamiento con EEUU sin provocar el derrumbe definitivo, ya sea vía guerra civil ya un colapso económico y social; y más aún, se trata de saber hasta qué punto es prioritario para los estadounidenses mantener una relación sólida e incuestionable con Saná sin tomar en consideración las reticencias de sus aliados fundamentales, en primer lugar Arabia Saudí.

En la misma línea, la estrategia estadounidense se plantea en qué medida puede ejercer presiones sobre el gobierno del presidente Saleh sin que éste se rompa. Como ocurre en muchos países árabes cuyos dirigentes han optado por alinearse con la política exterior estadounidense, Saleh hace cuanto está en su mano, hasta ahora con éxito, para "evidenciar" a occidente que un cambio de régimen depararía consecuencias catastróficas para sus intereses en Oriente Medio. De este modo, al igual que Husni Mubarak en Egipto, el rey Abdallah en Jordania, Muhammad VI en Marruecos y tantos otros, Saleh ha conseguido neutralizar las tímidas presiones externas para proceder a un verdadero proceso de democratización en el país, alegando el peligro del extremismo islamista o el caos regional, y

---

<sup>74</sup> Reformulamos la exposición de Palmer, *op. cit.*, pág. 155, referida a las quejas iraquíes sobre la postura "hostil" de los países del Golfo a finales de los ochenta del siglo pasado. Hoy, Irán representaría la máxima amenaza.

reforzar la impronta presidencialista del sistema, en el que él y su círculo más cercano siguen empuñando, a pesar de las apariencias parlamentarias y constitucionales, las llaves del poder<sup>75</sup>.

Salvo la importancia geoestratégica y el posible impacto de una transformación sistémica en sus vecinos, el Yemen no dispone de grandes activos para la política exterior norteamericana. Por el contrario, la condición de vital adquirida por el vínculo forjado por ésta con las petromonarquías no se reduce al aspecto energético. Como si se tratara de un circuito auto-alimentado, los ingresos derivados de la producción petrolífera sirven para alimentar las inversiones millonarias de los estados del Golfo en los mercados y sectores económicos vitales estadounidenses y, de paso, financiar los contratos comerciales y armamentísticos. Un negocio colosal para los grandes intereses norteamericanos y las clases dirigentes del Golfo en el que el Yemen apenas cuenta con una función de observador privilegiado.

---

<sup>75</sup> En el Yemen, como en otros estados árabes, se aplicaron en los noventa y principio de este siglo un conjunto de reformas democráticas y constitucionales que despertaron grandes esperanzas. Hoy, la impresión es que todo aquel proceso ha servido, si acaso, para, a cambio de aliviar el expediente de derechos humanos y libertad de expresión, reforzar la legitimidad de la oligarquía dirigente, que sigue siendo la misma desde hace décadas. Sobre el sistema yemení, el efecto de las reformas y su condición presidencialista, véase AL-MUTAWAKKIL, A. M., "al-Haykaliyya al-siyasiyya fi al-Yumhuriyya al-Yamaniyya" ("La estructura política en la República del Yemen"), en VV. AA., *al-Nizam al-siyasi al-'arabi wa al-dimuqratiyya (El sistema político árabe y la democracia)*, Ammán, al-Mu'assasa al-'Arabiyya li-l-Dirasat wa al-Nashr, 2001, pp. 67-87.

## **CRONOLOGÍA**

XII-X a.C. Civilización minea en Yemen.

Xa.C-III d.C. Hegemonía del reino de Saba.

24 a. C. Una expedición romana, comandada por el procónsul de Egipto Elio Galo, es rechazada por los sabeos.

III-VI Hegemonía del reino de Himyar, pro judío y anticristiano.

533 Aksum, rey cristiano de Etiopia, invade y ocupa Himyar.

572 Rebelión de Abu Marra Sayf ben Yi Dazan contra los etíopes.

575 Los persas sasánidas acuden en socorro de los rebeldes y se anexionan el Yemen.

622 Muhammad crea en Medina el primer Estado islámico. Comienzo de la expansión del Islam por toda la península arábiga.

628 Los musulmanes toman el oasis de Haybar. El gobernador sasánida Badhán se convierte al Islam.

632 Muerte de Muhammad. Comienzo de movimientos rebeldes contra Medina encabezados por Aswad al-Ansi, Qays ben Maksuh, Amr ben Madi Karib al-Zubaydi y al-Ashat ben Qays al-Kindi, en las regiones de Kinda y Hadramawt.

818-1018 Dinastía de los Ziyadíes, la primera dinastía yemení, aunque de origen foráneo.

- 847-997 Dinastía de los Yufiríes. Fue la primera dinastía de origen local, fundada por los Banu Yufir, procedentes del nordeste de Saná.
- 893-1962 Dinastía de los Zaydíes. Es la dinastía por excelencia del Yemen, fundadora de un imanato que ha durado hasta el siglo XX.
- 884-915 Los Cármatas se apoderan de parte de las tierras del Yemen, fundando la dinastía chií de este nombre.
- 1021-1156 Hegemonía de los Nayahíes, dinastía sunní de origen abisinio.
- 1047-1138 Dinastía de los Suhayhíes, dinastía chií que reconoció la hegemonía de los Fatimíes de Egipto.
- 1069-1173 Dinastía de los Sulaymaníes, que tenían su origen en La Meca, de creencia sunní chafíí. 1159-1173:
- 1080-1173 Dinastía de los Zurayíes, que también reconoció como señores a los Fatimíes egipcios y ayudó a consolidar el islamismo en el Yemen.
- 1099-1173 Hegemonía de los Banu Hatim procedentes de Hamdan, dominaron Saná durante este tiempo, excepto un breve interregno protagonizado por los Banu Qubayb.
- 1159-1173 Dinastía de los Mahdíes, que puso su capital en Zabid, hasta que los egipcios Ayyubíes lo sometieron.
- 1173-1229 Dinastía de los Ayyubíes; esta dinastía, asentada en Egipto y que tenía por líder a Saladino, envió a su hermano a la conquista del Yemen, poniendo bajo sus dominios una gran parte del Yemen meridional y la Tihama.

- 1229-1454 Los Rasulíes; la gran dinastía que sucedió a la dominación extranjera de los Ayyubíes y que logró extender su poder, prácticamente, en todo el territorio yemení, durante dos siglos y medio.
- 1454-1517 Los Tahiríes; última dinastía yemení antes de la llegada de los turcos Otomanos.
- 1517 Los portugueses se apoderan de Aden.
- 1538 Conquista de los turcos otomanos del Yemen.
- 1620 Muerte del rebelde antiotomano al-Kasim al-Kabir.
- 1636 Expulsión definitiva de los turcos otomanos, dando lugar a la creación de un imanato zaydí que duró hasta 1962.
- 1644-1676 Reinado de al-Mutawakkil, imán zaydí.
- 1748-1771 Reinado de al-Mahdi Abbas, imán zaydí
- 1798 Los ingleses desembarcan en la isla de Perin
- 1812 Los Wahhabíes de Arabia se apoderan del Yemen, aunque son expulsados por los Otomanos, que imponen un gobierno títere. Comienzo de movimientos rebeldes.
- 1839 Los ingleses se apoderan de Adén, considerándolo como parte de la India británica.
- 1843 Aden es declarada “fortaleza adscrita al Gobierno colonial británico” por los ingleses.
- 1869 Apertura del canal de Suez.
- 1872 Segunda invasión de los turcos otomanos. Los ingleses firman varios acuerdos con tribus yemeníes;

existencia en la práctica de dos territorios yemeníes: el del norte bajo el dominio turco y el del sur bajo la protección inglesa.

- 1892 Rebelión contra los turcos otomanos.
- 1904 Se restaura la dinastía zaydí, pero bajo control turco.
- 1911 Nuevas rebeliones contra los turcos.
- 1918 Fin de la Primera Guerra mundial y desaparición del imperio otomano. Se independiza la dinastía zaydí en el Yemen del Norte
- 1934 Guerra yemení-saudí, contra el expansionismo de Arabia.
- 1937 Se declara a Aden colonia de la Corona británica.
- 1945 Yemen del Norte entra en la Liga Árabe.
- 1947 Yemen del Norte entra en la ONU.
- 1948 Golpe de Estado frustrado que acaba con la vida del rey. La mayoría de la importante población judía yemení se traslada al nuevo estado de Israel.
- 1958-1961 Yemen del Norte firma con Egipto y Siria la unión de los tres países bajo el nombre de Estados Unidos Árabes.
- 1959 El territorio yemení bajo control inglés forma la Federación de Arabia del Sur, que entra en la Commonwealth.
- 1962 Se proclama la República Árabe del Yemen (RAY) en los territorios del imanato zaydí del norte, con el apoyo de Egipto.



- 1963 Inicio de revueltas en el Yemen inglés.
- 1967 Los ingleses se retiran del Yemen del Sur, dando lugar a la creación de la República Popular del Yemen del Sur, de tendencia comunista.
- 1969 La nueva República de Yemen del Sur suaviza sus posturas y, sin dejar de ser afín al bloque socialista, se rebautiza con el nombre de República Democrática y Popular del Yemen (RDPY).
- 1970 Arabia saudí reconoce la República Árabe del Yemen (RAY).
- 1972 Guerra fronteriza entre la RAY y la RDPY.
- 1974 Golpe de Estado en la RAY: Ibrahim al-Hamdi presidente.
- 1976 Arabia Saudí reconoce a la RDPY.
- 1979 Nueva guerra entre las dos Repúblicas yemeníes.
- 1986 Fundación de la Unión de Fuerzas Islámicas Revolucionarias, pro-iraní.
- 1990 Se lleva a cabo la reunificación de los dos Estados yemeníes bajo el nombre de República del Yemen, con capital en Saná. Fundación del partido islamista *Islah* y del *al-Haqq*, de tendencia religiosa zaydí.
- 1991 Ratificación de la Constitución de unificación. Yemen apoya a Iraq en su invasión de Kuwait.
- 1992 Atentados terroristas contra hoteles.
- 1993 Primeras elecciones democráticas: elección del Presidente de Saleh y victoria del partido CGP

- (Congreso General del Pueblo), que gobierna con el apoyo del Partido Socialista.
- 1995 Fundación de la RAY (Liga de los Hijos del Yemen), de inclinación islamista moderada,
- 1997 El partido islamista *Islah* entra en el gobierno tras la salida de los socialistas. Fundación del FFPY (Federación de Fuerzas Populares del Yemen).
- 1999 Fundación del partido islamista moderado LY (Liga Yemení).
- 2003 Creación de CPR ,unión de partidos socialistas, panarabistas e islamistas, como *Islah*, y del El CNPO, formado por partidos nacionalistas, islamistas moderados y conservadores, que siempre apoyaron al CGP, hasta que han decidido independizarse.
- 2004 Conflicto de Saada: la organización zaydí Juventud Creyente inicia un levantamiento contra el Gobierno, que acusa a Irán de los disturbios.
- 2006 Nuevas elecciones, que gana el CGP, pero con un gran éxito del CPR.
- 2009 Operación Tierra Quemada, de carácter militar contra los rebeldes de Saada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL SALAM, Muhammad, "al-Wuyud al-askari al-amriki fi al-Sharq al-Awsat... limadha wa kayfa?" (La presencia militar estadounidense en Oriente Medio: el porqué y el como"), 3 de octubre de 2004, <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/44F524F4-2571-487D-A5A4-4713B3719F46.htm>.
- ADETUNJI, Jo "Conflict with Shia rebels is over, says Yemeni president" en: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/mar/19/yemen-conflict-shia-rebels-ends> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- AL-AHMADI, Adel, al-Zahr wa al-hayr. Al-tamarrud al-shi'i fi al-Yaman (El dado y la piedra. La rebelión chií en Yemen), Saná, Markaz Nishwan al-Himyari li-l-Dirasat wa al-Nashr.
- AL-MUTAWAKKIL, A. M., "al-Haykaliyya al-siyasiyya fi al-Yumhuriyya al-Yamaniyya" ("La estructura política en la República del Yemen"), en VV. AA., al-Nizam al-siyasi al-'arabi wa al-dimuqratiyya (El sistema político árabe y la democracia), Ammán, al-Mu'assasa al-'Arabiyya li-l-Dirasat wa al-Nashr, 2001.
- AL-SAQQAF, Abu Bakr, The yemeni Unity: crisis and integration, en "Le Yémen contemporaine", Rémy Leveau et al. (éditeurs), Karthala, Paris, 1999, pág. 141.
- AL-YUMAYYIL, Sayyar, "al-Mayal al-hayawi li-l-Sharq al-Awsat izaa al-nizam al-dawli al-qadim" ("El espacio vital de Oriente Medio frente al nuevo régimen mundial"), Revista al-Mustaqbal al-Arabi, nº 184, junio 1994.
- AMIES, Nick "Tribal and political instability makes Yemen fertile ground for al Qaeda" en: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5169595,00.html> Accedido el 25 de mayo de 2010.
- ANDREWS, Steve "Yemen's Oil-Deadly Decline Rate" en: <http://www.energybulletin.net/node/51227>, Accedido el 11 de octubre de 2010.
- B. OREN, Michael, Power, Faith and Fantasy. America in the Middle East: 1776 to the Present, Londres, W.W. Norton & Company, 2007.

BAKIER, Abdul Hameed “Al-Qaeda in Yemen Supports Southern Secession” en:  
[http://www.jamestown.org/single/?no\\_cache=1&tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=35108&tx\\_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=cf625c5341](http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=35108&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=cf625c5341)  
Accedido el 25 de mayo de 2010.

BALDICK, Julian, *Mystical Islam: An Introduction to Sufism*, Tauris, Londres, 1992.

BBC “Al-Qaeda claims Saudi prince bomb” en:  
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/8229581.stm> Accedido el 12 de mayo de 2010.

BBC “Profile: Al-Qaeda in the Arabian Peninsula” en:  
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/8437724.stm> Accedido el 25 de mayo de 2010.

BBC “US missile 'used in Yemen raid'” en:  
[http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/10251954.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/10251954.stm) Accedido el 7 de junio de 2010.

BBC “US pulls out of Saudi Arabia” en:  
[http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle\\_east/2984547.stm](http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2984547.stm) Accedido el 12 de agosto de 2010.

BBC “Yemen conference fails to excite Arab press interest” en:  
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/8485222.stm> Accedido el 1 de junio de 2010.

BERGEN, Peter, *The Osama Bin Laden I know*, Free Press 8 de agosto de 2006.

BERNIN, Pierre, *Las guerres cachées du Yemen*, Le Monde Diplomatique, octubre 2009.

BLACK, Ian “Yemen: discontent and poverty simmer in west's new front against al-Qaida” en: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/jan/24/yemen-al-qaida-terror-threat> Accedido el 27 de mayo de 2010.

BLEUCHOT, Hervé, *Droit musulman*, 2 vols., Presses Universitaires de Aix-Marseille, Aix-En-Provence, 2000.

BLIX, Hans, *¿Desarmando Irak? En busca de las armas de destrucción masiva*, Planeta, Barcelona, 2004, pág. 242.

BONNEFANT, Pierre, “Mouvements migratoires en Arabie Centrale. Notes sociologiques », en *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, XXIII.

- BONNEFOY, Laurent, Entre pressions extérieures et tensions internes, un équilibre instable au Yemen, *Le Monde Diplomatique*, octobre 2006.
- BOUCEK, Christopher “Yemen: Avoiding a Downward Spiral” en: [http://www.carnegieendowment.org/files/yemen\\_downward\\_spiral.pdf](http://www.carnegieendowment.org/files/yemen_downward_spiral.pdf) Accedido el 11 de octubre de 2010.
- BOUCEK, Christopher, JOHSEN, Gregory D y VILLAROSA, Shari “Al-Qaeda in Yemen” en: <http://carnegie-mec.org/events/?fa=1372&lang=en> Accedido el 25 de mayo de 2010.
- BOUSQUET, G.H. y BERQUE, Jacques, Recueil de la loi musulmane de Zaid ben ‘Ali, Publications de l’Institut des Études Orientales, Argel, 1941.
- BREAKING NEWS “Bin Laden condemns Saudi regime on tape” en: <http://www.breakingnews.ie/world/bin-laden-condemns-saudi-regime-on-tape-180682.html> Accedido el 2 de junio de 2010.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, *El gran tablero mundial*, Paidós, 1998.
- BURGAT, F y BONNEFOY, L., *El Yemen, entre la integración política y la espiral de la (contra) violencia*, Casa Árabe, Madrid, 2007.
- BURGAT, François, *Normalisation du Yemen*, *Le Monde Diplomatique*, février 2003.
- BURKE, Jason, *La verdadera historia del Islamismo radical*, RBA/Santillana, junio de 2004.
- BURROWES, Robert, *Historical Dictionary of Yemen*, Scarecrow Press Inc., Lanham (EE.UU.), 2010 (2ª edición), págs. 85 y 86.
- CAÑO, Antonio “EE UU amplía a Yemen la guerra contra el terrorismo” en: [http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/amplia/Yemen/guerra/terrorismo/elpeuint/20091228elpeuint\\_15/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/amplia/Yemen/guerra/terrorismo/elpeuint/20091228elpeuint_15/Tes) Accedido el 27 de mayo de 2010.
- CARAPICO, Leyla, "Elections and Mass Politics in Yemen", <http://www.al-bab.com/yemen/pol/scarap.htm>, acceso del 18 de octubre de 2010.
- CHELHOD, Joseph (coord.), *L’Arabie du Sud. Histoire et civilisation*, ed. Maisonneuve et Larousse, París, 1984.

COATES ULRICHSEN, Kristian “Canary in the coal mine” en:  
<http://www2.lse.ac.uk/newsAndMedia/news/archives/2010/09/researchmag.aspx> Accedido el 11 de octubre de 2010.

COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS “Terrorism Havens: Yemen” en:  
<http://www.cfr.org/publication/9369/> Accedido el 12 de mayo de 2010.

DAGHFOUS, Radhi, *Le Yemen islamique des origines jusqu’à l’avènement des dynasties autonomes (Ier-IIIème siècle/VIIème-IXème siècle)*, Université de Tunis, Túnez, 1995.

Diario estadounidense The New York Times de 14 de agosto de 2010.

DORLIAN, Samy, “Zaydisme et Modernisation: Émergence d’un nouvel universel politique? », en *Chroniques El Yemenies*, XIII (2006).

DRESH, Paul, *A History of Modern Yemen*, Cambridge University Press, 2000, pág. 1.

DROZ-VINCENT, Philippe y SALAME, Ghassan, *Moyen Orient: pouvoirs autoritaires, sociétés bloquées*, Broché, 1 noviembre de 2004.

ECHAGÜE, Ana, *Diario español El País* de 28 de enero de 2010.

El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus, *Revista de Estudios Internacionales del Mediterráneo (REIM)*, nº2, 2007.

EL MUNDO “EEUU abre en Yemen un nuevo frente en su lucha contra terrorismo” en:  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/12/28/internacional/1261985847.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.

EL PAÍS “EE UU estudia lanzar un ataque en Yemen” en:  
[http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/estudia/lanzar/ataque/Yemen/elpeuint/20091230elpeuint\\_4/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/estudia/lanzar/ataque/Yemen/elpeuint/20091230elpeuint_4/Tes) Accedido el 21 de mayo de 2010.

EL PAÍS “Yemen, en el punto de mira” en:  
[http://www.elpais.com/articulo/opinion/Yemen/punto/mira/elpepiopi/20091231elpepiopi\\_3/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Yemen/punto/mira/elpepiopi/20091231elpepiopi_3/Tes) Accedido el 21 de mayo de 2010.

ELISSÉEFF, Nikita, *L’Orient musulman au Moyen Age*, ed. Armand Colin, París, 1977.

- EL-RAYYES, Riad Nayib, *Riyah al-yanub. al-Yaman wa dawruhu fi al-yazira al-arabiyya* (1990-1997), Beirut, Riad el-Rayyes, 1998.
- Encyclopédie de l'Islam, Brill, Leiden, 1960.
- ESPINOSA, Angeles: "Yemen intensifica la guerra contra los chiíes en el norte" en:  
[http://www.elpais.com/articulo/internacional/Yemen/intensifica/guerra/chiies/norte/elpepiint/20100201elpepiint\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Yemen/intensifica/guerra/chiies/norte/elpepiint/20100201elpepiint_6/Tes) Accedido el 20 de mayo de 2010.
- ESPINOSA, Ángeles, Diario español El País de 1 de febrero de 2010.
- ESPINOSA, Ángeles, Diario español El País de 26 de enero de 2010.
- ESPINOSA, Ángeles, Diario español El País de 27 de enero de 2010.
- ESPINOSA, Ángeles, Diario español El País de 31 de enero de 2010.
- FAWCETT, Lousie, *International Relations of the Middle East*, Oxford University Press, 2005.
- FELTER, Joseph y FISHMAN Brian "Al-Qaida foreign fighter in Iraq" en:  
<http://www.ctc.usma.edu/harmony/pdf/CTCForeignFighter.19.Dec07.pdf>  
Accedido el 11 de octubre de 2010.
- GARDHAM, Duncan y COUGHLIN, Con "Anwar al-Awlaki: MI5 warns of the al-Qaeda preacher targeting Britain" en:  
<http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/terrorism-in-the-uk/7822761/Anwar-al-Awlaki-MI5-warns-of-the-al-Qaeda-preacher-targeting-Britain.html> Accedido el 11 de octubre de 2010.
- GERGES, Fawaz, "Hot Summer in Yemen", revista Majalla, 08-09-2010,  
<http://www.majalla.com/en/Features/article113178.ece>.
- GLOBAL JIHAD "Osama Bin Laden" en:  
[http://www.globaljihad.net/view\\_page.asp?id=30](http://www.globaljihad.net/view_page.asp?id=30) Accedido el 2 de junio de 2010.
- GOLAN, Galia, *Soviet Policies in the Middle East. From World War II to Gorbachev*, Cambridge University Press, 1990.
- GÓMEZ GARCÍA, Luz, *Diccionario de Islam e islamismo*, Madrid, ed. Espasa, 2009.

GUICHARD, Pierre, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barral Editores, Barcelona, 1976.

GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio, "Yemen, en sintonía con Washington", *Nación Árabe*, Madrid, nº 44, primavera de 2001.

HALLAQ, Wael B., *Islamic Legal Theories. An Introduction to Sunnî usul al-fiqh*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

HAMAD ZAHONERO, Leyla, "Dinámicas de democratización y regresión en Yemen", en Álvarez-Ossorio, Ignacio, y Zaccara, Luciano (editores), *Elecciones sin elección. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb*, Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2009, pp. 290-291.

HAMAD ZAHONERO, Leyla, "Estructura social en El Yemen tribal: el derecho consuetudinario y los roles sociales", en *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, VII, (2007).

HAMAD ZAHONERO, Leyla, "La identidad zaydí, hoy: ¿superación del antiguo régimen?", en *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, XII (2009).

HAMIDULLAH, Muhammad *Documents sur la diplomatie musulmane à l'époque du Prophète et des califes orthodoxes*, Paris, 1935.

HAYQUEL, H "al-Shawkani and the jurisprudencial unity of Yemen", en *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, LXVII (1994).

HILL, Ginny "Yemen: Fear of Failure" en:  
[http://www.chathamhouse.org.uk/files/15712\\_bp0110yemen.pdf](http://www.chathamhouse.org.uk/files/15712_bp0110yemen.pdf)  
 Accedido el 11 de octubre de 2010.

HUSAYN BEN 'ABDULLAH AL-'AMRI, *The El Yemen in the 18th and 19th centuries, a political and intellectual history*, Londres, 1985.

JOHNSEN, Gregory "AQAP in Yemen and the Christmas Day Terrorist Attack" en:  
<http://www.ctc.usma.edu/sentinel/CTCSentinel-YemenSI-2009.pdf>  
 Accedido el 11 de octubre de 2010.

KORSKI, Daniel "Tribal and political instability makes Yemen fertile ground for al Qaeda" en: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5169595,00.html>  
 Accedido el 24 de mayo de 2010.



- La estructura social en el Yemen tribal: el derecho consuetudinario y los roles sociales, Hesperia, Culturas del Mediterráneo, nº7, 2007.
- LAMCHICHI, Abderrahim, Géopolitique de l'islamisme, L'Harmattan, París, 2001.
- LAOUST, Henri, Les schismes dans l'Islam, Payot, París, 1965.
- LONDON, Brad "Yemen fertile ground for terror groups" en: <http://www.cnn.com/2010/WORLD/meast/01/04/yemen.profile/index.htm> l Accedido el 27 de mayo de 2010.
- MACLEOD, Hugh "Yemen is fertile territory for extremism as it tears itself apart" en: <http://www.guardian.co.uk/world/2009/dec/28/yemen-extremism-al-qaida> Accedido el 25 de mayo de 2010.
- MAD'AJ M. AL-MA'AJ, 'Abdallah The El Yemen in early Islam 9-233/630-847, a political history, Londres, 1988.
- MANEA, Elham "Is Yemen the next failed state?" en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2009/dec/29/yemen-terror-failed-state> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- MANTRAN, Robert, La expansión musulmana (VIIe-XIe siècles), Labor. Barcelona, 1975.
- MERMIER, Franck, Yémen, les heritages d'une histoire morcelée, en Rémy Leveau, op. cit., págs. 24 a 26.
- Mesa redonda: Las relaciones Golfo-Estados Unidos, al-Mustaqbal al-Arabi, nº 247, septiembre de 1999.
- MILROY, Anthony "We fuelled Yemen's 'failure'" en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/jan/21/yemen-poverty-terrorism-failure> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- MOURE PEÑÍN, Leire, MARTÍN MUÑOZ, Gema, El mundo árabe e islámico. Experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica, Universidad del País Vasco, 2006
- MURAD, Muhammad et alii, al-Siyasa al-amrikiyya tiyah al-watan al-arabi (La política estadounidense frente al mundo árabe), Beirut, Dar al-Nahar, 2009.

- NEW YORK POST “Umar Farouk Abdulmutallab” en:  
[http://www.nypost.com/t/Umar\\_Farouk\\_Abdulmutallab](http://www.nypost.com/t/Umar_Farouk_Abdulmutallab) Accedido el 25 de mayo de 2010.
- NEW YORK TIMES “Ex-Jihadist Defies Yemen’s Leader, and Easy Labels” en:  
<http://www.nytimes.com/2010/02/27/world/middleeast/27tareq.html>  
Accedido el 12 de mayo de 2010.
- O’NEILL, Brian “AQAP a Rising Threat in Yemen” en:  
<http://www.ctc.usma.edu/sentinel/CTCSentinel-YemenSI-2009.pdf>  
Accedido el 11 de octubre de 2010.
- PALMER, Michael A., *Guardians of the Gulf. A History of America’s Expanding Role in the Persian Gulf, 1833-1992*, Nueva York, Simon&Schuster, 1999.
- PEDAHZUR, Ami y PERLIGER, Arie, *Jewish Terrorism in Israel*, 31 de diciembre de 1969.
- PLANHOL, X. de, *Les fondements géographiques de l’histoire de l’Islam*, Flammarion, París, 1968.
- PLANHOL, Xavier. de, *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1998.
- PRIEST, Dana “U.S. playing a key role in Yemen attacks” en:  
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/01/26/AR2010012604239.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- REINARES, Fernando “¿Qué ocurre con Al Qaeda en Yemen?” en:  
[http://www.elpais.com/articulo/internacional/ocurre/Qaeda/Yemen/elpepuint/20100105elpepiint\\_2/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/ocurre/Qaeda/Yemen/elpepuint/20100105elpepiint_2/Tes) Accedido el 24 de mayo de 2010.
- REINARES, Fernando “Al Qaeda ve a Yemen como alternativa a su santuario en las zonas tribales de Pakistán” en:  
<http://www.rtve.es/noticias/20100104/qaeda-ve-a-yemen-como-alternativa-a-su-santuario-zonas-tribales-pakistan/309655.shtml> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- ROGER LOUIS, Wm., *The British Empire in the Middle East, 1945-1951*, Oxford, Clarendon Press, 1984.

- ROGERS, Paul "Al-Qaida: the Yemen factor" en:  
<http://www.opendemocracy.net/paul-rogers/al-qaida-yemen-factor-0>  
Accedido el 27 de mayo de 2010.
- SAID IDRIS, Muhmmad, "Halqa niqashiyya: al-Alaqa al-jaliyya al-amrikiyya"
- SALAM NAAMAN, Raad, "El Yemen feliz. Una aproximación histórica", en Hesperia. Culturas del Mediterráneo, XII, (2009).
- SALEH AL-KHALIFA, Waleed, El ala radical del Islam. El Islam político: realidad y ficción, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- SANAD AL-SUWAYDI, Yamal, Harb al-Yaman 1994. Al-asbab wa al-nataiy (La guerra de Yemen, 1994. Causas y resultados), Emiratos Árabes Unidos, Markaz al-Imarat li-l-Dirasat wa al-Buhuth al-Istratiyya, 1995.
- SAWT AL-SHAAB, órgano de prensa del movimiento de protesta del sur, [http://www.soutealshaab1.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1731:2010-08-24-01-45-52&catid=27:2010-02-09-22-56-16](http://www.soutealshaab1.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1731:2010-08-24-01-45-52&catid=27:2010-02-09-22-56-16).
- SIMTH, Robert Bentran, The Ayyubids and early Rasulides in the El Yemen, Aldershot, Londres, 1978.
- Sobre la relación entre la ley islámica y el derecho consuetudinario en el Yemen tribal, Awraq, Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo, nº 24, 2007.
- STEFFEN, Hermann, Population Geography of the El Yemen Arab Republic, Wiesbaden, 1979.
- TALK LEFT "London Yemen Conference Begins at 1:00 pm ET" en:  
<http://www.talkleft.com/story/2010/1/27/113736/401> Accedido el 1 de junio de 2010.
- THE MALAYSIAN INSIDER "Saudi man funded Jakarta hotel bombers" en:  
<http://www.themalaysianinsider.com/index.php/malaysia/54317?task=view>  
Accedido el 5 de junio de 2010.
- TIME "Yemen: Al-Qaeda's New Staging Ground?" en:  
<http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1950345,00.html>  
Accedido el 27 de mayo de 2010.

- UPI “U.S. money, not troops, headed to Yemen” en:  
[http://www.upi.com/Top\\_News/US/2010/01/10/US-money-not-troops-headed-to-Yemen/UPI-46111263143479/](http://www.upi.com/Top_News/US/2010/01/10/US-money-not-troops-headed-to-Yemen/UPI-46111263143479/) Accedido el 12 de mayo de 2010.
- WASHINGTON POST “Al-Qaeda and Yemen” en:  
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/12/30/AR2009123002722.html> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- WASHINGTON POST “Recent operations in Yemen” en:  
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/graphic/2010/01/27/GR2010012700327.html?sid=ST2010012700394> Accedido el 21 de mayo de 2010.
- WATT, Montmomery, Mahoma, profeta y hombre de Estado”, Labor, Madrid, 1975.
- WOODS, Hendrik “The key to Yemen and Afghanistan” en:  
<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/jan/24/yemen-afghanistan-agriculture-opium-trade> Accedido el 27 de mayo de 2010.
- WORTH, Robert F. “Is Yemen the Next Afghanistan?” en:  
[http://www.nytimes.com/2010/07/11/magazine/11Yemen-t.html?pagewanted=1&\\_r=1&ref=yemen](http://www.nytimes.com/2010/07/11/magazine/11Yemen-t.html?pagewanted=1&_r=1&ref=yemen) Accedido el 11 de octubre de 2010.
- Yemen: coping with terrorism and violence in a fragile state, International Crisis Group Middle East Report nº 8, Amán/Bruselas, 8 de enero de 2003, pág. 3.

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO  
GENERAL GUTIERREZ MELLADO (IUGM)**



## **PATROCINADAS POR EL IUGM**

Puell de la Villa, Fernando, *Gutiérrez Mellado: Un militar del siglo XX (1912-1995)*, IUGM-BIBLIOTECA NUEVA, Madrid, 1997.

## **EDITADAS POR EL IUGM**

VV.AA, *Cuadernos del instituto*, IUGM, Madrid, 2000.

VV.AA, *Papeles del Instituto*, IUGM, Madrid, 2000.

Díaz Fernández, Antonio M. (coord.), *Guía de Recursos para el estudio de la paz, la seguridad y la defensa*, IUGM, Madrid, 2003.

VV.AA, *El Mediterráneo: origen de cultura y fuente de conflictos (XIV edición cursos de verano, año 2003)*, IUGM, Madrid, 2004.

Castro-Rial Garrone, Fanny, Álvaro Jarillo Aldeanueva, Eduardo Trillo de Martín-Pinillos, *Las misiones de observación electoral en la prevención de conflictos*, IUGM, Madrid, 2005.

García Montaña, Juan, *¿Es posible medir la moral? potencial psicológico*, IUGM, Madrid, 2005.

VV.AA, *Seminario sobre Seguridad y Cooperación en el Oeste mediterráneo*, IUGM, Madrid, 2005.

Arteaga Martín, Félix (comp.), *Guía de Investigación sobre la paz, la seguridad y la defensa*, IUGM, Madrid, 2006.

Born, Hans et all., *Control parlamentario del sector de la seguridad*, IUGM, Madrid, 2006.

Díaz Barrado, Cástor Miguel (dir.), *Misiones Internacionales de Paz: Operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea*, IUGM, Madrid, 2006.

- Martí Sempere, Carlos, *Tecnología de la Defensa. Análisis de la situación española*, IUGM, Madrid, 2006.
- Sepúlveda, Isidro (ed.), *Democracia y Seguridad en Iberoamérica. Los retos de la gobernabilidad. III Semana Iberoamericana sobre Paz, Seguridad y Defensa*, IUGM, Madrid, 2006.
- Vega, Enrique (ed.), *Gestión Internacional de Crisis*, IUGM, Madrid, 2006.
- Arteaga Martín, Félix; Fojón Lagoa, Enrique, *El planeamiento de la política de defensa y seguridad en España*, IUGM, Madrid, 2007.
- Collado Medina, José (coord.), *Elementos básicos de investigación criminal*, IUGM, Madrid, 2007.
- Santamarta del Pozo, Javier (dir.), *La cooperación entre lo civil y lo militar*, IUGM, Madrid, 2007.
- Sepúlveda, Isidro (ed.), *Seguridad Humana y nuevas políticas de Defensa en Iberoamérica. IV Semana Iberoamericana sobre Paz, Seguridad y Defensa*, IUGM, Madrid, 2007.
- Sepúlveda, Isidro; Alda, Sonia (eds.), *Fuerzas Armadas y políticas de Defensa: transición y modernización*, Vol. 1 Ponencias; Vol 2 Comunicaciones, IUGM, Madrid, 2007.
- Vega, Enrique (com.), *Realidades y perspectivas de la Gestión Internacional de Crisis*, IUGM, Madrid, 2007.
- Canales Gil, Álvaro; Huerta Barajas, Justo A., *Comentarios sobre la Contratación Pública Comunitaria y la Ley de Contratos del Sector Público*, IUGM, Madrid, 2008.
- Collado Medina, José (coord.), *Fundamentos de investigación criminal*, IUGM, Madrid, 2008.
- Colom Piella, Guillem, *Entre Ares y Atenea. El debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, IUGM, Madrid, 2008.



González Rabanal, Miryam; Huerta Barajas, Justo A. (coord.), *Eficiencia en la gestión de recursos, proyectos y contratos de la Administración Pública. Especial referencia al ámbito de la Defensa*, Vol. 1 y 2, IUGM, Madrid, 2008.

Sepúlveda, Isidro; Alda, Sonia (eds.), *La Administración de la Defensa en América Latina*, Vol. 1 Normativa y Organización de la Defensa; Vol 2 Análisis de los casos nacionales, Vol. 3 Estudios Comparados, IUGM, Madrid, 2008.

Sepúlveda, Isidro; Bacas, Ramón (ed.), *El Ministerio de Defensa. Creación, Desarrollo y Consolidación, II Congreso de Historia de la Defensa*, IUGM, Madrid, 2008.

Vega, Enrique (com.), *Realidades y perspectivas de la Gestión Internacional de Crisis. Adenda 2008*, IUGM, Madrid, 2008.

Américo Cuervo-Arango, Fernando; de Peñaranda Algar, Julio; (com.) *Dos décadas de Posguerra Fría*, IUGM, Madrid, 2009.

Bacas Fernández, Jesús Ramón; Bordas Martínez, Federico; Gil Pérez, Javier; Regueiro Dubra, Raquel; Sepúlveda Muñoz, Isidro; Vega Fernández, Enrique, *Crisis somalí, piratería e intervención internacional*, IUGM, Madrid, 2009.

Garrido Rebolledo, Vicente; Isbell, Paul Adam; Malamud Rikles, Carlos; Raggio Cachinero, Benito; Sanahuja Perales, José Antonio; Sepúlveda Muñoz, Isidro; Suárez Pertierra, Gustavo, *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, IUGM, Madrid, 2009.

Gómez Escarda, María; Isidro Sepúlveda Muñoz (eds.), *Las mujeres militares en España (1988-2008)*, IUGM, Madrid, 2009.

Sepúlveda, Isidro (ed.), *España en las operaciones internacionales de pacificación, III Congreso Internacional de Historia de la Defensa*, IUGM, Madrid, 2009.

Alda Mejías, Sonia (ed.), *Sistemas de enseñanza militar y educación para la defensa en Iberoamérica*, IUGM, Madrid, 2010.

Canales Gil, Álvaro y Huerta Barajas, Justo Alberto, *Contratación de las Administraciones Públicas en la Ley de Contratos del Sector Público*, IUGM, Madrid, 2010.

Castro-Rial Garrone, Fanny (dir.), *La Administración Internacional y la consolidación de la paz y el Estado de Derecho*, IUGM, Madrid, 2010.

Díaz Barrado, Castor M.; Vacas Fernández, Félix (dir.); *Guía del Espacio Iberoamericano de Paz, Seguridad y Defensa*, IUGM, Madrid, 2010.

Puell de la Villa, Fernando y Alda Mejías, Sonia (eds.), *Los ejércitos del franquismo (1939-1975) IV Congreso de Historia de la Defensa*, Libro y CD, IUGM, Madrid, 2010.

Requena y Díez de Revenga (ed.), *Luces y sombras de la seguridad internacional en los albores del siglo XXI*, Vol. 1, 2 y 3, IUGM, Madrid, 2010.

Enrique Vega Fernández, *Operaciones militares de gestión de crisis. Tipos, evolución y características*, IUGM, Madrid, 2010.

## **EN COLABORACION**

Riquer, Martín de, *Caballeros Medievales y sus armas*, IUGM-UNED, Madrid, 1999.

García Pérez, Rafael, *Política de Seguridad y defensa de la U.E.*, IUGM-UNED, Madrid, 2003.

Palacios, José Miguel, *Transición democrática y postcomunista. Democratización y estabilidad en la Unión Soviética y en Yugoslavia*, IUGM-UNED, Madrid, 2003.

González Enrique, Carmen, *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este*, IUGM-UNED, Madrid, 2004.

Harto de Vera, Fernando, *Investigación para la paz y resolución de conflictos*, IUGM -TIRANT LO BLANCH, Valencia, 2005.

Olmeda, José A. (coord.), *Democracias Frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, IUGM - TIRANT LO BLANCH, Valencia, 2005.

Ramón Chornet, Consuelo, *La política de seguridad y defensa en el tratado constitucional*, IUGM -TIRANT LO BLANCH, Valencia, 2005.